

**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización, Maestría y Doctorado en Diseño

**TERRITORIALIZACIÓN Y
DESTERRITORIALIZACIÓN
DE LOS MOVIMIENTOS
CULTURALES
METROPOLITANOS
(1994-2003)**

Pablo Gaytán Santiago

Tesis para optar por el grado de Maestro en Diseño
Estudios urbanos e identidad

Miembros del Jurado

Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre.
Director de la tesis

Dr. Adrián de Garay Sánchez
Dra. Leslie Nora Serna Hernández
Dr. Oscar Terrazas Revilla
Mtro. Jorge Ortíz Segura

México, D.F.
Noviembre de 2006

DEDICATORIA

Para Guadalupe, inmensidad del alma que araña el cielo cada amanecer. Para todos aquellos que toman la palabra e inspiraron ésta tesis, que a veces parecía interminable como la misma obra de la utopía autónoma para la que conspiramos.

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a quienes de distintas maneras hicieron posible la realización de éste trabajo a lo largo de estos años, en primer lugar mi reconocimiento a mi compañera Guadalupe Ochoa, por apoyar la realización de éste y otros proyectos y aportar sus profundas críticas a las distintas versiones del mismo, al Dr. Sergio Tamayo, mi director de tesis, quien siempre presto al debate supo comprender el sentido de la propuesta y por sus orientaciones teóricas siempre pertinentes. Así como al Dr. Oscar Terrazas, quien con sus aportaciones me allanó el camino para comprender el espacio urbano, al Maestro Jorge Ortiz por sus anotaciones sutiles a la forma escrita de la tesis, al Dr. Adrián De Garay por su disposición a introducirse en la otra ciudad, a la Dra. Leslie Serna, con quien en el camino soterrado de la colectividad cultural he encontrado un apoyo desinteresado y al futuro urbanista Benjamín Gutiérrez por su apoyo en los aspectos técnicos de la elaboración de la presente obra. Y finalmente a los colectivos, crews, bandas de música, promotores y detractores de toda índole, quienes han dado color y matiz a esta investigación que sin su creación y el tiempo consumido no hubiera sido posible. Gracias y ¡ Salud ¡

RESUMEN

Territorialización y desterritorialización de los movimientos culturales metropolitanos (1994-2003) inició cuando una serie de lucubraciones que merodeaban en mi cabeza cada vez más se expresaban plásticamente sobre el espacio urbano, en imágenes grafiteadas, tomas espectaculares de hitos urbanos y acciones autogestivas de una multitud de grupos formales e informales de creadores y artistas en la ciudad donde nace el humo.

Las acciones estéticas y de apropiación del espacio urbano del movimiento estudiantil de 1999, la evolución estética del grafiti hip hop y la emergencia de revistas, fanzines, galerías callejeras de arte urbano expresaban una manera *sui generis* de participación en el diseño de la ciudad misma. Expresaban el mundo de la *urbs*, es decir, la emergencia de nuevas formas de apropiación simbólica, estética y física del territorio urbano. Esa fue una de las motivaciones por la cual me propuse realizar una investigación sobre las identidades urbanas.

Lo haría bajo la perspectiva del ciclo histórico social 1994-2003, que diera cuenta del proceso de emergencia, vitalidad y decadencia, obra está última de las políticas de trivialización o incorporación política y estética de las instituciones establecidas de la sociedad, de los movimientos culturales en la metrópoli defeña. Para ello construí mi objeto teórico de estudio con las teorías sobre la modernidad y la ciudad, así como su crítica, la cual me llevó a proponer la teoría de la "desmodernidad" cultural, como una teoría (contra)cultural de los movimientos culturales en la metrópoli. Asimismo, la lectura estética, física y de los procesos sociales de apropiación del espacio por parte de los movimientos culturales, me llevó a proponer la noción de espacio submetropolitano, la cual contrasta con el universo espacial del centro edificado sobre los ejes metropolitanos.

Bajo esa perspectiva de la ciudad y el espacio urbano, la investigación empírica de los movimientos culturales se enriqueció, ya que la realicé sobre un universo de 417 referencias de agrupaciones, colectivos, y asociaciones, espacios autogestivos y alternativos diseminados a lo largo y ancho de la submetrópoli defeña. Dicho universo encarna, de acuerdo a mi investigación, las diversas tendencias de los movimientos culturales al nivel estético, social y político, en donde observé que la congruencia de estos está en la constancia de la práctica de la heterofilia, el respeto a la diferencia, la autogestión económica, la innovación estética, y el tiempo vivido a partir de una ética desincronizada del tiempo de la modernidad dominante, lo cual podríamos resumirlo como una práctica cotidiana de la autonomía.

Así como los movimientos (contra)culturales emergen como una clara oposición a los usos del espacio, la estética comercial y oficial, las instituciones establecidas de la sociedad también accionan no sólo para

contenerlos físicamente, sino para trivializarlos a través de procesos de comercialización, de incorporación política, en suma, los desterritorializan dando así lugar a su desaparición o pasterización, en un juego interminable de emergencias y desapariciones (contra)culturales, de territorializaciones y desterritorializaciones, que determinan una lógica socioespacial de apartheid, en donde la videovigilancia y las disciplinas corporales cobran cada vez más importancia para las instituciones del establecimiento social. Esta última es una gran conclusión a la que he llegado a través de mi investigación.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Des-modernidad-es	
1.1. Modernidad a-sincrónica	9
1.2. Desmodernización	13
1.3. "La desmadernidad": teoría (contra)cultural de la modernidad	18
Capítulo 2. La ciudad como dispositivo modernizador	
2.1. Los orígenes del espacio urbano: del errabundeo, origen del espacio artificial a la ciudad como obra de arte	23
2.2. La ciudad industrial: máquina y heroína de la modernidad	31
2.3. La ciudad moderna: máquina racionalista	37
2.4. La ciudad moderna: dispositivo ecoespacial	40
2.5. La ciudad desmoderna: de la producción privada de espacio a la ciudad como <i>urbs</i>	45
Capítulo 3. La metrópoli defeña, ciudad desmoderna	
3.1. Privatización del espacio metropolitano.	55
<i>Mapa 1. Megalópolis.</i>	56
<i>Mapa 2. Zona Metropolitana de la Ciudad de México</i>	57
<i>Mapa 3. Obras de modernización urbana 1988-2002</i>	61
<i>Mapa 4. Centralidad metropolitana; ejes metropolitanos</i>	64
3.2. El espacio submetropolitano: vertedero distópico de la centralidad metropolitana	67
<i>Mapa 5. Salarios menores a 1 salario mínimo</i>	70
<i>Mapa 6. Salarios menores a 2.5 salarios mínimos</i>	71
Capítulo 4. Las significaciones imaginarias culturales: los movimientos culturales "desmadernos" como vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana	
4.1. Los Estudios Culturales como teoría positiva de la insignificancia social.	76
4.2. El conformismo epistemológico en la teoría de las culturas e identidades juveniles.	80

4.3	Institución imaginaria de la sociedad.	85
4.4	Crisis de las identificaciones.	87
4.5	Estallido: destete y desaparición virtual de lo juvenil.	89
4.6	La transgeneracionalidad como perspectiva del sujeto social juvenil.	91
4.7	Identidad "desmaderna"; de la identidad nacional a las desmadernas identidades en movimiento.	93

Capítulo 5. Los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos

5.1	La planicie urbana de la cultura populight o la privatización de la cultura metropolitana.	105
	<i>Mapa 7. Centralización y privatización de la cultura en la Ciudad de México</i>	108
5.2.	(Contra)culturas (sub)metropolitanas "desmadernas"	109
5.3.	Los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos autónomos.	111
5.4	Rizoma (sub)metropolitano: artistas, colectivos, organizaciones (sub)metropolitanas en movimiento	113
	<i>Mapa 8. Asociaciones, grupos, colectivos y artistas de (contra)cultura (sub)metropolitana 1994-2003.</i>	118
	<i>Mapa 9. Espacios autogestivos, alternativos y comunitarios de (contra)cultura (sub)metropolitana.</i>	119
5.5	Espacios culturales alternativos y autónomos.	121
5.6.	Anexo metodológico sobre la muestra de organizaciones, grupos, colectivos y creadores integrantes de los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.	124
	<i>Cuadro 1. Distribución por tipo de organización y disciplina.</i>	126
	<i>Cuadro gráfico 1. Distribución por tipo de organización.</i>	127
	<i>Cuadro 2. Distribución por disciplina en las delegaciones del D.F.</i>	128
	<i>Cuadro gráfico 2. Distribución por disciplina</i>	129
	<i>Cuadro gráfico 3. Distribución por disciplina en las delegaciones del D.F.</i>	132
	<i>Cuadro 3. Distribución por disciplina en el Estado de México.</i>	133
	<i>Cuadro gráfico 4. Distribución por disciplina en los municipios conurbados del Estado de México.</i>	134
5.7.	Sombras cromáticas en el archipiélago urbano: pintas, tags y grafiti en la submetrópoli defecha.	135
5.7.1	Primera oleada: pintar la raya.	137
5.7.2	Segunda oleada: las bardas son el medio y el spray nuestra voz.	141
5.7.3	Tercera oleada: El tag y grafiti en la metrópoli neoliberal.	146

5.7.4.	La reterritorialización del graffiti y la ausencia de políticas juveniles en el D.F.	157
5.8.	La rebelión de los invisibles. El movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM como movimiento (contra)cultural (sub)metropolitano.	160
5.8.1.	Paroxismo finisecular.	161
5.8.2.	Los invisibles: anomalía familiar y desempleo.	163
5.8.3.	Apartheid Educativo.	165
5.8.4.	La tribu invisible.	170
5.8.5.	Terrible animal son veinte años.	174
5.8.6.	Las resonancias del pliego petitorio.	181
5.8.7.	Los lenguajes de la revuelta estudiantil.	182
5.8.8.	De la huelga al <i>deadpoint</i> .	184

Capitulo 6. La desterritorialización de los movimientos (contra) culturales (sub)metropolitanos: apartheid social en la ciudad de la esperanza cero.

6.1.	Ciudad privatizada	188
6.2	Esperanza cero.	189
	<i>Mapa 10. Centralidad metropolitana</i>	192
	<i>Mapa 11. Submetrópoli defeña</i>	193
	<i>Mapa 12. Eje financiero y turístico</i>	196
6.3.	La ecología del miedo y el estado social de violencia urbanos.	197
6.4.	<i>Dfiesta</i> ; la limpieza social en el espacio espectacular vigilado.	201
	<i>Mapa 13. Zonas de contención y desalojo de los desempleados.</i>	204
	<i>Mapa 14. Operativos en el transporte.</i>	206
6.5.	Zonas liminales: barrios centrales <i>apartheid</i> .	207
	<i>Mapa 15. Zonas de scaneo social.</i>	209
6.6.	Barrios de represión o barrios desterritorializados.	210
	<i>Mapa 16. Zonas de represión y supresión.</i>	213
6.7.	Barrios de supresión y contención.	214
	<i>Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del graffiti y de la unidad de asuntos comunitarios.</i>	217
6.8.	Zonas de aumento y relajación reprimida.	222
6.9.	El otro rostro del "cero tolerancia": programa de limpieza cultural.	223
	<i>Mapa 18. Zonas de limpieza cultural</i>	229

Conclusiones	230
Glosario	241
Bibliografía	246

Introducción.

Considerada como un dispositivo espacial - de intervención para los diseñadores y arquitectos, o de investigación para los urbanistas -, la ciudad vendría a ser una "herramienta" social, la cual se produce y reproduce a sí misma al metabolizar todas las clases de cadenas productivas heterogéneas que le dan sentido: el agua que se lleva a ella en acueductos, el abasto alimentario, la administración urbana, los escenarios del espectáculo y el entretenimiento, los medios de comunicación, la distribución de hidrocarburos, los flujos migratorios, los flujos financieros, los flujos tecnológicos, los flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos.

Esta yuxtaposición del movimiento cotidiano del espacio/tiempo que expresa tanto la organización social urbana como su multiplicidad, plantea a los profesionales del diseño el reto de captar las energías y dinámicas humanas que configuran el entorno citadino. Por ese motivo me parece pertinente que además de tomar en cuenta los elementos arquitectónicos que condicionan el espacio, los urbanistas debemos convertirnos en verdaderos etnógrafos, lectores atentos a los comportamientos de nuestros conciudadanos, tal y como lo propusieron en su tiempo el movimiento estético alemán Fluxus o la agrupación de arquitectos ingleses de la Team X¹. El propósito es proyectar una idea participativa del diseño urbano (Solá-Morales, 2002:41)

Dicho objetivo no es nuevo, ya que en nuestro medio, reconocidos especialistas como los doctores Oscar Terrazas (Terrazas, 2000: 125-142) y Sergio Tamayo (Tamayo, 1999) ya han realizado aportaciones importantes en los ámbitos de la participación ciudadana en la resignificación del proyecto de ciudad y en una nueva lectura de la estructura urbana, sus acuciosas investigaciones me han permitido aproximarme al espacio urbano como resultado del encuentro de fuerzas entre los hombres comunes de la *urbs* y las entidades que producen de manera privada la ciudad.

Sus aportaciones me ayudaron a delimitar una serie de prácticas colectivas de resignificación del espacio urbano, las cuales contribuyen a la configuración de una ciudad en perpetuo movimiento. Por una parte, los interminables lienzos urbanos coloreados por los *tajeadores*² o bombardeados por los escritores de

¹ Agrupados bajo la etiqueta de Team X, este grupo surge en 1959 en Otterlo en un congreso que hay que considerar a la vez como el último de los CIAM y la primera de las reuniones del Team X, integrado por Ernesto N. Rogers, Aldo Van Eyck, Alison y Peter Smithson, Louis I. Khan, entre otros. Para estos diseñadores urbanos la ciudad debía descomponerse en unidades menores en las que la vida social y las capacidades creativas y participativas de los individuos pudiesen incorporarse a la arquitectura. En Solá-Morales de Ignasi. *Territorios*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2002.

² *Tajeador*. Joven (sub)urbano de entre 9 y 14 años, quien raya o firma todo espacio, mobiliario y transporte urbanos o resquicio territorial con el solo propósito de hacerse visible y famoso entre sus pares del barrio o la submetrópoli.

grafiti; las movilizaciones y bloqueos a las avenidas por parte de los movimientos urbanos; la presencia intermitente de ocupaciones del espacio público; la ocupación por parte de los colectivos de cultura metropolitana de puentes peatonales, edificios públicos deteriorados y casas oficiales de cultura abandonadas; y por otro lado, las imágenes de los cuerpos policíacos especializados, los vehículos de transmisión mediática, los sistemas de videovigilancia o las iniciativas de limpieza cultural, comenzaron a configurar con una serie de interrogantes la pantalla de mis lucubraciones; ¿Quiénes son los protagonistas de estas prácticas colectivas que vienen a alterar los usos preestablecidos del espacio urbano?, ¿Esas prácticas de resignificación del espacio están creando nuevos sentidos de ciudad al nivel histórico, social, socioespacial y estético?, ¿Son contrasentidos que más tarde son incorporados como sentidos ordenados dentro del proyecto de ciudad?, ¿Cuáles han sido sus aportaciones a la cultura urbana?, ¿Cuáles son sus densidades estéticas, culturales y sociales?, ¿Son formas de llamar la atención para participar democráticamente en el diseño de la ciudad?

Debo reconocer que durante 18 años dichas preguntas de manera inconsciente habían guiado mis indagaciones sobre estas prácticas, pero fue hasta que las estructuré académicamente en el postgrado de Diseño (Estudios urbanos), cuando estas se convirtieron en las preguntas de la presente investigación sobre el significado de los movimientos (contra)culturales en la construcción socioespacial de la metrópoli defeña.

Construir teóricamente mi objeto de estudio me confrontó en primer lugar a la recurrente cuestión de la modernidad, ya que ésta es la llave maestra para comprender la construcción socioestética del espacio urbano, para ello realice un ejercicio deconstructivo de la idea que merodea el gran cúmulo de teorías sobre la ciudad y los movimientos (contra) culturales, para así llegar a relacionar nuestra particular (des)modernidad con el espacio (sub)metropolitano y por lo tanto con las formas particulares de resignificación del espacio en la ciudad de México.

Entramé una propuesta teórica que fuera capaz de devolvernos el movimiento de las energías y las dinámicas humanas que hacen de la ciudad de México una ciudad resultado de los procesos (des)modernizadores, bajo la trama conceptual establecida por la (des)modernidad, el espacio (sub)metropolitano y los movimientos (contra)culturales, que hace de la ciudad un socioespacio que expresa plásticamente la cultura urbana "desmaderna".³

³ La utilización de esta palabra o concepto exploratorio tiene el propósito de legitimar la concepción que tienen sobre sí mismos grandes sectores de los movimientos (contra)culturales de la metrópoli defeña, al respecto la revista "Desmadre" afirma que "la cultura de los barrios no es propiamente una cultura local ni localizada, sino espacios generadores de alternativas culturales que hablan del sentir y el vivir, pensar y actuar como resistencia y contestación frente al aculturamiento del espacio civil...el barrio se personifica en el lenguaje: "¿Qué pasó, ese mi barrio?", queriendo decir que comparten gustos afines como las tocadas, la cascarita, el fútbol, los reventones, las caguamas,

Antes de continuar caben tres aclaraciones; la primera tiene que ver con los paréntesis utilizados en los prefijos *contra*, *des* y *sub*, en la enunciación de las categorías que integran la trama teórica de la presente investigación, este signo gramatical tiene el propósito de acentuar el carácter fluido y contradictorio de la modernidad, la metrópoli y los movimientos culturales. Remarca la Bermaneana idea del "todo lo sólido se desvanece en el aire" o la modernidad líquida teorizada por Zygmunt Bauman.

En segundo lugar, con estas categorías sugiero el perpetuo movimiento de los hombres en la ciudad, pero además acentúo la necesidad de debatir permanentemente estas mismas ideas, ya que como la corta historia de la modernidad lo indica, una y otra vez los movimientos sean ciudadanos o culturales territorializan simbólicamente el espacio urbano al mismo tiempo que son desterritorializados por quienes producen privadamente la ciudad. El paréntesis pretende recordar que el movimiento de la vida cotidiana constantemente pone en entredicho nuestras categorías de análisis.

Y en tercer lugar llamo la atención sobre la noción de paradoja, la cual es utilizada en frases, expresiones y categorías analíticas a lo largo de la tesis. La utilización de ésta figura de pensamiento⁴ consiste en mostrar siempre las contradicciones que entrañan nuestra aspiración a la modernidad, la cual se transfigura en la paradójica desmodernidad o en la paradójica desterritorialización simbólica de los movimientos (contra)culturales por parte del gobierno urbano, quien al mismo tiempo de considerarlos expresión viva de la ciudad, los vacía de todo significado subversivo para asignarles un reconocimiento público a través de sus políticas públicas.

Con dicha construcción teórica comencé a estructurar mis anteriores indagaciones sobre las diferentes tendencias del grafiti, mis aproximaciones empíricas a la argamasa de colectivos culturales en las colonias y barrios populares de la ciudad y al movimiento estudiantil (1999) que con toda su estridencia estética y de nuevas formas de apropiación del espacio estaban contribuyendo a cambiar nuestra visión de las formas de dar nuevos sentidos a la urbe.

Para lograr una aproximación empírica a las diferentes formas de apropiación del espacio urbano por parte de los movimientos (contra)culturales en la ciudad de México y áreas metropolitanas me auxilie de las

las esquinas y los vecindarios. Por último el desmadre. Ser desmadroso es ser del barrio; el barrio no ha perdido su función de espacio al evolucionar el espacio urbano, ya que los habitantes en cierta manera se siguen conociendo y apoyando. El barrio es en realidad una mezcla de orgullo y prejuicio, ya que cada cual se siente muy ufano de su barrio, pero esta identidad está deteriorada por la constante dominación de los gobiernos centralistas en la determinación de la vida, costumbres y cultura", en "La crisis del barrio", "Desmadre", revista de confusión cultural, Enero-Marzo de 1994. Esta idea la revaloré y categoricé en mi libro *Desmadernos; crónica subpunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defeña*, 2001, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Toluca, Edomex.

⁴ Me atengo a la definición de la Real Academia Española, que la define como la figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción. Vigésima segunda edición, 2001.

técnicas y métodos cualitativos, en particular de la observación que se lleva a cabo al realizar recorridos espontáneos por la ciudad, mejor conocida como flaneo o flaneur (Ortíz y Tamayo, 2001: 9-26), pero agregando la herramienta del video a la manera de la "antropología compartida" creada a lo largo del siglo XX por etnógrafos y documentalistas como McDougal, Asch, Kildea, Flaherty, Vertov o Rouch (Barnouw Erik, 1998), quienes utilizaron primero el recurso del cine y ahora del video para documentar las culturas ancestrales o urbanas en distintos países. Esta metodología sintetiza la documentación de los hechos, la colaboración de los implicados en los procesos culturales, y la improvisación e imaginación provocada a partir de la presencia de una cámara de video en las comunidades donde el etnógrafo desarrolla su tarea. Así, la técnica del video como un recurso para la investigación me remitió al tratamiento creativo de la realidad, la coparticipación de los implicados y la producción conjunta del conocimiento, cuestiones que responden a la propuesta del diseño participativo propuesto por Team X.

Armado con esta técnica etnográfica encontré que las categorías propuestas en mi metodología no eran tan descarnadas, ya que en "el movimiento" como llaman sus integrantes a esa amplia gama de agrupaciones, colectivos y movilizaciones masivas que hacen de la ciudad un espacio en interminable diseño, encontré que la metáfora/paradoja de cultura urbana "desmaderna" se encarnaba en colectivos y revistas como "Desmadre", el body paint como recurso de protesta colectiva utilizado por el movimiento estudiantil, en el grafiti clandestino, las radios piratas o los colectivos que se apropian de los espacios y mobiliarios urbanos en desuso confirmaban mis especulaciones. Una veces como forma de liberación pero otras como una forma más de opresión cultural y desesperanza social.

Al mismo tiempo comprobé que la estigmatización de los movimientos (contra)culturales hacen analistas, investigadores sociales y periodistas a partir de adjetivos como vándalos, sujetos peligrosos, ultras o marginales expresaba la mitificación elaborada desde la simplista oposición conceptual modernidad-marginalidad, desarrollo-subdesarrollo, progreso-atraso.

Asímismo observé que la concepción tradicional de modernidad me llevaba por los terrenos de la "basurización del otro", lo cual me impedía reconocer el estado de ánimo *sui generis* expresado por "el movimiento" en sus comportamientos, formas de colectivización, las formas de apropiación del espacio urbano y sus intervenciones para construir sentidos propios de ciudad. En este sentido el recurso técnico del video me fue de gran utilidad para desmitificar dicho estigma, mediante las imágenes me aproxime de manera distinta, ya que al construir una narrativa intercultural con diversos colectivos anarcopunks y

crews grafiteros pude corealizar narrativas desmitificadoras sobre la sensibilidad de los movimientos (contra)culturales.⁵

A lo largo de mi investigación fui comprendiendo que las intervenciones estéticas sobre el espacio urbano como el scrach o grafiti sucio en los vagones del metro que pronto han atraído la atención de los diseñadores de todo tipo, respondían no sólo a la necesidad juvenil de expresión sino sobre todo habla de la necesidad colectiva de grandes sectores sociales que están fuera del imaginario de la modernidad, ya que su vida cotidiana está enclavada en un mundo de carencias materiales, estéticas, sociales, culturales, espaciales propiciadas precisamente por la aplicación ready made de los proyectos de modernidad en el país y en la ciudad de México en particular; los grafiteros son sujetos desmodernizados. Así observé que las diversas formas de territorialización simbólica de los movimientos (contra)culturales expresan los desajustes provocados por la desmodernización, es decir evidencian a la modernidad de carencias.

¿Desde dónde analizar estos "nuevos" movimientos (contra)culturales? cuestionaba una y otra vez, ¿desde la tradición marxista, la cual no desarrollo una conceptualización de los movimientos culturales?; ¿desde las teorías de las identidades y culturas juveniles, las cuales ponen atención en las formas de vestir y las formas de agregación o los gustos musicales?, ¿desde la compleja aproximación del diseño, el urbanismo y particularmente desde las formas de apropiación del espacio?

Al parecer las respuestas no estaban por esos rumbos, ya que cuando terminé el estado de la cuestión concluí que ninguna de estas teorías me ayudaría a comprender a dichos movimientos, por lo que recurrí a las teorías de la vida cotidiana, la teoría del capitalismo integrado, la teoría de la apropiación social del espacio y los procesos de territorialización y desterritorialización de Felix Guattari (Guattari, 1990) y particularmente a la revisión crítica de la teoría sobre los movimientos (contra)culturales (Gaytán, 2001).

Con estas perspectivas pude elaborar un marco de referencia con el cual explicar la complejidad de los movimientos (contra)culturales, el propósito fue saltar la explicación esquemática del nacimiento, desarrollo y muerte de los movimientos, para introducirme una teoría nómada y transversal del espacio urbano y los movimientos (contra)culturales.

A lo largo de la investigación quedará claro que mi objetivo fue ofrecer conceptos y datos cambiantes de la realidad urbana para pensar a los movimientos como una trama transgeneracional de experiencias y creación de significaciones imaginarias que nunca terminan de expresarse, ni se agotan en ellas mismas, si no que más bien contribuyen a la emergencia cada vez más corta en el tiempo de experiencias en movimiento, protagonizadas por colectivos sociales transgeneracionales, que para nuestro caso se

⁵ Al respecto se puede revisar el videografiti "Memoria del presente" (2000) y "Rastros de hollin", videonovela en siete tiempos. (2001-2002). Gaytán y Ochoa.

expresan en una ciudad polarizada es decir en la (sub)metrópoli defeña como cultura urbana "desmoderna".

Como mi intención fundamental no es ofrecer un análisis de caso sino más bien ofrecer una serie de referentes conceptuales apuntalados con un soporte empírico general entonces me di a la tarea de estructurar mi exposición a partir del ciclo histórico social largo que va de 1994-2003, porque el propósito es mostrar el lento desarrollo del entramado espacio cultural de los movimientos (contra)culturales; la idea es explorar las continuidades y rupturas de éste ciclo histórico-social, que además tiene que ver en más de un sentido con mi trayectoria de investigación participante de campo.

Este propósito tiene que ver en primer lugar con la crítica a la modernidad, no desde la perspectiva del nuevo estadio de la misma, o sea de la "postmodernidad", sino desde la perspectiva de pensar a nuestra modernidad vernácula como una "modernidad de carencias" o mejor dicho desde la desmodernidad, ya antes pensada por el antropólogo Roger Bartra (Bartra; 1987) y contemporáneamente repensada socioeconómicamente por el sociólogo Sergio Zermeño (Zermeño; 2005), de ello me encargo en el primer capítulo titulado Des-modernidad-es; en el segundo capítulo, titulado La ciudad como dispositivo modernizador me ocupo en explorar e identificar elementos que me ayudaran a pensar a la ciudad como un dispositivo de intervención de urbanistas y diseñadores, así como de los movimientos culturales; es decir la ciudad como un dispositivo territorializador y desterritorializador de los ciudadanos y los colectivos que tratan de darle sentido más allá de las consideraciones estéticas, arquitectónicas o de infraestructura urbana.

En el tercer capítulo, La metrópoli defeña, ciudad desmoderna, me he propuesto teorizar a la ciudad de México y áreas metropolitanas como un dispositivo urbano dual en donde conviven transversalmente la ciudad moderna que ve a la globalidad y la submetrópoli que se hace a partir de las carencias, pero verdadero espacio en donde a fuerza de estas carencias, sus habitantes se autoorganizan para darle nuevos sentidos, evidente escenario donde emergen los movimientos (contra)culturales. Asimismo en el capítulo cuatro, elaboro un discurso sobre el perfil de la cultura y la (contra)cultura pero pensadas a partir de la teoría de la Institución Imaginaria de la sociedad, la cual se construye en las profundidades de la vida cotidiana urbana, específicamente desde el ámbito de la juventud.

En el capítulo cinco, entro a la materia del análisis de los movimientos grafitero, estudiantil y de los colectivos metropolitanos como corrientes de los movimientos (contra)culturales; ahí rastreo su genealogía, sus formas de organización, sus formas de territorialización simbólica, estética y de la toma de la ciudad, para finalizar con el capítulo de la desterritorialización de estos movimientos analizando las diversas estrategias culturales, de política pública urbana y territoriales que pretenden incorporarlos a la vida urbana normal.

Cada uno de los capítulos se apoya con la lectura de mapas sobre la ciudad; ubicación de los movimientos, lugares de emergencia, lugares de las estrategias desterritorializadoras,. Asimismo el lector podrá consultar el glosario que le ayudará a precisar el contenido y los sentidos de algunos neologismos que utilizo a lo largo del escrito. Al final ofrezco unas breves conclusiones. Finalmente espero la bondad y la paciencia del lector pero sobretodo su disposición a desabrocharse el corset del pensamiento sedentario para poder introducirse en una aventura nómada, que eso sí, espera la crítica solidaria para el bien del conocimiento de nuestra realidad urbana.

San Miguel Xicalco, Tlalpan, D.F.

Noviembre del 2006.

Capítulo 1. *Des* -modernidad - *es*.

1.1. Modernidad *a* - sincrónica.

De por sí es comprometido explicar los retrocesos, los límites, los anacronismos o las novedades que componen el estado de la modernidad, mucho más problemático resulta definir en el contexto de la actual globalización a la modernidad mexicana que no acaba de ser. En efecto, para plantear la cuestión del "estado de la modernidad" no está por demás recordar que desde el siglo XVII los primeros filósofos de las sociedades contemporáneas convocaban al "buen salvaje" a encontrar una salida racional al estado infantil en el que se encontraba, Jean Jacques Rousseau proponía que para hallar la felicidad terrenal, el individuo social debería utilizar "su propio entendimiento sin ser dirigido por otro" (Touraine, 1992). Desde entonces la razón se convirtió en el instrumento de liberación del individuo moderno y el individualismo posesivo la práctica que lo conduciría a la felicidad en el mundo.

Dicha razón práctica, triunfante en los países del primer mundo (Echeverría, 1998)⁶ además de promover al individualismo posesivo le caracterizará una movilidad esencial: siempre que sigue su típico "adelante", es decir, el largo transitar al progreso humano, pone en marcha una irrupción del intelecto desde las cavernas de la ilusión a lo exterior no - humano; en ningún momento se sincroniza con su dichosa felicidad.

Desde entonces, día tras día científicos y filósofos se empeñan en buscar en el cosmos, en las galaxias, en los infinitos componentes de la materia y en la estructuración de un mundo ideal, las nuevas verdades que lleven al hombre social no sólo a explicar su existencia sino también a lograr sus utopías. La paradoja de ser-en-el-mundo del hombre moderno en estos tiempos que se hicieron nuevos de verdad, significa para éste, por un lado, tener que aferrarse o enfriarse en la corteza terrestre amartillada por los constantes avances tecnológicos que le prometen desarrollo, y por el otro, tener que exiliarse o desengañarse en los territorios de las drogas *sustitutorias* (Sloterdijk, 2001; 27-83)⁷, tales como el dinero y el éxito, y al mismo

⁶ Cuando hablo del triunfo del pensamiento moderno, me refiero a la definición que hace de ella Bolívar Echeverría (Echeverría, 1998) cuando afirma que la modernidad es la modalidad de la civilización humana, por la que ésta optó en un determinado momento histórico, y particularmente al proyecto capitalista en su versión puritana y noreuropea, afirmada lentamente al prevalecer sobre otros proyectos alternativos y que domina actualmente. Capitalismo convertido en un esquema operativo capaz de adaptarse a cualquier sustancia cultural y dueño de una vigencia y una efectividad históricas aparentemente incuestionables.

⁷ La modernidad postfordista e individualizada sólo reconoce los misterios de la droga sustitutoria: el culto del dinero y del éxito intramundano. Quien no pueda acceder a esas drogas es arrojado, de hecho, a las llamadas drogas duras. Así, quien no puede drogarse con éxito y dinero simplemente tiene que consolarse con los "sustitutos de la gracia química" como diría Aldous Huxley. Del fármaco divino que procuraba la participación en la esencia de lo inmortal, se ha hecho en el mundo actual, un veneno narcisista que corrompe las almas con alucinaciones de misión y predestinación. (Sloterdijk, 2001)

tiempo rogar a la fuerza de gravitación que no lo abandone, con el fin de olvidar cualquier idea de regazo y cobijo que aminore la angustia humana de existir.

Esta ruptura de la esfera dúplice y cronotópica constituida por el hombre contemporáneo y su proyecto de modernidad se debe a que no ha podido sincronizar su ser social con las novedades y los tiempos impuestos por los procesos de modernización. La consecuencia de esta a-sincronía espacio-temporal lo ha llevado a reconocer que la vida práctica sólo existe en la realidad capitalista, la cual le está imponiendo histórica y socialmente los imperativos categóricos de "verdad", "cambio", "desarrollo" y "progreso", los cuales alimentan en él, tanto la subjetividad del capitalismo de ficción (Verdú, 2003; 9-14)⁸, como la ausencia de las inquietas indagaciones acerca del lugar en el que vive.

La modernidad a-sincrónica significa que ésta, como proyecto complejamente humano se ha confrontado desde su fundación al fracaso de sí misma al no poder liberar al hombre de la servidumbre que lo acosa en muchos lugares del planeta, muy al contrario, los vertiginosos procesos modernizadores siguen dejando atrás un número mayor de personas desarraigadas; hace tiempo que ya ha adelantado a la mayoría. Ella ha desencadenado un profundo dinamismo *a-sincrónico histórico-social*, el cual demuestra hasta qué punto sus teóricos se siguen aferrando al pensamiento sucesivo, según el cual una época o un episodio avanzan como una cadena de montaje, sucediéndose unos a otros para dar lugar al siguiente como si la vida humana y social fuera un ente predecible. De ahí que el pensamiento moderno pretenda convencer al individuo común de "su" verdad con sus ideas sobre el tiempo y sus valores. Ingeniosos y complicados sus teóricos se han limitado a alinear todo cuanto ha sucedido en el pasado, lo que está sucediendo ahora y lo que sucederá en el futuro en una línea recta, donde el presente está marcado por un punto en movimiento de avance que separa nítidamente el pasado del futuro. La modernidad o ser moderno, afirman sus teóricos, es vivir el presente en tiempo y espacio como si fuera una sincrónica ley objetiva.

Este interminable tiempo a-sincrónico característico del capitalismo de ficción⁹ es resultado del enfriamiento interior humano producido por el exterior construido artificialmente, además significa que la banalidad sella la inteligencia, ya que los hombres no se interesan por el inhóspito lugar de existir, el cual,

⁸ En *El estilo del mundo*, Vicente Verdú (2003), afirma que el capitalismo de producción era triste, el capitalismo de consumo era trivial, pero el capitalismo de ficción es tramposo, trilerero...este capitalismo no posee como objetivo fundamental la producción de bienes sino, ante todo, la producción de realidad. Una segunda realidad o realidad de ficción, más pueril, antitragica y simple, expurgada de sentido y de destino, convertida en resguardo y en cultura de la distracción.

⁹ Para entender la coherencia de este tiempo, hay que introducir la noción del tiempo real televisivo. En la vida cotidiana las audiencias o los ciudadanos electores perciben el tiempo real de la transmisión de eventos, pero al mismo tiempo la asincronía de los programas diferidos, y la necesidad del orden temporal impuesto por el mundo laboral o escolar. El individuo, entonces, se desocializa y vive en un tiempo mediático y ensoñado.

debido a su pertinaz ignorancia les parece algo dado; fijan su pensamiento en los fuegos fatuos que les rondan la cabeza en forma de nombres, *hobys*, *lobys*, identidades y negocios (Sloterdijk, 2003).

Esta obsesión moderna por estar al día ha provocado tanto en sus teóricos como en las vanguardias artísticas y políticas la pérdida de fuelle, todos ellos prefieren instalarse en la nostalgia o planear el futuro para obtener fama y dinero. Asimismo ha permitido que disc-jockeys, diseñadores multimedia o modistas de las revistas dedicadas al "estilo de vida" eleven sus anclas para hacernos creer que existe una vida ilusoriamente sincronizada con los pitidos del estar al día. Este triunfo de la sinrazón práctica por un lado ha dado paso al ascenso de la insignificancia social, y del otro, al desasosiego existencial y el desencantamiento del mundo. De esta manera la *a-sincronía* temporal y espacial es la regla de la modernidad. La modernidad así, inevitablemente lleva a sus habitantes reiteradamente al pasado; en la modernidad la nostalgia, el recuerdo, la memoria blanqueada son los hitos que delinean la norma. La modernidad es desrealización a destiempo del proyecto mismo de modernidad.

La condición *asincrónica* permite que el discurso moderno pretenda "soldar" la fractura entre esfera interior y exterior a través de procedimientos lineales, positivistas, racionalistas, sistémicos y racionalistas que ponen en circulación de cuando en cuando la antropología, la historia, la filosofía o la sociología. Dichos procedimientos conducen a infundir a la realidad un orden natural, recortes epistemológicos, o incluso a establecer formas, ciclos y etapas al seleccionar rasgos descontextualizados de las distintas sociedades humanas. De ahí se explica la insistencia de los científicos sociales y artistas por encontrar prefijos como el tan en boga *post*, que pretende perfilar sociedades homogéneas sin poner atención en la condición compleja, vaga, cambiante, fluctuante y siempre en movimiento de las sociedades históricas y contemporáneas, auténticos conglomerados sociales, tan indefinibles como inciertos en su porvenir, ya que nuestras sociedades han pasado por fases turbulentas más o menos acentuadas y más o menos largas. Nuestra sociedad contemporánea corresponde primero a la yuxtaposición brutal y luego a la imbricación forzosa de sociedades específicas y de grupos sociales que la actual "globalidad" arroja a una inestabilidad crónica, al menos así deberíamos de entender esta caracterización catastrófica de la forma moderna del mundo. No me refiero a la visión nostálgica que aborda a la modernidad global como un ente homogéneo y uniforme. Más bien deseo llamar la atención sobre cómo la modernidad global, y me refiero tanto a la terrestre como la virtual, es más entendible bajo la perspectiva de la descentralización y el amontonamiento.

Cuando uno se ha hecho un concepto de la globalización terrestre como acontecimiento fundamental de la época moderna puede comprenderse por qué en este momento una tercera globalización desencadenada por las rápidas imágenes de las redes conduce a una crisis general del espacio, que se designa por el concepto, tan habitual como oscuro, de *virtualidad*. El espacio virtual de los medios cibernéticos es el

exterior modernizado que no puede ser representado de ningún modo bajo las formas del interior divino; se hace transferible como exterioridad tecnológica: como un exterior, por tanto, al que no le corresponde de antemano ningún interior (Sloterdijk, 2003).

En la presente situación del mundo, caracterizada por continuos intercambios de mercancías y funcionamiento de medios mundiales, se desata una acelerada guerra mundial de formas de vida y mercancías de información, así como el decentramiento o la difusión espacial en donde ahora existen centros globales, centros metropolitanos, ejes o nodos urbanos. En suma un mundo disperso pero a la vez estructurado espacialmente a manera de un gran amontonamiento. Así podemos afirmar que en la actual modernidad global el centro ha sido desterritorializado para dar paso a la imagen morfológica de un planeta espacialmente *espumoso o anamorfósico*.¹⁰

En la nueva forma espacial asumida por la modernidad global, las burbujas aisladas, llámense países, regiones, colonias, fronteras, barrios, zonas, no son introducidas en un único hiperglobo integrador, como sucede en las ideas totalitarias o inocentes de los teóricos globalifílicos y altermundistas, sino concentradas en grandes montones irregulares, además estos montones son fluctuantes, flotantes y permanecen en la total incertidumbre. Sólo la perspectiva de lo descentrado y lo amorfo nos pueda arrojar luz sobre la cuestión de los procesos urbanos y la ciudad como fenómenos de la modernidad global.

La modernidad *a - sincrónica* es una mezcla paradójica de lenguajes, espacios y tiempos entramados irregularmente para dar lugar a la cultura contemporánea, que nos dispersa y reúne en los intersticios de las configuraciones sociales escasamente orgánicas, poco o nada codificadas, sometidas a oscilaciones constantes y destinadas a desvanecerse enseguida; por ello la metáfora de la burbuja viene al caso para pensar la condición humana en la modernidad global. Dicha incertidumbre característica de la vida planetarizada, nos hace pensar en la pertinencia de relacionar la modernidad con el espacio, en particular con el mal conocido y móvil espacio urbano, caracterizado por ser el lugar de los equilibrios precarios de las relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social y el espacio de la constante formación de sociedades coyunturales, cuyo destino es disolverse al poco tiempo de haberse generado.

Desde esa perspectiva el espacio de la modernidad, es el lugar de la inestabilidad, de lo siempre cambiante, de lo no estructurado, no porque esté desestructurado, sino porque está estructurándose ininterrumpidamente. Es un movimiento sin fin, es tiempo vivido socialmente y espacio en producción intermitente; experiencia vital del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades

¹⁰ Esta perspectiva encuentra datos empíricos en el artículo "Un mundo de ciudades perdidas", del sociólogo norteamericano Mike Davis, en donde habla de los amontonamientos urbanos en el planeta, los cuales concentran los efectos desmodernizadores a escala mundial; desempleo, falta de infraestructura urbana, miseria, etc., véase la revista *Este país*. No. 158. Mayo del 2004.

y los peligros de la vida. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos produce aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos (Berman, 2000). Modernidad es desarraigo e instante eterno del hombre que no alcanza atrapar el sueño que produce el desasosiego existencial y material. En la vida cotidiana de los individuos es esa burbuja por donde explota la relación entre la vida interior y el espacio exterior, no siempre resulto, pero que evidentemente provoca en algunas ocasiones entre los individuos conscientes desasosiego, inconformidad, necesidad de apropiación y materialización del ser y estar en el mundo.

Sí aquí y ahora la modernidad vaga y se amontona como una espuma en movimiento en la aleatoriedad de las fronteras geográficas, étnicas, ciudadanas, de clase y nacionalidad, la religión y la ideología, entonces ella no es la misma para todos los habitantes del mundo contemporáneo, ya que histórica y socialmente se ha instituido de manera específica aquí y allá. La experiencia moderna y mucho más la global, no es la misma para todos, no nos ha unido universalmente, es más, es como la feria en donde cada quién hablará de acuerdo como le haya ido o según el color de la burbuja desde donde la vive.

La condición moderna contemporánea es gobernada por la aleatoriedad y la incertidumbre, cuestión que le confiere a las sociedades urbanas un carácter inasequible y lo que paraliza nuestros esfuerzos de comprensión, que por cierto trataremos de romper.

Nuestra *a-sincrónica* "modernidad" no escapa a la global. Es más, tiene su especificidad "a la mexicana"¹¹; ésta es resultado de procesos históricos de "adopción" de los programas modernos importados en el plano económico y social (procesos de modernización); de procesos de basurización social y cultural; y de una estructuración espacial amontonada. El resultado ha sido una particular modernidad definida histórica y socialmente como *desmodernización*, la cual ha dado lugar culturalmente a la *desmodernidad* y socioespacialmente a producido los *vertederos* submetropolitanos en las ciudades de nuestro país.

1.2. Desmodernización

La condición moderna mexicana es resultado de un complejo proceso histórico-social de desterritorialización político-espacial para reconstruir, con medios imaginarios instituidos (Castoriadis, 1983) una sociedad integrada por cuerpos sociales maternos para masas de población infantilizadas.

Abordada desde ésta perspectiva, los procesos de industrialización o nuestro más reciente ingreso a la era de la información han sido procesos violentamente contradictorios de desmodernización *a-sincrónica* y *anamorfósica*, por donde se le vea, produce los efectos "deformados" del proyecto moderno; por un lado, desarraiga de sus espacios de origen a campesinos e indígenas, produce constantes oleadas migratorias a las ciudades o los Estados Unidos y excluye a vastos sectores sociales de la educación y el empleo para estructurar una economía de vertedero; caracterizada por la emergencia y estatización del changarro como estrategia de sobrevivencia; la organización, asentamiento y reubicación constante de las maquiladoras con el propósito de abaratar cada vez más la fuerza de trabajo infantil y femenina; recicla los stocks de mercancías basurizadas de las grandes empresas norteamericanas; falsifica todo tipo de mercancías de importación con el propósito de obtener ganancias en los diversos segmentos de mercado; utiliza el copismo como estrategia de sobrevivencia popular, y el consumo frenético de productos chatarra por parte una gran masa de consumidores infantilizados, y del otro, crea identidades precarias y relaciones ilegales y de corrupción, dependientes afectivamente de los medios imaginarios institucionales como la televisión, el cine o los discursos de la "democracia partidista", y finalmente una cultura "híbrida" sujeta a los comportamientos miméticos, el reciclaje, el *copismo* y el *pirataje* para el mestizaje cultural.

La desmodernización material permite la des - dramatización de las amenazas de explosión social que de cuando en cuando van apareciendo sobre el escenario de la nación; el pitorreo, la trivialización, la ironía, la estigmatización y el vaciamiento de significado que los medios de comunicación masiva hacen de las acciones de protesta, violencia o movimiento social u otras acciones muestran como la desmodernización material encuentra en la conquista de subjetividades y la aglomeración estética de la vida social el rostro político cultural de la desmodernidad.

Asimismo, instalados en su "otro lugar imaginario", los intelectuales, teóricos y elites gobernantes han insistido desde hace poco más de 500 años en sincronizar nuestro tiempo y espacio con el de la historia y el progreso civilizatorio europeo o norteamericano adoptando a-críticamente los proyectos de modernidad de los países metropolitanos. Esta adopción la podemos comprender a partir de cómo dichas elites han tomado como terreno a conquistar /domesticar a la población, los grupos sociales, sus culturas y los recursos naturales del país para someterlos a las exigencias de la civilización y el progreso, basados siempre en los modelos de la modernidad europea y norteamericana.

Dicha apropiación mimética ha procreado intelectualmente una serie de caracterizaciones sobre el país, distorsionadas por los lentes ajenos que analizan nuestras realidades locales o regionales con las

¹¹ "A la mexicana" es una expresión que permite "al mexicano" evadir toda consideración lógica o analítica, ya que prefiere asumir el desarraigo mental que impone la fatalidad y el destino... así somos, pues...muy al contrario, aquí sólo utilizo el recurso de manera irónica.

categorías, los valores (egoísmo, individualismo competitivo) y las aspiraciones de la modernidad típica de aquellos lugares donde se desarrolló plenamente el capitalismo. Teorizadas por las elites mexicanas como características necesarias de la sociedad mexicana e instrumentadas como políticas estatales desmodernizadoras han producido nuestra peculiar desmodernización.

La experiencia histórica muestra el ascenso de una desmodernización corrosiva que ha destruido territorios y culturas enteras en nombre del progreso, beneficiando a unos cuantas regiones y a determinados grupos sociales, a pesar de los estragos producidos por esa particular instrumentalización de modernidad, las elites siguen abrevando del proyecto civilizatorio europeo, un proyecto histórico de larga duración, que aparece ya en los siglos XII y XIII en su visión puritana, que se cumple de múltiples formas desde entonces. Es la modernidad teleológica definida como la relación estrecha entre razón, materialización y el respeto de la ley, la civilidad, el equilibrio social como fin último de la razón (Touraine, 1992) y que hoy día pone al centro el programa "inconcluso" de la ilustración, la cual promueve la destrucción irracional del ambiente, la insignificancia cultural y social en nombre de la abundancia, la libertad, la felicidad y la democracia.

En suma, nuestra desmodernización es resultado de la adopción *ready made*¹² de discursos por parte de las elites económicas, sociales e intelectuales a lo largo de cinco siglos, en los cuales han "aplicado" procesos de modernización como instrumento, política y acción de Estado y como reciclamiento de los dictados modernizadores que provienen de las metrópolis capitalistas que solo han producido desigualdades y formas específicas de desterritorialización en los aspectos económicos, sociales y urbanos. Para que dicha reproducción ocurriera en nuestro territorio, se han transferido las técnicas de producción, teorías científicas, formas de organización de la producción de conocimiento e incluso, tecnologías de control social. Recordemos que dichas transferencias han sido siempre de manera retardada, es decir, por lo general su aplicación descontextualizada fue realizada sobre espacios sociales convertidos en vertederos de la modernidad exterior. La dimensión mimética de la desmodernidad se despliega en un medio perturbado, imprevisible e incierto, el cual provoca y canaliza desorden social, además de aparecer como una empresa de duplicación de las instituciones globales, de la reproducción de los ideales importados y la representación de los imaginarios dominantes. Así, los sueños de todo modernizador mexicano se han derrumbado por el peso de la realidad que no mira el reloj de la sincronía de la modernidad global del momento. De esa catástrofe deriva el lenguaje deformado que sobre la realidad tienen las elites

¹² *Ready made*, desde la teoría de las artes, quiere decir lo ya hecho. Es decir que un objeto o una teoría puede ser descontextualizada de su lugar de origen y ubicarlo en otro lugar para darle otro sentido voluntario o involuntario. En el caso de nuestros académicos, lo que han producido es una especie de kitsh tropical, diría el maestro Roger Bartra, con sus teorías adaptadas a nuestra realidad.

gobernantes, quienes siempre disfrazan la realidad desmoderna con eufemismos tipo "canasta básica de alimentos" para encubrir la falta de poder adquisitivo por parte de los sectores populares, "minisalarios" para invisibilizar la debacle del poder adquisitivo de los trabajadores, "austeridad republicana" para justificar los recortes presupuestales en las instituciones públicas, "crecimiento acelerado" para encubrir las ganancias del capital global, "respeto al Estado de derecho" para argumentar la aplicación de la ley sólo a quienes tienen dinero.

Estos procesos desmodernizadores encabezados primero por las elites españolas y posteriormente por las criollas, mestizas y americanizadas han producido la expoliación desmedida de los recursos naturales, la explotación económica y simbólica de grandes contingentes populares y la exclusión de las culturas consideradas atrasadas produciendo con ello grandes desigualdades raciales, la exclusión de grupos considerados no modernos como los indígenas y la emergencia de grandes contingentes de figuras sociales urbanas sobre el escenario de ciudades polarizadas, lo que en su conjunto ha perfilado la fenomenología desmoderna¹³.

Hoy día, nuestra particular modernidad churrigueresca ha producido consecuencias culturales tanto al nivel de la producción de bienes materiales como el consumo. En el plano de la producción ha hilvanado la desindustrialización, desaparecido las formas específicas de producción en el campo, segregado socioespacialmente a los migrantes y privatizado el espacio público de las ciudades; y en el plano del consumo ha tejido la modernización sin modernidad cultural, dando lugar a una "cultura desmaderna" que raya en el ascenso de la insignificancia social y cultural entre la población urbana y la poca rural que permanece en el devastado campo mexicano.

Definiremos a la desmodernización como la dialéctica producida por las carencias materiales –dimensión material y calidad de vida- y declive de los derechos civiles y sociales –dimensión cultural y política- de una sociedad que se mueve mayoritariamente en las ciudades portando los harapos materiales, sociales y culturales impuestos por los proyectos de una modernidad adoptada siempre a destiempo.

Bajo esta dialéctica podemos comprender el porqué los sujetos sociales afectados por tal modelo de "desarrollo" (trabajadores asalariados, indígenas, mujeres en situación de pobreza, jubilados, migrantes o jóvenes excluidos) hallan experimentado la desmodernización como un conjunto de experiencias de desarraigo cultural, desterritorialización socioespacial, despojo, persecución política, invisibilización y exclusión racial y social, todo ello resultado del "progreso" modernizador, entendido éste, según la

¹³ Dicha fenomenología se teje comportamientos que rayan en la ilegalidad; del vendedor ambulante al delincuente de cuello blanco, pasando por la picaresca de los políticos que cambian de partido de acuerdo a sus intereses, o la utilización del recurso del respeto a los derechos humanos por parte de la delincuencia organizada.

tradición utilitaria al estilo de Bentham, como la maximización progresiva del bienestar del individuo promedio.

Para justificar los impactos de la desmodernización las elites políticas y académicas han producido por lo menos desde el siglo XVIII una serie de teorías y formas culturales para culpabilizar y responsabilizar a los indios, léperos, pelados, nacos y recientemente a los ultras e indios alzados de que la nación no alcance el grado máximo de modernidad, y eso se debe según las argumentaciones de la modernidad global a la irresponsabilidad que caracteriza a los sectores populares de un país necesitado de progreso.

Esta caracterización imaginaria ha sido transmitida al “pueblo” o a la “gente” misma a través de las redes imaginarias del poder –escuela, rituales cívicos, literatura popular, la televisión, el cine y la cultura popular de masas- desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, obviamente sustentadas por las filosofías en boga, tales como el positivismo durante el porfiriato, la sociología de la modernización en la década del cincuenta, el marxismo ortodoxo en las décadas del sesenta y setenta y ahora las teorías neoliberales y postmodernas, todas ellas, vendidas a nuestros académicos como ideas salvadoras retomadas por ellos mismos como si fueran filosofías, con categorías de análisis ya hechas, indiscutibles, con valores universalisantes y con aspiraciones que no tienen que ver con las particularidades locales o regionales de nuestro país.

La emancipación propuesta por los teóricos de la modernidad no se ha realizado ya que los diversos programas modernos “adoptados” han promovido más bien la disolución del tejido social en que viven los sujetos sociales desmodernizados, sobretodo cuando hoy día se les impone un programa que les ordena estar al día en lo que respecta a las novedades que ofrece el modelo insoslayable de la tecnología, manifiestas en los gadgets o herramientas como la computadora, el internet, la telefonía celular o los alimentos transgénicos. Con ello, la nueva modernidad modela un paradigma único de progreso fuera del cual solo habría atraso y retroceso en el que están sumidos los irresponsables sectores “vulnerables”, allá en sus atestadas unidades habitacionales urbanas o en las colonias y comunidades rurales e indígenas.

El poder hegemónico crea un discurso culpabilizador. En donde la sociedad es introducida en una interacción castigo-falta la cual genera el modelo mismo de identificación con el sistema para transformar su voluntad a imagen y semejanza del confort mediático. Asimismo criminaliza toda resistencia académica o práctica al reciclaje de las teorías de la modernidad o el consumo de las nuevas tecnologías, ésta oposición protagonizada muchas veces por productores de conocimiento institucionales y extrainstitucionales se convierte en un pecado mayor, ya que a quien no siga los dictados del pensamiento reciclado no le es permitido ingresar al Olimpo donde viven las lumbreras de la modernidad.

Al interior de los países desmodernizados, bajo la tensión desatada por el conflicto entre el centro y la periferia, se genera una multiplicación de periferias en la propia periferia. Se estructura, digamos, un

espacio-espuma, en donde los aislados barrios-burbujas no son estructurados en la metrópoli como unidad integradora, si no concentrados en grandes montones irregulares, que dan lugar a ese inmenso archipiélago de colonias populares, barrios, unidades habitacionales, pueblos originarios en desaparición que anamorfóticamente dibujan el accidentado, fragmentado y des-conectado espacio submetropolitano. Entonces asistimos a un proceso de fragmentación de la orilla o mejor dicho a la constitución de auténticos vertederos o espacios-espuma.

En la desmodernidad urbana la relación de sujeto a sujeto es substituida por una serie de simulacros institucionales, en donde la basurización del otro constituye la relación entre las distintas esferas que estructuran la globalidad decentrada. Sobre ese espacio los centros móviles, por ejemplo las empresas maquiladoras o los centros comerciales ponen en marcha mecanismos de descongestión de sus matrices, gracias a un uso estratégico de sus residuos; subastan equipos obsoletos, rematan saldos de prendas de vestir, ponen en circulación discursos manidos en sus matrices, promueven la piratería en las diversas industrias culturales, etc. Con los cuales desmodernizan a las sociedades "periféricas", bajo una lógica que responde a la universalización de discursos que las ven como "aisladas" o en proceso de flexibilización. Bajo esa anamorfosis la modernidad global pone en circulación en los países desmodernizados una filosofía del individuo y una organización social, que funcionan como una auténtica política postcolonizadora.

Pero esta extensión socioespacial de la "globalidad" no es así de simple. Así como ocurre dicho proceso desmodernizador, el "otro" definido por el discurso dominante del saber, es decir, los sujetos sociales en constitución producen desde el interior de los vertederos, las significaciones culturales que alimentan la cultura "desmaderna" como resultado de una resistencia particular a la desmodernización. Y esta no es otra cosa que una forma (contra)cultural de apropiación de la modernidad adoptada por parte de las elites. Se apropia de sus objetos y hallazgos, también hace emerger una conciencia que resiste a la desmodernización.

1.3. "La desmodernidad": teoría (contra)cultural de la modernidad.

Los procesos desmodernizadores estructurados debido a la importación de discursos inconclusos, tecnologías chatarra, mimesis intelectual, consumo de gadgets hechizos, "changarrización" de la economía, las indecisiones políticas y el consumo banal desenfrenado producen un sin fin de carencias manifiestas socialmente sobre los territorios urbanos; desempleo, disminución de la matrícula a los centros medios y superiores de educación, privatización del acceso a la cultura y los servicios de salud. La

"desmodernidad" o *modernidad de carencias* marca el tránsito de las ilusiones planteadas por la modernidad virtual ofrecida por los medios de comunicación masiva y los programas de gobierno instrumentados como política, al estallido de una serie de expresiones culturales autónomas, formas de organización social independientes del Estado y apropiación de las tecnologías y espacios públicos privatizados por parte de colectivos juveniles que ocurren cotidianamente en el animado espacio urbano.

Por un lado la "desmodernidad" se presenta como un ensayo político espacial de signos, símbolos, estéticas, comportamientos que exigen de las masas desmodernizadas una actitud mimética frente a políticas capitalistas (contra) culturales, es decir como cultura opresiva para el consumo de masas de población infantilizadas. Ella es obra de la racionalidad copista de las elites en el poder, la cual al mismo tiempo reproduce los peores defectos de la modernidad occidental. En sí misma es opresiva, ya que facilita el ascenso de la insignificancia en una sociedad preparada históricamente para consumir acríticamente todo lo que venga del extranjero porque ello significa la felicidad de estar al día.

Por otro lado, desde los amontonados espacios submetropolitanos, un sin fin de agregaciones juveniles, agrupaciones urbanas, esfuerzos individuales y colectivos hacen emerger una cultura desmoderna liberadora. Ella se presenta como una trama temporal por donde transcurre la heterogeneidad social territorializadora, identitaria dirían algunos, de los sujetos urbanos. Aquí no me refiero a las identidades que surgen de la idiosincrasia de los yoes que se atornillan en posiciones siempre más refinadas y más excéntricas, en una especie de consciente inconsciente, perfiladas en las identidades mutantes transfiguradas en los sujetos gracias al copismo y la mimesis, más bien me refiero a esa intensa búsqueda por desapegarse de la programación incorporada que lleva consigo todo sujeto enclavado en el amontonamiento urbano de la submetrópoli.

Frente a los fenómenos de la "chicanización"¹⁴ cultural, el "tardoyupismo"¹⁵ y los movimientos culturales alternativos, contruidos automáticamente como identidades defensivas y virtuales, el sujeto desmoderno en busca de una alternativa pretende deshacerse a través de prácticas estéticas, simbólicas y sociales de una serie de identificaciones sociales que garantizan la superioridad de lo extraño ante lo propio (por ejemplo las señas de una modernidad que se antepone a la cultura propia); así para desprogramarse de la

¹⁴ La chicanización cultural expresa la mezcla barroca de gustos, pautas de comportamiento, bienes, símbolos, iconos de origen norteamericano, manifiesta en el consumo desenfrenado de las hiperactivas masas de consumidores; no importa si un fin de semana se escucha en vivo a Marilyn Mason y el siguiente fin de semana se aplaude a la selección mexicana de futbol que triunfa ante la oncená norteamericana, mientras las discotecas particulares se desparan de discos compactos piratas.

¹⁵ Con la idea de tardoyupismo pretendo dibujar la imagen de aquéllos personajes de clase media(artistas, intelectuales, diseñadores, comunicadores, ejecutivos de medio pelo) empeñados en sincronizarse de manera tardía a las modas de vanguardia. Los escaparates preferidos de estos sujetos son el Big Brother, La revista Chilango, los lugares de moda en el Slim Center o los festivales de cine, artes electrónicas, escénicas o de música electrónica.

socialización automática, este sujeto del "margen", produce conscientemente sus propias significaciones culturales imaginarias. Crea su identidad no como el yo impuesto por los modelos de socialización dominante o como el nadie autoconsciente en nosotros si no como el *yesbody*, cuerpo animado, que puede desarrollarse, en el proceso de individuación socializada de manera autónoma y liberadora. Como un sujeto plebeyo o (contra)cultural que desde la vitalidad cotidiana produce conscientemente una cultura moderna *sui generis*, es decir la cultura desmaderna en proceso de liberación, me refiero a toda esa topografía social compuesta de grupos, colectivos, individuos-rizoma que sé autorganizan a través de radios comunitarias, redes de medios libres, movimientos de respuesta ante las privatizaciones de todo tipo, casas de cultura autónoma, entre otras formas emergentes de liberación desmodernizada.

Al mismo tiempo la modernidad copista e instrumental ha sabido introducir en los últimos años el proyecto "democratizador", el cual es presentado por sus promotores a las masas de habitantes de nuestro país como la virtualización de una cultura plural, tolerante y ciudadana. Con ello, el capitalismo ciudadaniza todos los aspectos de la vida social para diluir con ello las viejas dicotomías campo/ciudad, capital/clase obrera, pero bajo un discurso simulador aún más anacrónico: los derechos universales del hombre.

Esta ciudadanización o mejor dicho homogenización del individuo cubre con sus velos ideológicos la verdadera condición social y política de una sociedad que según el discurso democratizador se encuentra "en situación de calle", es desechable, precaria y al margen de los escenarios centrales de la democracia. Carece de los beneficios materiales de la modernización pero con plenos derechos ciudadanos. Esta paradoja entre derechos ciudadanos formales y realidad social la defino como "desmodernidad", porque nos indica tanto la desigualdad social como la organización socioespacial de la misma, tal y como la observamos en nuestras ciudades.

A primera vista la desmodernización sólo contendría aspectos negativos, no es así, ya que en su seno nacen los movimientos culturales desmadernos, protagonizados por los bárbaros, primitivos, nacos, resentidos sociales, ñeros, ultras e indios calzonudos, pero que en esencia integran el amorfo sujeto (contra)cultural y plebeyo urbano. Y que surgen entre el amontonamiento espacial submetropolitano, pero en espacios más o menos definidos en las zonas habitacionales, los pueblos originarios, las colonias populares y los viejos barrios urbanos. Ahí, los grupos autoorganizados, sean indígenas migrantes, pobladores originarios de las zonas altas del valle o habitantes de barrios y colonias populares, jóvenes submetropolitanos, llaman la atención sobre el hecho de que los espacios sociales y culturales que los cobijan ni solos se hacen ni solos se encuentran, sino que, en el límite entre construcción y autorrealización, se redondean comunitariamente y espontáneamente ellos mismos. Es decir que la cultura desmaderna protagonizada por el sujeto plebeyo se realiza en acontecimientos de redondeamiento, como

los que produce una asamblea comunitaria en defensa de los bosques en Milpa Alta o de las tierras en Atenco; en la organización diaspórica de indígenas migrantes; en la emergencia transgeneracional de colectivos de jóvenes para apropiarse estéticamente del espacio o de lugares abandonados para fundar casas autónomas de cultura y en la creación de significaciones imaginarias colectivas que renuevan las formas colectivas de hacer la ciudad desde el amontonamiento submetropolitano. Ella es en suma la desmadernidad como proyecto (contra)cultural y plebeyo.

Capítulo 2. La ciudad como dispositivo modernizador.

2.1. Los orígenes del espacio urbano; del errabundeo, origen del espacio artificial a la ciudad como obra de arte.

Tal vez los orígenes más antiguos de la construcción conceptual e imaginaria de la ciudad los podemos ubicar en la primitiva separación de la humanidad entre sociedades nómadas y sedentarias, la cuál trajo como consecuencia dos maneras distintas de habitar el mundo y, por tanto, de concebir el espacio. Fue con la aparición de la agricultura y los establecimientos humanos que las sociedades primitivas comenzaron a imaginar y plasmar los objetos que de ahí en adelante surcarían la superficie de la tierra. El artificio del mundo, entendido como la diferencia cualitativa que separa al hombre del resto de la naturaleza y que es producido del pensar y actuar humanos (Arendt, 1996), dio origen a la arquitectura primaria en las primeras construcciones simbólicas del paisaje.

En el paleolítico el espacio abierto reveló al hombre nómada los primeros elementos de orden, signo inequívoco de la lenta transformación del espacio natural a un espacio racionalizado generado por la abstracción del pensamiento, se paso de un uso meramente utilitario, ligado tan sólo a la supervivencia alimentaria, a la atribución al espacio físico de unos significados místicos y sagrados. Así el espacio abierto del caos natural empezó a convertirse en un espacio ordenado de acuerdo con las direcciones principales mas claramente visibles en el vacío: la del sol y la del horizonte. Más tarde en el neolítico el menhir vendría a ser el gran elemento artificial interpuesto sobre el espacio natural por parte de aquéllos que buscaban ordenar los lugares de encuentro, rito y descanso (Careri, 2002; 58).

El levantamiento del menhir y su posterior proliferación sobre los territorios constituyen las primeras acciones humanas de transformación física del paisaje. Las sociedades descubrían como habitar un mundo poblado de sueños contruidos artificialmente, sabían que estaban transformando físicamente el paisaje. Con ello surgieron los lugares de culto o donde habían muerto ciertos héroes legendarios o lugares sagrados donde podía sentirse una poderosa energía ctónica. Asimismo estos mundos artificiales que siglos después darían lugar a las ciudades de las primeras civilizaciones nos revelan hoy día la geografía del lugar, es decir, que tal vez servían para describir tanto su estructura física como su uso productivo y místico - religioso y quizá señalaban también lugares donde se desarrollaban las celebraciones rituales ligadas al errabundeo: recorridos sagrados, de iniciación, procesiones, juegos, concursos, bailes y representaciones teatrales y comerciales. En el mundo de los poblados y los campos agrícolas el recorrido errático se convirtió en un trazado y, por tanto, en calle, dando lugar al fenómeno de la *centralidad*, ocasionando el encuentro e intercambio permanente entre grupos de personas hasta entonces separadas, que lentamente fue propiciando las condiciones de la parición de la arquitectura interior en Egipto y con ella la obsesión por el crecimiento, el desarrollo, la conquista de otros territorios, "el estar al día" y

sobretudo la obsesión por el orden tanto espacial como social. De ahí en adelante los espacios contruidos artificialmente provocaron aglomeraciones dispersas pero permanentes, esta será la historia de la idea de ciudad, convertida más tarde, hacia la época de las civilizaciones modernas, en *dispositivo de orden* urbano tanto político como social, desarrollado aceleradamente por los procesos de mundialización de los intercambios económicos, comerciales y políticos.

Los primeros centros habitados de la civilización helénica debieron preocuparse menos de la regularidad y de los principios estéticos que de las necesidades de la defensa y de las facilidades del comercio. Fueron por consiguiente, pequeños núcleos que al correr el tiempo se comprimieron irregularmente, con independencia de toda idea de conjunto. Los grandes santuarios de Delfos, Olimpia y Delos, son espacios organizados irregularmente, donde en torno al núcleo de la divinidad se agrupaban, en forma caprichosa habitaciones de los sacerdotes, tesoros para la custodia de las ofrendas, habitaciones para peregrinos. Podemos afirmar que el nacimiento de las ciudades nunca es aislado: siempre surgen como redes o como conjuntos de puntos de intensidad distribuidos sobre la superficie del territorio.

El desarrollo de la democracia en las ciudades-estado de la antigua Grecia estimuló la emergencia de nuevos elementos urbanísticos que indican cierta racionalización y relaciones sociales urbanas. Aparte de los templos, que representaban para los griegos, la culminación de su mundo espiritual y el orgullo mayor de su creación artística, surgen en la ciudad diversos edificios dedicados al bien público y al desarrollo de la democracia. Generalmente estos edificios se situaron en torno al Agora o plaza pública, que en principio albergaba el mercado y luego vino a constituir un verdadero centro político de la ciudad.

La irrupción del espacio democrático griego propició que el "centro" de la ciudad emergiera entre el amasijo de viviendas dispersas, dominadas por el palacio-templo de un rey divinizado para convertirse en *un complejo dispositivo urbano*¹⁶, suma de infraestructura y equipamientos, en el que dominaban aquellos espacios que eran del disfrute de los "productores del espacio"; las plazas, mercados, pórticos, edificios de la administración pública, teatros, estadios serán para el uso exclusivo de los ciudadanos, los políticos, los emperadores o los filósofos.

En ese contexto histórico surge la primera teoría racional de la ciudad como un ideal dispositivo del poder que resolviera las deficiencias de la ciudad histórica. Originario de la ciudad de Mileto, Hippodamus fue el primer urbanista con criterio científico riguroso, a él se le asigna la creación de la ciudad en cuadrícula,

¹⁶ Valga una aclaración pertinente, de aquí en adelante mi idea de dispositivo urbano pretende delinear complejamente a la ciudad vista como una macroesfera artificial. Resultado de la intervención racional humana, históricamente se va conformando en una compleja máquina autopoietica que le permite reproducirse ambiental, social, cultural y políticamente a partir de las necesidades de los "productores de espacio" En ese sentido la ciudad como dispositivo urbano es resultado del trabajo y proyección humanas, aunque su diseño poco a poco ha terminado en unas cuantas manos; en la de los dueños del capital y la especulación inmobiliaria.

bajo el criterio de calles rectas recortándose en ángulos de 90 grados. De hecho Aristóteles le atribuye el mérito de habernos dejado la teoría y práctica de una doctrina de la distribución de la ciudad. Él mismo afirmaba que *la ciudad es por naturaleza anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte*. La ciudad es anterior al individuo y a la casa, debido a que ni el uno ni el otro se bastan a sí mismos. Para el filósofo el hombre es un animal político por naturaleza, es decir un animal ciudadano. Lo que sea como ciudadano, o lo que sea un *oikós* en una *polis*, dependerá de lo que sea una *polis*, porque conceptualmente hablando, las casas giran en torno a las ciudades, y no al revés.

En todo caso el fin de la *polis* era, principalmente, el poder, el mando, la supremacía sobre los vecinos, y por tanto, la capacidad bélica; pero pronto la inseguridad política de las ciudades griegas mostró que hay otro fin más elemental y urgente, que es, además condición del anterior: el mantenimiento de la paz interna, la prevención de la discordia y el disenso civil; y esto desplazó la atención hacía lo económico.

Aristóteles en su *Política* nos ofrece una gran pista. La ciudad-estado griega es resultado de su naturaleza política, sus gobiernos, de emperadores como Teseo, quienes apetitosos por magnificar su poder imperial "reunieron" a los pueblos de Ática bajo su dominio, y no la triste unidad bucólica de los lugares vecinos. Finalmente la aparición de la ciudad-estado fue consecuencia de la dominación de un pueblo sobre otro, aún más, el dispositivo ciudad-estado ateniense desterritorializará todo lugar conquistado utilizando la flota imperial como la vanguardia de la urbanización ateniense.

Debido al uso extensivo de sus flotas no nos debería extrañar que el mar fuera para Atenas un auténtico equipamiento colectivo natural, tal y como lo demuestra el constante flujo de materias primas y esclavos de sus dispersas colonias mediterráneas, a través de éstos auténticos vehículos desterritorializadores imperiales. Frente a ese "dispositivo urbano", Aristóteles concluía que la ciudad-estado es una ciudad con cierto número de ciudadanos, *de modo que debemos considerar a quién hay que llamar ciudadanos y quién es el ciudadano* (Aristóteles, 2000). Esta afirmación del filósofo nos ayuda a comprender cómo Atenas fue un dispositivo urbano del imperio para satisfacer sus necesidades: comercio de importación y no el comercio de exportación por ejemplo, con ello las asambleas públicas o municipales se convierten en los lugares desde donde se concedía y decidía, hacía donde proseguir la desterritorialización de una Atenas para sí misma, y no para los demás, la ciudad es comerciante afirmaba el creador de *La poética*.

De este modo el territorio mediterráneo constituirá el fundamento territorial de los grandes imperios helenísticos. En ellos se integró una naciente capital comercial y financiera fundada por Fenicia y la Grecia clásica. Roma es la heredera de dichos imperios, una vez conquistadas dichas ciudades-estado por parte de la novísima "máquina imperial", destruirá la República interior. Las primeras sobrevivirán a través de Bizancio y del Islam, poco después penetraran el occidente bárbaro y la Rusia Kieviana y más tarde fundaran Venecia.

Con la lenta caída del Imperio Romano y todo lo que éste suponía en cuanto a organización política e instituciones, el mundo occidental cambiará de aspecto, y las ciudades, las antiguas *civitas* romanas, decrecen de tal manera que muchas de ellas desaparecen por completo. La población entonces, se disemina por todo el área rural, para dejar atrás las grandes concentraciones y disgregarse en los enormes territorios no cartografiados de la Europa medieval, rompiendo con ello la crisálida de la antigua civilización para que el gusano de una nueva, urbana y mercantil dejara resurgir el sustrato precolonial, señorial y rústico, en el que los grandes dominios, las clientelas anudadas alrededor de los jefes de villorrio, configuraran el cuadro de las relaciones sociales (Fourquet, Murard, 1978).

Los límites del imperio ya no separaban nada, se inició por decirlo así una mezcla entre las sociedades de invasores y las rurales. Así la edad media europea inicia poniéndose al nivel de una rudimentaria sociedad agromilitar en el que, para las grandes masas campesinas, las únicas fuentes de buen aprovisionamiento eran las acciones de pillaje. El resultado de esta evolución fue la construcción de grandes estados conquistadores por parte de las bandas guerreras mejor armadas. La más prodigiosa de esas construcciones es el Imperio Carolingio, la cual es una jefatura de villorrio, ampliada a dimensiones universales, y que, por su difusión en círculos concéntricos, tenderá a englobar el conjunto de los territorios, desde los confines de la población hasta la misma persona del soberano. Máxima figura de una estructura social encadenada por obediencias personales, fidelidades familiares, hasta llegar a los monjes y los clérigos, los cuales disfrazaban la realidad, por cierto; herederos de la cultura romana, estos procurarán persuadir al rey de que es el sucesor de los cesares y de que su misión es la de hacer renacer el imperio romano pero a través de los universos simbólicos de la iglesia.

Dicha intensión contradecía la realidad medieval, ya que el crecimiento continuo de la población, el perfeccionamiento continuo de las técnicas agrarias mostraban que el reino no era el de los cielos ni el de la tierra, sino el señorío, aquel nudo de poderes arraigados en el suelo del terruño y ajustado a las estrecheces de una civilización totalmente rural, donde nada podía ser dirigido desde lejos, de este modo se perfilan los contornos de dos verdaderas clases, la de los amos, por una parte, y la de los campesinos por otra.

El territorio feudal emerge a partir de un territorio imperial disgregado, romano y carolingio. Al desmoronarse el imperio franco se segmenta el Estado terrateniente y cerrado, el gran movimiento del año mil - dice Duby - es un movimiento que fracciona el poder, que lo localiza, y de este modo se establecen en Europa sus estructuras feudales. La distribución del derecho a conducir y castigar, de asegurar la paz y la justicia al pueblo, su inscripción en encuadres territoriales cada vez más estrechos, producen, en efecto, la adaptación de la organización política a las estructuras de la vida material, el señorazgo, cuyas raíces se

hunden en lo que resta del tribalismo y de los latifundios, se superpone al villorrio y a la parroquia, y lo codifica.

Los únicos puntos de intensidad urbana, de este territorio fragmentado corresponden a los restos imperiales. Las ciudades desaparecen en absoluto, antes que otra cosa suceda, se ruralizan; la iglesia, al instalar sus obispados en las viejas ciudades romanas, las salva de la ruina. La palabra *civitas* se convierte en sinónimo de ciudad episcopal. La Religión, en principio urbana, con el cristianismo determinará el mantenimiento empobrecido de las antiguas ciudades. La ciudad alberga al palacio del soberano o de su representante, y conserva el sitio del poder político, el centro de la vida pública, a partir de esos elementos "renacerán" las ciudades.

En sí, la ciudad estaba rodeada de parcelas, resultado de una máquina militar, en donde el guerrero a caballo era el dueño del suelo. Debido a ese motivo, lejos de desterritorializar los flujos de los trabajadores, a la manera de la legión romana, esta máquina de guerra medieval también remite a los campesinos a la tierra y allí los fija. La obligación de combatir, para la clase de guerreros feudales, al estar ligada al usufructo de tierras hace que esta misma máquina militar se superponga a la producción lugareña, consuma el excedente de producción agrícola y lo reparta según las líneas de la red de dependencia personal, las cadenas de vasallaje. Uno de los resultados de la implantación del feudalismo fue que, a partir de ello, existen en Europa centenares de carolingios y centenares de lugares hacia los cuales convergen el complejo juego de prestaciones y retribuciones, así es como miles y miles de ciudades nacen en aquel momento. Por eso Henri Pirenne afirma que la ciudad medieval nace y se desarrolla a partir de su función económica. Es creada por la reactivación de los intercambios, es el producto de los comerciantes. La ciudad medieval se instala a un lado del casco antiguo del castillo. Es una ciudad suburbana. Y esto se debe básicamente a las cristalizaciones de los flujos comerciales que poco a poco se sedimentan, pues los mercados móviles se fijan al suelo, así nace el suburbio o aglomeración de comerciantes.

Al asentar el excedente de la producción los comerciantes, antes nómadas se fijan en los "portus", al otro lado de los muros del castillo, al otro lado de la muralla, la cual significa límite y frontera de la ciudad medieval, que cerrada en su recinto funciona como un mundo aparte, "máquina de romper los antiguos lazos", según la expresión de Ferninand Braudel, tiende a convertirse en el territorio del poder burgués. Aún así, el progreso de la circulación mercantil se introduce dentro del encuadre subsistente de una sociedad dominada por los jefes de la guerra y los sacerdotes, las ciudades ante todo como sitio de la fuerza política y como puntos de implantación de las instituciones religiosas. No por ello en su periferia se proyectan actividades artesanales "molestas", así como la circulación intermitente de "vagos" y

"criminales" lo cual provocó que los señores crearan leyes de excepción con el fin de mantener la disciplina y el orden feudal.

La ciudad feudal, es la ciudad como sitio del poder político que precede a la ciudad como lugar de acumulación del excedente productivo; la acumulación sólo es el efecto del sojuzgamiento. Su desarrollo se asocia a la vitalidad de las más grandes cortes señoriales, es decir, de la creciente eficacia de una actividad fiscal basada en el derecho de vasallaje, así la ciudad se convierte en una especie de punto de convergencia de una red de recaudación ampliamente desarrollada sobre el territorio circundante, los suburbios particularmente, para que al final los amos del vasallaje utilizaran los aportes para construir o para distribuir el placer a su alrededor. Este dispendio hace que en la ciudad se desarrolle una función hasta aquel momento marginal, la función mercantil y artesanal...de hecho, en occidente el milagro no consiste exactamente en que, habiéndose apagado todo, o casi todo si se quiere, tras el desastre del siglo V, todo haya surgido a partir del siglo XI. La historia esta llena de estas lentas y seculares idas y venidas, de estas expansiones, de estos nacimientos o renacimientos urbanos.

La emergencia de estos acontecimientos la protagonizan El estado y la ciudad. Por lo general el Estado gana y la ciudad queda sometida a su pesado puño. En los primeros grandes siglos urbanos de Europa, el milagro consiste en que la ciudad haya ganado plenamente, al menos en Italia, Flandes y Alemania (Braudel, 1976). De ahí concluimos que la ciudad medieval, punto de intensidad del territorio feudal rural, parcelado y fragmentado, no sea un producto de los comerciantes, sino del poder señorial.

En el renacimiento (siglos XIV-XVI) las ciudades mercantiles marítimas italianas - Pisa, Génova, Venecia- y las hanseáticas - Brujas, Amberes y Amsterdam- en donde se asentaban las empresas guerreras protagonizaran el estallido del espacio político que provocó la constitución de estas en universos autónomos, es decir en Estados-ciudad. En este caso no se trata de ciudades aisladas, sino de *redes de ciudades*. Las grandes ciudades italianas no suprimirán a sus rivales, sean estas medianas o mediocres, contra las cuales combatían encarnizadamente: Florencia ocupa Pisa, ya casi moribunda, en 1406; Génova, copó el puerto de Savona, en 1525. En ese tiempo las ciudades italianas necesitaban que su aureola de gran ciudad fuera sostenida necesariamente por ciudades secundarias, una para tejer y una para teñir los géneros, otra para organizar el tráfico, una tercera como puerto de mar, como Liorna para Florencia, o como Alejandría o Suez para el Cairo, Trípoli y Alejandría para Alep.

Dichas ciudades-estado serán el nuevo centro movedizo y cambiante por donde se paseen los comerciantes, los banqueros, los artistas y la monarquía moderna que simpatizan con la democracia formal de la ciudad moderna. Es el ámbito donde se desarrolla la creencia típicamente burguesa y urbana de que todo puede "hacerse" con el dominio de una técnica racional, y al mismo tiempo el lugar de lo nuevo como redención de lo antiguo, la *modernitas* dará lugar a las innovadoras prácticas urbanistas del

"arte urbano" en el archipiélago de ciudades activas como Flandes o Ginebra rodeada de mercados, así como Milán y sus ferias locales, o la aureola urbana de la Venecia del siglo XVI.

Esta última es reconocida como ella misma más el cortejo de ciudades que la rodean; si Verona es muy activa, si Udine prospera, esto significa casi siempre el malestar del centro veneciano; por otra parte, cuando Venecia declina, Génova triunfa afirma el historiador F. Braudel (Braudel,1976). Estas urbes territorializan, fijan los primeros flujos de capital comercial y a continuación financiero, pero del modo más desterritorializado posible. *La ciudad se despegas de su territorio*, se desarraiga del suelo, ya no absorbe el excedente agrícola. Venecia, para la cual el comercio fue la base y la defensa de su potencialidad, no trabaja ni la tierra, ni siembra, ni vendimia, y es posible imaginar que la laguna se separa de sus orillas y se dedica a abogar, lo más lejos posible de cualquier dominio de un estado territorial..."a finales del siglo XIV, el mar interior pertenecía a las ciudades, a los Estados Urbanos, instalados en sus orillas. Sin duda existían, aquí o allá, Estados territoriales, más o menos homogéneos, relativamente consistentes", afirma el citado Braudel.

Esta ruptura entre ciudad y protopaís se exagera con Génova. Ciudad artificial y extranjera, al borde de orillas ingratas, sin tierras ni campiña, Génova, al margen de los países que la rodean, ve que su imperio finaliza en las mismas puertas de la ciudad. Más allá, el mundo hostil, áspero, y atrasado, para el cual Génova verdaderamente está "abocada al mar". Y es al mar donde Génova debe mirar para subsistir. Inmenso y rica mónada de comerciantes, Génova supo reinar sobre el mercado del dinero, pues desde 1460 todas las técnicas del capitalismo "moderno" - técnicas contables, financieras, bancarias y, en el sentido más amplio, comerciales- se hallan en funcionamiento. La ciudad maneja diariamente la letra de cambio y el tratamiento de asistencia financiera, que ya es un arte equivalente al de lanzar de la caballería. Su extraordinaria aristocracia financiera que devora al mundo constituye la más grande aventura urbana del siglo XVI.

Sólo en estas ciudades despegadas de su territorio es donde puede surgir el urbanismo estético-formal bajo la práctica del "arte urbano", así el *dispositivo urbano* emerge como resultado del financiamiento de la nueva aristocracia comercial y financiera la cual va a producir la ciudad como obra de arte. Con sus prácticas sociales, jurídicas, administrativas, religiosas y políticas, los comerciantes, banqueros y monarquía van a producir un espacio urbano para ellos. El dispositivo ciudad será estético-formal, para ello, los artistas y los arquitectos configuran las ciudades como *espacio culto*, con una estética explícita y con una perspectiva de carácter técnico como resultado de la investigación matemática y científica de la naturaleza que caracterizará al renacimiento.

Las premisas de ese pensamiento fundador de la modernidad elevan al hombre como centro del interés de artistas, filósofos y científicos. La ciudad se produciría bajo la proposición de practicar el conocimiento

humano como transformador de la naturaleza, es decir como resultado de la *vita activa*. El hombre renacentista rompe sus relaciones con el pasado al declarar la inmanencia del nuevo paradigma del mundo para dar paso a una vida urbana realizada en un *ordenado* habitat en donde la comodidad, la necesidad y la belleza son las funciones que debe cumplir todo espacio, según manifestaba el arquitecto León Alberti.¹⁷ Para éste artista del espacio urbano la grandeza y la forma de la ciudad se perfila en los monumentos artísticos, estos eran los símbolos del propio ascenso civilizatorio, "sincronizado" con el desarrollo económico, político y cultural que indudablemente arrastraba a la sociedad renacentista hacia la felicidad en éste mundo.

La perspectiva lineal, matemática, estéticamente bella expulsa a quienes no expresen la nueva voluntad de poder, la cual encuentra sus argumentos en el pensamiento económico de la transformación productiva de las cosas. Desde entonces la ciudad será el sujeto universal de intercambios, en constante transformación a imagen y semejanza de la arquitectura de Alberti, quien veía a la ciudad como un *organismo vivo cuya forma proviene en parte de su adaptación exacta a la función*.

La consolidación de ciudades financieras como Génova implicaba su planetarización, ellas amplían su campo de intercambios a escala mundial, y constituyen un nuevo territorio, que a lo largo de los siglos se convertirá en un mercado mundial que no descansa, ya que no tiene fija. Génova controla "llanuras líquidas" y sus cuencas cerradas, y Venecia, modela un auténtico imperio colonial, apoyado en sólidos puntos de anclaje terrestre, las islas que son su "flota inmóvil". Así, alrededor del mediterráneo, región de ciudades, la circulación de hombres y de bienes delinea las nuevas fronteras. La vía del mar se extiende lejos de sus orillas, mantenida por vastos enviones que compensan los incesantes retrocesos, y es recuperada y asegurada por todos sus costados. De este modo, a través del Atlántico, "entregado a Sevilla" durante siglos, un inmenso y complejo sistema drena la economía mundial en provecho de los ibéricos. Así, en el siglo XVI, la ciudad deja de estar a la altura de la situación y se produce una crisis urbana, sobretodo en Italia, que comienza con el nuevo siglo, es entonces cuando viene el tiempo en que estas ciudades se re-territorializan. Venecia constituye la tierra Firme, Milán crea el Milanésado, y Florencia se convierte en Toscana. Los estados territoriales, monarquías absolutas en su mayoría, financiados por el capital acumulado por las ciudades - estado, conducirán en adelante el juego.

El Estado inicia su territorialización al delimitar las fronteras de su soberanía, el espacio de apropiación del excedente productivo. Lugar de intercambio, sistema de prohibiciones y de controles, la frontera,

¹⁷ Leon Alberti (Génova, 1404-Roma,1472). Arquitecto, escritor y erudito renacentista formuló en ensayos y tratados un sistema del arte y una ética, exaltando el papel del artista, al que convierte en un semidios. En 1452, difunde por primera vez su ya clásico *De la arquitectura*, en dos tomos aborda los problemas de la resistencia de materiales, influjo del clima, aguas, el orden de los trabajos, tipos de edificios, su decoración y emplazamiento en la ciudad. El edificio es pensado como organismo vivo cuya forma proviene en parte de su adaptación exacta a la función.

como equipamiento colectivo, define una individualidad nacional, *hace* a Francia, a Italia, a Alemania, se ha pasado de la red de ciudades al mosaico de estados. Por eso Braudel afirmó que "el Estado-ciudad, demasiado frágil, demasiado estrecho, no se mostraba a la altura de las tareas políticas y financieras del momento. El rival del Estado urbano, el estado territorial rico en espacio y hombres, se revelaría como el único capaz de afrontar con éxito los gastos de la guerra (Braudel, 1976), así entonces el territorio del estado moderno se articula por entero alrededor de su capital, porque desde ahí las monarquías y los dueños del dinero van a codificar más directamente los flujos: supervisiones, controles, reglamentaciones y fábricas impuestas, lo cual nos indica que el dispositivo moderno de la ciudad avanza lentamente sobre los lomos del estado monárquico pero lentamente sobre la racionalidad de científicos y burgueses que pronto avanzarían en máquinas de vapor.

2.2. La ciudad industrial: máquina y heroína de la modernidad.

La ciudad, espacio histórico social de la modernidad es el escenario de la confrontación entre los sujetos asociados y deseantes inscritos en la *urbs* o mundo urbano, y los administradores, propietarios y dispositivos (des) personalizados que imponen y hacen cumplir un orden social sobre el espacio urbano, es decir los productores de la *polis* (Delgado, 1999).¹⁸ Así la ciudad es y ha sido resultado de los procesos de (des)territorialización política, económica y social realizada por dichos productores por un lado, y por otro, por los distintos sujetos que han protagonizado las prácticas urbanas en las diversas etapas de modernización capitalista. Bajo ese contexto los sociólogos han venido teorizando a la ciudad como dispositivo analítico y los urbanistas como equipamiento del poder. La ciudad se ha pensado y creado desde el siglo XIX hasta nuestros días como un dispositivo espacial para los que producen la ciudad a gran escala: los empresarios, los gobernantes, los comerciantes, no así para los habitantes, ciudadanos o los distintos sujetos que "hacen" cotidianamente la ciudad.

El principal motor del desarrollo urbano en el siglo XIX es la industrialización, con ella la ciudad se sincroniza en el tiempo histórico de la modernidad y paralelamente sobre el territorio geográfico estalla lentamente la entidad espacial, bien delimitada sobre la que se edifican las nuevas ciudades Estado capitalistas.

¹⁸ "La *urbs*, en efecto, sería - de acuerdo a la idea spinoziana de *potentia* - una energía creativa y amoral, un puro funcionamiento sin funciones, dinamismo hecho de fragmentos en contacto, una pasión constante que se agitaría de espaldas a un orden político que intenta pacificarlo como puede, sin conseguirlo. Por su parte, la *potestas-polis* se pasaría el tiempo esforzándose por desactivar los fragores de la sociedad urbana, forzándola a confesar el sentido escondido de sus extravagancias" (Delgado, 1999).

En este siglo los sistemas territoriales son revolucionados por la valorización del capital que determina tanto una nueva distribución de las intensidades urbanas como una nueva lógica en la inversión de capital en la industria. Por ejemplo, la necesidad que tiene el capital de absorber la energía natural, lo lleva a fijar el proceso de producción dentro o en la proximidad de las fuentes de energía, así es como aparecen las ciudades mineras, siderúrgicas, hulleras, textiles, metalúrgicas. La red de ciudades industriales se construye con casi total indiferencia respecto a la antigua red urbana, a causa de ello van surgiendo conglomerados urbanos a los cuales desde un principio se les asigna una función industrial y una población obrera específica, en donde las familias obreras son fijadas cerca de sus centros de trabajo, bajo el control de las compañías privadas. Estas pequeñas ciudades estarán concebidas a imagen y semejanza de un equipamiento colectivo de supervisión y las viviendas construidas en fila, en forma radial, estarán bajo la mirada de las oficinas de la dirección de la compañía, la iglesia y la escuela. La ciudad obrera será un espacio de fijación colectivo de las diversas poblaciones obreras.

El ejemplo más exacto de éstas son las ciudades carboníferas, donde la presencia del carbón fija a densas poblaciones de mineros y diversas industrias que, a su alrededor, albergan a una importante mano de obra, pero rápidamente a causa de la emergencia de la máquina de locomoción las vías férreas provocan el fenómeno de las ramificaciones en las campiñas europeas, lo cual traerá como consecuencia la liberalización de una fuerza trabajo desempleada en el campo hacía las nacientes grandes ciudades.

La mecanización en el ámbito del trabajo, la racionalización, el desarrollo de los transportes, es decir la modernización industrial modificó el territorio productivo para dar paso a procesos estructurantes de disgregación y edificación de las viejas y nuevas redes de ciudades, reaparecen ciudades como Londres y París o San Petesburgo, las cuales se edificaran como los nuevos centros de poder. La gran ciudad, se impone cada vez más a lo largo del siglo como centro de distribución de bienes, de servicios y de capitales, que orienta hacía la región que controla y en la que ha construido una sólida jerarquía de ciudades pequeñas y medianas. Todas las novedades que aporta la irrupción de la industria beneficiarán a la gran ciudad. En estas condiciones, la vieja estructura urbana tradicional deja de responder a las necesidades de la economía y de su gestión. La ciudad de provincia, con sus ferias, sus funciones religiosas, administrativas o militares, su red de influencia sobre la campiña, pacientemente tejida por sus artesanos, sus negociantes y sus notarios, a veces con sus talleres y sus pequeños oficios, debe someterse o morir inexorablemente (Fourquet, Murard, 1979).

El Estado del capital no está ausente, pues el mayor crecimiento urbano corresponde a la ciudad mayor, a la capital de una monarquía absoluta que paradójicamente se repliega sobre el territorio nacional mientras el modo de producción capitalista se extiende mundialmente. Estos fenómenos promueven los procesos de urbanización desordenada (debido al crecimiento demográfico), zonificaciones, órganos urbanos; tiendas,

almacenes, cafés, etc., así como la *urbanificación* (Bardet,1965) espacial (barrios de negocios que se agrupan, en las capitales, en torno de la bolsa, las nuevas iglesias; barrios residenciales en la periferia, destinados a los privilegiados) y por tanto la división de clases manifiesta socioespacialmente, y sobretudo la aparición de la calle como el fenómeno más importante del momento.

Desde ésta, teóricos, urbanistas, políticos, artistas y humanistas representantes de la cultura moderna se preguntaran sobre la realidad que les ofrece el nuevo orden de cosas para tomar conciencia de sí mismos y para convertir a la ciudad en paradigma de la modernidad. En ella, enorme caja de resonancias del progreso los habitantes reconocen atributos positivos y negativos, imaginan utopías, presencian distopías urbanas pero sobre todo identifican el paradójico desorden espacial, social y psicológico que impone el hecho urbano.

La ciudad industrial aparece como algo externo a los individuos, como un extrañamiento que provoca en los primeros especialistas cierta angustia y que por consecuencia lleva a la racionalización de tal hecho. Dicha motivación los forzarán a construir enfoques para comprender el fenómeno urbano; se preocuparan por las causas y los efectos de la perdida de identidad individual y colectiva (la teorización sobre la personalidad Blasé de G. Simel), el estallido de la vida rural (Tonnies y su nostalgia por la vida comunitaria), o la celebración estética de la perdida del aura por parte del artista en la ciudad moderna (el *splen* de Baudelaire), así como el reconocimiento de la ciudad como espacio de libertades individuales, prensa, reunión y asociación, valores caros para la tradición liberal y crítica, que van de Marx a Toqueville.

De ahí que las teorizaciones de los primeros especialistas sobre la ciudad entretejan modernidad y modernización, es decir posibilidades de que los individuos practiquen una verdadera autonomía sobre la ciudad y necesidad de que los avances científicos y tecnológicos permitan elevar la calidad de vida de la sociedad. Así la idea de progreso que se manifestaba en primera instancia como desorden obligaba a los pensadores a imaginar y proponer el *orden de la ciudad industrial*.

Londres y París van a manifestar en primer lugar los nuevos síntomas del industrialismo capitalista; ahí, nuestros teóricos observarán los nuevos centros laborales mecanizados, se les revelará el trabajo rutinario de los obreros, presenciarán un trabajo desmenuzado en pequeños movimientos, se sorprenderán ante una clase obrera bestializada por la explotación capitalista. Percibirán el nuevo tiempo; el tiempo cronometrado del trabajo y por tanto la segmentación de la vida social, aparece lo juvenil como problema social y urbano.

En términos generales la ciudad será abordada en primer lugar bajo la mirada de la *urbanificación*; se le describirá para comprender su desarrollo espontáneo y su desarrollo físico, centrándose básicamente en los niveles mentales de sus habitantes, la mortalidad, así como sus “taras sociales” (delincuencia,

prostitución, alcoholismo) y en segundo lugar bajo la mirada *científica o preurbanista*, al decir de Françoise Choay; esta mirada provocó polémicas entre humanistas, es decir entre funcionarios, líderes eclesiásticos y militantes políticos. Estos se quedaban en la mera descripción de los problemas urbanos, sin ofrecer soluciones.

Por un lado, los urbanistas "precientíficos" o "preurbanistas" abordaban la ciudad bajo los prejuicios "biologicistas", desde donde se refieren especialmente a las incidencias de la vida urbana sobre el desarrollo físico, el nivel mental y la mortalidad de los habitantes (alcoholismo, prostitución, confusión psicológica) en clara contradicción a su fe en el progreso moderno. Humanistas de pura cepa quienes ostentan dichos prejuicios conciben la ciudad como un proceso patológico, acto reflejo, suponen de la hegemonía del pensamiento derivado de las ciencias experimentales, con el cual crean las metáforas del cáncer y la verruga o describen "batiburillos de casas", "caos arquitectónico", "cultura y anarquía" o "anarquía industrial y científica" para designar los desordenes urbanos.

Así los pensadores humanistas del XIX con una serie de palabras-concepto provenientes de la biología, la medicina y la ingeniería intentaran explicar las causas de los fenómenos urbanos para buscar soluciones utópicas al incomprensido desorden urbano mediante el desprendimiento de proyecciones espaciales, de imágenes de una ciudad futura. Se reclamaban por decirlo así de un pensamiento prescriptivo - diría Kant - mediante la búsqueda de utopías urbanas.

Los teóricos preurbanos - se les considera preurbanos debido a que no teorizaban desde una perspectiva práctica - van a perderse en el inmenso océano de la utopía y la navegación entre la nostalgia y el progreso. Owen, Fourier, Richardson, Cabel o Prohudon pondrán atención sobre los modelos urbanos, derivados de la crítica al industrialismo como causa primera de los fenómenos de la alienación, la cual debe desterrarse para que de manera positiva y racionalista, la ciencia y la técnica permitan resolver los problemas planteados por la relación de los hombres con el mundo y de los hombres entre sí. De esta manera mitifican el progreso ya que ven en él el motor del bienestar humano.

Bajo esta perspectiva utópica industrial, los teóricos del progreso buscaron un nuevo tipo de reordenamiento urbano imaginario; Charles Fourier propone con el Falansterio un espacio modelado abierto, cuajado y verde, a su vez Owen divide al espacio urbano de acuerdo con el análisis de las funciones humanas, para ellos "el espacio urbano se divide de acuerdo con su análisis de funciones humanas, una clasificación rigurosa instala en lugares distintos el habitat, el trabajo, la cultura y los esparcimientos (Choay, Cfr.) Frente al desorden industrial, el orden utópico del no-lugar, la fantasía como búsqueda de la asepsia, tan importante para los proyectos socialistas y anarquistas.

Lo interesante de este pensamiento antitético, es cómo deduce prescriptivamente una propuesta, un proyecto coactivo y represivo; cuadros espaciales predeterminados, paternalismo. Socialismo de Estado,

terminando por promover una utopía progresista que no hablaba de beneficio pero sí de rendimiento humano al máximo. Esta perspectiva se adelanta al futuro funcionalismo urbano. Asimismo le dan una importancia vital a la impresión visual, la cual indica el papel de la estética dentro de la concepción del orden progresista, crean modelos de vivienda como el modelo standard de Owen o Richardson, dicen que el arquitecto debe "proyectar el palacio donde el hombre se alojara". Sus diferentes formas se presentan como sistemas coactivos y represivos.

Por otro lado, Ruskin, Morris y Howard (el padre de la ciudad - jardín) proponen el modelo *culturalista*, a partir de la crítica a la desaparición de la unidad orgánica de la ciudad - de la ciudad antigua- (nótese el lenguaje clonado de la biología y la nostalgia), la cual - según ellos- desaparece con la industrialización. Aunque hacen un primer gran aporte, van a introducir la discusión cultura/civilización.

Para el modelo culturalista la preeminencia de las necesidades materiales desaparece ante las necesidades espirituales, pero desde un punto de vista nostálgico ya que las dimensiones de la ciudad deben ser moderadas y regresando al pasado, rescatando el modelo medieval (Morris). En ella se deberá respetar la irregularidad y la asimetría del orden orgánico pero impuesto bajo modelos coactivos. Frente al desorden el orden funcional.

En su modelo la ciudad es moderada y desaparece toda traza de geometrismo, por ejemplo Morris y Ruskin preconizan la irregularidad y la *asimetría* signos de un orden orgánico, es decir, inspirado por el poder creador de la vida, cuya expresión más elevada viene dada por la inteligencia humana. Sueñan con un orden orgánico como solución. Asimismo la estética juega un papel importante, ya que una parte considerable de los caracteres esenciales de la belleza está subordinada a la expresión de la energía vital en los objetos orgánicos o a la sumisión a esta energía de objetos naturalmente pasivos e impotentes. En la construcción de modelos no hay prototipos ni standares, ya que cada edificación debe ser diferente, se presta atención especial a los edificios comunitarios y culturales, a expensas del habitat.

Finalmente merece atención especial la visión de Marx y Engels, los cuales van a teorizar la relación entre Industria/Industrialismo/Alienación/Fuerza Trabajo y Ciudad para explicar las causas de los problemas urbanos. Para ellos la ciudad es *el lugar del conflicto político entre las clases sociales*, ya que la ciudad expresa el orden social en decadencia, su gran hallazgo se dibuja en la célebre imagen campo - ciudad, la cual nos indica la diferencia que va más allá de la proyección espacial, porque esta debe ser entendida "esencialmente desde el punto de vista del desequilibrio demográfico y de las desigualdades económicas o culturales que separan a los hombres de la ciudad del campo(Choay, Cfr.)

Marx y Engels son tan modernos que no podrán pensar más que a partir de un gran "proyecto" del "fantasma que recorre Europa" o sea el comunismo. Si bien no crean un modelo para abordar la problemática urbana, sí hablarán de revolucionar la revolución, sino véase el Manifiesto del Partido

Comunista. Son tan modernos que no podrán desligar la revolución industrial de la nueva organización del espacio, así como del desarrollo capitalista.

En suma, en ellos no existe una visión sobre la nueva organización del espacio urbano, promovida como lo hemos visto por la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo, no alcanzan a categorizar cómo la desaparición de un orden urbano determinado implica la aparición de otro orden.

Podemos decir que estas dos tendencias, el primer progresismo y la culturalista de la "razón urbanística" perfilan desde el siglo XIX el deseo del hombre moderno por construir una ciudad adaptada a las exigencias modernas de las funciones urbanas determinadas primero por la industrialización y ahora por la post - industrialización, en donde el culturalismo solo se distingue del progresismo por proponer que la ciudad sea una obra cultural antes que funcional. Para estos la ciudad vendría a ser un campo de significaciones y representaciones simbólicas en donde cada piedra es un signo, cada forma un símbolo, y el hombre cultural implicado vive en una ciudad simbólica, una ciudad completamente animada por fantasías y representaciones.

Asimismo estas dos tendencias despliegan un discurso urbanista sobre un fondo común que puede ser esquematizado de la siguiente manera:

1. El desorden de la ciudad moderna se debe a los efectos de una industrialización que ha desbordado el orden socioespacial de la ciudad como totalidad racional o cultural.
2. El hombre, que se reclama de la razón o la cultura moderna ya no se encuentra, en medio de este desorden, su imagen racional o expresiva, y ya no se reconoce en su propia obra. El hombre hasta cierto punto está extraviado, sin aura, en medio de los efectos patológicos de lo urbano.
3. Así, la desdicha del hombre moderno se debe al desorden urbano; la armonía de la ciudad del pasado, por el contrario, es la expresión de la felicidad pasada del hombre, está frente a una ilusión que debe ser develada por la substitución de la ciudad real por un dispositivo o un concepto de ciudad.

Sobre esta problemática común, las dos tendencias proponen respuestas diferentes; crear una nueva armonía, un orden racional, universal y adaptado a las fuerzas productivas modernas; o recrear la armonía del pasado, planificar la fantasía urbana, integrar lo imaginario a la política urbana. Estas respuestas nos confrontan en el plano teórico a cómo lo imaginario sobre la ciudad velozmente fue sustituido por la reflexión general y las prácticas sobre las formas espaciales y su relación con la sociedad, básicamente ejercidos por el gobierno de la razón práctica de arquitectos y urbanistas, con el fin de realizar eficientemente las funciones humanas en el entorno urbano.

Podemos concluir que el análisis de la ciudad moderna surgió como una "inversión" conceptual de sus formas que admiten contenidos variables, ya que "los hombres, las sociedades no crean su ambiente sólo

para satisfacer ciertas necesidades físicas o sociales, sino también para proyectar dentro de un espacio real de vida algunas de sus esperanzas, ambiciones y utopías (Francastel, 1968).

El concepto de urbanización, que implica orden urbano, planificación, desmenuzamiento de las funciones del hombre en la ciudad, etc., tenderá a sobreponerse a la idea de ciudad misma, tal y como lo conceptúan y practican los urbanistas y arquitectos representantes de las tendencias modernas del urbanismo y la sociología urbana en el siglo XX.

2.3. La ciudad moderna: máquina racionalista.

Mientras los críticos de la ciudad imaginaban una ciudad posible, "el perpetuo devenir" instalado en las ciudades planteaba retos prácticos a ingenieros, administradores y arquitectos como Idelfonso Cerdá, los cuales introducen al urbanismo como "la ciencia de la organización espacial de las ciudades", para el ingeniero Cerdá la urbanización designa al mismo tiempo lo que es el proceso de desarrollo urbano y lo que son sus leyes subyacentes, supuestos principios inmutables que determinan los procesos de crecimiento (Madariaga, 1999). Para el planeador de la Barcelona moderna la labor del urbanista consistirá precisamente en descubrir esas leyes bajo las apariencias directamente observables, integrarlas en una teoría general y aplicarlas conscientemente en la concepción y organización del espacio urbano, tal y como lo hizo en su proyecto Barcelonés a finales del XIX, para imponer los principios básicos de lo que será la idea de la ciudad organizada a partir de las funciones; funciones elementales e interdependientes; función política, religiosa, cultural por un lado; la comercial e industrial, turística y comercial por otro.

El urbanismo como disciplina autónoma nace dentro de un conflicto real; a diferencia de los teóricos sociales que critican a la sociedad industrial, estos van a realizar una crítica *realista*¹⁹ de la ciudad con el propósito de reordenar la ciudad desde la perspectiva de un urbanismo técnico políticamente "neutro", lo harán con el fin de regularizar las ciudades existentes a las nuevas exigencias de la sociedad industrial y capitalista.

El modelo de "la ciudad industrial" del arquitecto Tony Garnier influyó en la primera generación de arquitectos *racionalistas*, estamos en la segunda década del siglo XX y el movimiento racionalista y progresista toma fuerza, bajo la idea/clave de *modernidad*. Sí bien los preurbanistas (sociólogos,

¹⁹ "Una primera manera de convertir inmediato y espontáneo el hecho capitalista es la del comportamiento que se desenvuelve dentro de una actitud de identificación afirmativa y militante con la pretensión de creatividad que tiene la acumulación del capital... A este *ethos* elemental lo podemos llamar *realista* por su carácter afirmativo no solo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o "realmente existente", sino, sobretodo, de la *imposibilidad* de un mundo alternativo. P. 38 (Echeverría, 2000)

militantes, escritores) habían puesto atención en las estructuras económicas y sociales, puesto que su perplejidad los obligaba a reflexionar sobre el cómo realizar “la felicidad en este mundo”, a los primeros urbanistas les dará por poner atención sobre las estructuras técnicas y estéticas. No les preocupa la utopía, más bien utilizan sus herramientas conceptuales para realizar la modernidad, con el fin de producir ese aire que destruye todo lo sólido en el ambiente urbano. Edificarán la ciudad por donde los hombres - objeto desfilan para ser aplastados por las sombras de la geometría y el cálculo. Artistas y arquitectos se pondrán de acuerdo para hacer funcionar la ciudad del siglo XX, produciendo el sueño de la razón técnica. Ellos pensaban en la circulación, en la estandarización de manera sincronizada al desarrollo de la producción en masa, la automatización y la ciudad/fábrica. La estética se transformara, el arte también y abogaran por una nueva relación con el objeto, una relación basada en la concepción austera y racional de la belleza. Así el hombre universal moderno se convierte en objeto de la civilización y el progreso.

Será el funcionalismo como movimiento moderno el que planteara el conflicto entre elitismo y voluntad de servir a la sociedad, éste les permitirá dilucidar dos problemas fundamentales; la cuestión de la vivienda social y el equipamiento urbano, ya que "el espacio se debe organizar de acuerdo con las principales actividades humanas", es decir trabajar, residir, circular y alimentar cuerpo y espíritu.

Le Courbusier el máximo representante de dicho movimiento desmenuza muy bien las cuatro funciones asignadas al hombre moderno para planear unidades habitacionales, vías de comunicación, instalaciones deportivas, que vendrán a consolidar una especie de ciudad - herramienta o ciudad - espectáculo, es decir la construcción concebida como equipamiento urbano resultado del arquitecto como arquitecto. Este modelo de ciudad sintetiza el racionalismo de las formas en el arte de vanguardia y la industria, integrado en la segunda década del siglo XX por el mismo Le Courbusier, Miles Van Der Rohe, y los pintores cubistas entre otros.

Al proscribir el racionalismo cualquier decoración y ornamentación en los edificios, substituyen el concepto de ciudad por una reflexión general de las formas espaciales y su relación con la sociedad para preconizar la explotación radical de los recursos de la técnica y la industria, con ello, el urbanismo progresista, transfigura el desorden urbano en el orden propuesto por "el espíritu nuevo" que sintetiza el racionalismo de las formas en el arte de vanguardia y la industria dando lugar a la ciudad de la modernidad presencial, es decir a la ciudad como resultado de la realidad interpretada, conceptualizada y abstraída A la ciudad como dispositivo racionalista e instrumental, a la ciudad como mercancía.

Este racionalismo humanista instauro el discurso de la modernidad urbana con el fin de crear una nueva armonía, un orden universal adaptado a las fuerzas productivas modernas, que obviamente se adecuan a la estandarización impuesta por la producción en masa y la mecanización de la vida social, ya enraizada en la utilización del automóvil, pero sobretudo a la reinante racionalización de las funciones humanas.

Asimismo desde esos años gloriosos de las vanguardias y hasta nuestros días dicho racionalismo impone la idea de que el *diseño* es el dispositivo de adecuación de la vida social urbana. Todo en nuestras sociedades, desde el consumo hasta nuestra aprensión de la realidad, pasando por la elección de presidentes, parece girar en torno al diseño no ya como una necesidad artística, sino, precisamente, vital, por un lado, las características epistemológicas y normativas que rigen la vida práctica, y su definición teórico o sociológica a través del diseño de instrumentos, ya sea el automóvil o la estructura urbana, es lo racional, lo útil en un sentido productivista, la objetividad y la exactitud en el sentido en que lo ha concebido el pensamiento tecnocientífico (Subirats, 2001).

Así tenemos que arte e industria coinciden en poner atención a una necesaria universalización del individuo urbano, digamos que intenta homogenizar y hegemonizar, a esa perspectiva se debe la utopía de Le Courbasiere cuando afirma que él pretende concretar la existencia de un hombre - tipo..."el hombre, idéntico en todas las latitudes y en el seno de todas las culturas,...(constituye) la suma de las constantes psicofisiológicas reconocidas e inventariadas por gentes competentes (biólogos, médicos, físicos y químicos, sociólogos y poetas)"²⁰

Este hombre, arquetipo robotizado de la modernidad racionalista se debe desarrollar en las ciudades a través de las funciones básicas de habitar, trabajar, circular y cultivar cuerpo y espíritu, forzosamente reproducirá un orden mental y una atomización espacial y social, por que el geometrismo satisface al arquitecto pero ensombrece al espíritu del habitante. Claroscuros de una modernidad coactiva, que pone atención sobre la eficacia del cuerpo y el espíritu, la modernidad como orden impuesto por el urbanista - padre.

A estas alturas del recorrido por las autopistas del urbanismo, no nos debería sorprender esa especie de concordancia paradójica entre industrialismo o postindustrialismo y desarrollo del urbanismo. Al parecer el urbanismo se ha vuelto un arte de la estática, un arte de la desaparición y una teoría de la eficiencia del 'bien vivir', conceptualizado por arquitectos y estudiosos que abordan a la ciudad como un objeto de investigación y principio explicativo.

Francoise Choay concluye que el plan de la ciudad progresista no está más ligado a las presiones de la tradición cultural que a las peculiaridades del lugar; quiere ser la expresión de una demiúrgica libertad de la razón, puesta al servicio de la eficacia (salud e higiene) y la estética. Estos son los dos imperativos que confieren al espacio el modelo progresista sus caracteres particulares (Choay, Cfr.).

Por ello el modelo progresista propone la desdensificación del espacio cerrado para crear el espacio de circulación con el fin de abolir la calle, ya que ella es un vestigio de la barbarie y un anacronismo

indignante. Así, al espacio urbano lo convierten en fondo, en un medio sobre el cual se desarrolla la nueva aglomeración, "la ciudad se convierte poco a poco en un parque", en un espacio público regido por el orden riguroso que responde a un nuevo nivel de eficacia: el de la actividad productiva. La ciudad como herramienta de trabajo.

La ciudad moderna universal deberá, según esto, ser clasificada, analizada, y cada función ha de ocupar en ella un área especial; las zonas de trabajo, residencia o esparcimiento son ubicadas, clasificadas, incluso en subcategorías, como trabajo industrial, burocrático o comercial, cada uno ocupa su lugar correspondiente. Asimismo la circulación, es concebida como una función separada, que, paradójicamente, es tratada con abstracción del conjunto edificado, en el cual se inserta... "las autopistas serán de tránsito y discurrirán de la forma más directa, más sencilla; estarán totalmente ligadas al suelo, pero perfectamente independientes de los edificios o los inmuebles que se podrán encontrar más o menos cerca de ellas. En suma, la ciudad progresista es estéticamente desnuda, sin tropiezos de ninguna índole, en donde queda clara la idea de construir a priori el marco de todo comportamiento social posible, el hombre es una pieza más, el hombre camina rumbo al habitat o al centro de trabajo, consume, circula eficazmente sobre espacios desnudos que representan una modernidad aséptica, en donde el espacio sincroniza con el presente interminable, el tiempo como puro transcurrir presencial, sin pasado ni futuro. Tiempo y espacio de una modernidad espectacular. Recordar el pasado o mirar al futuro en ella será introducir un desorden social impensable, ya que la nueva ciudad se convierte al mismo tiempo en el lugar de producción más eficaz y es una especie de centro de cría humana, en cuyo horizonte se perfila amenazadora, la imagen analítica del padre (Choay, Cfr.).

2.4. La ciudad moderna: dispositivo ecoespacial.

Sí en Londres, París o Berlín *el hecho urbano* fue transfigurado por preurbanistas y racionalistas en concepto y dispositivo urbano al servicio de los productores de espacio, las ciudades de Nueva York y Chicago, laboratorios colosales de la hibridación y la simbiosis generalizada fueron el espacio donde emergió la tendencia ahistórica de la Escuela ecologista de Chicago, marcada desde su inicio por una perspectiva empirista, la búsqueda de generalizaciones y un marcado etnocentrismo.

Frente a una ciudad de Chicago desbordada de vecindarios étnicos bien establecidos, en los cuales cada grupo tenía sus propias iglesias, escuelas, periódicos, restaurantes, tiendas, clubes sociales, políticos y puestos de salud, víctimas de la ataxia urbana, los integrantes de la Escuela Ecologista Clásica de Chicago

- Park, Wirth, Burgess ⁻²¹ marcados por el darwinismo, afirmaban en términos generales que la vida urbana se definía a imagen y semejanza de la *naturaleza animada*, debido a que ésta es regida por las funciones de la competencia y el ajuste, con el fin de imponer un equilibrio natural no planeado en la comunidad humana, así la operación "natural" de ésta daba lugar a la dominación, sucesión y segregación entre los habitantes de la ciudad.

Dicha perspectiva los llevo a elaborar la hipótesis básica de que la organización equilibrada del medio ambiente (la ciudad) incrementa las posibilidades de sobrevivencia y desarrollo de una población. Así la organización puede ser analizada según las características de interacción entre población y medio ambiente, la idea de comunidad, el concepto de equilibrio, el concepto de cambio social. (Tamayo, 1994). Ésta elaboración conceptual les permitió definir la ciudad en íntima conexión con la idea de comunidad, ya que en ella se combinan interdependencias, instrumentalidades, territorios y normas en un marco en el que lo más especializado, y los intereses comunes, es desarrollado y cultivado.

La ciudad es entonces definida como un archipiélago de comunidades dispersas y aisladas que habría que integrar. Detrás de esta concepción podemos identificar la definición canónica de *community*, la cual es elaborada siguiendo el modelo de la congregación humana unida por los lazos basados en el calor y la autenticidad: una agrupación de individuos, de grupos efectivos reducidos, distinguibles, territorializados, cuyos miembros comparten rasgos, valores e intereses específicos, con una organización singular y funcionalmente autosuficiente, y que aparecen dotados de un cierto sentido de identidad.

Dicha perspectiva se resume en la concepción de la sociedad *folk*, comunidad o sociedad cerrada que orientará la búsqueda empírica de asentamientos urbanos congruentes de inmigrantes en los ghettos étnicos de la ciudad de Chicago, sus investigaciones empíricas sobre el vicio, la sociedad de las esquinas, el alcoholismo, el crecimiento demográfico, los problemas de adaptación de los grupos étnicos o la destrucción familiar demostraran dicho interés posteriormente sistematizado en una visión higienista e integrista de estas comunidades. Asimismo esta búsqueda de disfunciones en el "ambiente social" cargado de significados patológicos producirá en estos antropólogos sociales de la ciudad una visión de "ataxia urbana" sobre los problemas urbanos como producto de los desajustes entre integración y crecimiento desordenado de las "fronteras del nicho".

²¹ Para obtener una visión de conjunto de la teoría ecologista me remití a los estudios críticos de Lezama José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, ed. Colegio de México, primera reimpresión, 1998, México, Tamayo Sergio, *Anuario de Estudios Urbanos*, No.1, 1994, UAM-Azcapotzalco, y a L. Wirth, "El urbanismo como forma de vida, en M. Fenández-Martorell, ed. *Leer la ciudad*, Icaria, Barcelona, 1988, Burgess, Ernest, "The Growth of the city an introduction to a Research Project", en R. Park, E. Bueguess y Roderick McKenzie, *Thy City*, University of Chicago Press, Chicago, 1997, entre otros.

Este nicho no es otro que el ambiente físico en el cual se desarrollan las comunidades urbanas, auténticas unidades de organización local estructuradas a partir de un centro y una zona periférica, conectadas por rutas radiales, en donde la ciudad es considerada como el corazón de la organización urbana, el núcleo por el cual la organización restante crece y se extiende, por eso Munford concluye que "una ciudad constituye una mera concha, una masa sobre la cual se da la vida colectiva de un grupo de habitantes". De ahí que el ambiente físico y humano se conecten entre sí en una localización precisa que tiene un tamaño y un uso del suelo, una población determinada y una sociedad específica, y al mismo tiempo todos estos factores determinan su crecimiento.

La ecología urbana intenta develar "el dispositivo urbano en sus aspectos relativamente constantes; se intenta poner en evidencia las leyes de composición espacial, tanto dentro de la ciudad como en el sistema de las relaciones entre ciudades". De ahí concluyen que lo urbano es un medio ambiente determinado por los estilos de vínculo social específicos que marcan la permanencia de una "sociedad anónima" (Wirth, dixit), sin alma como si fuera *naturaleza animada*, una simbiosis impersonal y no planificada entre elementos en función de su posición ecológica, es decir la ciudad es nada menos que un colosal sistema biótico y subsocial.

A partir de esta abstracción analógica la ciudad será vista como un espacio dominado por la dispersión y la heterogeneidad sobre el que cualquier forma de control directo es difícil o imposible y donde multitud de formas sociales se superponen, haciendo frente mediante la hostilidad o la indiferencia a todos los intentos de integración a que se le intente someter. Por eso las formas de sociabilidad que interesan a estos teóricos se definen en clave de trama, reticulándose en todas direcciones, dividiendo la experiencia de lo real en estratos, sin apenas concesiones a lo orgánico.

En cuanto al espacio urbano, la ciudad sería analizada por Ernest E. Burgess, a partir de la descripción de un mapa divisible en zonas concéntricas, tomando en cuenta su estructura interna basada en un esquema monocéntrico, en donde se considera el crecimiento como expansión de la zona central. Asimismo Shluter, definiría estos círculos concéntricos como Ciudad central, ciudad interior, zonas de interdependencia comercial y anillos exteriores, ahí, las zonas de transición, no eran otra cosa que un pasillo entre el distrito y las zonas habitacionales y residenciales que ocupaban los círculos más externos. Lo más frecuente era permanecer en esa área transitoriamente, excepto en el caso de los vecinos habitantes, gentes caracterizadas por lo frágil de su asentamiento social: inmigrantes, marginados, artistas, viciosos. Este organicismo espacial y comunalista impelía a los investigadores de la escuela de Chicago a ir armados con métodos cuantitativos y comparatistas típicamente antropológicos para constatar que lo que caracterizaba a la cultura urbana es la falta de uniformidad e imaginar los dispositivos de adaptación - integración social de cada presunta comunidad a un medio ambiente crónicamente hostil como lo era la

ciudad, es decir para integrarlos a los procesos de urbanización, pensado éste, como el resultado de un cambio acumulativo en las funciones claves del sistema social; cultura, población, territorio y organización.

Cuando Robert Park, acuñaba la idea de *regiones morales*, o áreas naturales en que podía ser dividida la ciudad, lo hacía presuponiendo que estas se correspondían con la ubicación topográfica de comunidades humanas identificadas e identificables, culturalmente determinadas, nítidamente segregables de su entorno que se *hacían cuerpo* encerrándose o siendo encerradas en sus respectivos ghettos, esta perspectiva lo llevó a concebir a la ciudad como un mosaico constituido por teselas claramente separadas unas de otras, dentro de las cuales cada comunidad podría vivir a solas consigo misma, con ello sustituyen las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones por una necesidad de integrarlas al tiempo de una modernidad imaginada que debe ubicar fuera a los sujetos de la ataxia urbana, es decir a los pobres, los migrantes, los desechables, tal y como lo demuestran sus investigaciones sobre la sociedad de las esquinas o los migrantes.

Esta perspectiva de la ciudad zonificada en áreas en las que vivirán acuarteladas comunidades con su identidad étnica o religiosa compartida, preocupada por un análisis urbano enfocado hacia fenómenos demográficos, flujos de población, crecimiento urbano basado en densidades de población y medio ambiente físico, distribuciones estadísticas, desarrollo comunitario y cambio social como un proceso de ajuste, oculta una realidad mucho más dinámica e inestable, el del conflicto entre clases sociales, vista por ellos como una enfermedad social, más que como una relación dialéctica de los productores de espacio y los "usuarios" de ese espacio. Desde una crítica de la producción del espacio, la escuela ecologista no incorpora la influencia del Estado en la construcción de la ciudad, es decir no aborda la cuestión de las políticas urbanas, el conflicto de clases y la participación directa de las clases sociales como agentes dinámicos que construyen su propia ciudad - los grupos que componen la urbs -, su propia sociedad e historia.

Para la escuela ecológica la sociedad es considerada una suma de individuos quienes compiten entre sí y logran cierto nivel de cohesión e integración. Aquí las partes, es decir los individuos, se suman al conjunto. Se elimina el conflicto social. El cambio social, así, es visto como una transformación morfológica en el que los individuos tienen muy poco que hacer porque este es parte de una circunstancia externa, para los ecologistas simplemente la ciudad es una constricción externalizada que tiene que aceptar el hombre ciudadano.

Por tanto el orden social depende del equilibrio entre procesos de diferenciación y procesos de integración o control, es decir el equilibrio entre comunalismo y simbiosis, sin embargo la diferenciación rápida o excesiva produce desorden como resultado de la ausencia de control de la migración o el crecimiento

demográfico que da lugar a las superurbanizaciones, desórdenes urbanos producidos por la ataxia urbana. Es la famosa hipertrofia de la que hablan los urbanistas funcionalistas.

En suma, la perspectiva de la ecología urbana fracasa porque no toma en cuenta las fuerzas económicas capitalistas, que juegan un papel fundamental en el desarrollo social, como una cuestión vital en la formación de ciudades. El principal problema a considerar es que cualquier *forma espacial* es consecuencia de una formación social específica, es decir, lo esencial es la sociedad y sus contradicciones sobre las cuales descansan las características físicas. Así, la ciudad para la escuela ecologista tiende a ver los patrones de la ciudad contemporánea como inevitables, eficientes y neutras. Simplemente cualquier conflicto entre clases sociales es visto como enfermedad social. Enfermedad que puede ser resultada por los planificadores y tecnócratas en la misma forma que los doctores atienden a sus pacientes. En el fondo el desorden es la premisa para consolidar al concepto de ciudad como dispositivo de interpretación sobre lo que debe ser la vida urbana.

¿Qué demuestran las visiones anteriores sobre la ciudad?, sino el dominio de una serie de prácticas y teorías que oscilan entre la "ciencia de la organización espacial de las ciudades" y la distinción de los atributos específicos que la reproducen que dan lugar al concepto científico de la ciudad.

Tanto funcionalistas como ecologistas definen la ciudad como una unidad pertinente conceptualizada por una racionalidad urbanística interesada en instaurar la idea de una ciudad moderna en donde la realidad de los hombres de carne y hueso así como las contradicciones sociales de la vida urbana desaparecen para dar paso a una triple operación teórica.

En primer lugar, estos esfuerzos insisten en racionalizar el espacio urbano bajo la lógica de ubicar las distintas funciones de los individuos en la ciudad; lugares de trabajo, unidades habitacionales, circuitos de circulación, espacios de consumo y entretenimiento. Bajo esa lógica la ciudad produce su propio espacio expulsando todas las contaminaciones físicas, mentales o políticas que la comprometan, porque el objetivo es que los individuos consuman espacio en sus diversas acepciones, lo cual trae como resultado por un lado el beneficio a los actores que producen el espacio, es decir inmobiliarias, constructoras, instituciones públicas y comercio en general, y del otro la alienación de los individuos considerados como simples piezas que consumen espacio en la calle, los centros comerciales o el uso de los equipamientos urbanos.

En segundo lugar al convertir en simple objeto de investigación a las comunidades urbanas substituyen las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones por el sistema sincrónico de una modernidad que desarraiga a estas comunidades. Tratan de sincronizar al individuo con el tiempo universalizante de la modernidad a través de los estilos de vida, el consumo generalizado, el entretenimiento, el cultivo del cuerpo, urbaniza funcionalmente para dejar fuera a aquellos sectores que no se integran al proyecto de la modernidad urbana, excluyen y clasifican.

Y en tercer lugar, dicha lógica racionalista trae como consecuencia que el concepto mismo se vuelva una mónada, un sistema cerrado que todo lo constriñe. Con ello han creado un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma, ya que a ella es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí asignados y discernidos entre múltiples sujetos reales, grupos, individuos, en suma la ciudad con nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras. A ello se debe que los urbanistas y ecologistas organicen operaciones teóricas especulativas y clasificadores para finalmente concentrarse en la definición de una política pública que administra y elimina. Es obvio entonces que la visión de los teóricos del dispositivo ciudad no los guía un interés filantrópico ni mucho menos, ya que sus estudios diferencian, redistribuyen partes y funciones de su objeto de estudio, asimismo explica fenómenos de la ciudad por un lado, y por otro, rechaza lo que no es tratable y constituye luego los "desechos" de una administración funcionalista y darwinistamente social, es decir aquellas anormalidades, desviaciones, enfermedades o desordenes que urbanistas y ecologistas transformar en medios para apretar las redes del orden espacial y social.

Esta aproximación crítica a la idea de ciudad nos lleva a precisar que efectivamente la ciudad es el objeto de transformaciones, apropiaciones e intervenciones pero espacio poco enriquecido con nuevos atributos, es al mismo tiempo máquina y heroína imaginaria de la modernidad según sus pensadores. Así, el concepto se ha vuelto un instrumento práctico que define la desterritorialización de lo social, ya que al deshistorizar los procesos urbanos, y desvincularlos de las contradicciones sociales la convierte en una herramienta útil para el simple y llano beneficio de los productores del espacio urbano.

2.5. La ciudad desmoderna: de la producción privada de espacio a la ciudad como urbs.

En la década del sesenta el marxismo estructuralista abordó la cuestión urbana desde la perspectiva de las determinaciones de la economía capitalista, las contradicciones de clase y el papel del estado en la definición de las políticas urbanas, dichos postulados fueron fundamentales para describir las características internas de las ciudades francesas, inglesas y norteamericanas las cuales estaban a punto de situarse en el post - industrialismo.

Para los urbanistas marxistas la ciudad refleja las relaciones sociales de producción capitalistas, ya que sobre el escenario urbano se realizan las condiciones generales de reproducción capitalista a través de la fijación sobre el territorio de elementos materiales de la producción y la estructuración de los espacios del consumo. Para ellos la ciudad industrial se constituye en el almacén donde ocurre la acumulación, es el

lugar donde se dibuja el patrón geográfico de los mercados de trabajo y las mercancías, de las divisiones espaciales y sociales de la producción y el consumo, y (en donde) la mezcla socio - técnica diferenciada del proceso de trabajo se vuelve más pronunciado dentro del paisaje urbano. La competencia intercapitalista y la lucha de clases empujan la dinámica total de urbanización hacia la producción de paisajes físicos y sociales racionales para la acumulación de capital (Tamayo, 1994).

Cuando relacionan producción y consumo sobre la estructura urbana, los marxistas estructuralistas ponen en movimiento un segundo elemento de explicación sobre la ciudad: el proceso de reproducción de la fuerza - trabajo en el espacio urbano. Así, el espacio es concebido prácticamente como físico, ya que en este se configuran las condiciones generales de la reproducción capitalista a través de la concentración en determinadas zonas de los medios de producción (fábricas y maquinarias), infraestructura física para la reproducción de la producción (infraestructura de energía, redes de distribución de agua, iluminación, transporte).

Dichos soportes físicos facilitan la circulación del capital y los intercambios de mercancías mediante una trama vial que conecta en otras zonas determinadas los bancos, los centros comerciales, los corredores comerciales, así como con las zonas donde están ubicados los espacios donde se desarrollan las actividades relacionadas con el consumo de los trabajadores a una escala ampliada: infraestructura social, medios de transporte, edificios educacionales, centros de salud, todos estos elementos que forman parte de la estructura urbana, que otros autores han considerado como medios de consumo colectivo o equipamientos del poder (Tamayo, 1994). Por último los soportes físicos de las condiciones generales para la reproducción del no trabajo son aquéllos para el consumo de la clase en el poder.

A diferencia de los ecologistas urbanos, los marxistas estructuralistas dicen que el esqueleto urbano, es dibujado por una trama de equipamientos urbanos colectivos, vistos como entes de dominación y explotación, como instancias que contribuyen a crear las condiciones de reproducción capitalistas, aunque dejan de lado la cuestión de abordar la ciudad como un dispositivo más complejo, en donde la información y los flujos de todo tipo de mercancías definen al espacio urbano como producido para los "productores" de espacio.

De esta manera la ciudad es el ámbito de la reproducción de la fuerza - trabajo, tanto individual como colectiva, así la estructura urbana se perfila como espacio privilegiado de la explotación y el consumo. La unidad entre los espacios de trabajo y consumo no es más ya una realidad bajo el capitalismo, ya que desde la década del sesenta dichos espacios se diferenciaron enormemente para dar paso a nuevas formas de la estructura urbana.

Obviamente dichas transformaciones no se darían sin la intervención del Estado, ya que este venía interviniendo desde los años de la postguerra en la creación de las condiciones generales para la

producción, con la creación de caminos, vías férreas, acceso a los mercados, suministro de agua, energía, suelo para uso industrial, vías de comunicación urbanas. El estado contribuía a la alteración de la morfología urbana pero en franca coordinación con los intereses de las clases dominantes. Como observamos el análisis marxista de la ciudad destacó la descripción del espacio urbano incorporando la crítica a la organización capitalista de la sociedad.

David Harvey, uno de los autores más destacados e innovadores de esta corriente analítica, afirma que la urbanización es una forma de movilización, producción, apropiación y absorción de excedentes económicos. Para demostrarlo relaciona distintas prácticas de la competencia capitalista con los procesos de urbanización. En primer lugar habla de una competencia que tiene lugar dentro de la división espacial del trabajo; resultado de la intensión del capital por obtener una mejor posición competitiva incrementa la explotación de la fuerza - trabajo, introduce nuevas tecnologías en los procesos de trabajo e innovadoras formas de organización laboral, con esta búsqueda de productividad estimula la estructuración del sistema de ciudades, lo que Harvey define como "la organización urbana de las ciudades como talleres para la producción de la plusvalía relativa".

Dicho proceso estructural que tiene claros impactos en la morfología de las ciudades, redundando en la competencia desatada en la división espacial del consumo, esta segunda competencia, declara Harvey, tiene la intensión de apropiarse las ganancias, y aunque mientras la urbanización se expresa en "estilo de vida, construcción de la comunidad y organización del espacio social en términos de los signos y símbolos de prestigio, status y poder", los mercados se amplían y la competencia entre terratenientes, inmobiliarias, financieros y gobiernos locales por obtener los excedentes de la circulación se desata como si estuvieran en una campaña campal. Esta no es otra cosa que la contradicción entre modernidad y modernización, como claramente lo expone Marshall Berman en su *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (Berman, 1998).

Con el fin de que las regiones urbanas controladas por el poder, compitan para controlar las funciones claves en finanzas y gobierno el capital impone una organización jerárquica del sistema urbano como un todo, con ello no sólo desata la competencia por detentar las funciones de mando, sino también para la redistribución del poder económico a través del estímulo de proyectos urbanos. Impone digamos la dialéctica destrucción - construcción del espacio urbano, la modernización perenne como lógica del dispositivo ciudad.

Más recientemente Harvey afinó su conceptualización en torno a la ciudad, desde una perspectiva material, "podemos sostener que las concepciones objetivas de tiempo y espacio se crean necesariamente mediante prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social(...). Es un axioma

fundamental de mi indagación que tiempo y espacio no pueden comprenderse independientemente de la acción social (Tamayo, 1994) es decir *el espacio como tiempo cristalizado*.

Más allá del esquema rígido diseñado por el marxismo estructuralista sobre la ciudad, que como hemos visto llama la atención sobre las determinaciones de las fuerzas productivas sobre la ciudad, el Estado como "servidor" del capital, entre otros elementos, habría que complejizar el estudio de la ciudad como ya lo habían adelantado Henri Lefebvre, Manuel Castells (Castells, 1998) y el mismo David Harvey, relacionando el espacio urbano con categorías tales como la acción social y la práctica urbana.

Al respecto Henri Lefebvre afirma que la ciudad no es sólo un espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que es un sujeto del desarrollo capitalista en sí mismo (Tamayo, 1994). Es decir que el sistema capitalista produce dialécticamente su propio espacio en donde se reproducen cotidianamente las relaciones sociales de beneficio y también de alienación del hombre urbano. En suma, lo urbano se autoproduce como un dispositivo vinculado al espacio, la vida cotidiana y la reproducción capitalista de las relaciones sociales.

Entonces "debería decirse, por lo tanto, que lo urbano, en relación con el espacio es que se despliega, no está constituido por habitantes poseedores o asentados, sino más bien por *usuarios* sin derechos de propiedad ni de exclusividad sobre ese marco que usan y que se ven obligados a compartir en todo momento (Delgado, 1999). En ese sentido la morfogénesis funcionalista ha estudiado los procesos de formación y del espacio edificado - presentándolo injustamente como "urbanizado" -, pero no suele atender el papel del individuo urbano, colectivo, para el que se reclama una *socioestética* del espacio urbano, el cual debería ser resultado de las relaciones sociales no alienadas o de identidades en proyección..

Sí el espacio no sólo es contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad, es decir resultado dialéctico de su construcción social, entonces podremos definir al espacio como el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo, añadido inmediatamente que todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico. Mediante prácticas sociales que comparten el tiempo hago referencia al hecho de que el espacio reúne aquéllas prácticas que son simultáneas en el tiempo. Es la articulación de esta simultaneidad la que otorga sentido al espacio frente a la sociedad (Castells, 1998).

Cuando abordemos el espacio social urbano tendríamos que considerarlo como hipercomplejo y determinado por fijaciones relativas, flujos y ondas compenetradas y en constante enfrentamiento. Es decir como un espacio en perenne estructuración al mismo tiempo penetrado por el capital y por las

prácticas sociales del individuo y la colectividad que trata de escapar del influjo del consumo capitalista. De esa vida cotidiana²² que expresa las formas extremas de la alienación de la sociedad moderna.

El espacio, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida, y sus propias iniciativas, los que dan lugar al espacio y al orden urbano. Por ello la práctica urbana es la verdadera creadora, tanto de las instituciones sociales, como de la estructura urbana, pero no de manera ideal, sino de manera contradictoria; el espacio urbano vendría a ser un espacio homogéneo y fragmentado.

Es homogéneo porque está inserto en la lógica de la producción capitalista en la cual, todos los individuos - independientemente si un lugar en la estructura de la fuerza trabajo en funciones, desempleados, profesionistas, peatones o colectivos - y productos se someten a un común denominador que es el tiempo necesario para su (re) producción y es fragmentado porque es un espacio que se divide para su intercambio y consumo mercantil.

Asimismo nos dice Henri Lefebvre, el espacio diferencial - espacio utópico -, más que ocultar las diferencias, como es el caso del espacio Abstracto, las resalta, lo que propicia su apropiación individual y la de los demás productos sociales; este espacio eliminaría las diferencias entre lo público y lo privado y haría desaparecer todas las formas de dominación, ya sea en sus expresiones sociales o territoriales. De ahí, que los conflictos urbanos, es decir, los que se originan por el uso del espacio y por el dominio de la vida cotidiana, constituyan los más significativos de los tiempos modernos.

En el contexto de las sociedades (des)modernas, el espacio es territorializado de manera social, al asociar sitios que constituyen una determinada morfología socioespacial. Hecha de ubicaciones enlazadas territorialmente, tal asociación de sitios, es posible porque existe una red de circuitos o corredores que permite que sus elementos se comuniquen entre sí, transfiriendo informaciones de un lado a otro, acordando intercambios de los que habrán de depender todo tipo de pactos e interdependencias entre los distintos actores urbanos. Contradicciones, antagonismos, incertidumbres que van estructurando poco a poco el espacio social urbano en movimiento.

En ese sentido cobra relevancia la afirmación de Manuel Castells de que la ciudad es un producto del conflicto social. Considera que las principales innovaciones en el papel de la ciudad, significados, y estructuras tienden a ser el resultado de la movilización y las demandas populares. Cuando estas movilizaciones cambian la estructura urbana pueden ser considerados movimientos sociales urbanos. En una tercera idea afirma que los efectos sociales y espaciales son el resultado de la acción de los intereses

²² "La vida cotidiana deberá entenderse como un conjunto de prácticas que deben ser trascendidas mediante una ruptura que reconstituya al hombre en su libertad y espontaneidad, puesto que ahí se expresa totalmente el mundo de la ideología y la enajenación", p.253. (Lezama, 1998).

dominantes y, como reacción, de la "alternativa popular a su dominación", y por lo tanto los movimientos sociales son fuentes alternativas de cambio, las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural (Tamayo, 1994).

Así, todo gobierno y dispositivo de ciudad ponen el máximo cuidado en mantener en buenas condiciones de equilibrio, presión y densidad su red de circulaciones, equipamientos, conducciones, seguridad, abastecimientos, etc., con el fin de evitar los cambios provenientes desde la *urbs* y mantener el orden, la higiene y el progreso urbanos que demandan los productores del espacio, máxime hoy día cuando el impacto de los procesos derivados de la sociedad de la información están transformando las formas del espacio urbano, pensado este como soporte de la cristalización del tiempo social. Es evidente que este tiempo espacializado ya no está fijado al territorio como ocurría hasta hace unos veinte años, sino que de hecho se ha convertido en un espacio de flujos, lo cual ha venido a transformar en sí al dispositivo ciudad. Para comprender la nueva situación es necesario criticar a la ciudad como un dispositivo propio de la modernidad presencial: es decir la ciudad interpretada, conceptualizada, abstraída como un dispositivo racionalista e instrumental que contribuye a la fetichización de la misma ciudad como mercancía. Dicha crítica implica ya no abordarla solo como una estructura por donde se ejercen las funciones humanas racionalizadas o el espacio de la producción capitalista sino también bajo las relaciones simbólicas y sus prácticas espaciales. Así para que las estructuras, prácticas sociales y relaciones simbólicas den luz sobre el dispositivo urbano, tendremos que abordar a la ciudad como un lugar de producción y a su estructura o sea a los equipamientos colectivos como medios de producción de la comunidad urbana.

Desde esa perspectiva consideraremos a la ciudad como una "herramienta" social, la cual se produce y se reproduce a sí misma, "una herramienta sin personas que la manejen, una máquina herramienta social que es su propio operador", es decir la ciudad como máquina autopoietica.

Este dispositivo maquínico funciona dialécticamente a imagen y semejanza de un programador que fabrica su propio programa, una máquina informática que produce nueva información mediante la incesante mezcla, la conexión en series heterogéneas que, sin ella, habrían continuado su desarrollo homogéneo en forma separada. Así, la ciudad es un medio de producción informativo, ya que reúne y metaboliza todas las clases de cadenas productivas heterogéneas: el agua que se trae a la ciudad en acueductos, el abasto alimentario, la administración urbana, el espectáculo, los medios de comunicación, los hidrocarburos, los flujos migratorios, los flujos financieros, los flujos de tecnología, los flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. En este sentido, los flujos no sólo son un elemento de la organización social, son antes que nada, la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, social, política y simbólica.

En suma, la ciudad como centro de acumulación y producción de espacio privatizado o sea, creación de espacios de flujo, como soporte material de los procesos dominantes y conjunto de elementos que sostienen esos flujos y hacen materialmente posible su articulación en un tiempo simultáneo, así, el espacio de flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos. Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad (Castells, 1998).

Estos los podemos comprender mejor si especificamos su contenido en el actual contexto de la sociedad informacional, ya que podemos describirlos mediante la combinación de lo que Castells, llama las tres capas de soportes materiales, que, juntos, los constituyen.. El primer soporte material del espacio de flujos, está formado por un circuito de impulsos electrónicos, así la microelectrónica, los sistemas de radiodifusión, el transporte de alta velocidad, entre otros forman la base material de la red de interacciones que posibilitan los aparatos de la tecnología de la información, esta red, es un espacio inmaterial que en ningún lado existe, ya que sus posiciones se definen por los flujos. Digamos que es un espacio desmaterializado y desterritorializado.

La segunda capa del espacio de los flujos la constituyen sus nodos y ejes. El espacio de los flujos no carece de lugar, aunque su lógica estructural sí; en cada ciudad o metrópoli se ubican lugares donde se desarrollan los principales procesos dominantes en la economía, la cultura, la política, articulados por los flujos que conectan diferentes lugares, asignan a cada uno un papel y un peso en la jerarquía de generación de riqueza, procesamiento de información y creación de poder, que en definitiva condiciona el destino de cada localidad.

La tercera capa importante del espacio de los flujos hace referencia a la organización espacial de las elites gestoras dominantes. Que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula. Desde esta perspectiva vemos emerger por un lado la articulación de las elites en espacios bien determinados en las ciudades, y por otro, la segmentación y desorganización de las masas sobre esas mismas ciudades, la manifestación espacial de esta lógica de dominio adquiere dos formas principales, por un lado, las elites forman su sociedad propia y constituyen comunidades simbólicamente aisladas, atrincheradas tras las barreras materiales del precio de la propiedad inmobiliaria, desarrollan microrredes personales que proyectan sus intereses en macrorredes funcionales por todo el mundo. Los nodos del espacio de los flujos incluyen espacios residenciales y orientados al ocio que, junto con el emplazamiento de las sedes centrales y sus servicios auxiliares, tienden a agrupar las funciones dominantes en espacios cuidadosamente segregados, con fácil acceso a complejos cosmopolitas de las artes, la cultura y el

entretenimiento. Es sólo la punta del proceso de fragmentación y segregación espacial en la actual ciudad postindustrial.

De ahí que el dispositivo ciudad sea "una máquina informativa que codifica y descodifica los flujos de energía, conecta la potencia productiva del trabajo social mediante operaciones de juntura, de mezcla, y de conexión de los procesos de producción de todo tipo (Fourquet, 1978).

El correcto funcionamiento de este dispositivo del espacio de flujos conjuntado con el espacio de lugares refuerza la impresión de una equivalencia entre la *polis* y la *urbs*, es decir entre el orden político, encargado de la administración centralizada de la ciudad, y la urbana propiamente dicho, que sería el proceso que la sociedad urbana lleva a cabo. Es el resultado del trabajo de la sociedad sobre sí misma: resistencia a las políticas de seguridad o de reestructuración espacial, por ejemplo.

La *polis* es resultado del cómo la ciudad empieza a ser concebida como lugar de organización, regulación, control y cosificación de la madeja inextricable de prácticas sociales que se producen en su seno, a la vez que de racionalización de sus espacios al servicio del proyecto de ciudad. Para ella y sus administradores el *topos* urbano queda en manos de ingenieros, diseñadores, arquitectos e higienistas que aplican sus esquemas a una realidad empeñada en dar la espalda a sus planes. Aplicada a la red de circulación, a los espacios públicos, la homogenización racional de la ciudad busca la buena fluctuación. Es el modelo arterial organicista el que lleva a los ingenieros urbanos a definir la convivencia feliz en términos de movimiento fluido, sano, aireado, libre.

Asimismo con el fin de eliminar resistencias divide lo público de lo privado, con la disolución de núcleos considerados insanos o peligrosos, iluminación, apertura de grandes ejes viales, monitoreo de lo que compone la población, censos, etc. El objetivo final es deshacer confusiones, exorcizar desórdenes, reciclar el sueño imposible de una gobernabilidad total sobre lo urbano.

Más allá de los planos y maquetas, la urbanidad es, sobretudo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es gastada, por así decirlo, por sus usuarios. Estos en determinados momentos se desentienden de las directrices urbanísticas oficiales para practicar sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar los engranajes que hacen posible la ciudad.

En la ciudad, todo orden político trata de alimentar como puede la ilusión de una identidad entre el mismo -la *polis*-, es el dispositivo ciudad del cual hemos venido hablando, y la urbanidad que administra y supone bajo su control -la *urbs*-, es decir las formas de territorialización física, simbólica o política de parte de los diversos grupos que componen la ciudad misma.

La *urbs*, sería - como lo propone la potencia spinoziana- una energía creativa y amoral, un puro funcionamiento sin funciones, dinamismo hecho de fragmentos de contacto, una pasión constante que se

agitará de espaldas a un orden político que intenta pacificarlo como puede, sin conseguirlo. La *polis* se pasa el tiempo esforzándose por desactivar los fragores de la sociedad urbana.

Esa *urbs* se compone de espontaneidades que luchan por acceder al consumo del equipamiento colectivo, o de los que deciden crear estrategias de apropiación del espacio, convirtiéndolo en espacio público o en proceso de reapropiación. Es decir, esas formas cotidianas de territorialización efímera, por ejemplo utilizar una banca para ejercer el erotismo; o esas formas colectivas de des - privatización del espacio urbano, las prácticas comunicativas de los grafiteros; la apropiación transgresora de los lugares simbólicos de la historia oficial por parte de organizaciones campesinas, movimientos estudiantiles o acciones individuales; la ocupación de inmuebles municipales o delegaciones por parte de colectivos culturales o movimiento sociales, etc.

Capítulo 3. La metrópoli defeña, ciudad desmoderna.

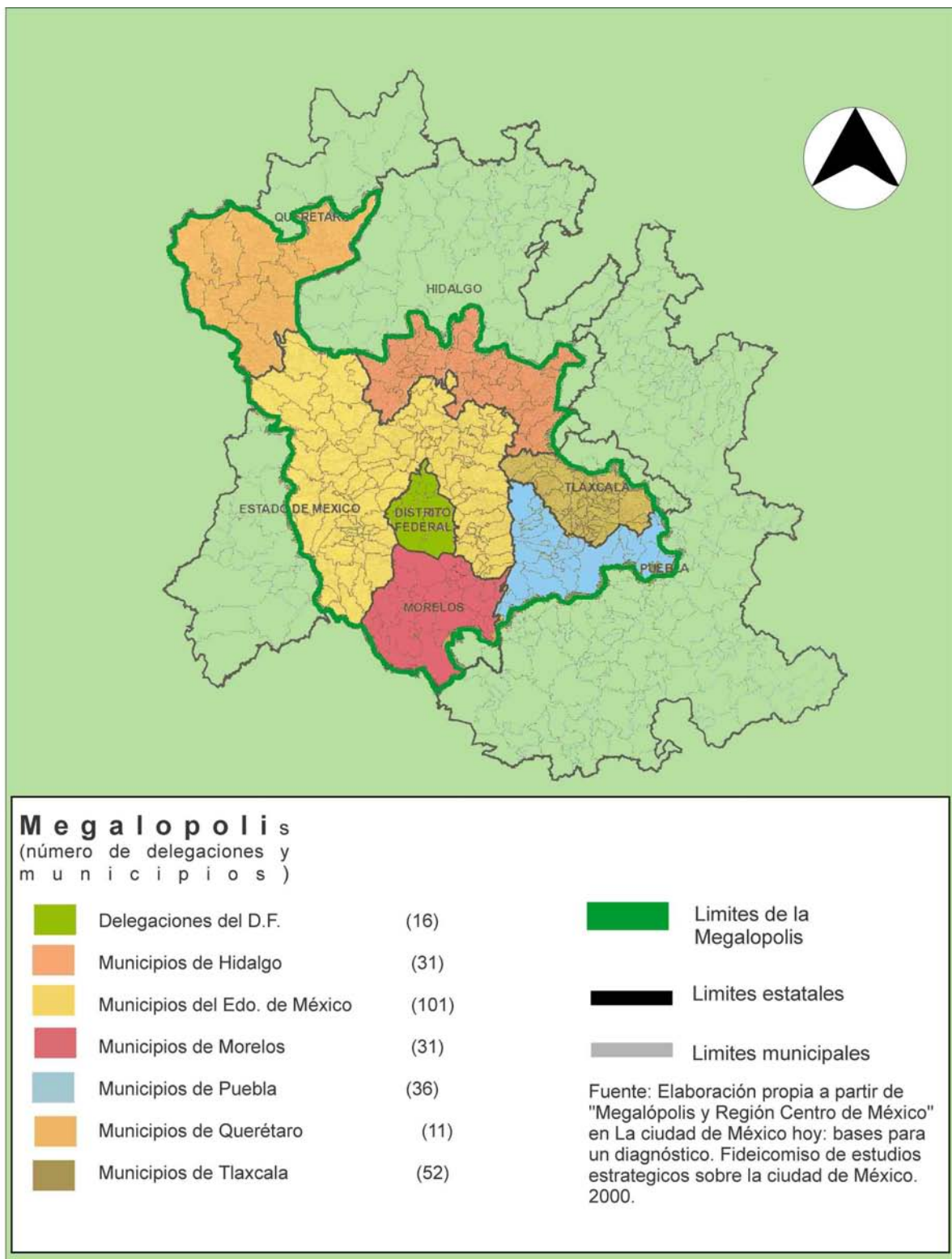
3.1. Privatización del espacio metropolitano.

Para analizar la megaciudad de México²³ es necesario abordar la compleja estructuración de los procesos desmodernizadores económicos, políticos, sociales y culturales que la producen, específicamente la constitución socioespacial polarizada de la ciudad de México, así como los movimientos culturales escenificados sobre el espacio metropolitano, generadores de significaciones imaginarias culturales que transforman constantemente la cultura urbana desmaderna.

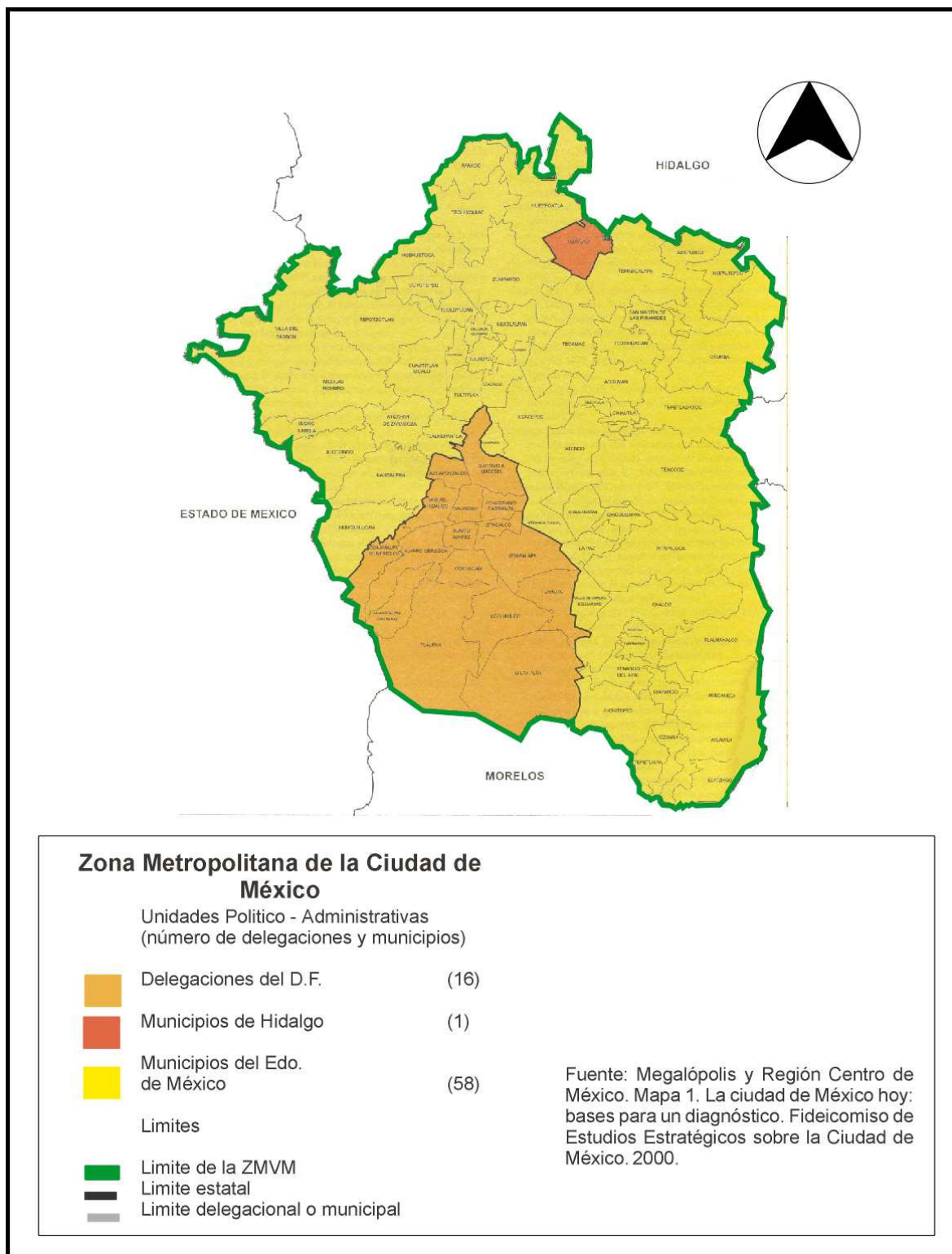
Vista desde la perspectiva desmodernizadora la metrópoli defeña sería un gran amontonamiento espumoso irregular, anamorfósico e impredecible, resultado del crecimiento territorial y demográfico, acelerado a principios de la década del ochenta por la incorporación a la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) de los municipios de Acolman, Atenco, Zumpango, Melchor Ocampo, Xelxtalpon, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultitlan y Zumpango pertenecientes al Estado de México. En 1982 la población de la zona ascendió a 15 millones, hasta sumar 17.8 millones en 1995 debido a la incorporación de los municipios de Chiautla, Chinconcuac, Papalotla, Teotihuacan, Tepetlaoxtoc, Tezoyuca y Valle de Chalco. Actualmente la habitan 18 millones de habitantes sobre una superficie de 1,500 kilómetros cuadrados que integran el gran archipiélago urbano megapolitano. *Mapa 1. Megalópolis.*

El amontonamiento desmodernizado de la megalópolis acentuó una especie de dualidad socioespacial, consecuencia de la mezcla de cuatro procesos: en primer lugar se debe a la crisis de vivienda y servicios urbanos, efecto devastador tanto de la desincorporación de las responsabilidades sociales del gobierno como de la desertificación de las zonas centrales de la ciudad. Entre 1970 y 1990 los migrantes del interior del país y las zonas centrales se asentaron en las reservas ecológicas o en zonas de especulación "ilegal" inmobiliaria, en ese ciclo la zona central de la ciudad perdió cerca de un millón de habitantes a un ritmo del -2.02 por ciento anual, situación que se mantuvo en los noventa, pero a un ritmo del -1.3 por ciento, al mismo tiempo las zonas conurbadas crecieron en un 4.1 por ciento (2.73 millones de habitantes), para sumar actualmente una población total de 18 millones de habitantes en la ZMCM. *Mapa 2. Zona Metropolitana de la Ciudad de México.*

²³ "Por megalópolis designamos un gran sistema urbano multicéntrico, integrado por varias metrópolis de diferente tamaño, estructura y función, que constituyen tendencialmente densas concentraciones de población, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, de infraestructura, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, articuladas por múltiples flujos y relaciones de personas, mercancías, capitales, mensajes e informaciones, interdependientes económicamente, donde la localización de actividades es relativamente indiferente en la medida que comparten economías de escala y aglomeración...dando lugar a tramas construidas discontinuas y fragmentarias, que suman hoy día una superficie de 1,500 kilómetros cuadrados. Esta transformación, en su dimensión temporal y territorial, es lo que denominamos proceso de megalopolización" P. 16. (Pradilla, 2000).



Mapa 1. Megalópolis.



Mapa 2. Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En segundo lugar se debe al impacto internacional de la reestructuración económica e industrial sobre la economía urbana, ya que ésta dio lugar a procesos de desindustrialización, contracción de la producción agropecuaria periférica, pérdida de empleos productivos y estables, así como a la emergencia de la economía informal, temas de escaso interés social y político por parte del sistema social dominante. Dicha reorientación produce una persistente y creciente desigualdad social, es decir la reducción de importantes segmentos (sub)metropolitanos a condiciones de supervivencia, pero además creó las condiciones para la terciarización de la economía urbana, en donde las actividades financieras, comerciales y de servicios de punta marcan el futuro de la economía y cultura urbanas.

En 1996, la rama de servicios concentraba en un 77 por ciento los rubros de "servicios financieros, seguros e inmuebles" y "servicios comunales, sociales y personales", este índice de reconversión productiva indica el ascenso de nuevas formas de centralización territorial privatizada de la gestión de alto nivel y de control de las operaciones, demandadas por los mercados nacionales e internacionales, que requieren lugares centrales donde el trabajo de la globalización pueda realizarse. También es efecto de la promoción del proyecto inmobiliario ciudad siglo XXI en Santa Fe inaugurado por Manuel Camacho Solís el entonces regente de la ciudad de México, en donde se ubican en 650 hectáreas las sedes sociales de empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa y docenas de tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel.

En tercer lugar la contracción de la inversión pública que por un lado facilita la modernización de infraestructura para el desarrollo del turismo, la industria del entretenimiento, la comunicación y en beneficio de las 250 grandes empresas radicadas en la ciudad de México, y del otro, genera el creciente deterioro de la infraestructura, equipamiento urbano y los servicios sociales desde la década de los ochenta en las colonias periféricas, donde se observa un alto grado de exclusión social y deterioro de la calidad de vida.

Y en cuarto lugar, las modernas áreas urbanas propiedad de las empresas inmobiliarias de alta rentabilidad son orientadas hacia la satisfacción de necesidades de servicios especializados o consumos artificiales de la gran empresa y el sector de altos ingresos, dichos centros inmobiliarios y comerciales contrastan con la vivienda popular autoconstruida o en condominio densamente pobladas y altamente vulnerables como resultado del adelgazamiento social del estado. Así, la ciudad se conforma como una combinación de muchos ámbitos territoriales excluidos y unos cuantos beneficiarios de la modernidad, muy segregados unos de otros. Cuya lógica de desarrollo polariza la sociedad, segmenta grupos sociales, aísla culturas y segrega los usos de un espacio metropolitano compartido por diferentes funciones, clases y grupos étnicos y suburbanos.

La desmodernización metropolitana, caracterizada por la transformación de una economía industrial a una terciarizada, la desincorporación de las responsabilidades sociales del Estado y la privatización del espacio

urbano con fines eminentemente mercantiles introduce nuevas formas de estructuración del espacio urbano de la ciudad de México; ya que mientras la densidad poblacional y de vivienda se amontona sobre el territorio submetropolitano y en los municipios conurbados con el Estado de México o se reubican las unidades industriales, en el centro urbano se consolida una estructura urbana basada en los servicios, el turismo y el entretenimiento.

En la zona central integrada por el Centro Histórico, la colonia Juárez, Zona Rosa, Roma y Doctores, actualmente se estructura la red desmodernizadora de espacios de flujos de capital financiero internacional, servicios al productor, servicios intermedios, innovación, desarrollo, diseño, tecnologías de producción, mantenimiento especializado, transporte, comunicaciones, publicidad, seguridad, servicios altamente calificados de diseño, comunicación, educación y entretenimiento, que impactan tanto al conjunto de los espacios metropolitanos como la aplicación de políticas urbanas para modernizar, adecuar y racionalizar obras viales, equipamiento urbano privado, imagen urbana y control de flujos de población sobre calles y avenidas.

Esta reordenación urbana ejecutada por los diversos gobiernos de la ciudad entre 1988 y 2003 ha beneficiado al capital nacional e internacional, no así a la economía metropolitana, la cual ha perdido paulatinamente su capacidad para responder satisfactoriamente a las necesidades básicas de la población en términos de empleo estable, ingresos suficientes, vivienda, infraestructura urbana y servicios públicos adecuados como salud, educación, recreación y un medio ambiente sano.

En este ciclo histórico-social la *metrópoli defeña* se transformó en un camaleón de tonos grises, revestido metálicamente por las estrategias gubernamentales privatizadoras del espacio urbano. Estructuradas bajo las ideas de reordenación, reubicación, reestructuración, descentralización, racionalización y reconversión espacial con el fin de *reordenar las redes de infraestructura y los canales de comunicación urbanos*: el suministro del agua, el saneamiento de los flujos del transporte con la construcción de los distribuidores viales de San Antonio, Zaragoza y el eje metropolitano que va de Ciudad Azteca a Xochimilco, los segundos pisos de Viaducto y Periférico, la rehabilitación del perímetro "A" del Centro Histórico, el embellecimiento del corredor financiero y turístico de avenidas Juárez y Reforma, los mercados de abasto, la distribución de alimentos, las obras de drenaje profundo, la reconquista de espacios "perdidos" como los canales de Xochimilco o el bosque de Chapultepec²⁴, la modernización del transporte colectivo, entre otras iniciativas que tienden a redistribuir las partes de la ciudad así como sus funciones de acuerdo a las necesidades de una ciudad rápidamente convertida en nodo urbano al servicio de las nuevas necesidades

²⁴ Los beneficiarios de todos los proyectos de renovación son empresas como Macdonalds, Telmex, Novartis, Nestle, etc.

de gestión y coordinación global que demanda el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Mapa 3. Obras de modernización urbana, 1988-2002.*

Nuestra particular desmodernidad urbana, definida culturalmente como *desmadernidad*²⁵, encuentra en una estética particular y una serie de referentes privados un renovado orden semiótico que abarca elementos identitarios de carácter práctico en un código unívoco y transparente (Mandoki, 1998), tales como el parque ecológico de Xochimilco, definido como patrimonio de la humanidad, el eje financiero Juárez-Reforma, Interlomas, ciudad siglo XXI en Santa Fe o Plaza Cuicuilco y más recientemente los distribuidores viales de San Antonio y Zaragoza, así como el eje troncal Metropolitano que inicia en Ciudad Azteca y que el gobierno local pretende conectar con la autopista a Cuernavaca, entre otras zonas que perfilarán el carácter globalizado de la ex-región más transparente. Cartografía urbana que nos habla de la conversión de la centralidad metropolitana en un centro financiero y comercial mundial.

Este nuevo sentido de ciudad se complementa con las referencias monumentales del edificio de cristal ionizado de la *bolsa de valores*, el formalismo tardío e impactante del edificio *diamante* en Polanco o la escultura del *caballito* diseñada por el escultor Sebastián, y más recientemente la Torre Mayor, todas ellas referencias estéticas que en apariencia ensombrecen la silueta de los ciudadanos-consumidores al circular sobre la ciudad privatizada. Referencias producidas por las mentes planificadoras del poder central; acciones de urbanización coordinadas por el gobierno local y federal y diseñadas con el propósito de dinamizar los servicios financieros, de seguros, entretenimiento, turismo, inmobiliarios y todo tipo de servicios insertos en la economía mundial.

Esta sustitución de los usos y valor del espacio produce la terciarización polarizada de la ciudad, ya que al mismo tiempo que favorece la existencia de un reducido sector moderno y desarticulado de servicios financieros y personales, enormes centros comerciales y espacios turísticos de lujo, estimula la economía informal precarizada, la demanda de empleo flexible, o la producción de cuerpos precarios deseantes²⁶. Lo cual también ha traído como consecuencia la conformación de nuevas formas de estructuración del espacio metropolitano.

²⁵ *Desmadernidad*, es la forma particular que asume la carencia de modernidad en la ciudad de México, resultado de los procesos histórico-sociales, únicos y múltiples, en los cuales conviven hibridamente los resultados de las modernidades limitadas en el plano del sistema político, la pequeña y mediana industria de “changarro”, nuestra particular burocracia, la convivencia reciclada de nuestras ciudades, los estados de ánimo, las formas de apropiación subjetiva de la cultura moderna y expresión de los sujetos desmadernos en los espacios urbanos. En suma, la desmadernidad como un modo de vivir las tensiones de la modernidad como carencia por parte de los habitantes de las zonas submetropolitanas, expresión “vernáculo” de la modernidad global.

²⁶ Me refiero a la forma hiperactiva bajo la cual los consumidores desfilan, visitan, se suman en los escenarios urbanos para desatar al mismo tiempo sus deseos y su exhibición alienada como un vasto deseo de estar en el mundo inaccesible de la modernidad.



Mapa 3. Obras de modernización urbana, 1988-2002.

Esta nueva situación urbana en primer lugar nos obliga a distinguir entre espacio de flujos y espacios de lugares.²⁷ En primer término el espacio de flujos nos remite a lo que algunos autores consideran como la constitución de una metápolis (Castells, 1998), ésta es un conjunto de espacios de los cuales todos o parte de sus habitantes, de sus actividades económicas y de sus territorios son integrados en el funcionamiento cotidiano (ordinario) de una metrópoli. Los espacios que componen una metápolis son profundamente heterogéneos y no necesariamente contiguos, son incluso inmateriales. De ahí que se considere que el espacio metropolitano se organice a partir de las redes de espacios de flujos (comando, coordinación, gestión, diseño, etc.), y en situación dislocada, segregativa, de los espacios de lugares.

Autores como Saskin Sassen (2004) prefieren definir estos procesos de constitución de espacios de flujos a partir de la noción de ciudad global, la cual designa a aquellos centros que cumplen en el escenario internacional cuatro funciones completamente nuevas: primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones clave para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado, que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a estas mismas actividades; y cuarto, como mercado para los productos y las innovaciones producidas.

El dispositivo ciudad global, según Sassen, se produce a partir de flujos virtuales; informáticos, comunicacionales, transporte o vías de comunicación, bajo esta perspectiva surgen "centros regionales emergentes", nodos urbanos insertos en una red global de espacios de flujo. Asimismo para que estos nodos existan es indispensable que emerja como un "nodo urbano" de gestión de servicios avanzados organizados, invariablemente en torno a un aeropuerto internacional, sistemas de telecomunicaciones por satélite, entre otros elementos de tecnología de punta.

En términos generales tanto la idea de espacio de flujos como la noción de Ciudad global nos ayudan a comprender los actuales procesos de (des)modernización de la ciudad de México²⁸, ya que como hemos recordado líneas arriba, en el contexto del Tratado de Libre Comercio el gobierno de la ciudad apoyó el

²⁷ Por ejemplo la delegación Iztapalapa, al oriente de la ciudad, cuenta con 1.7 millones de habitantes, es decir, el 20 por ciento de habitantes del DF. En ella hay solo 40 salas comerciales de cine, cinco espacios escénicos, 32 unidades médicas y altos índices delictivos. En contraste la delegación Miguel Hidalgo, al poniente de la ciudad, alberga a 350 mil habitantes, es decir, el 4.1 por ciento del total del DF, pero cuenta con 79 salas cinematográficas, 37 espacios escénicos, 74 unidades médicas privadas y seguridad pública.

²⁸ "8 de las 15 firmas de bancos que operaban en México, 16 de las firmas de brokers se localizaban en el distrito financiero de Reforma. Nuevas promociones inmobiliarias hacía el poniente, como el complejo Santa Fe, proporcionaron un espacio exclusivo de 650 hectáreas a sedes sociales de empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa, así como docenas de tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel, todo ello en el contexto del inicio del Tratado de Libre Comercio, es decir hasta antes de la crisis del 94. Desde entonces la metrópoli combina dispersión espacial e integración global"(Castells, Borja, 2000)

desarrollo del complejo urbano de Santa Fe, éste desde entonces se convirtió en el espacio metropolitano de la ciudad de México, (que) corresponde a la puesta en marcha de un centro de dirección empresarial y que cumple con los elementos propuestos por Sassen.

A pesar de su ubicación periférica, el proyecto Santa Fe está conectado con el Eje financiero y turístico Reforma-Centro Histórico, lo cual lo ubica dentro de una red territorial que parte del núcleo central hacia diferentes puntos de la ciudad, formando un sistema de centralidad que incluye prácticamente todos los intentos de descentralización de funciones que se han emprendido (Terrazas, 2000). *Mapa 4. Centralidad metropolitana..*

Este patrón vigente en la ciudad de México es también de expansión o difusión espacial junto con un proceso de jerarquización espacial privilegiando la localización de las actividades de la centralidad en la periferia, dentro de un esquema que busca, con éxito parcial, permitir la interconexión de las "partes" opuestas de la aglomeración metropolitana.

Bajo el modelo de la centralidad metropolitana se distinguen cuatro ejes metropolitanos: la zona central integrada por el Centro Histórico, la colonia Juárez, Zona Rosa, Roma y Doctores; la zona norte, que va de periférico hasta Atizapan, y donde quedan fuera del gran centro Xalostoc, Tulpetlac, Ecatepec, Coacalco y Cuautitlan; la zona poniente que va de periférico sur hasta San Jerónimo e Insurgentes Centro y poniente sur, que va de Insurgentes sur hasta Circuito Interior; Oriente ubicado en avenida Universidad y Calzada de Tlalpan.

Asimismo esta estructura urbana dual desarrolla una estructura social específica: por un lado el centro metropolitano de la ciudad, ofrece oportunidades para el realce personal, la posición social, y la satisfacción individual de los niveles superiores que tanto lo necesitan para conservar su *status quo*, desde los buenos colegios para sus hijos hasta la pertenencia simbólica de la cumbre del consumo conspicuo, incluidos el acceso privado a las galerías de arte y el entretenimiento de elite. Estos niveles superiores son los que imponen el estilo de vida de moda.

Además dicho espacio privatizado es organizado para que *transiten* libremente los flujos de la información financiera, la opinión pública, los anuncios publicitarios y para que las redes *cibernéticas* palpiten de acuerdo a las fluctuaciones del dinero y las decisiones coyunturalmente políticas de la globalización. Metaflujos instantáneos que encuentran en la *torre inteligente* de Chapultepec al gran hito metropolitano.

Los flujos ocultos entre las oficinas y los conductos *in-visibles* de oficinas de cristal, antiguos monumentos revalorizados, *malls*, pequeños *ghetos* virtuales para el consumo o supermercados virtuales por donde los ciudadanos consumidores buscan desesperadamente “el mañana que se convierte en ayer”, integran una múltiple ciudad hiperespacial a donde los sin dinero no tienen acceso.



Mapa 4. Centralidad metropolitana.

La metápolis es una ciudad virtual conectada a todo el mundo, pero operada y administrada por una pequeña multitud de profesionales de la comunicación y la informática y todo tipo de servidores de servidores como diría Gabriel Zaid.

En esta red instalada en el corredor urbano central los *dividuos*²⁹ ejecutivos están interconectados a una infinidad de prótesis electrónicas; computadoras personales, teléfonos celulares, redes informáticas y sofisticados medios audiovisuales, de hecho miran la ciudad desde sus pantallas sin imaginar los intersticios de la ciudad peatonal. Estos hombres de negocios virtuales interconectados a la globalidad pasan de sus pantallas a las zonas comerciales exclusivas de Reforma-Juárez, Polanco o Santa Fe. Viven el mundo virtual autoreflexivo y descafeinado del *jupiteca*³⁰.

Para ellos, el turismo nacional e internacional y para las masas hambrientas de entretenimiento el Gobierno de la ciudad remodela el corredor financiero y turístico del Centro Histórico-Reforma, el corredor religioso Catedral- Villa de Guadalupe, el centro de entretenimiento Delta, ubicado en lo que fue el estadio de beisbol del Seguro Social, la plaza Juárez, así como la modernización del Centro Histórico, pero sobre todo la construcción de los distribuidores viales para desalojar el tráfico automovilístico protagonizado por los trabajadores metropolitanos. Esta política urbana se complementa con la emergencia de modelos culturales de consumo y control social.

En contraste sobre el mismo territorio pero considerado como espacio de lugares, en las vías de circulación peatonal y subterránea desfilan cotidianamente millones de automóviles, operarios digitales de los metanegocios, burócratas, trabajadores de servicios, trabajadores de la educación, trabajadores flexibles, todos ellos ciudadanos comunes que perciben a la ciudad desde una lógica de circulación interna más que desde una cartografía exterior, para ellos, los espacios adquieren identidad en relación ha practicas concretas y referenciales precisas como las salidas del metro, las salidas del periférico, las avenidas, las tiendas de abarrotes y escuelas que frecuentan (Mandoki, 1998), también los espacios públicos, privados o colectivos, estilo el bar, la cantina, la discoteca, el mall, los cinépolis o el centro de diversiones.

²⁹ *Dividuos*, se dice que el individuo es un ser integral, indivisible, único, singular como persona y como especie, así entonces, el *dividuo*, es un individuo que ha sido dividido y atravesado subjetivamente por todos aquellos deseos impuestos por la sociedad global, entre otras cosas por la relación hergonómica impuesta por los aparatos electrónicos o por las drogas sustitutorias como el éxito y el dinero. El individuo aparentemente es integral, pero más bien está dividido como la imagen de un rompecabezas sin armar.

³⁰ *Jupiteca*, es el Joven Urbano Profesional pero desincronizado con la metrópoli, que piensa que está viviendo al mismo tiempo la globalidad como sus congéneres norteamericanos o europeos, pero no es así, porque siempre está desincronizado. Piensa que esta al día de los pitidos de la última moda sin saber que consume la rebaba de la moda pasada. En suma el Jupiteca es un Yupi desmaderno.

A igual que los *jupitecas* del mundo metropolitano, el *trabajador metropolitano* en líneas generales se caracteriza por ser autorreflexiva, descafeínada, *dividuada*, integrada por individuos alienados en pos de esperanzas empaquetadas en Macdonads o programas multimedia. Son sujetos escindidos en esferas normativas plurales y situativas. Se conforman bajo identidades bricolage, de manual de autoayuda, de reciclamiento y a la carta. Es decir son esa mayoría silenciosa de desesperados ciudadanos-consumidores a domicilio o plazas comerciales. La diferencia entre *jupitecas* y *trabajadores metropolitanos*, es el poder adquisitivo; los primeros se desplazan en los malls exclusivos y los segundos se entretienen en plazas galería o en las ofertas de los centros comerciales.

Inmersos en la línea de la capacitación y la formación permanente, del *fitness* y la flexibilidad, la movilidad, la necesaria capacidad de adaptación a los siempre cambiantes requerimientos, desafíos y presiones, *joggean* mentalmente hasta que algunos no toleran más la exigencia de velocidad en la competencia laboral o urbana. Estos no pueden sostener su estado hiperactivo y caen afuera, al mundo nebuloso de lo marginal. Resbalan al derrotero de la exclusión.

A los que logran permanecer en el vertiginoso orden descafeinado se les dirige la modulación social, la relajación de la mirada vigilante, controles soft que van de la credencial para entrar a la oficina a las cámaras videovigilantes. Son *diet*, en suma son sujetos *in*. La generación transparente pues, relajadamente reprimida a través de espectáculos masivos de televisión, conciertos masivos de rock o eventos deportivos. En la zona de la vulnerabilidad metropolitana existen diferentes soportes de la socialidad, relaciones salariales y familiares flexibles, pertenencia a tribus mediáticas, lealtades y solidaridades diversas.

Protagonistas de la constante movilización laboral producida por las reestructuraciones urbanas, la reubicación de empresas, la emergencia de empresas en el sector terciario, la introducción de nuevas tecnologías, los procesos de informatización u otros eventos resultado de la especulación financiera o los programas del pleno empleo, los dividuos metropolitanos a veces tienen que emigrar, ocasionando con ello fenómenos interesantes como la baja de la densidad poblacional. Se les desplaza a las periferias si es que no caen en el agujero rumbo a la submetrópoli.

Esta estructura social metropolitana es invisible para el observador distraído y no tanto para los trabajadores semicalificados, reemplazables, reciclables, mujeres, jóvenes, que se ocupan en los más variados empleos flexibles y temporales de servicios, así como para los que tienen la calle como único lugar (espacio fragmentado) de subsistencia, dormitorio o vivienda, es decir del mundo submetropolitano. Como efecto de esa constante redistribución de las partes de la ciudad - en los planos laborales, vivienda, entretenimiento o administración pública- y de las funciones privatizadoras del espacio público se han venido desplegando crecientemente los escenarios espacio-segregativos de la *modernidad como carencia*. Lugares en donde se perfila una población *de riesgo*, compuesta por los desechables de la metrópoli;

despedidos, subempleados, jóvenes sin matrícula, sin familia, migrantes, familias sin vivienda, bandas delincuenciales, bandas juveniles, tribus sociales, los cuales ocupan el espacio submetropolitano.

3.2. El espacio submetropolitano; vertedero distópico de la centralidad metropolitana.

Periferia de la metrópoli privatizada el "afuera submetropolitano" se ubica a lo largo y ancho de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, integrado por cientos de unidades habitacionales populares, colonias y barrios populares, barrios originarios o en proceso de desaparición, pueblos urbanos, así como por cristalizaciones urbanas imprevisibles en el tiempo. Auténticos *espacios de lugar* no sólo para habitar como lo demanda el urbanismo funcionalista, sino que a causa de las sucesivas desmodernizaciones son utilizados por sus habitantes como espacios públicos para sobrevivir, entretenerse, buscar empleo, o pasar el tiempo, logran que canchas deportivas, plazas, parques, pasos peatonales, baldíos, avenidas y calles se conviertan en espacios de lugar donde se constituye la *urbs* desmaderna. Así, los millones de damnificados por la modernidad desmodernizadora: asalariados, desempleados, subempleados inmersos en la economía informal, tianguistas, microempresarios del changarro, bandas juveniles, vendedores ambulantes, trabajadoras del sexo, empleados del crimen organizado, entre otros sujetos urbanos ocupan el espacio suburbano, pero de manera aislada, remarginalizada y fragmentada.

Podemos afirmar que el espacio submetropolitano se difunde sobre la metrópoli defeña como si fuera un enorme espacio disperso y *basurizado* a través de tres grandes ejes submetropolitanos:

En primer lugar ubicamos el eje *centro norte*, que parte del nororiente del Centro Histórico de la ciudad de México en la delegación Cuahutémoc (Centro, Morelos, Merced, y las zonas deterioradas de la colonia Roma y Juárez). En donde se concentra la población de escasos recursos, el comercio al mayoreo y de productos domésticos. Zona densamente poblada, pues ahí conviven entre 300 y 450 habitantes por hectárea. Así en esa zona integrada por auténticos barrios de control social se abigarran en sus inmuebles deteriorados, bodegas, comercios y comercio ambulante en la vía pública "los problemas" que caracterizan a la submetrópoli; desempleo; subempleo; marginalidad; exclusión social; inseguridad pública; criminalidad; prostitución; mendicidad; drogadicción; bajos niveles de escolaridad y de ingreso; déficit habitacional y conflictos sociales.

Y de manera difusa en las delegaciones Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Iztacalco, al interior de las coladeras habitadas por 33 mil niños de la calle del centro metropolitano, al interior de los inmuebles abandonados o deteriorados que sirven de vivienda a indígenas migrantes, gente sin casa o damnificados sin respuesta, en las paradas de autobús tomadas como vivienda o centro de trabajo, en los baldíos

ocupados por indigentes, en las plazas ocupadas para intercambiar experiencias de sobrevivencia, en los parques deteriorados, en los espacios alternativos ubicados en las zonas urbanas deterioradas, en las esquinas, auténticos espacios de socialización de los jóvenes con exceso de tiempo libre, en las bodegas ocupadas como centros culturales o lugares para el *toquín*.³¹

Estos espacios submetropolitanos difusos sobre el territorio central se conectan a través del sistema de transporte colectivo - metro, autobuses, paraderos, estaciones suburbanas de transporte -, y el sistema de avenidas y distribuidores viales con las zonas populares de las delegaciones Gustavo A. Madero o Azcapotzalco y los municipios conurbados de Ecatepec y Tlanepantla del Estado de México. Asimismo los barrios de control social de Tepito, la colonia Morelos, Valle Gómez, la zona deteriorada de la Roma y la unidad habitacional Tlatelolco y algunos puntos de las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, zonas urbanas caracterizadas por la violencia callejera, el deterioro urbano y los problemas de delincuencia, prostitución, desempleo, economía informal y la falta de servicios educativos y culturales, son las zonas "irreductibles" donde perviven cientos de pandillas de jóvenes sin empleo, sin matrícula y envueltos en familias en proceso de desintegración, a donde no pueden llegar las clases medias urbanas. Es decir, son los "focos rojos" como las nombran las autoridades capitalinas.

Asimismo el Eje submetropolitano *oriente*, inicia hacia el sur en la delegación Iztapalapa, y hacia el oriente en los municipios conurbados de Neza, Valle de Aragón, Chalco, Los Reyes la Paz e Iztapalaca. Zonas resultado de las recientes migraciones de campesinos e indígenas. Ahí el crisol urbano es definido por las familias y las redes familiares de origen zapoteco, mixe, amusgo, purépecha, y jóvenes que se agregan en pandillas de cholos, cholopunks, anarcopunks, grafiteros, y en donde el desempleo y la delincuencia juvenil son los problemas básicos, además de la falta de infraestructura educativa y cultural. Considerado como área donde se concentran los altos índices delictivos o de adicciones, en este heterogéneo espacio submetropolitano sobreviven sin "verse mañana" poco más del 60% de los 2 millones 639 mil jóvenes de entre 15 y 24 años de edad (INEGI, 2000)³², los cuales en los últimos años han sido

³¹ Como anteriormente señalamos esta idea la apoyamos con la lectura de la centralidad metropolitana propuesta por Oscar Terrazas para caracterizar el centro privatizado, y por otro lado la complementamos con la idea de ciudad dual, "la imagen de una ciudad dual y fracturada tiene la virtud de dirigir nuestra atención hacia las nuevas desigualdades que, provocadas en parte por las eliminaciones de miles de puestos de trabajo y por la retirada del Estado en función del *welfare*", pág. 2, (Wacquant, 2001).

³² Datos del último censo de población publicados por INEGI. Asimismo datos del INSOL nos indican que el 45.5% de los jóvenes vive en áreas con algún grado de marginación media; un 12.8% en áreas de marginación alta y un 2.8% en zonas de marginación muy alta.

objeto de las políticas sociales y culturales de exclusión –hay que recordar que éstos son objeto de esas políticas por el sólo hecho de quedar excluidos de ellas- diseñadas por la mano izquierda del Estado³³.

En tercer lugar se perfila al sur y suroriente el eje de los *pueblos originarios* de las delegaciones de la Magdalena Contreras, Tlalpan, Milpa Alta, Xochimilco y Tlahuác, en donde se observan procesos de desaparición a causa de la extensión de la mancha urbana y debido a los conflictos interculturales entre habitantes "originarios" y "avecindados".

Finalmente de manera salpicada en las delegaciones Alvaro Obregón, Iztacalco, Venustiano Carranza, Benito Juárez y en los municipios de Naucalpan, Metepec, Toluca y Tenancingo, Estado de México, existen grandes manchones de espacios submetropolitanos que contrastan con los suburbios de las clases medias y clases altas, así como con los ejes de la centralidad metropolitana.

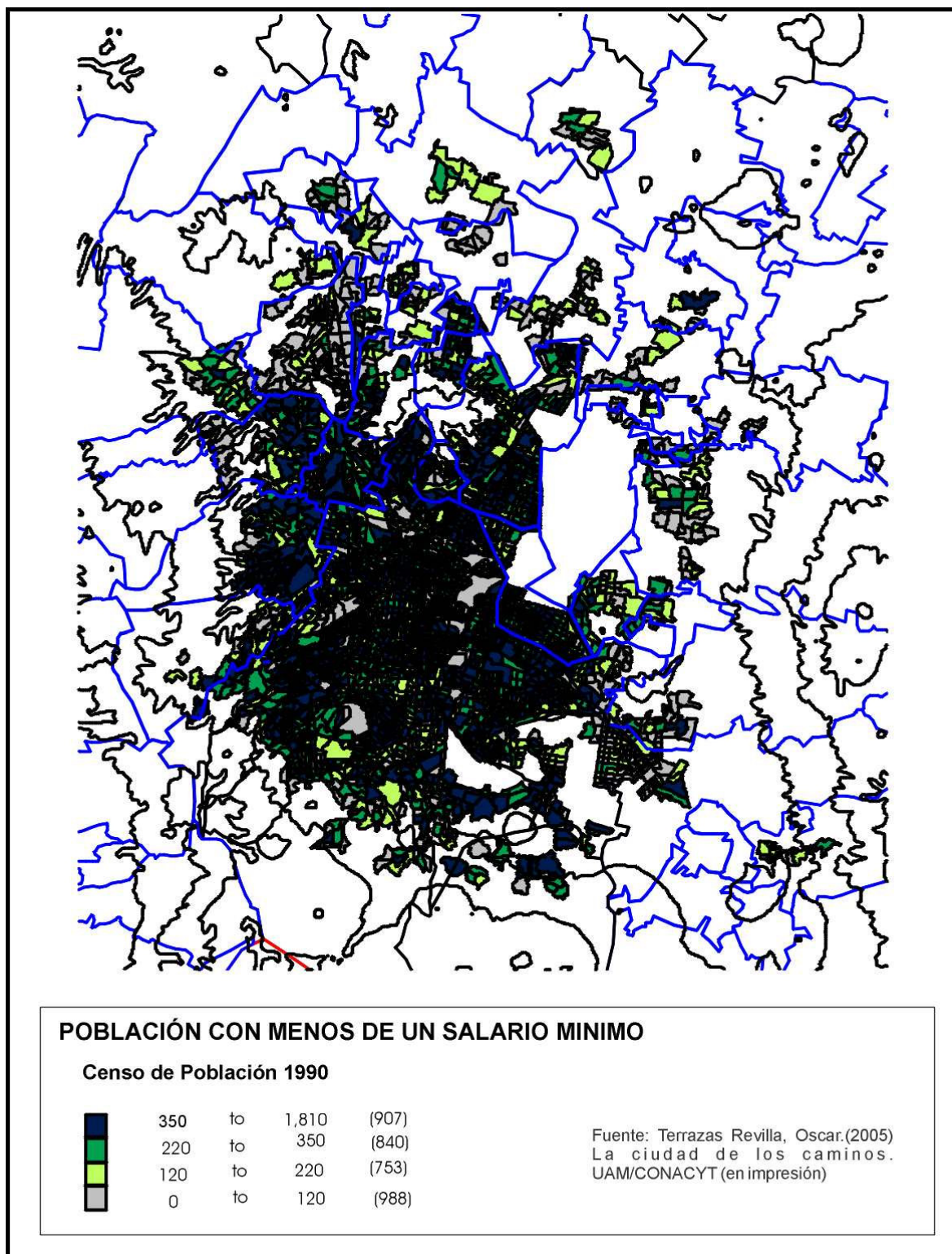
Esta remarginalización *socioespacial* constituye el *vertedero* (Castillo Durante, 2000), espacio urbano anamorfósico donde se acumulan las frustraciones, amontonamientos y sobrevivencia de millones de habitantes, vistos por los cartógrafos urbanos y mediáticos del exterior metropolitano como un mundo de excluidos, expulsados, delincuentes y víctimas sociales que pueden virtualmente explotar en cualquier momento, pero sobretudo manifiesta el aislamiento, la baja calidad de los servicios públicos, la reconversión de antiguas zonas de vivienda en zonas changarrizadas donde reina la economía informal, el crimen organizado, la violencia juvenil o las paupérrimas condiciones de vida de familias enteras. *Mapa 5. Salarios menores a un salario mínimo y Mapa. 6. Salarios menores a 2.5 salarios mínimos.*

En estos territorios abandonados por los políticos y las políticas sociales (salvo en tiempo de elecciones partidistas o elecciones federales), desde hace poco más de veinte años asciende incontenible un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana, el cual se manifiesta en la desocialización de las familias de desempleados, en la formación de pandillas juveniles armadas, en la proliferación de narcoempresas, la violencia callejera y en los procesos de *desocialización* comunitaria. En suma, podemos afirmar que la submetrópoli se asienta el régimen de la *distopía*³⁴ como resultado de la privatización de la vida pública y el retiro de las responsabilidades sociales por parte de las instituciones públicas de todo tipo.

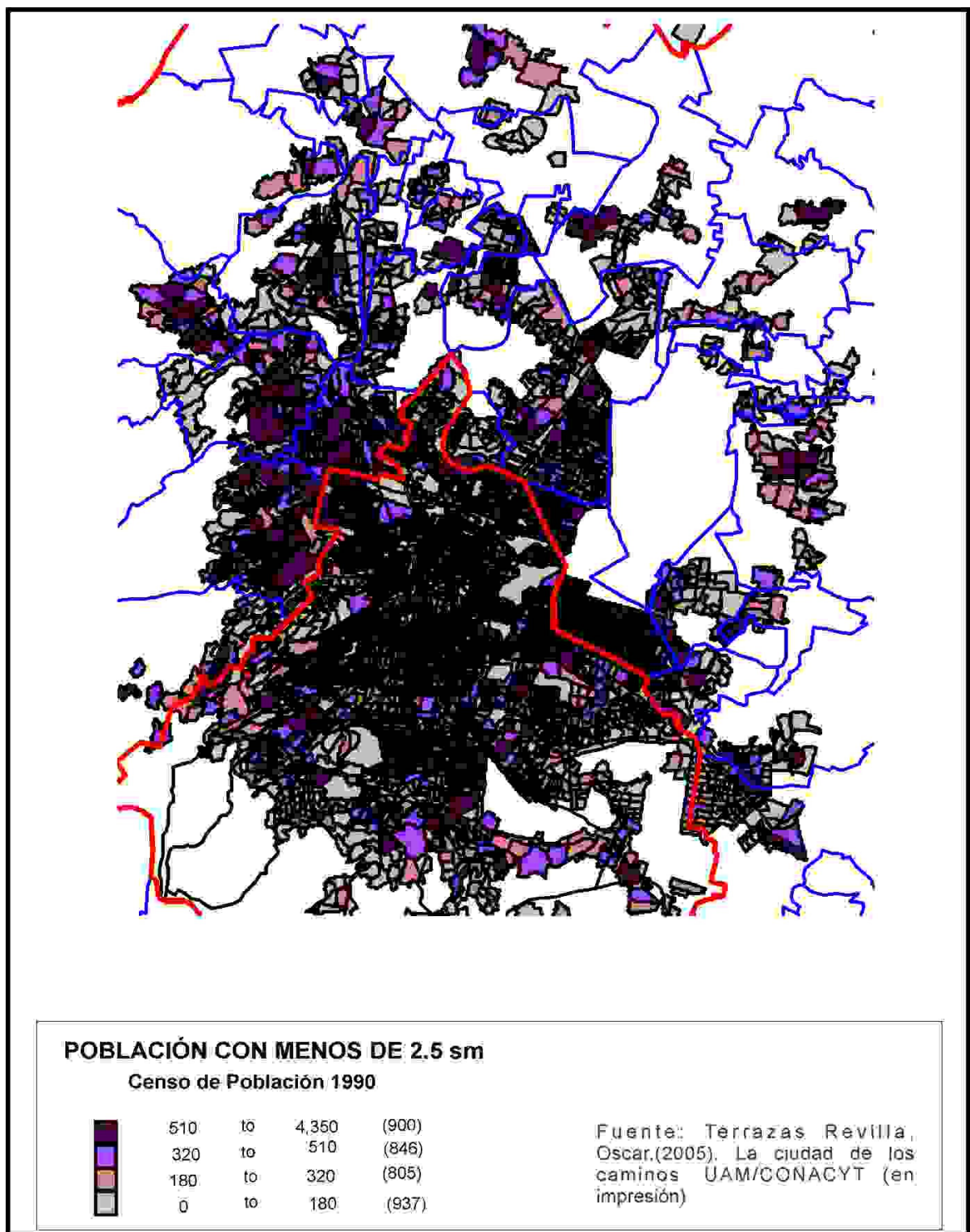
Tal vez lo que define de mejor manera dicho régimen es la condición social de los jóvenes submetropolitanos, perfilada por los bajos niveles de escolaridad, analfabetismo funcional, escepticismo político, hedonismo mediático, aislamiento cultural y desocializador en el barrio o colonia popular.

³³ Bordieu Pierre, en su libro *contrafuegos, reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (1999), dice que desde principios de la década del ochenta los gobiernos socialdemócratas han sido los mejores gestores de políticas sociales para disminuir los efectos sociales del neoliberalismo.

³⁴ La distopía surge en franca oposición a la utopía, ya que el mundo urbano es el escenario del caos, la dispersión, la violencia como forma desocializadora, es suma, es la desesperanza en el mundo de la vida cotidiana.



Mapa 5. Salarios menores a 1 salario mínimo.



Mapa 6. Salarios menores a 2.5 salarios mínimos.

Al menos eso es lo que define a un chavo de la esquina, a un joven que no tiene otra que delinquir, al cholopunk de barrio, al aspirante a narco, al rechazado de la escuela media, al joven padre de familia, la joven prostituta o en situación de calle, al chavo reprobado o víctima de la violencia intrafamiliar y el embrollo en el mundo de las drogas industriales que le derrite el cerebro a falta de comida.³⁵ Es más, el joven precarizado de las áreas submetropolitanas ya ni siquiera busca ingresar al mundo laboral, para consecuentemente caer “en los comportamientos antisociales”, tal y como lo muestran las estadísticas de la secretaría del trabajo del distrito federal³⁶.

Mientras esta lógica de exclusión permanece en la política virtual de las nuevas políticas públicas sobre los territorios “irreductibles”, “a las que no se puede ir”; Tepito, la Merced, Iztapalapa, las zonas conflictivas de los pueblos originarios, Chimalhuacan o Iztapaluca, los jóvenes viven al día en medio de la desaparición de la vida pública y en una franca disminución del sentido de comunidad. Recordemos los suicidios frente a la novia en una secundaria, las peleas estudiantiles con armas de alto poder, violencia intraescolar, drogadicción. Comportamientos colectivos que nos hablan de barrios convertidos en espacios vacíos, en donde la competencia alienada reina sobre lo social, y en donde el conflicto salta en cada casa y cada esquina. El barrio como un campo de batalla lleno de peligros para la vida diaria, sobrevivencia y huida de la terrible realidad, lo que Hans Magnus Enzenberger (1994) define como la guerra civil molecular.

Es ahí donde el joven, el desempleado, el rechazado del sistema escolar público, el que ignora los programas para la autoestima de las ongs, navega en el eco de la pérdida del ego o en el arrebató psicosocial que lo lleva a acumular detritos culturales y materiales. Ahí el ego del joven sujeto periférico se ve bloqueado, es decir neutraliza su posición crítica humanista para instalarse en los *hobys* o la incesante búsqueda de la imposibilidad de afecto. Entre él y la basura – los comics, la tv, el videojuego- se forma algo así como una pantalla que proyecta al sujeto en un mundo en que la vida es posible a pesar de la basurización que lo rodea. Es decir allá donde se está produciendo un sujeto precario, basurizado y fragmentado.

Este debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial alimenta a su vez una retirada a la esfera del consumo privatizado: el videojuego, el entretenimiento, la fiesta, el reventón, el sexo sin prevención,

³⁵ Los datos del INEGI, el IMJ, la secretaría de salud y educación pública refuerzan esta imagen ocultada por los *doxósofos* de la mano izquierda del estado: el 67% de quienes buscan empleo son jóvenes, medio millón de jóvenes mexiquenses viven en situación de extrema pobreza, el 46.5% de los que desean cursar el bachillerato son excluidos por el apartheid de la educación pública, en los cinco últimos años se ha triplicado la población juvenil en los reclusorios, en la ciudad de México existen poco más de 3 mil niños y jóvenes de la calle.

³⁶ Perfil del solicitante de empleo; “personas de 20 a 29 años, con predominancia del sexo masculino, solteros, de clase media, que viven en el hogar paterno y que tienen estudios de nivel medio superior, superior o postgrado”, en Baltazar Elia, *Jóvenes y pobres pueblan los penales del D.F.*, La Jornada, 19 de septiembre del 2001.

la búsqueda de una pareja para huir del “hogar” paterno, la pandilla o la estrategia del distanciamiento - “no soy de ellos”-, o a la práctica de la solicitud cristiana: “¡miren me acaban de soltar...la limosna!”. Todo ello socava aun más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio. Dichos procesos distópicos son el resultado acumulativo de las desventajas económicas originarias de los habitantes de los barrios y debido a las discontinuidades socioespaciales y urbanas. Es decir, muchos barrios han dejado sus antiguas funciones –barrios dormitorios, ciudad Neza es un ejemplo- para convertirse en espacios de supervivencia y encierro, lo que trae como consecuencia el encogimiento de las redes sociales, la desproletarización, la informalización y la despacificación, en suma la distopía social en la que yace la mayoría juvenil.

La desocialización del espacio submetropolitano, nos indica la presencia de identidades con sentimientos de desarraigo, de orfandad o digamos de desmodernización opresiva. Ahí, los individuos se identifican con su espacio a través de manifestaciones de orden simbólico, como las fiestas patronales de algunos pueblos urbanos, pero al mismo tiempo el avance de la desmodernización urbana destruye sus memorias y sus ataduras a esos ordenes, para dar lugar a conflictos entre “la gente del pueblo” y los “avecindados”. Es decir los invasores o migrantes del centro de la ciudad. Con ello el espacio demodernizado se convierte en un espacio de conflicto continuo por el derecho a los servicios, la invasión, la destrucción ocasionada por las obras públicas o la llegada de más pobladores. Así, el barrio o como se le considere se convierte en un lugar cerrado, equiparable al útero maternal al cual nadie debe osar violar. El sujeto submetropolitano se aísla para constituirse como habitante de una burbuja que no produce conexiones con los otros afueras submetropolitanos, bajo esa lógica las pandillas, los equipos que integran las ligas de fútbol, los crews grafiteros, los cholillos, los salvatruchas, las organizaciones de colonos construyen sus identificaciones cerradas. Dicha lógica que implica en el habitante estar siempre cerca de sí y dentro de sí, bajo las llaves de la seguridad y el afecto encadenado conforma un asidero que atiza los conflictos distópicos, obviamente acentuados por la televisión, los estilos culturales tribales y las patologías derivadas del crimen organizado. Es un sujeto precarizado que asume la basurización impuesta por quienes desde su posición de saber, poder o análisis lo ubican como el “otro”; asume el estigma, el consumo reciclado, la heteronomía social y el espacio submetropolitano como el lugar que constituye el afuera de la metrópoli.

La distopía resulta entonces de la coagulación desmodernizadora, en donde el individuo, más allá de las especulaciones etarias, carece de toda posibilidad de sincronización con “la globalización”. Digamos que se precariza enfundado en su pequeña esfera submetropolitana (calle, barrio, esquina, borde), a partir de la cual se relaciona con el espacio exterior metropolitano, y lo hace asumiendo las leyes del simulacro social de la invisibilización o el estigma.

El indígena migrante, campesino sin tierra, habitante de los pueblos originarios o de las colonias y barrios populares asumirá así la lógica de la *basurización* del *otro*, como la condición de toda tentativa de relación entre centro y periferia. Dislocada por las estratégicas políticas económicas residuales que producen al país como vertedero en donde reciclar maquilas, stocks, discursos desmodernizadores y particularmente por las políticas urbanas que estructuran materialmente un archipiélago de vertederos desconectados económicamente de la centralidad metropolitana, pero racionalizada para contener la movilización libre de los habitantes de los cientos de espacios submetropolitanos.

El sujeto precarizado que resulta de la coagulación desmodernizadora, carente de posibilidad de sincronización con "la globalización", interiorizado en su pequeña esfera submetropolitana se relaciona con el espacio exterior metropolitano a través del simulacro social de la invisibilización o el estigma. El indígena migrante, campesino sin tierra, habitante de los pueblos originarios o de las colonias y barrios populares asumirá en primer término la lógica de la *basurización* del *otro*, como la condición de toda tentativa de relación entre centro y periferia. Dislocada por las estratégicas políticas económicas residuales que producen al país como vertedero en donde reciclar maquilas, stocks, discursos desmodernizadores y particularmente por las políticas urbanas que estructuran materialmente un archipiélago de vertederos desconectados económicamente de la centralidad metropolitana, pero racionalizada para contener la movilización libre de los habitantes de los cientos de espacios submetropolitanos.

Pero también hay que decir que en el espacio submetropolitano podemos encontrar manifestaciones de orden simbólico, que define sentidos por cargas de materia, tiempo o energía (espacios urbanos contruidos por individuos o grupos Submetropolitanos), donde se han acumulado experiencias de la comunidad en el tiempo, lugares donde se ha invertido mayor gasto o lujo, sitios con mayor o menor carga afectiva resultado de vivencias individuales o colectivas (Mandoki, 1998). En esos espacios contruidos socialmente se autocrean sensibilidades que constituyen un magma de significaciones imaginarias sociales y culturales (Castoriadis, 1998) en la vida cotidiana y desde sus territorios particulares, como veremos más adelante.

Capítulo 4. Las significaciones imaginarias culturales; los movimientos culturales desmodernos como vehículos de transformación en la configuración de la vida cotidiana.

4.1. Los Estudios Culturales como teoría *positiva* de la insignificancia social.

Al parecer el ascenso de la insignificancia social ha atacado virulentamente a los estudiosos e investigadores de la cultura de los países latinoamericanos y particularmente de nuestro país, ya que entusiasmados por los planteamientos de los *cultural studies* estadounidenses e ingleses han reorientado sus conceptualizaciones desde hace más de una década, estamos ante una muy definida línea de trabajo, asentada en estudios sobre consumo, cultura urbana y comunicación, cuyos *leitmotiv* son perfectamente legibles en las versiones sajonas de los *cultural studies*³⁷ (la cuestión de la identidad como temática, la celebración de las nuevas tecnologías, la actitud de aceptación frente a los efectos de la televisión, la pretensión de la interdisciplinareidad) (Follari, 2002) que desde nuestra particular perspectiva ha provocado el abandono del análisis del capitalismo actual, considerado éste como *un modo de producción de subjetividades tanto individuales como colectivas* como veremos más adelante.

Pero aquí no pretendo afirmar que estos estudios carezcan de capacidad explicativa, más bien trato de poner atención sobre la postura que han asumido los investigadores a través de dichos estudios³⁸; ya que desde nuestro punto de vista en dicha perspectiva opera una fusión/identificación con su objeto de análisis - recuérdese los ciudadanos consumidores de Néstor García Canelini -, lo cual a provocado que estos estudiosos se hayan vuelto partidarios del consumo.

Estos estudios abordan la cultura como el objeto de celebración consumista, por ejemplo hacen libros para consumidores de *best sellers*, en donde la retórica substituye el análisis empírico y las exigencias de las teorías científicas, desde las cuales dicen criticar a los sociólogos y economistas, también preocupados por abordar la cuestión de la cultura.

De hecho en el contexto del ascenso de la insignificancia estimulado por la cultura del consumo, del ascenso del protagonismo del sujeto "light", la proliferación de los signos y de la cultura como negocio que marcan el compás a nuestros mercantilizados tiempos, la perspectiva de los estudios culturales ha centrado su mirada sobre la cuestión de la tendencial caída de la identidad nacional, y su progresivo reemplazo por un híbrido trasnacional.

Si bien, los estudios culturales vinieron a reforzar la idea de que la identidad no es nunca pura ni natural, (y que) se construye y se modifica permanentemente en la interacción de los sujetos con los otros y con el

³⁷ Para conocer dichas teorías consultar Reynoso Carlos. *Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales, una visión antropológica*. Barcelona, Gedisa, 2000. Et. Al. *Deconstrucción y pragmatismo*. Paidós. Buenos Aires. 1998.

³⁸ Entre otros véase García Canelini, N. *Culturas híbridas*. CNCA. Grijalbo. México. 1990. Del mismo autor *Consumidores y ciudadanos (conflictos multiculturales de la globalización)*. Grijalbo. México. 1996. Martín-Barbero

mundo, y por tanto es una torpeza pretender políticas conservatorias de la supuesta originalidad de las culturas indígenas, o de las nacionales³⁹, y que bajo el concepto de "culturas híbridas" permitió pensar los fenómenos de mezcla y traspasamiento de identidades para las cuales antes no encontrábamos conceptos afines, también es cierto que dicha perspectiva deja fuera de foco el contexto económico (la calidad de vida) y rechaza la mirada sociológica (el contexto de las relaciones de poder).

Asimismo cuando los mentores de los estudios culturales otorgan a la cultura una autonomía autotranscendente frente a las disciplinas no literalizadas⁴⁰, hacen connotar que problemas como la identidad son más relevantes que los del ajuste estructural, o que la discusión acerca de las clases sociales ya no viene a cuento, porque se entiende que desde el punto de vista cultural no es pertinente.

De esa manera los estudios culturales han promovido en la academia y la opinión pública de las sociedades latinoamericanas la idea de que a estas sólo les queda la conciliación mayoritaria con el mercado, el *shopping*, internet y la televisión privatizada, celebradas apuradamente por Néstor García Canclini, mentor de los investigadores culturales quién afirma que las asociaciones civiles aparecen cada vez menos como comunidades nacionales, entendidas como unidades territoriales, lingüísticas y políticas. Se manifiestan más bien como comunidades interpretativas de consumidores, es decir, conjuntos de personas que comparten gustos y pactos de lectura respecto de ciertos bienes (gastronómicos, deportivos, musicales) que les dan identidades compartidas. (García Canclini, 1995).

Es evidente que los temas opacados en la cita de Canclini nos remontan a las limitaciones impuestas por su perspectiva postestructuralista, él esta convencido que la identidad se define por la *interacción* que promueven los medios de comunicación; televisión, cine, internet, es decir por una serie de identificaciones imaginarias construidas por los publicistas y directores de los medios de comunicación. Desde su teoría podemos entrever como la identidad se produce a control remoto, la cual sería resultado de interacciones virtuales y a distancia, sin necesidad de un contacto social. Para él como para Jesús Martín Barbero (1998) la televisión es un medio que construye las identidades de los ciudadanos consumidores, pero la constitución de la realidad es más compleja en la vida cotidiana de los mismos consumidores; por ejemplo, el hecho de que consuma los mismos tenis *nike* que un individuo de New York o Londres no me identifica necesariamente con ellos, salvo en la improbable conciencia de nuestra

Jesús. *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de la identidad*, en *Viviendo a toda*. Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1998.

³⁹ Cuestión tratada al mismo tiempo y de manera rigurosa por Roger Bartra desde la antropología y por Carlos Monsivaís desde el ensayo.

⁴⁰ Cuando decimos no literalizadas, queremos afirmar que la sociología en particular no sé "posmodernizó" recurriendo a los análisis estructuralista ni cayó en la utilización de la retórica para explicarse fácilmente los fenómenos contemporáneos, ésta simplemente se inmovilizó, bordeando la crisis total como disciplina, ya que no encontró como superar los viejos esquemas binarios de análisis de lo social.

alienación: lo haré solo en la medida en que tomemos alguna acción en común, tal y cómo lo hacen algunos grupos ecologistas, pero ahí ya no estamos hablando de ciudadanos consumidores, sino de individuos colectivizados que rompen su aislamiento, producto de las relaciones "cara a cara" y de afinidades políticas.

Pareciera que lisa y llanamente las nuevas tecnologías o más precisamente las tecnologías audiovisuales desaparecen el territorio - base local o nacional, para dar lugar a un vaciamiento de la identidad nacional como si hubiera sido superada. Nada más falso, ya que si verificamos en nuestra realidad cotidiana, observaremos el significado de las acciones identitarias ancladas sobre la base territorial y comunitaria: los linchamientos en comunidades rurales a causa de estereotipar al extraño como el delincuente que atenta contra la seguridad comunitaria; organizaciones de granjeros texanos que "cazan" indocumentados que según ellos, atentan contra su seguridad y empleos; organizaciones religiosas tradicionales que prohíben el aborto; peregrinaciones campesinas e indígenas que ritualizan la renovación de la vida de las comunidades, la proliferación de porras que apoyan a los clubs de fútbol locales, todas estas acciones y fenómenos que demuestran cuán viva están las identidades locales y "restringidas" enclavadas en los límites de los estados nación.

Podemos afirmar que la identidad implica un anclaje, una afirmación de quién se es, una narrativa, una ritualización de comunidades reales que edifican su identidad en un proceso de *identificación* - *diferenciación* portador de situaciones de coexistencia o conflicto por la competencia entre diversas "representaciones de nosotros", que se manifiestan en la relación entre diferentes niveles de legitimación y dominación (Sánchez Capdequí, 1999), definiendo así "territorialidades sociales" que en ningún caso pueden ser absolutamente flotantes, sobre todo en estos tiempos de la des-globalización, caracterizada precisamente por la reconstitución de las fronteras internas para defenderse de las amenazas exteriores.⁴¹

Junto con ello también podemos afirmar que las identidades nómadas, terminales y absolutamente desterritorializadas que los autores de los estudios culturales imaginan es resultado de la asociación acrítica entre uniformización, mundialización y mestizajes. Al acelerar los intercambios y transformar cualquier objeto en mercancía, la economía mundial habría engranado circulaciones incesantes que en lo sucesivo alimentarán un *melting-pot* planetario. Las producciones mestizas o exóticas que distribuye la *World Culture* constituirían una manifestación directa de la globalización, un filón sistemáticamente explotado por las industrias culturales de masas. Por lo demás, se avienen tanto a las tendencias *new age*,

⁴¹ Anotemos aquí que La Identidad nos remite a la noción de permanencia, de puntos de referencia fijos y constantes; permite la delimitación, la demarcación del grupo o individuo, la existencia en Estado separado y la distinción del otro. La identidad puede ser entendida como relación entre elementos presentes en distintos grupos sociales, y que permiten establecer semejanzas entre estos grupos (Pombo, 1994)

las cuales pretenden que todo es fusión, como el cosmopolitismo *multicultural* que anuncian las nuevas elites internacionales (Gruzinky, 2000).

En suma, la imposición de una matriz universal, la uniformización del mundo y el aplastamiento de la realidad - reducida a la mercancía y a la abstracción de las redes financieras y los enlaces electrónicos- se adaptarían perfectamente a una pluralidad imaginaria, a una ilusión de diversidad mantenida con todo y contra todo e incluso a tradiciones completamente construidas o reconstruidas. Por eso lo híbrido o criollización, expresiones poscoloniales preferidas de los estudiosos de la cultura, es un fenómeno social que nos remite al consumo indiscriminado de todo lo que ofrece el mercado global, constituido por la combinación de rasgos locales integrados en la identidad cosmopolita para presentarse como identidades globalizadas generalizadas, muy al estilo de los ciudadanos consumidores, las tribus urbanas y las identidades juveniles. Asimismo y paradójicamente dichas identidades emergen fragmentadas y aisladas, ya que en ellas se denota una manera de tomar distancia en relación con el medio de origen, sus contextos sociales y las contradicciones políticas en las que están inmersas.

Frente a esa idea entusiasta de las identidades globalizadas, aquí proponemos bajarlas de las pantallas a la realidad virtualmente existente de la vida cotidiana. Ahí en donde los individuos protagonizan la creación de significaciones imaginarias sean estas sociales o culturales⁴², es decir sobre el espacio de lo social. Ahí en donde la mundialización de los flujos económicos y sociales es limitada por el mundo desarrollado vía la imposición de iniciativas militares, jurídicas, para contener los flujos mundiales y regionales de fuerza - trabajo por ejemplo pero en donde se encuentran los individuos sociales dispuestos a elegir y decidir por sí mismos.

Prefiero llamar mundialización a la globalización que fragmenta, ya que el verdadero rostro de la globalización es la homogeneidad de su discurso sobre sí misma, y el cual afirma que todos vivimos en circunstancias de igualdad, pluralidad, democracia de mercado, consumo y comunicación instantáneas, pero al mismo tiempo enmascara el rostro hegemónico del imperio norteamericano ha nivel político - económico, militar, ideológico - cultural y jurídico.

Esta hegemonía globalitaria nos ha presentado la imagen posmoderna de una coexistencia pacífica, de una superposición más o menos aleatoria de fragmentos culturales no reenviables a ninguna noción de totalidad (Sloterdijk, 2002). Es decir que hoy día es obvio que los particularismos, las identidades

⁴² La unidad de la institución es la unidad y la cohesión interna de la urdidumbre inmensamente compleja de *significaciones imaginarias* sociales (espíritu, dios, polis, ciudadano, nación, Estado, etc.) que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen...así, la sociedad se autocrea y define de cuando en cuando hay significaciones que hay que reactualizar o que ya no tienen sentido, siempre protagonizada por sujetos autónomos que sintetizan lo viejo con lo nuevo para dar cabida a nuevas expresiones y hechos histórico sociales. (Castoriadis, 1989)

fragmentadas, las diferencias, exaltadas por los estudios culturales están en realidad totalizadas desde la perspectiva capitalista. Para ser claros digamos que más allá del *look* mediático que impone la multiculturalidad globalizadora, los actores que asumen la identidad del cholo, el jubilado, el enfermo de SIDA o el trabajador de la construcción no es la falsa pluralidad en la que se desenvuelven en tanto consumidores sino su inaccesibilidad a los servicios de salud, el congelamiento de los programas sociales o la falta de empleo. En este sentido, la "diferencia", tan cacareada por los estudios culturales latinoamericanos o mexicanos solo encubre la totalización de los distintos actores sociales precarizados.

4.2. El conformismo epistemológico en la teoría de las culturas e identidades juveniles.

Los estudios de las identidades y culturas juveniles solo han contribuido a enmascarar las articulaciones conflictivas que caracterizan la totalidad del capitalismo de ficción, ya que los especialistas en estos temas han renunciado sea por comodidad o conveniencia académica a encarar dicha totalidad. Con ese talante se han "adscrito" a la confortable tibieza de las "pequeñas historias" contadas por los personajes de una juventud urbana neofolklorizada, despedazada en pequeños fragmentos tatuados o perforados de acuerdo a los más variados vestuarios puestos en circulación por las compañías de ropa o ubicados como clientes de los espacios de entretenimiento audiovisual o alternativo.

Los investigadores sobre estas pequeñas historias desfasadas de su contexto han renunciado a la osadía de pensar contra la cultura oficial y la banalización de las ideas académicas, lo cual ha contribuido a que pierdan de vista *la pertenencia como diferencia*. Los especialistas en juventud piensan que la diferencia (Gruner, 2000) es una simple "adscripción" que se puede encontrar en el mercado de los bienes y servicios culturales como si fuera una mercancía, tal vez así lo sea para los creadores de imagen, pero no para quienes asumimos una visión crítica de lo social, pues reconocemos que la pertenencia a un grupo determinado (hábale de cholos, punk o darks) inmerso en relaciones de poder específicas y con un sin fin de carencias materiales, hace asumir consecuentemente al *sujeto* el conflicto social que de ello se deriva.

La uniformidad académica y laboral en la que se desarrollan los juvenólogos⁴³ no sólo les impide comprender la actual situación de las diferencias sociales, disuelta en sus enfoques sobre participación ciudadana o los fragmento identitarios, si no también debido a las consecuencias de su deserción del conflicto social, lo cual hasta ahora significa su retirada al recreo de la democratización global, el pragmatismo neoliberal y la mundialización del mercado. Con ello han exhortado a la liquidación de todo

⁴³ El juvenólogo es el distanciado especialista en las culturas, las identidades y las tribus juveniles, que ha reducido al universo juvenil ha un sistema de consumo y espectacularidad. (Gaytán, 2001).

imaginario *deseante* que todavía pudiera movilizar a los diferentes grupos sociales, o la multitud (Hardt, Negri, 2002) que busca la emergencia de un mundo mejor. Sus investigaciones sobre las tendencias en los festivales culturales, los fanzines, la cultura del rock, los darks, los cholos o los raves, así como el *rating* de las compañías televisoras o la apropiación de los espacios de los *malls* por parte de los jóvenes, entre otros temas, demuestran sus expectativas sobre una sociedad de consumidores.

Estos académicos han construido "socialmente" sus discursos de la identidad bajo la perspectiva del respeto a los derechos del consumidor. Asimismo es sintomático que paguen el precio de sus orientaciones (al excluir el mundo del trabajo, la vida social o la falta de acceso a la educación) con el éxito paradójico obtenido en la esfera académica pero con una gran falta de credibilidad entre los mismos movimientos (contra)culturales juveniles.

Las consecuencias epistemológicas de estas acciones, comportamientos y prácticas intelectuales se traducen en la instrumentación de un método de análisis caracterizado por el uso acrítico de la razón práctica y la omisión de juicios valorativos que pongan en riesgo el funcionamiento del sistema.

Este fenómeno definido por el filósofo alemán Peter Sloterdijk (2002) como el cinismo moderno del *sé que estoy mal pero sigo adelante* hace que la imaginación y la visión crítica sean desdeñadas como partes constituyentes del método; la *praxis* teórica omitirá la práctica y la experiencia, para estructurar así un conformismo epistemológico dispuesto a cumplir las reglas y los códigos que le impone las necesidades del sistema constreñido del capitalismo (contra) cultural de ficción y no las necesidades de una sociedad informe sin alternativas de vida. Con ese propósito los cientistas sociales se han deshecho de las nociones de crisis, cambio social o conflicto, pues éstas son ideologizadas por ellos como categorías "dogmáticas" u obsoletas. Algunas veces cuando es necesario, suelen ejercitar la flácida musculatura de la crítica para lanzarse con brío a la lucha simbólica de defender las formas de vestir y lenguajes juveniles.

Esta manera de sobrevalorar desde la autonomía cultural las identidades del joven como ciudadano consumidor la podríamos definir como una fetichización de la diversidad abstracta (Gruner, 2000), la cual pasa por alto las muy concretas y actuales relaciones de poder y violencia "intercultural", protagonizadas por las pandillas de cholos, la violencia de los salvatrucha, los jóvenes armados, los grupos indígenas y las comunidades en conflicto debido a límites de propiedad comunal o la confrontación con los ejércitos de la seguridad pública del Estado.

El fuera de foco de estos fenómenos hace de las ideas de "diferencia" o "hibridez" la coartada perfecta de la más brutal desigualdad y dominación, ello es evidente de manera ejemplar en las investigaciones e interpretaciones que hacen los antropólogos, sociólogos y comunicólogos de las identidades y culturas juveniles. En ellas, la "epistemología del encantamiento" (Reguillo, 1998) pone atención en una especie de postfolclorismo juvenil urbano, al encajonar en pequeños nichos etnográficos las formas de bailar de

los rockeros, las pequeñas historias de los grafiteros, las bandas de rock o los incidentes menores de las clases medias que bailan a ritmo de la música electrónica. En suma para los investigadores las identidades y culturas juveniles son resultado de la relación intersubjetiva (de los jóvenes) con sus pares (la mayoría de las veces de manera grupal, aunque no siempre), se van identificando o adscribiendo a grupos y comunidades (reales o virtuales) que les permiten construir su propia identidad⁴⁴. Para los juvenólogos ésta gran "diversidad" de identidades juveniles es potencialmente tolerable desde la perspectiva del "derecho a la fiesta", el respeto a "sus formas de vestir", o la inclusión de sus "contraculturas" en la "cultura" oficial, es decir, promueven la diferencia como una forma de que los jóvenes accedan a sus derechos como consumidores de espectáculos, entretenimiento y consumo de modas (Pérez Islas, 2000).

En palabras de Carles Feixas las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de *estilos* de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en los espacios intersticiales de la vida institucional (Pérez Islas, 2000). Esta perspectiva encantada de la diferencia deja fuera de foco las condiciones materiales de existencia, las contradicciones sociales y sus formas de dominación frente a la soberanía estatal, todo queda reducido a los *estilos* de vida del joven aspirante a ciudadano consumidor, de tensiones sociales o políticas, nada, salvo las que produzca la discusión entre el padre y el hijo por el costo de alguna prenda de moda.

De ahí que el ojo fetichizado del investigador sea seducido por las "adscripciones identitarias cuyos referentes se articulan en torno a los más variados objetos", por eso el *juvenólogo* es seducido por la "facha", la estetización del cuerpo y el mundo de las "percepciones" culturales de los jóvenes "adscritos" a las diferentes identidades, eludiendo así, lo que algunos consideramos como la desterritorialización del sujeto joven. Tal y como se muestra en la nueva ley de Cultura Cívica que penaliza las "conductas antisociales" a partir de los 11 años de edad. (Asimismo recordemos que los jóvenes son la actual carne del trabajo flexible, el espectáculo, el sexoservicio y la policía).

Podemos decir que ningún estudioso de las identidades juveniles mexicanas pone atención a los "comportamientos antisociales" como la delincuencia juvenil, la participación de los jóvenes en las bandas de secuestradores o de narcotraficantes, ni mucho menos en la constitución y expresión de los movimientos sociales juveniles. Su mirada no contempla el movimiento estudiantil contra la privatización de la UNAM, el movimiento civil zapatista, la organización de los jóvenes migrantes o el movimiento de los colectivos culturales metropolitanos.

En estos movimientos, desde luego, se han dado cita de manera transgeneracional las diversas formas juveniles de organización, quienes son partícipes de la creación de nuevas significaciones imaginarias transfiguradas en colectivos, proyectos de comunicación y mitos comunes invisibles a la luz de los anteojos empañados de las teorías de las culturas y las identidades juveniles.

Podemos aventurar, como una conclusión transitoria, que estos estudiosos han perdido su auténtico espíritu crítico en favor de un registro descriptivo de los nuevos fenómenos "microsociales" o "multiculturales" ahora existentes, o en muchos casos, hechos a existir a fuerza - como por ejemplo aquella investigación que afirmaba la existencia de un movimiento feminista de chavas punks a partir de la reducida investigación etnográfica del colectivo "Chavas Activas Punks", integrado por cinco de ellas, en donde la antropóloga Maritza Urteaga autora del estudio, audazmente se atrevió a generalizar que ésta era la demostración de un movimiento punk feminista (Urteaga, 1997).

La definición de "culturas" de los estudios culturales no es otra que la producción "inmaterial" (signos) y "materiales" (objetos) de "identidades", construidas *sociomediáticamente* por agencias de diseño, publicidad y la industria del entretenimiento, pasteurizadas desde el momento en que han sido procreadas bajo la lógica de la producción fetichizada de la mercancía. Esta lógica constituye el resorte fundamental de la configuración del "estilo de vida" de los objetos sociales juveniles.

La perspectiva acrítica que nos propone la teoría de las identidades y culturas juveniles implica legitimar el resorte de un virtualizado mundo de vida juvenil que contribuye a la desaparición del sujeto social. En esta teoría los jóvenes son identificados como - *darks, raves, skatos, skates, punks, chavos banda, cholos, anarcopunks*-, cuya estereotipación oculta su condición de dominación, su falta de perspectivas laborales, su imposibilidad de matricularse en algún centro de educación media o superior, en suma a sus condiciones de desigualdad social y de acceso al conocimiento. Esta mirada mitifica las identidades por su "facha" y los consumos "contraculturales" para eludir las causas profundas de su condición de "automarginado". Es decir que los *juvenólogos* enmascaran la condición juvenil para acceder por la vía de lo políticamente correcto a las editoriales comerciales.

El sujeto juvenil - ya de por sí categorizado mercantilmente- de las identidades se convierte en sujeto ya - no - social, e incluso ya - no - político, *jibarizado*, menguado, infantilizado y reducido esencialmente al rol de consumidor de imágenes y símbolos igualmente desmaterializados, él - el "joven" -, alineado ya no solo se adhiere a las mercancías, sino que es en sí mismo mercancía y también "fuerza productiva" de su alienación.

Sus deseos son producidos bajo la lógica de convertirlo en productor/consumidor de sus futuros deseos. Sus deseos alienados producen demandas de mercancías que más tarde se convierten en objetos de las identidades juveniles, es más, producen a sus propios analistas, instituciones y líderes de opinión. Es

precisamente este "sujeto cultural" el que los especialistas "deconstruyen": un sujeto desclasado, desnacionalizado, deslocalizado, desterritorializado, desetnificado, e incluso desexualizado por el *universal abstracto* de la globalización.

Esta fetichización analítica da lugar a la "epistemología implícita del *shopping*", que propone a los negocios como espacio en el cual debiera encontrarse la base epistemológica de las ciencias sociales. Si esta muestra de la peculiar "identificación con el objeto" (Follari, 2002) es cierta, entonces estaremos frente a la derrota del pensamiento y la cultura y comprobaríamos la idea todavía no generalizada del ascenso de la insignificancia social tanto entre los diversos sujetos sociales como entre los investigadores de la cultura.

De ahí podríamos concluir transitoriamente que los estudios de las identidades y culturas juveniles son una industria teórica dentro de la industria cultural. Son "el otro" de lo mismo, asumido como alienación científica, por un lado, privilegian el neopopulismo estético-cultural, a partir de inspirarse paradójicamente en la filosofía industrializada de la "alta cultura" representada por las modas postestructuralistas y deconstructivistas. Y por el otro, remeda el igualitarismo de las equivalencias entre votantes y consumidores, entre lectores y espectadores, y disimula eficazmente las desigualdades profundas en materia de producción y acceso al saber y la cultura.

Abandonan toda referencia a las relaciones de poder y las desigualdades sociales para recortar la fricción entre diversas culturas y razas como el problema excluyente de la postmodernidad. El discurso de estos estudios se identifica casi totalmente con el mutliculturalismo cosmopolita promovido por las elites internacionales, léase las fundaciones culturales, las revistas académicas norteamericanas, galerías y museos, así como universidades de Estados Unidos y Europa, que definen desde hace tiempo a la cultura como un recurso económico más.

Frente a esta hegemonía analítica, mi perspectiva pretende superar en primer lugar la idea reductiva de identidad para comprenderla desde una perspectiva compleja, mutlipolar y no cerrada, en donde la creación de significaciones imaginarias culturales o sociales en la vida cotidiana es un eje que se cruza transversalmente para crear una arquitectura metodológica con una serie de categorías propias desde una perspectiva de la *desmodernidad*. La juventud como implosión de la esfera diádica bipolar, espacio submetropolitano, transgeneración, colectivización autónoma y culturas metropolitanas. Metodología que implica en primer lugar retomar metáforas como la de la esfera o la del vertedero, así como la consolidación de una epistemología nómada y (contra)cultural y plebeya activa que considera el conocimiento de los jóvenes como una coproducción transgeneracional entre el "investigador" y el sujeto joven, que asimismo aspire y conspire a producir, si no, una mejor sociedad por lo menos a construir algún proyecto de sociedad vivible.

4.3. Institución imaginaria de la sociedad.

En *El descubrimiento de la imaginación* (1998), el filósofo francogriego Cornelius Castoriadis afirma que la base de la unidad, cohesión y diferenciación organizada de esa urdidumbre fantásticamente compleja de fenómenos que observamos en la sociedad la mantiene la *institución*, es decir el complejo total de sus instituciones particulares que da lugar a la institución de la sociedad como un todo. En esta definición, institución significa normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada y en sus diferenciaciones: por ejemplo, hombre - mujer.

Esta institución imaginaria de la sociedad llena el vacío existencial en el que viven sus miembros, este vacío y abismo constitutivos - lo cual plantea la fractura existencial del hombre y por tanto la búsqueda de una sutura -, según Jung, hacen de la actividad creadora de los hombres elemento fundamental en la génesis del sentido y de razón, de *cultura* portadora de certezas morales, religiosas, técnicas, etc., que edulcoran la existencia humana en el mundo y que responden a las recurrentes preguntas de ultimidad (Sánchez Capdequí, 1999). Dicha conciencia del hombre social ha creado mediante las categorías universales los significados del ser objetivo, asimismo ha pretendido suturar simbólica y transitoriamente la fractura de lo real y así ofrecer un sentido a la experiencia de las sociedades histórico sociales.

Es entonces el *homo symbolicus* el que simboliza, pinta y representa aquellos fragmentos de realidad, aquellas provincias de significado delimitadas del acaecer infinito que en cuanto tal carecen de significado, para dar lugar a los métodos, normas, valores, lenguajes y procedimientos que mantendrán unida y coherente a la institución imaginaria de la sociedad.

Siguiendo a Cornelius Castoriadis definiremos a los universales concretos enunciados: dios, espíritu, *polis*, ciudadano, dinero, tabú, Estado o nación como significaciones imaginarias instituidas, las cuales inmediatamente aluden a la diferencia histórica. Es decir que estas significaciones imaginarias hace las veces de imaginario⁴⁵ histórico - social en el que el arquetipo⁴⁶ creado se disemina, se plasma en unos

⁴⁵ Por imaginario cultural entiendo el reducto trascendental y *transhistórico* en el que se va depositando el conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano a lo largo de la historia; es decir, y en definitiva, el saber cultural de la especie, las coagulaciones numinosas o arquetipos (imágenes míticas primordiales como Isis, Prometeo, Hermes, Jesucristo, *Homo Faber*), que dotaron de dirección al sentido profundo de formas sociales ya extinguidas y desaparecidas y que perviven en estado potencial como soporte básico de toda creación histórico-social futura. Y podemos agregar que está memorizado en la filogénesis transgeneracional que nos debería de permitir no repetir errores y horrores. (Jung, 1991)

⁴⁶ En palabras de Jung, "los arquetipos son, al mismo tiempo, imágenes y emociones. Se puede hablar de un arquetipo sólo cuando estos dos aspectos son simultáneos. Cuando meramente se tiene la imagen, entonces es sólo una imagen oral de escasa importancia. Pero al estar cargada de emoción, la imagen gana numinosidad. "En

supuestos, unas certidumbres, unas esperanzas, unas creencias que *contextualizan, delimitan y demarcan* los límites perceptivos y prácticos de toda forma de vida humana. Así, cada imaginario histórico - social funda un específico entramado del tiempo y del espacio donde la sociedad sitúa e imagina a su arquetipo, ubica gestas y acontecimientos sagrados (victorias épicas, nacimiento de dios, toma del palacio de invierno, toma de la ciudad), esperanzas colectivas (el regreso del Mesías, la revolución liberadora, la era del cambio), formas institucionales en lo profano y lo ritual. En definitiva, cada sociedad elabora en su propio imaginario, adheridas a la figura arquetípica creada, una referencias que van a enmarcar y delimitar la vida social en su percepción, acción y esperanzas colectivas.

La significación "constituye el mundo y organiza la vida social de manera correlativa al estar sujeta ésta cada vez a "fines" específicos (Castoriadis, 1988): vivir como los antepasados y honrarlos, adorar a dios y cumplir sus mandamientos, servir al gran rey, acumular fuerzas productivas, construir el socialismo, luchar contra el mal. En concreto, las significaciones son *imaginarias* porque no corresponden a elementos "racionales" o "reales", y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por *creación*, y son *sociales* porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo magma social, en suma, con la idea de *significaciones sociales imaginarias* haré referencia a los esquemas organizadores que son condición de representatividad de todo lo que esta sociedad puede darse, asimismo fungen como protofondo axiológico portador de las convicciones constitutivas de todo grupo social. Es decir que toda sociedad se auto - organiza y crea su propio mundo. Dichas significaciones cumplen un triple papel en las sociedades histórico - sociales:

- A. Estructuran el universo de las representaciones del mundo en general y crean las estructuras del mundo racional.
- B. Las estructuras designan los fines de la acción e imponen lo que debe y no debe hacer. La cuestión de los fines.
- C. Las estructuras establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad.

Estas "funciones" corren al parejo de concreción de todo tipo de instituciones particulares y mediaciones: individuo, familia, grupo de familias, comunidad, región, Estado nación. Así, toda sociedad crea su propio mundo de significaciones que le son específicas, se auto - crea como algo, por ejemplo crea su identidad nacional; la identidad de Francia, Estados Unidos o México. Siempre se ligará a un querer-se, a un amarse, es decir pondrá en marcha los mecanismos de la *catexis* tanto de la colectividad concreta: "Mexicanos al

definitiva, el arquetipo de todo grupo social no es sino la pasión colectiva autoconfigurándose y

grito de Guerra", como de las leyes que hacen que la colectividad sea como es; la constitución mexicana y el "ser mexicano" o la democracia y las identidades post - nacionales.

Al nivel social, la representación o el discurso de la sociedad sobre sí misma, por cierto construida por los intelectuales y los artistas, es el equivalente externo, social de la identificación final de cada individuo, que es siempre también una identificación con un nosotros, "así somos los mexicanos". En suma, cada sociedad edificará sus significaciones imaginarias homogéneas y hegemónicas, estructuradas histórica y socialmente, porque somos en primer término fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad. La institución produce individuos en los cuales están incorporadas tanto las instituciones mismas como los "mecanismos" de la perpetuación de tales instituciones, es decir los individuos se re - producen socialmente. Por eso se dice que es la institución de la sociedad la que determina aquello que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de sentido.

4.4. Crisis de las identificaciones.

La amontonada sociedad contemporánea sigue funcionando gracias a la extraordinaria flexibilidad y acomodación de las instituciones capitalistas, por ejemplo pensemos en como la gestión de la austeridad, las guerras y las catástrofes naturales son fenómenos humanos y sociales que ayudan a promover la inercia de la expansión ilimitada del dominio "racional", es decir de un supuesto dominio supuestamente racional sobre la naturaleza y los individuos.

Dicha inercia es sostenida gracias a los "éxitos" en el "pleno" empleo, la expansión de la producción inmaterial, el consumo y el entretenimiento, todos ellos creadores de deseos y compensadores efímeros de los mismos, paradójicamente estos avances han puesto en crisis los procesos de socialización (familia, escuela, trabajo) que creaban "un sí mismo" en el individuo social. Con ello no pretendemos afirmar que estemos frente a una simple crisis de valores sino más bien de los discursos de la sociedad sobre sí misma, sus fines y sus afectos. Dicha crisis está produciendo la lenta desaparición de los elementos que cimentaban la antigua sociedad capitalista⁴⁷; las expectativas del alza del nivel de vida entre los asalariados o entre los jóvenes, las posibilidades de promoción social, así como el ascenso en el escalafón de puestos calificados y de ingresos o acceso a la educación.

autorrepresentándose. (Jung, 1991)

⁴⁷ Las economías actuales son economías "sígnicas" -producción y circulación de símbolos, imágenes, informaciones y, en fin, de *deseos* - y de redefinición de los espacios (no sólo virtuales) donde los signos y los sujetos sociales - refugiados, migrantes - poscoloniales, ejecutivos, turistas - se mueven a grandes distancias en tiempos más o menos inmediatos..es un capitalismo de circulación .(Gruner, 2002)

Esas antiguas expectativas del individuo social están siendo substituidas por el modelo general de identificaciones que la institución le presenta, propone e impone en la sociedad, éste, es el de la hegemonía de la dimensión capitalista. Dicho modelo desaparece los valores, motivaciones, *catexis* y esperanzas colectivas que daban sentido a la sociedad misma, por eso hoy día frente a la desaparición de las esperanzas colectivas emerge de manera organizada el ascenso de los procesos de *insignificancia social*, el cual no permite la constitución de identidades sociales de ningún tipo, es más lo que sí produce es una especie de conformismo encolado sobre el cual cabalga el arquetipo del individuo postmoderno; ese individuo de sentimientos posesivos, *dragmático*, "que sólo se dedica a lo suyo", el hedonista empedernido, el hombre competitivo, el individuo ahogado por el eterno presente y que practica la máxima del "*uno no gana porque vale, vale por que gana*", características que perfilan el modelo general de identificación del obrero digital, del empresario especulador, del empleado *free raider*, del hombre dragmático, la estrella de la música pop o de los jóvenes aspirantes a actores de los *reality shows*. En suma el arquetipo de la sociedad de la insignificancia social encarna los valores de la mitificación del dinero, la notoriedad mediática y el poder en el sentido más vulgar e irrisorio del término.

Desde esa perspectiva podríamos comprender como y porqué la expansión indefinida del dominio del capital vacía de contenido todas las significaciones sociales a través del consumo y las estrategias de esparcimiento, y es tan corrosiva su infiltración que ha agrietado desde hace tiempo a la sagrada institución de la familia; en ella podemos observar la desintegración de sus papeles tradicionales - el padre que abandona la familia o el padre soltero, la madre soltera o la madre que abandona a la familia, el hijo que opta por otro rol sexual, la hija convertida a *forziori* en madre, el niño padre -. Y no es que haya familias disfuncionales, en todo caso la familia se ha vuelto totalmente anómala.

La crisis de la significación imaginaria familia, que anteriormente le daba cohesión a la sociedad - la familia como célula de la sociedad- está provocando desde hace tiempo fenómenos de búsqueda de sentido - que supondría el impulso de los individuos hacia la autonomía -, protagonizados por todos los miembros de la sociedad sin importar edad, sexo, género o raza; así los padres se enrolan en los clubes para encontrar la pareja ideal, los que caen por alguna circunstancia en alguna adicción se inscriben en alcohólicos, gordos o drogadictos anónimos, los que tienen una enfermedad terminal en algún grupo terapéutico, sino es que en alguna banda de música o secta religiosa. Así la familia es abandonada, dejando el hogar desierto para dar paso a una serie de espacios gregarios de consumo, *hobys*, *lobys*, narcisismos, hibridismo cultural e identidades fragmentadas.

Sin hogar, familia, trabajo o acceso a la educación como elementos que contribuyan a sostener una "buena calidad de vida" el individuo contemporáneo esta enjaulado en un conformismo generalizado o *patchwork*

encolado, visible sobretudo en el universo juvenil, ya que ellos tienden, debido a que viven no solo la crisis familiar, sino de la escuela y el trabajo, a practicar una especie de *desorientación informe*.

Para estos, el hundimiento de las antiguas significaciones imaginarias significa desertar de una familia débil para frecuentar una escuela en crisis pedagógica y de contenidos. Obligadamente asisten para fastidiarse los unos a los otros o para mirar la mediocridad de sus profesores que sólo cumplen con un empleo más. A ellos no les queda otra que confrontarse a una sociedad donde todos los "valores" y "normas" han sido reemplazados por "el nivel de vida", el "bienestar", el confort y el consumo, es decir por la insignificancia de los deseos contruidos *sociomediáticamente*⁴⁸. Ni religión ni ideas políticas simplemente tenis *nike*. Ni solidaridad social con una comunidad local o laboral, simplemente hartazgo disimulado de vandalismo. Al final de cuentas y antes de que se les pase la juventud, los jóvenes optan por automarginarse: se introducen al mundo de las adicciones, delinquen, sufren "trastornos de carácter", a veces les queda la vía regia de la privatización, a la que pueden o no enriquecer con una o varias manías personales. Encarnan así un universo "cultural" compuesto de hobbies, lobbies, manías coleccionistas, competencias consumistas, comportamientos "antisociales", "adcripciones" grupales y expresiones *deja vu* convertidas tarde o temprano por los investigadores de la cultura en demostraciones de la pluralidad, la diferencia, la hibridez y las identidades juveniles "postmodernas".

4.5. Estallido: destete y desaparición virtual de lo juvenil.

Detrás de la idea del "control de daños" que proponen los especialistas con el propósito de que los jóvenes ingresen al universo adulto con toda normalidad, subyace la política neoliberal de convertir a la juventud en un ente individualizado, ciudadanizado y en riesgo con el fin de evitar su colectivización y autonomía social.

⁴⁸ Construcción sociomediática de la realidad. De acuerdo al desarrollo de los medios electrónicos de comunicación, hoy día se observa la construcción de narrativas mediáticas psicodramáticas que trivializan todos los acontecimientos y toda expresión trascendente a través de la televisión, la radio, el cine y la red, con ello crean atmósferas mediáticas que sobrepone los acontecimientos del momento, por lo regular los más banales frente a los problemas sociales o económicos básicos que aquejan a la sociedad en su conjunto. Así, los medios electrónicos construyen sociomediáticamente el miedo a través de narrativas amarillistas de la seguridad pública o la construcción de quienes son las figuras sociales peligrosas, por ejemplo hoy día han definido al salvatrucha como el enemigo a vencer. Aún más, los medios contribuyen a la construcción de afectos y deseos juveniles; proponen formas de competencia individual a través de programas de concurso; el virtuosismo, a través de programas de nuevos intérpretes de música, al estilo de la Academia de TVAzteca, o pautas de comportamiento, a través de programas como el Big Brother. A ello podemos sumar los procesos cognitivos desplegados por la relación con las redes informáticas, los videojuegos, aparatos que prolongan la actual iconósfera mediática (Baudrillard, 1999).

El razonamiento de los juvenólogos afirma que aunque los jóvenes sean vulnerables "hay que garantizarles la entrada de la manera menos dolorosa al mundo adulto con políticas públicas de participación". Estas aseveraciones están en todos los sentidos muy lejos de la vida cotidiana de las viejas y nuevas generaciones de jóvenes, quienes enfrascados en resolver el día siguiente viajan hacia futuros inciertos. Efectivamente la inestabilidad y el "riesgo" juvenil transfigurados en políticas públicas me ayudan a argumentar el porqué la inoculación social y teórica de los jóvenes no sólo ha contribuido a disuadir su libertad, sino sobre todo, a reconocer que la gran mayoría de ellos asuman sin menoscabo "el deber ser joven" impuesto cada vez a una edad más temprana, a través de la imposición institucional de responsabilidades sociales que anteriormente sólo correspondían al universo adulto. En este sentido habría que analizar las modificaciones en curso a las leyes civiles, penales y laborales que afectan la vida juvenil al interior de un sistema social cada vez más constreñido, el cual le exige paradójicamente asumir un "hazlo tú mismo" neoliberal.

El capitalismo de ficción le cumple a los jóvenes sus expectativas de participación, mediante un desajuste esférico, el cual provoca catástrofes transgeneracionales. Sí en el capitalismo industrial los jóvenes estaban ubicados en la estructura social con funciones bien establecidas a partir de su determinación etaria, (lo cual estructuraba afectivamente una relación diádica bipolar con la familia, la escuela y el Estado), hoy día, está lógica es rota por un capitalismo productor de deseos y maquinas sin órganos. Este con todos sus artefactos e imágenes produce una especie de destete generalizado entre los jóvenes para atraerlos hacia el cálido regazo de la "libertad" del capitalismo de ficción.

Esta seducción produce comportamientos múltiples y complejos: radicaliza la voluntad juvenil para asumir su condición de consumidor, lo cual trae como consecuencia el enrolamiento de millones de jóvenes al universo del trabajo flexible; asimismo su deseo por ser un actor acorde con los tiempos lo hace crear los más intrincados sistemas de obtención de dinero; su acerado individualismo presiona las esferas grupales a las que pretende pertenecer, estos comportamientos están estructurando una mentalidad racionalista práctica que impredecibles consecuencias.

Esta condición de sujeto seducido lleva a los jóvenes a conocer y ejercer la libre elección para practicar así una especie de destete forzado, que a su vez estructura las prácticas de la elección primaria, el engaño, la simulación, la seducción; todos ellos valores y comportamientos sociales que las anteriores generaciones desconocían, y que actualmente permean la vida cotidiana de millones de jóvenes.

Al mismo tiempo que las nuevas generaciones operan la razón práctica, conocen otros mundos, es decir, otras esferas libres de voces opresoras, donde se reconocen más allá de un mundo instituido, pero al mismo tiempo instituyente. Con ello protagonizan el estallido de experiencias y espacios existenciales, por algún tiempo se rebelan a Dios hasta que lo encuentren; a la familia hasta que involuntariamente la

construyan; a la escuela hasta que se frustren; al mundo hasta que encuentran su pequeño mundo. Al mismo tiempo producirán entre sus analistas y padres una verdadera catástrofe intersubjetiva; estos no los alcanzan a comprender en sus más mínimas necesidades afectivas o de conocimiento.

Desde ese particular tiempo el joven se abre a la esfera exterior de manera independiente, individual para aclimatarsen a una identidad múltiple, multipolar. Claro en ese encuentro con las esferas que lo encauzan a la institución. Aunque tal vez, y es una hipótesis, esta implosión que lo libera es resultado de las presiones exteriores que ven en él un insumo, una energía, una materia prima que cada vez tiene que liberarse a una edad más temprana. Por eso, es liberado jurídicamente desde los 11 años, es perseguido por su desordenada manera de vivir o es introducido en juegos corporales. Estas representaciones simbólicas le obligan a obtener una identidad "ciudadana" individualizada, como si fuera una molécula gasificada y visible capturada en el espacio urbano. Paradójicamente su liberación significa opresión y libertad al mismo tiempo.

Opresión porque tiene que trabajar, ocuparse o ganarse materialmente la vida en lo que sea. Lo hará sin servicios sociales y sin derechos de ningún tipo. Así, todo diseño de consumo tiene el propósito de representarlo como el sujeto "ser joven" y como cuerpo de deseos contruados sociomediáticamente. Al mismo tiempo es trabajador y consumidor de cuerpos, no obstante dicha suma de contrasentidos no le impide encontrarse con cristalizaciones colectivas de libertad, de ser en el mundo. Cuando esto sucede, inicia una nueva lucha para dejar de asumir el "deber ser joven".

4.6. La transgeneracionalidad como perspectiva del sujeto social juvenil.

Desde el momento en que los jóvenes se rebelan, en pleno ejercicio de su libertad frente a los dispositivos culturales, psicológicos, normativos y de control social del "deber ser joven" hacen estallar la esfera diádica bipolar que les impone el seno familiar, escolar y territorial, en tanto espacio animado cuanto como globo representado y virtual del ser, para transitar de su más íntima concepción cerrada de espacio a una más extensa, abarcante y estallada. Es decir que desertan de los regazos maternos reales y virtuales a los cosmos de las grandes culturas regionales, y más allá de estas, a los mundos de la cultura planetaria. Se rebelan para hacer otro mundo, el cual desean hacer para sí mismos y para sus congéneres.

Cuando estos jóvenes son impulsados al exterior, sea por presión interna, debido al hacinamiento familiar o por propia decisión, o debido a las presiones externas y seducido por la plasticidad de las promesas mundanas se inmiscuyen en un mundo poliesférico, múltiple, distribuido en quien sabe cuantas planicies y territorialidades. De ahí en adelante el individuo libre (lo es porque ha elegido ese camino y no otro)

habitará un mundo-espuma constituido por grandes concentraciones, y montones irregulares de objetos, cosas y relaciones. Como si fuera el terrible animal de veinte años del poeta reconocerá un mundo anamorfósico y a-sincrónico, desparramado de inestabilidades e incertidumbres por donde transitará hasta donde sus más profundos deseos lo lleven.

En este estallido existencial y social el joven desertor ubica esponjas, torbellinos, amontonamientos, dispersiones que una y otra vez implosionan para dar origen a un nómada esférico multipolar en busca de ser uno y más. Esta experiencia la representará bajo una cartografía amorfa y descentrada. Sin centros que perseguir, círculos planos que garabatear, sin representaciones diádicas que mitificar y sin imperativo juvenil que cumplir, el individuo joven encontrará afinidades y diferencias en alguna burbuja que compone el enorme amontonamiento espumoso de lo social. Buscará una y otra vez vivir amontonadamente.

En ese interior colectivizado, saturado de conflictos y en dura lucha con los otros interiores subjetivizados en primer lugar conocerá políticamente la tendencial ingobernabilidad de las estructuras anarcomorfológicas, por ejemplo la crisis del control social sobre la calle. En segundo lugar sus interminables experiencias colectivas llevarán al sujeto colectivo a reconocer que ya no puede holísticamente integrarse a un mundo global, puesto que la idea misma de globalidad, pertenece a la época ya pasada de los círculos metafísicos de encierro total de monoesferas. Sabe que el planeta ha implosionado y hay que vivir huérfanos con nuestra propia densidad frente al infinito cosmos. En tercer lugar, el nómada colectivo conocerá cómo los individuos aislados pierden lentamente en el mundo-espuma la fuerza de formación psíquica de espacio para encogerse, convirtiéndose así en puntos depresivos aislados que son transferidos a entornos ambientales discrecionales: éstos jóvenes contagiados por la decadencia de todo tipo de solidaridad encuentran en las drogas sustitutorias como el éxito o el dinero los quitapenas idóneos para seguir adelante. Así, para estos jóvenes privados de sus sensibilidad, débiles esféricamente, su período de vida se pierde en el cumplimiento autodiseñado de un encierro en una celda de aislamiento. Son yoes sin extensión, inactivos miran absortos hacia fuera, a través de las ventanas mediáticas. Viven por así decirlo una cultura animista y fríamente interior.

A contrapelo de estas tendencias el sujeto transgeneracional aunque biológicamente joven pero maduro como nómada múltiple, desarrolla desde hace tiempo una ética de las burbujas descentradas, pequeñas y medianas, en el interior de la espuma del mundo urbano se mueve con la prudencia e imprudencia de una modestia sin par; desarrolla juegos racionales discretos y polivalentes que enseñan a vivir con una multiplicidad cambiante de perspectivas y prescindan de la quimera del punto visual único y soberano. En suma, los nuevos jóvenes herederos de por lo menos 33 años de significaciones imaginarias en nuestras ciudades experimentan hoy día una praxis racional plural y transversal, traducida en toda una serie de

comportamientos, socialidades, experiencias traducidas, coaguladas y decantadas en movimientos culturales que poco a poco hacen perder la gobernalidad impuesta por la distopía social promovida por Ubu el soberano grotesco de la política.

4.7. Identidad "desmadera"; de la identidad nacional a las desmaderas identidades en movimiento.

Para que nuestra propuesta de investigación sobre la identidad en movimiento sea explicada, recurriremos al análisis del magma de significaciones imaginarias en que se sedimenta la memoria histórica social de la sociedad "desmadera" y en particular la mexicana, ya que en ella como todos sabemos se dan las condiciones necesarias para afrontar el problema de la formación de la identidad colectiva - cultural y social - como un aspecto constitutivo de la institución política de la sociedad misma.

Como sabemos con la modernidad del siglo de las luces, la delimitación de un mismo horizonte de pensamiento y de sentimiento, así como la construcción de un referente imaginado como parte nuclear de una forma de vida encarnada en la nación supone, poner en marcha los mecanismos de la formación de la identidad colectiva que se objetiva en un "mundo circundante" de "otros nosotros", de otras tradiciones, gustos, hábitos populares, en definitiva, de otras formas de habérselas con la realidad. "Nosotros" los "franceses", los "nuer", los "vascos", "los mexicanos", quienes edifican su identidad en un proceso de *identificación - diferenciación* portador de situaciones de coexistencia o conflicto por la competencia entre diversas "autorrepresentaciones nosotros", que se manifiestan en la relación entre diferentes niveles de legitimación y dominación (Capdequí, 1999).

De esta manera, la definición política - estatal de la "relación nosotros" de tipo nacionalista, que pugna por establecer un "espacio social" propio se articula en torno a cuestiones étnicas, religiosas e idiomáticas. Es decir que la construcción del sentido nacional se debe siempre atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. En efecto, la capacidad legitimadora (en cuanto justificación) de la memoria histórica insertada en las tramas de significación social advierte y se corresponde con unos enclaves concretos y define "territorialidades sociales", como las de los estados nacionales, coherentemente en cada momento con unos límites de su cosmovisión. Es así como en las sociedades modernas, la objetivación más característica de la identidad es *la nación*.

En general se puede decir de ella que es un orden imaginado e inventado que una sociedad define como unidad y en la que predominan la adhesión voluntaria, la lealtad, la identificación y el consenso en torno a unos valores fundamentales, sintetizados en frases como "la tierra de nuestros antepasados", "el pueblo

elegido", "la nación que nos heredaron nuestros próceres". Asimismo se articula a partir del simbolismo extraído de las construcciones históricas o cotidianas, unas narradas por los historiadores e intelectuales y otras por las tradiciones populares. Oculta el hecho histórico social, subsumiendo los "hábitos e intereses de clase" en una construcción naturalizada de la realidad, las tensiones sociales no existen, lo que prevalece siempre es la defensa frente al invasor o frente al que no es verdaderamente hombre, ya que "nuestra nación es integrada por los verdaderos hombres", según las narraciones mitológicas, las naciones provienen de los "verdaderos hombres", de los "hombres de maíz", de los "hombres que bajaron de los cerros".

La intensidad del sentido "nacional" socialmente elaborado por las intermediaciones del poder se realiza a costa de la diferencialidad de los hábitos de clase o etnia, es más a estos actores se les deja fuera de foco, para perder sus perspectivas y sus demandas, simplemente se les excluye. En concreto, "una acción colectiva de *fusión*" en torno a un "sentimiento nacional" integrador triunfa frente a las acciones colectivas de *fisión* que derivan de posiciones y hábitos sociales asimétricos (Capdequí, 1999). Por lo demás, la nación en la modernidad define sus propios entornos: el Estado (poder) como institución racional pública del sistema político, el *mercado* como esfera pública del intercambio económico (dinero), las minorías étnicas, las variedades idiomáticas.

Sobre el particular se puede añadir que el proceso de formación de la identidad colectiva se estructura en torno a la *autoconcepción* de la sociedad, de "nosotros", a la idea que la sociedad tiene sobre ella misma y en torno a sus *condiciones - límites - bordes* étnicos, territoriales, religiosos, ahí es donde Benedict Anderson (1993), encuentra cierta continuidad vital "entre el destino individual y el de cierta comunidad cultural a través de la idea de un destino común, participado por una memoria histórica y orientado hacia la realización futura bajo el formato de una comunidad política estado - nacional", es decir que el Estado nación presumirá siempre de un pasado inmemorial y de un futuro ilimitado, y lo que es más importante, la magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino. Por tanto, la nación imprime a las identidades colectivas modernas una dimensión sacrosanta que remite la contingencia de la vida de los individuos y del grupo a un pasado glorioso imaginado como presente por una comunidad latente portadora de un proyecto común a realizar en el futuro.

En suma, la nación, esa caparazón que da sombra a las identidades colectivas es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana que se perfila en varios rasgos, por ejemplo ella misma impone una identidad de pueblo, construida sobre un plano imaginario que oculta y/o elimina las diferencias, y en el plano práctico, esto se traduce en la subordinación y la purificación social. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayor parte de sus compatriotas, nada sabrán de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Por

ello, afirma Anderson, las comunidades nacionales no deben distinguirse por su falsedad o veracidad, sino por su *estilo*, el *cómo* de su obra determinada, y agregaríamos nosotros que también hay que poner atención sobre *quiénes* construyen ese estilo y ese *cómo*.

Asimismo, la nación se imagina limitada porque dispone de fronteras finitas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Aunque hay naciones, como el imperio norteamericano que se imaginan con las dimensiones planetarias y de la humanidad. Además las naciones se imaginan *soberanas*, ello con motivo de que el concepto surgió en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado, el cual ha terminado por transfigurar la soberanía, hoy día la soberanía ya no recae sobre el pueblo, sino sobre el poder mismo, y por eso sus intermediaciones políticas se encargan de producir legitimidad a través de los "deber ser" nacionales.

Por último, se imagina como *comunidad* porque la nación se concibe como un compañerismo profundo y horizontal, en donde la fraternidad "todos iguales" diluye las tensiones sociales y las exclusiones, gracias a la fidelidad a la comunidad ordenada y de futuro promisorio. De ahí que nos expliquemos porque los habitantes de una nación estén dispuestos a morir en el frente de guerra. Asimismo conviene decir que las comunidades imaginadas estructuradas en la sociedad moderna no son simples proyecciones de la imaginación histórico social, sino que entran a formar parte de las relaciones sociales indirectas para conectar a sus miembros y para definir los espacios de poder dentro de los cuales sus identidades son relevantes.

Por ejemplo, las grandes transformaciones producidas por las constantes innovaciones tecnológicas han facilitado el proceso de sedimentación de tradiciones culturales artificiales o la pasteurización de las mismas que hacen *vivir la imagen de su comunión de manera virtual*, a millones de individuos que nunca se conocerán pero se reconocerán como parte de una nación o comunidad imaginada a partir de las redes imaginarias del poder, mecanizadas en los medios de comunicación, las intermediaciones políticas y los rituales cívicos.⁴⁹

Una primera conclusión nos remite a decir que la identidad colectiva producida al interior de la nación moderna tiene un carácter heterónomo, ya que estas identidades nacionalistas, populares o nacionales delimitadas por territorios y fronteras son definidas por el *estado* en el que son dadas de una vez por todos los principios, los valores, las leyes, las normas y las significaciones y en donde la sociedad, o el individuo según los casos, no pueden obrar sobre ellos. Es decir la identidad colectiva se vuelve un cerco para la autonomía de la misma sociedad, lo cual produce dominación, disciplina y conformismo.

⁴⁹ Es evidente la coincidencia con la perspectiva de Roger Bartra (1996)

Precisamente al buscar los valores positivos y el futuro de la identidad nacional ha llevado a los especialistas mexicanos a producir lecturas acríicas sobre ella, ya que no rompen con su carácter heterónimo. En este sentido es ejemplar la visión de Raúl Béjar y Héctor Rosales que apoyados en las teorizaciones de antropólogos, historiadores, sociólogos y comunicólogos, afirman que las "funciones" políticas de legitimación (naturalización de las diferencias políticas) y las funciones psicosociales (sentimientos de protección) son los factores básicos que cohesionan al Estado Nación, para concluir que la identidad nacional hoy puede concebirse como un campo sujeto a tensiones conflictivas ocasionadas por la multiplicidad de procesos que la afectan, entre éstos la confrontación entre lo global y la singularidad (Béjar, 1999)

Estos autores ven a la identidad como un "conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002), dicha perspectiva no nos ayuda a comprender la complejidad tanto de la crisis de las identificaciones como de la constitución de las identidades autónomas, ya que la categorización sólo hace referencia a la identidad heterónoma, aquella que acepta los límites impuestos por la institución de la sociedad como ya indicamos líneas arriba. Insisten en que la identidad opera debido a la interiorización que produce a su vez la demarcación de fronteras frente al otro, ello nos hace pensar entonces que la identidad se debe gracias a la mimesis y la comparación entre los individuos que buscan un "sentido" a su existencia social, es una identidad fragmentada y por tanto heterónoma.

Al congelar la identidad bajo estas variables llamémosle pasivas, nos permite historizarlas ni entender que las identidades son resultado de la herencia genético cultural de las anteriores generaciones en una sociedad particular. Esta herencia efectivamente nos remite al "repertorio" de sentidos, símbolos, mitos, leyendas, sentires, hitos, espacios, etc., pero también a interpretaciones y reinterpretaciones que configuran la pertenencia del sujeto o los grupos sociales a algo.

La configuración de tal pertenencia se produce en un contexto determinado, en donde las instituciones colectivas o unipersonales - el cacique, el sacerdote, el jefe guerrillero o de pandilla por ejemplo - son los que encarnan el discurso imaginario de tal o cual comunidad, pero además ejercen el poder de imponer la versión original, "oficial", el deber ser que unifica a la comunidad hasta hacerla asumir como verdad única e inmutable, ello ocurre sobre todo en las sociedades autoritarias, verticales y negadas a la apertura.

Hasta que por alguna grieta histórica resultado de la creación social surgen otras versiones para anteponerse a la versión del origen de la sociedad, lo cual atenta contra el orden comunitario, para así dar espacio para que la sociedad hegemónica produzca al "otro", a su sombra diría Jung, y esta podrá tolerarle

u oprimirla con sus consabidas consecuencias. Así es como se reproduce la identidad heterónoma, la cual no es resultado de una autorreflexión o autocreación social, sino de los artificios del reino de la significación capitalista, tal y como ocurre en nuestras sociedades.

Específicamente en nuestro país la producción de la identidad nacional heterónoma se ha venido realizando históricamente desde los años de la construcción del Estado Nación "desmaderno", la cuestión fundamental que animaba al estado "emanado de la revolución" era la de la imperiosa necesidad de consolidar su legitimidad, no sólo ha nivel político o social, sino también ha nivel territorial e imaginario. El Estado- Nación tenía el "deber" de unificar a una población dispersa y heterogénea, encallada en sus creencias "premodernas" y en sus religiosidades primitivas, apartadas del centro, entiéndase del centro urbano de la modernidad.

Sí en lo político el consenso de la "unidad nacional" Mexicana las elites lo estructuraban a través del corporativismo de los sectores del Partido de la Revolución, organizado autoritariamente por la figura cesarista del presidente; en lo económico, con la intervención estatal en todos los confines de la economía, en el ámbito de la vida "imaginaria" o cultural, este nuevo estado va a legitimarse, no bajo la perspectiva de que el pueblo es el soberano y que por tanto el gobierno se debe a él, sino más bien bajo la perspectiva de la construcción sociocultural de una idea de pueblo, como resultado del Estado Nación.

El Estado postrevolucionario construirá las redes imaginarias que constituirán la noción de pueblo. *El deber ser pueblo*; ese pueblo presa de las pasiones en las películas del indio Fernández, ese pueblo que danza en las coreografías abstractas del Ballet de Amalia Hernández, ese pueblo que busca la muerte en las novelas de Mauricio Magdaleno o Juan Rulfo, ese pueblo que siempre noble puebla los murales de la oficialidad, en suma ese pueblo imaginario que pronto se ofreció como espejo distorsionado del pueblo sin derechos políticos, menor de edad, sin voto, sin cultura política y siempre presa de las redes corporativas del poder.

Esa legitimidad se debe en mucho a la cuestión imaginaria del "ser nacional" que ayudó a la configuración del poder político del país, basado en la homogenización y por tanto desaparición de las diversas naciones indígenas, el paternalismo sobre la clase obrera y las clases medias urbanas y la invención de un ejército de estereotipos urbanos y rurales de lo que deberían ser los mexicanos.

¿Pero entonces como convencer a todos estos excluidos de la modernidad postrevolucionaria que antes de ser indígenas, campesinos, obreros o pobres debían ser me-xi-ca-nos? se preguntaban los intelectuales y artistas modernos de la época como Octavio Paz y Samuel Ramos . Con sus ensayos estos y otros "ideólogos" son partícipes del proceso de gestación del canon nacionalista y revolucionario de lo "mexicano", a ellos les corresponde definir lo mexicano, lo bueno, lo malo, los límites y la posibilidad de trascendencia de eso que definían como "mexicanos", con el fin de encontrar el sentido a un nacionalismo

inmerso en el “concierto contemporáneo de las naciones en desarrollo”. Porque cuando decían “el ser mexicano” buscaban ontológicamente el carácter que nos unifique aunque en la vida cotidiana todos sabrían que no es así. La identidad del pueblo fue construida sobre el plano imaginario, discurso que ocultará o eliminará las diferencias sociales y culturales del pueblo, y, en el plano práctico, este se traducirá en la subordinación racial, la purificación social y la desaparición de los conflictos sociales. Eso de la diferencia de clases pertenece, se decía, al ámbito de los resentidos sociales, sino es que al rincón sentimental de José Alfredo Jiménez.

La urgencia de ordenar el sentido del ser mexicano va a dar lugar en el campo cultural a la *identidad legitimadora*⁵⁰, construida a partir de las teorizaciones, escritos, retóricas y demás elucubraciones de las elites intelectuales del momento, lo demás es decir su conversión en prácticas sociales y roles con funciones específicas será obra del pasivo pueblo que se reconoce como cinéfilo, televidente, masa en pos de la bendición del líder sindical, o dramatizador de las películas de Pedro Infante.

Al mismo tiempo que Paz se preocupa por la “soledad” del Mexicano o cuando Samuel Ramos afirma el complejo de inferioridad de los “tipos” mexicanos, en los diversos ámbitos de la vida social y cultural van apareciendo imágenes y prácticas sobre el ser mexicano. Lo típicamente mexicano en los medios de información o mejor dicho de dramatización de la cultura del “mexicano” es resultado de las estadísticas del mercado radiofónico, del cine y la televisión. Estos se mantienen con las dramatizaciones, radioteatros, las tragedias indígenas, los cantantes con pegue entre el pueblo.

Dichos psicodramas promovieron un arquetipo del mexicano, en “rara” coincidencia con los esquemas vertidos por Paz en su *Laberinto de la soledad*: ¿los guionistas como Mauricio Magdaleno, José Revueltas, Hugo Argüelles, Héctor Azar o Lorenzo de Rodas, eran escuchados o leídos por Paz, o todo al mismo tiempo?. Esos laberintos formados por las redes imaginarias de los intelectuales estaban en otro lugar, lejos de los pueblos indígenas, los proletarios que estallaban huelgas, las pandillas que tenían que delinquir y otros etcétera. Lo cierto es que los guionistas imponían un debe ser, un “lo que es” del pueblo, claro siempre eliminando las diferencias de clase y las relaciones de poder. Hasta en la escenografía mediática era evidente: por lo regular la dramatización del mexicano se lleva a cabo en las ondas del éter o

⁵⁰ *Identidad legitimadora*, “introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales, un tema central en la teoría de la autoridad y la dominación de Sennet, pero también se adecua a varias teorías del nacionalismo. ..las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, es decir, un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural...en la concepción de Gramsci, la sociedad civil está formada por una serie de “aparatos”, como las iglesias, los sindicatos, los partidos, las cooperativas, las asociaciones cívicas, etc., que, por una parte, prolongan la dinámica del estado pero, por otra, están profundamente arraigadas entre la gente.... (aunque hay que decir que en el estado postrevolucionario estas organizaciones nacieron coporativizadas) P. 30. (Castells, 1999)

en los estudios televisivos y cinematográficos, dejando fuera de foco el realismo de la calle o el campo, de ahí que cuando se estreno "Los olvidados" de Luis Buñuel, los críticos y la elite criolla se hayan ofendido porque ese no era el México real. Digamos que la escritura y las reflexiones sobre lo mexicano produjeron visiones estetizantes y pasteurizadas del deber ser mexicano.

El eco racista de esta visión resonaba en la presentación del mestizo como símbolo de esa sustancia primordial que constituye, supuestamente, la identidad nacional. Podríamos resumir diciendo que la homogenización identitaria del mexicano postrevolucionario nos remite al "mexicano típico" que en su deber ser es mestizo, casto, decente, dicharachero en el espacio público, católico, en pos de ser americanizado, masculino, edípico, políticamente disciplinado, fiel y practicante de las relaciones sociales de corrupción.

En suma podemos decir que este mito nacionalista, racista y excluyente, ha ocultado la diversidad étnica, urbana, cultural y social del país, y la explicación a tal fenómeno lo podemos encontrar en el ámbito de la cultura, a través de comprender (la) compleja trama de fenómenos simbólicos que permitieron la impresionante legitimidad y amplia estabilidad del sistema autoritario a lo largo de siete décadas (Bartra, 2002), estructurada en los muy complejos mecanismos de mediación política.

Y sí en el plano de las elites intelectuales se reflexionaba sobre la soledad y la inferioridad del mexicano, en el campo de la cultura dicha estructura mediadora cristalizó en la formación de la red de imágenes simbólicas que definieron la identidad nacional y el "carácter del mexicano", materializada por la industria privada, pero dependiente del estado de la cultura de masas y los medios de comunicación estatales, la universidad Nacional, los cómics y las escenificaciones de los días festivos o cívicos. Así, estos medios e instituciones estatales, comerciales, sociales y educativas van a escenificar los psicodramas, las operetas, las zarzuelas, las farsas, las tragedias y las comedias de un ejército de actores ficticios "marginales" (indios agachados, léperos enmascarados, mestizos relagientos, pelados inferiorizados, lidercillos gesticuladores o machos sentimentales), de una aglomeración simbólica como bien ha dicho el antropólogo Roger Bartra, que muy poco se parece a los grupos sociales de carne y hueso, los cuales en la realidad eran objeto de la supresión social, la opresión económica y la represión política.

Obviamente las identidades colectivas emanadas de las minas, los ferrocarriles, los institutos de educación superior o las migraciones serán hipermarginales en el escenario de la cultura nacional. En suma, podríamos afirmar que las redes imaginarias del poder producían las significaciones imaginarias reproducidas por una serie de actores ficticios que "narraban" o dramatizaban "los deber ser" a una masa popular compuesta de individuos imposibilitados de obrar sobre ellas. Esta masa popular, simplemente re - producía y sigue reproduciendo en muchos sentidos el "ser mexicano" heterónimo. Si no recuérdese la actualización del Pachuco en las letras de las canciones del grupo de rock de la Maldita Vecindad, el indio

agachado como logotipo del grupo de rock ñero del Haragán y cía, o la Gudalupana en el ayate camiseta negra de Alejandro Lora - el Tri de México -, actualización mediática de los héroes míticos "mexicanos" o "populight" para consumo de una juventud mexicana dispuesta a sacrificarse en los puestos de trabajo creados por el TLC.⁵¹

Esos indicios marcan precisamente desde hace más o menos quince años la crisis del imaginario del estado nacionalista y revolucionario priísta, la cual ha provocado la aparición de nuevas identidades postnacionales. Es evidente que tanto la crisis de las identidades postrevolucionarias como la emergencia de las postnacionales se debe al impacto de los fenómenos culturales y sociales provocados por la mundialización económica y los intercambios derivados de la comunicación instantánea así como de los intercambios simbólicos derivados de estos procesos, entre otros de la chicanización cultural.

Formalmente la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá representa una apurada respuesta modernizadora de la elite mexicana para en primer lugar dar respuesta a la crisis del nacionalismo mexicano y en segundo lugar como proyecto de modernización económica y social. Ese ponerse al día y a la vanguardia significó desde principios de la década del noventa ejercer por parte de las elites una gobernabilidad sin exaltar los valores y las identidades nacionales, tal y como lo demandaba la era de la homogeneidad regionalizadora del TLC. En ese contexto es donde las elites pierden toda catexis sobre lo nacional que significa franca subordinación a la identidad de la insignificancia social de la Galaxia Macdonalds, los diversos sectores politizados de la desconcertada sociedad mexicana optan por aferrarse de manera "renovada" a la comunidad imaginada de la antigua nación; el Cardenismo y la izquierda nacionalista re - crean un discurso sobre la nación que fue. Asimismo el Zapatismo como movimiento indígena promovió el "Nunca más un México sin los indígenas" dicho en pleno proceso de desaparición de la nación, por decirlo de alguna manera desean desde entonces ser incluidos en una nación donde grandes grupos sociales ya no tiene catexis sobre ella.

Al mismo tiempo más allá de la constitución de esas identidades que se disputan la hegemonía sobre el imaginario mexicano, la sociedad en proceso de desincorporación identitaria, hasta cierto punto huérfana, como resultado de experiencias culturales acumuladas pudo por fin "elegir y decidir ser así" para desertar de los lenguajes de los héroes cantinflecos con sentimientos de inferioridad, de los indios dormidos bajo un enorme sombrero, de los pachucos, de los revolucionarios corruptos, de la raza cósmica y de los mestizos albureros para autoorganizarse heterogeneamente en torno a redes extraterritoriales, metademocráticas, transnacionales, regionales e incluso postnacionales en torno a medios de comunicación, escuelas, universidades, grupos étnicos, religiosos, sexuales, editoriales, organismos no gubernamentales,

⁵¹ Populight. Neologismo utilizado para enunciar la pasteurización de la cultura popular.

colectivos, iglesias, sectas, agrupaciones marginales con vocaciones diversas (desde actividades paranormales hasta actuaciones paramilitares, desde pacifistas vegetarianos hasta dogmáticos terroristas) para dar origen a lo que se conoce como "poder ciudadano" o empoderamiento, lo cual representó una ruptura en las formas que venían asumiendo las mediaciones políticas y por tanto las identidades colectivas, de hecho estas se pluralizaron.

Pero esta pluralidad de identidades colectivas más atravesada por los flujos culturales y simbólicos que por su radicalidad extrasistémica al no rebasar los límites críticos, se volvió inmediatamente un conglomerado *ha doc* de generación de legitimidad gubernamental, es decir, estimularan desde 1994 los procesos de cohesión y contracción. Así poco a poco alimentarán la nueva mitología del ser postmexicano - esto quiere decir que mientras el poder ha perdido la catexis sobre la nación al mismo tiempo utiliza el discurso simulado de la gobernabilidad y la normalidad democrática para reprimir o estigmatizar a quienes obstruyen el avance de la nación para ponerse al día y a la vanguardia -, configurarán la marginalidad hiperactiva, compuesta de sectores del PRI en descomposición - con sus personajes como la Loba, la Ma Baker, los líderes de la CNC, los porros de la CNC, los golpeadores de la CTM -, crimen organizado y cárteles del narcotráfico, - El chapo Guzmán, Los Arellano Felix, El señor de los cielos, el Mochaorjeas, los polleros, los secuestradores, la Matabellas, movimientos de protesta urbana y suburbana, El barzón y sus performances, El Mosh y sus Ultras, La Medusa y su campo de Krosty, los anarcopunks vándalos, los panchos violentos - y las diversas agrupaciones paramilitares - Los paramilitares del Estado de Chiapas, Los entregadores de la zona Loxicha en Oaxaca, los encapuchados de TV Azteca -, este conglomerado rápidamente está pasando a formar parte de una nueva picaresca política de carácter postnacional. La cuestión aquí es que los medios de comunicación en complicidad con el sistema político intencionalmente o debido a su incapacidad esta contribuyendo a entronizar la violencia, la ilegalidad, el chantaje, en suma la anomalía como parte del imaginario social y cultural postmexicano.

Asimismo la americanización de México por un lado ha "fortalecido" virulentamente los poderes locales, enraizados en tradiciones culturales provinciales, imbuidas de costumbres religiosas, fanatismo étnico, intereses caciquiles o corporativos, y que han dado lugar a la proliferación de identidades restringidas, enconchadas y de resistencia desde la costumbre. Ahí están los linchamientos en las zonas rurales, el envalentonamiento del PRI mexiquense, el activismo de los sacerdotes, el activismo de agrupaciones religiosas, etc., y por otro lado, cada vez más crece una sociedad asumida en la crisis de las significaciones y por tanto en el arquetipo capitalista dominante, personificado por los Big Brothers, los integrantes de las academias e institutos mediáticos, y los ejércitos de jóvenes y no tan jóvenes contruidos por los especialistas como tribus, identidades y culturas juveniles, es decir todos aquellos que por comparación e

imitación se enroлан en los grupos de darks, punks, hardcoreros, surfs, rastafaris, raztecas, raves, tecnos, gruperos, chundaros y demás personajes juveniles de la postmexicanidad.

Estas cristalizaciones identitarias se producen debido a que los jóvenes - asumidos en su calidad de ciudadanos consumidores- son atraídos por las estrategias del desencanto, la fama, el poder y la crisis de identificaciones. Ellos encuentran ahí en las identidades artificiales "el sentido", independientemente de su origen social son homogenizados en el mercado de las significaciones. Alienados se vuelven virtuales, turistas, sujetos híbridos y políticamente se vuelven nacionalistas de izquierda o derecha, listos a convertirse en auténticos free raiders culturales.

Aunque indudablemente de cuando en cuando emergen focos glociales de subjetivación, animados por sujetos que deciden "elegir y ser así" porque han concientizado que son actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad. Por lo regular conduce a la formación de comunas o comunidades, según la formulación de Etzioni, así es como construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, por lo común atendiendo a identidades que, aparentemente, estuvieron bien definidas por la historia, la geografía o la biología, facilitando así que se expresen como esencia de las fronteras de la resistencia. Integran lo que podríamos denominar *desmodernas identidades en movimiento*, ahí podemos ubicar las experiencias de los colectivos, los crews, las revistas culturales, los fanzines y las organizaciones culturales que emergen desde mediados de la década del ochenta en la submetrópoli defeña.

A contrapelo de las teorizaciones de las identidades y culturas juveniles aquí observamos como estas identidades pulverizan la categoría de joven, ya que son transgeneracionales, transsociales y abiertas, las cuales practican una especie de apertura para la creación de comunidades imaginarias abiertas, muy cercanas a la autonomía, y que transforman a la sociedad a través de la aportación de significaciones imaginarias culturales y sociales, pero que han sido incapaces de transmitir a las siguientes oleadas culturales sus experiencias. Son transgeneracionales en su interior, pero no lo han sido ha nivel nacional o regional. De ahí que estas identidades en movimiento muy pocas veces se hayan convertido en movimiento social o cultural, para el caso mexicano podemos decir que el movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM, marco un hito porque éste debería de ser considerado un movimiento (contra)cultural en lugar de ser considerado un movimiento restringidamente gremial(estudiantil) o conducido por determinadas corrientes ideológicas de ultraizquierda. Considerado éste como un movimiento extrasistémico sintetizó todas las significaciones, aspiraciones, filosofías, de las identidades en

movimiento, ello quiere decir que fue un movimiento cultural, que no pudo llegar a autoproponerse como una *identidad proyecto*.

Un proyecto emerge cuando los sujetos sociales, basándose en las significaciones imaginarias acumuladas producidas transgeneracionalmente, construyen una *identidad en movimiento que al mismo tiempo deja de ser movimiento para convertirse en proyecto de sociedad*, una identidad que está siendo. La cual redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, busca la transformación de toda la estructura social. Es resultado de la reflexión interiorizada según Melucci, y es el sujeto que desea ser individuo para liberarse según Touraine, pero para ser coherente aquí prefiero retomar la idea de las instituciones de significación imaginaria, las cuales cambian los comportamientos y las instituciones sociales desde la vida cotidiana.

¿Porqué entonces los movimientos (contra)culturales cambian la institución de la sociedad desde la vida cotidiana?, porqué en las diferentes oleadas se han constituido experiencias culturales protagonizadas por colectivos de individuos que han promulgado visiones del mundo, filosofías, formas de apropiación del espacio urbano, de hablar, de convivir, de relacionarse, y porque desde ahí mismo han contribuido a cambiar las pautas de vida, arquetipos y formas de pensar a la sociedad misma, produciendo con ello lentamente desde la vida cotidiana un nuevo grupo de culturas urbanas. Tal y como a continuación veremos en el caso de los movimientos de creadores y organizaciones de (contra)cultura metropolitana, el movimiento grafitero y estudiantil en la metrópoli defeña entre 1994-2004. Y por que ahí mismo se debate el estar siendo, es decir el movimiento se debate entre la resistencia y la creación de autogenerar o crear proyectos con horizontes abiertos o autónomos.

Capítulo 5. Los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.

5.1. La planicie urbana de la cultura populight⁵² o la privatización de la cultura metropolitana.

Sobre el centro metropolitano se desarrolla el proyecto de desmodernización cultural dirigido a los turistas y a los sectores con poder adquisitivo a través de la oferta de espectáculos, conciertos, festivales, ferias, mercados culturales y exposiciones internacionales.

Así, en los centros culturales, auténticos supermercados del entretenimiento, los empresarios de la cultura promueven un "ambiente cultural sano", basado en la operación de programas como el de la limpieza cultural y el "Cero Tolerancia" que según el gobierno de la ciudad, garantizan la "imagen de fiesta en el DF, y que esta en la mente de todas las personas" (AMLO, dixit). Con ese fin la giulianizada seguridad pública de la ciudad promovió la aprobación de la Ley de Cultura Cívica para contener las actividades de sobrevivencia de franeleros, payasitos, sexoservidoras, sexoservidores, gente sin casa, vendedores ambulantes, artesanos indígenas migrantes, grafiteros, desempleados que ofrecen sus servicios en calles y plazas públicas y particularmente a chavos con aspecto de "gente peligrosa".

Estos programas implican la movilización de dicha población "marginal", quienes al ser reubicados en albergues, plazas comerciales, zonas rojas o las unidades habitacionales construidas en espacios sin ningún valor inmobiliario son utilizados como "recurso vivo" para las innovaciones tanto de los promotores culturales⁵³ como de los "creadores" multiculturales, quienes a través de performances, festivales tecno, instalaciones, "arte vivo", "arte conceptual" o conciertos masivos bajo la vigilancia de la policía están convencidos de subrayar la justicia social en nombre de los excluidos, entendida ésta como una mera representación audiovisual equitativa en la esfera pública. Es decir la presencia virtual de los seres marginales pero sin su molesta presencia.

Al mismo tiempo la política cultural de la "esperanza" promueve la fusión sociopolítica y económica de las culturas urbanas en beneficio de monopolios como la Asociación Nacional de Industriales del Entretenimiento (ANIE) y el Corporativo Interamericano de Entretenimiento (CIE), los cuales monopolizan la operación de los principales centros del espectáculo, su comercialización y el boletaje de

⁵² Esta definición la propuse en *"Lo que es del pueblo. La cultura popular de raíces profundas en la ciudad de México, en Nuevas ideas; Viejas creencias: La cultura Mexicana hacia el siglo XXI"*, UAM-A, México, 1995.

⁵³ En este sentido es instructiva la opinión de los artistas vistos como meros proveedores de contenido, y aún más, la respuesta de los "empresarios de la cultura". Con motivo de los debates artificiales ocasionados por el Tecnogeist 2000, los live act austríacos Kruder and Dorfmeister criticaron los festivales tecno... "se ha desviado mucho, lo que es un acto cultural, lleno de expresiones artísticas, se han convertido en borracheras", a lo cual inmediatamente William Roettger (Director del Love Parade en Alemania) respondió como regañándolos "la esencia del Love Parade está intacta y Dorfmeister debería dedicarse a lo que sabe hacer y dejar la organización a nosotros los profesionales". El lector sacará sus propias condiciones, en La Jornada del 4 de abril del 2000.

los inmuebles arriba señalados. Estos monopolios del espectáculo se rigen bajo la lógica de la "economía cultural". Es decir bajo la idea holística del desarrollo promovida por el Banco Mundial, la cual dice que las iniciativas culturales urbanas deben de promover el empoderamiento de los pobres, de manera "que puedan contar con los recursos sociales y humanos que les permita soportar el trauma y la pérdida" de empleo, vivienda, identidad y acceso a la cultura (Yúdice, 2000).

No sólo los monopolios sino sobre todo las iniciativas gubernamentales federales y locales están gobernadas por esta forma de participación social o "empoderamiento cultural", la cual reduce la participación cultural a una mera presencia simbólica de los pobres en la esfera pública, véase por ejemplo los carteles de las organizaciones asistenciales en pro del niño de la calle o la alfabetización, pero que de hecho impiden el acceso a los bienes y servicios sociales y materiales de estos sectores "vulnerables". Un ejemplo claro de dicha participación lo muestran los promocionados festivales de música tipo Tecnogeist –D"J y música tecno -, Vive Latino –rock alternativo-, Razteca –reggae- o Radical Mestizo – world beat-, "El reventón sonidero", así como los conciertos con "artistas de renombre" que se realizan semanalmente en el Zócalo de la ciudad de México⁵⁴ apoyados y financiados por entidades comerciales y algunas instituciones gubernamentales, en donde los jóvenes tienen el derecho a la diversión pero no a tener acceso al empleo o la educación, tal cuestión la comprueban los actuales niveles de rechazo a la educación media y superior y el fracaso de las ferias del empleo.

Asimismo el actual uso de los museos, la privatización del Bosque de Chapultepec, la rumbosa inauguración del Centro Cultural las Vizcaínas o los proyectos tipo el Centro de Entretenimiento Delta evidencian una política que propone en primer lugar beneficiar el desarrollo urbano polarizado. Las consecuencias de esta culturización privada no sólo son que los grupos populares quedan excluidos del acceso a la cultura sino también el hecho de que la comunidad de artistas y creadores están encadenados a la lógica de la cultura como inversión.

La comunidad artística y creativa no tiene más opciones que integrarse a la maquiladora cultural, el trabajo flexible, competir por unas cuantas becas y sobre todo con una nueva burocracia cultural concesionaria de grandes y pequeños cotos de poder, los cuales inician en las casas de cultura ubicadas en barrios, colonias y unidades habitacionales. En donde cada director de casa de cultura administra de manera patrimonial dichos espacios; los renta para realizar eventos sociales, impone comisiones para impartir talleres "artísticos", alquila salas de exposición. Así, el proceso de privatización de la cultura

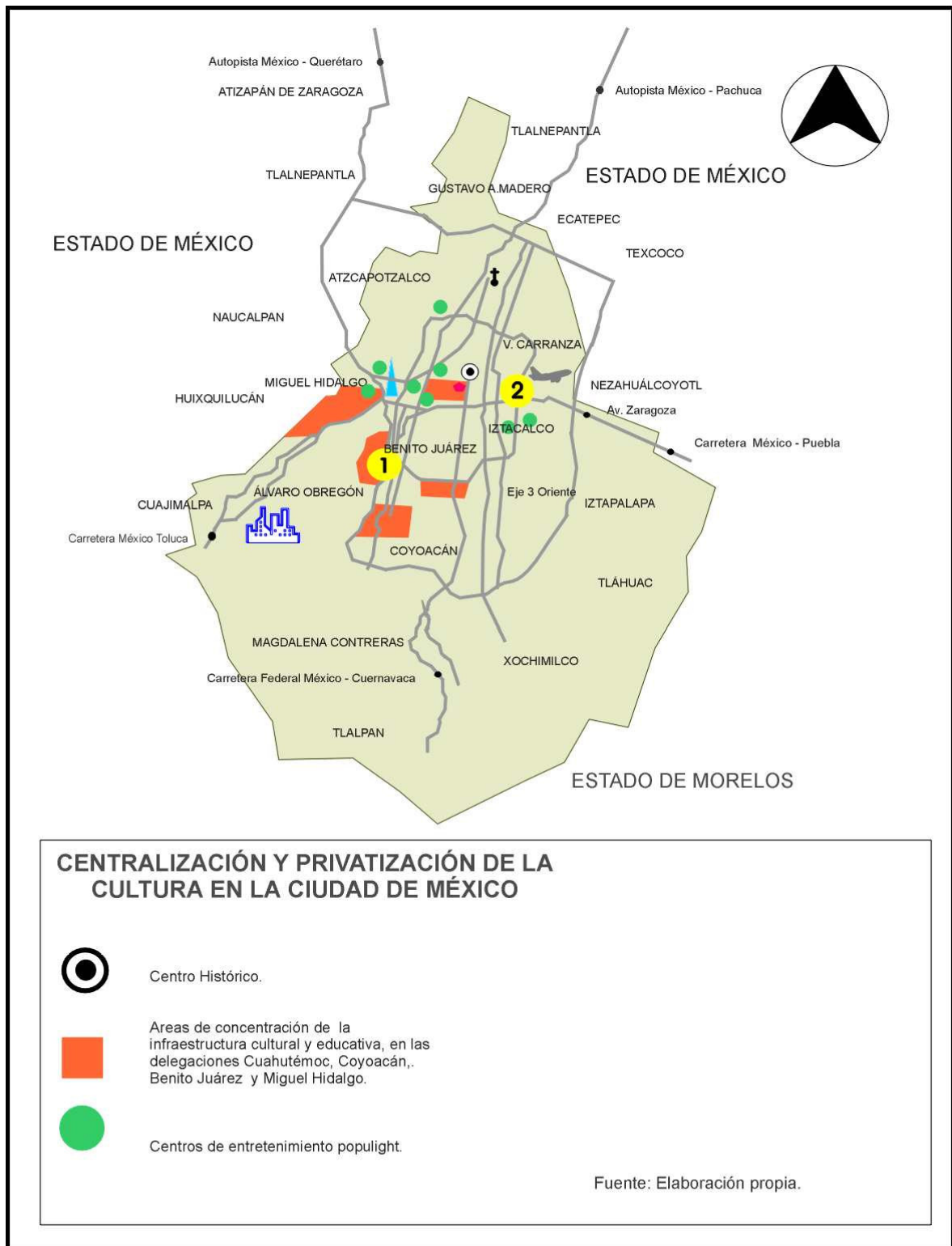
⁵⁴ En otros se ha presentado el elenco de Clase 405, Cristian Castro, Los Tucanes, Los tigres del Norte, La Academia de TVAzteca, Temerarios

inicia en dichos espacios para terminar en la concentración de infraestructura cultural en las delegaciones Cuahutémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán.

Atrapada entre el uso patrimonial de los espacios comunitarios y la concentración privatizada de los grandes espacios públicos la cultura de la ciudad de México evidencia las desigualdades en el acceso a la cultura, la educación y el conocimiento vividos por los grandes contingentes populares que habitan la periferia en las colonias populares, los barrios, las comunidades originarios y los indígenas migrantes que viven en las zonas más deterioradas del centro de la ciudad. *Mapa 7. Centralización y privatización de la cultura en la Ciudad de México.*

Para que estos miembros de la sociedad civil accedan a un museo, a las escuelas de educación superior o un espacio para mostrar su obra no sólo tienen que soportar los grandes trayectos subterráneos, los costos, el desgaste físico y mental sino también tienen que eludir los operativos antidrogas, de supuesta seguridad pública que provocan la mutua desconfianza entre las clases populares. Pero no solo estos resienten el impacto de la privatización, si no también los artistas, los creadores, los colectivos y las agrupaciones de artistas que tienen su lugar natural de producción y difusión cultural en los barrios, colonias populares, pueblos originarios y unidades habitacionales de la metrópoli.

Estos, debido a la desmodernización cultural que no ha resuelto las necesidades de espacios culturales demandados, ni ha brindado vías para el desarrollo creativo de las comunidades urbanas, están desde hace décadas produciendo una serie de experiencias culturales alternativas, comunitarias, autogestivas y autónomas, que a continuación describimos.



Mapa 7. Centralización y privatización de la cultura en la Ciudad de México.

5.2. (Contra)culturas (sub)metropolitanas "desmadernas"

En momentos en que el campo cultural alternativo está atrapado por la amenaza comercial en todos los estadios de la producción y la circulación de bienes y servicios culturales, bajo la lógica de la mercancía, surge la necesidad de pensar el significado y la vigencia de las culturas urbanas, las cuales se encuentran, entre, asegurar la continuación-variación de una tradición viva, esencialmente ligada a los valores sustantivos de la sociedad, y en una pseudo-innovación archi-académica programada y repetitiva que representa el fiel reflejo del desmoronamiento de los valores sustantivos sociales.

Así tenemos que la producción cultural urbana es resultado de una infraestructura productora de necesidades de los "ciudadanos consumidores" y de sus propios productos; el vehículo utilitario, el teléfono celular, la computadora personal, las vacaciones entre las clases media populares metropolitanas o el consumo reciclado de videojuegos, videocine hollywoodense, fútbol, televisión, cómics. Este es el consumo cultural del sujeto precario submetropolitano habitante de los barrios y colonias populares.

Esta *transversalidad* social de la cultura de masas urbana se caracteriza en los actuales momentos, por la deshumanización colectiva, la insignificancia social y la competencia que se contraponen con la solidaridad comunitaria. Lo anterior conlleva al aislamiento comunitario, al aumento de la violencia juvenil y al deterioro generalizado de las condiciones sociales y de estructuración simbólica de los habitantes a lo largo y ancho de la metrópoli defecha. La cultura de masas urbana permite el hundimiento de los valores comunitarios y ciudadanos. De ahí que afirmemos que en lugar de gozar una modernidad *ad hoc*, estamos frente a claros procesos de desmodernización material, traducidos en "desmodernidad" cultural.

Para definir desde otra perspectiva a la cultura, aquí la abordaremos desde una acepción intermedia entre su sentido corriente en francés (las "obras del espíritu" y el acceso del individuo a dichas obras) y su sentido en la antropología americana (que abarca la totalidad de la institución de la sociedad y supone todo aquello que opone la sociedad a la animalidad y la naturaleza). Entiendo aquí por cultura todo aquello que, en la institución de una sociedad, supera la dimensión conjuntista-identitaria (funcional-instrumental) y que los individuos de dicha sociedad consideran un "valor" en el sentido más general del término (Castoriadis, 2000).

En suma, la cultura se relaciona con el imaginario político⁵⁵, de tal forma que éste se encarna en obras y conductas rebasando lo funcional, que reflejado en la obra de un creador metropolitano que crea algo *para*

⁵⁵ A diferencia de los autores mencionados, aquí la acción política no es resultado de los procesos electorales, el ejercicio ciudadano expropiado por los "políticos profesionales" o la creación de la ciudadanía según los discursos en boga, sino la política como una actividad colectiva que nos concierne a todos y que está presente en cada uno de nuestros actos y creaciones culturales.

alguien que considere tal cosa como poesía, música urbana, grafiti, cartonería, comunicación o danza callejera. Así el creador lejos de estar pensando en la fama o el dinero, siempre está creando significaciones culturales colectivas en donde su “público” aprende, goza, se educa o asimila información. Por eso la creación es una ventana sobre el caos, elimina la seguridad tranquilamente estúpida de nuestra vida cotidiana, nos recuerda que siempre vivimos al borde del abismo que es la principal sabiduría de un ser autónomo y que no le impide vivir como un artista ateo que desea trascender o no, o sí su obra tiempo después será identificada con su nombre. (Castoriadis, 2000)

La creación urbana, permite una variedad indefinida de realizaciones y, al mismo tiempo, otorga un lugar de privilegio a la excelencia particular del intérprete, que no es sencillamente un mero interprete, sino un ente creativo en su modulación: músico, cantor, comunicador, bailarín, alfarero, cartonista, grafitero, escritor, actor.

Lo que caracteriza por encima de todo a la cultura metropolitana, es el tipo de relación que mantiene con el tiempo. Incluso cuando no ha sido hecha con el fin de durar, dura de todos modos, y dura porque es parte del modo de ser de la colectividad misma. Dura donde persiste, mediante la presencia continua de valores y significaciones imaginarias sociales propias de los habitantes de los barrios y colonias urbanas, de los habitantes de los pueblos originarios, de los indígenas migrantes, de los jóvenes submetropolitanos, que siguen orientando su hacer y su representar social para seguir siendo frente a una sociedad que los quisiera siempre fragmentados y aislados.

Ello provoca la emergencia de una nueva creación popular. Subterránea, oculta pero que transforma los valores de la sociedad. Que penosa, fragmentaria, contradictoriamente se *presenta* sobre los territorios de la submetrópoli. Describe esa cultura metropolitana que de repente estalla y tiñe los movimientos de masas no identificados o criminalizados, tal y como se observa en la multitud de machetes de los campesinos de San Salvador Atenco que resistieron ante el arrebato de sus tierras para construir el Aeropuerto de Texcoco, los cientos de bombas coloridas y grafiti clandestinos de jóvenes del oriente de la ciudad, los intentos de linchamiento de policías y ladrones por parte de poblaciones enteras en Milpa Alta o el Ajusco, las redes de indígenas migrantes para hacer su cultura y sobrevivir, así como en la ocupación de espacios públicos por parte de jóvenes que desean hacer sus tocadas y difundir su música y sus deseos. Aunque parezcan hechos culturales inconexos, en el fondo es siempre el mismo hombre urbano anónimo defendiendo su cultura y la vida misma. Así la cultura metropolitana se caracteriza por poner antes que la correlación de fuerzas la relación entre mundos, interconecta y rizomatiza. Politiza la existencia cotidiana de miles de individuos que sobreviven como sujetos fragmentados (Trafal, 2002). En suma la (contra)cultura metropolitana como proyecto de autonomía colectiva e individual.

Sus más variadas expresiones dan cuenta de esta vitalidad: revistas, fanzines, radios comunitarias, proyectos autogestivos. Pero la nueva oleada proviene fundamentalmente del *mundo transgeneracional metropolitano* que con sus creaciones se diferencia de la vieja cultura urbana, la cual está enclavada en sus *neuralgias* culturales.

En éste subyace la propuesta de que solo nos hacemos verdaderamente individuos mediante la *dedicación* de algo que excede el marco de nuestra existencia individual. Es inmediatamente creación colectiva que transforma. Es decir que la novísima (contra)cultura metropolitana politiza la existencia, frente a la cultura oficial que se caracteriza por tolerar o excluir, actitudes derivadas de la función cognitiva de la política estatal. Es una fuerza anónima que escapa al aislamiento barrial y que pretende producir significaciones culturales para dar lugar a un sujeto autónomo.

Asimismo se plantea el reto de asegurar la continuación/variación de una tradición viva y esencialmente ligada a los valores sustantivos de su sociedad: solidaridad, educación, filias, además propone mantener una *socialidad* positiva como valor sustancial.

La cultura popular urbana arma *transgeneracionalmente* la creación cultural del presente y la obra del pasado. Opone a los falsos valores de la modernidad una recuperación de la memoria histórica y de ser uno mismo. Es *heterofílica* porque reconoce en los individuos, en los grupos, en las etnias su verdadera otredad y organiza desde este reconocimiento una coexistencia auténtica. Produce afectos, autoestima, valoriza recíprocamente. Propone la forma suprema de la igualdad y libertad, es decir la autonomía.

5.3. Los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos autónomos.

Sin embargo para comprender la actual situación de Los movimientos (contra)culturales en la metrópoli defieña tenemos que hacer un gran esfuerzo por romper el corset del conformismo epistemológico y, así introducirnos al campo histórico-social complejo de los ciclos largos con el propósito de ubicar los momentos transversales de nacimiento, auge y decadencia o desaparición de dichos movimientos.

Para los efectos de mi exposición recordaré que el actual auge de la industria del entretenimiento juvenil, la institucionalización de la llamada contracultura y la desterritorialización espacial y simbólica de los movimientos culturales metropolitanos sólo los comprenderemos cabalmente como resultado de la acumulación de una serie de significaciones sociales imaginarias ocurridas desde 1971 a la fecha. Estas al ser traducidas en pautas de comportamiento, experiencias comunitarias, teorías, acciones, historias y mitos colectivos desde los mismos movimientos han sido heredadas a las diversas generaciones de jóvenes a lo largo de casi cuatro décadas en particular en la metrópoli defieña y lentamente esparcidas en las diversas

ciudades del país. Así, en constante renovación, biodegradación, polución, trivialización y desterritorialización o reterritorialización los movimientos culturales han tenido momentos de auge y decadencia.

Según mi tesis, el movimiento social y cultural del Consejo General de Huelga de la UNAM ocurrido entre 1999 y el 2000 marcan el momento cumbre de los movimientos culturales submetropolitanos, debido a que en él se sintetizan casi treinta años de experiencias y significaciones imaginarias culturales y sociales.⁵⁶ Ahí concurren desde la cultura rockera setentera enganchada a la ideología del tercermundismo y las expresiones ideológicas provenientes de las preparatorias populares, hasta la estética del comic, la organización a través de redes de crews y colectivos, pasando por la liberación del cuerpo, la ocupación, el grafiti, las radios comunitarias, la toma virtual de la ciudad y el nacimiento de una nueva generación de activistas políticos que pronto dará demasiado que decir.

La huelga estudiantil de la UNAM históricamente no hubiera sido posible sin la acumulación imaginaria, real, transgeneracional de los consejos de bandas, los colectivos punks y anarcopunks, las redes de colectivos de artistas, la apropiación sucesiva de las tecnologías y la perseverancia en una ética que va más allá de las negociaciones que propone la teoría de la acción comunicativa. Sin embargo, el movimiento social fue derrotado políticamente a corto plazo, pero triunfó éticamente y estamos por ver los resultados a mediano plazo. Más allá de las construcciones sociomediáticas de las corrientes políticas de ultras y moderados, el movimiento fue transgeneracional, transversal y autónomo.

Ahora bien. De Febrero del 2000, cuando la UNAM fue ocupada por la Policía Federal Preventiva hasta la fecha los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos entraron en una fase depresiva pero a la vez reconstitutiva. En una etapa que podríamos definir como de desterritorialización/reterritorialización, ya que los movimientos no entran en crisis por sí mismos, aunque también existe esta parte interior, sino sobre todo debido a los procesos de incorporación, control y resignificación sistémica de los mismos.

Este proceso ocurre en el contexto de privatización "democrática" de la ciudad de México. Recordemos que después de la toma de Ciudad Universitaria (CU) por la Policía Federal Preventiva (PFP), en las elecciones del 4 de julio del 2000, Fox gana la presidencia de la república y Andrés Manuel López Obrador se convierte en el tercer jefe de gobierno de oposición de la Ciudad de México, el cual a diferencia de los anteriores, acentúa la privatización del espacio urbano. En ese contexto me interesa destacar qué dicha privatización está reestructurando los modelos culturales mercantiles que prevalecen en

⁵⁶ Véase *la rebelión de los invisibles. Ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submmetropolitano* Ed. Interneta. 1999.

la ciudad, así como las políticas de desterritorialización de los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.

Desde la perspectiva cultural en la metrópoli defeña se estructuran tres grandes planicies culturales metropolitanas;⁵⁷ la de la cultura populight, la de los espacios alternativos y la de las culturas (sub)metropolitanas. Como hemos visto estas planicies son resultado de los procesos de privatización del equipamiento cultural, la concepción de la cultura como entretenimiento, así como de la emergencia y desterritorialización de los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos, como veremos a continuación.

5.4. Rizoma (sub)metropolitano: artistas, colectivos, organizaciones (sub)metropolitanas en movimiento.

Del centro a la periferia, estos espacios en movimiento van de la *Biblioteca Social Reconstruir*, *El rincón Zapatista*, *El café de la Red*, *La librería "La realidad"*, *El Centro Cultural La Choza*, *La sala de exposiciones El Puente*, *La casa de cultura Ché Guevara*, *El Frente de Expresión Independiente*, *al Tianguis Cultural del Chopo*, hoy amenazado debido a la construcción de la megabiblioteca México, pasando por el anónimo pequeño gran ejército de *grafiteros*, músicos en la calle, *vagoneros*, colectivos de la imaginación escrita, grupos de cuentacuentos, *truequeros* culturales, *tianguistas* del arte, promotores culturales, pintores sin galería, escritores con libros autoimpresos, videastas sin antena, radioastas comunitarios, espacios culturales móviles y un largo etcétera de creadores (sub)metropolitanos que cruzan cruzamos subterráneamente de Ecatepunk a Xochimilco, de Nezayork a Santafas, de Tlanepantla al Coyoacan Negro o de Iztaplacra a Tepihouston y otros territorios del lugar donde nace el humo para producir, refrendar y ofrendar las obras artísticas y culturales que hacen seguir siendo a diversas comunidades de habitantes de colonias, barrios populares y pueblos originarios de la metrópoli defeña.

En la dispersión que impone el espacio (sub)metropolitano este rizoma encarna la continuación-variación de una tradición viva, esencialmente ligada a los valores sustantivos de los pueblos originarios, las comunidades indígenas migrantes y los barrios y colonias populares a través de obras dirigidas *para*

⁵⁷ Aquí retomo la propuesta teórica del centro como centralidad metropolitana, definida ésta un sistema amplio de ejes y núcleos donde "se alojan los servicios terciarios avanzados junto con otros muchos niveles de establecimientos comerciales". Específicamente es en el centro metropolitano financiero, comercial y turístico del centro histórico-Reforma donde se ubica el escenario del programa "México, capital de los espectáculos, la cultura y el deporte, y en donde están construidos los principales inmuebles públicos, hoy concesionados a los monopolios del espectáculo como el Auditorio Nacional, el Teatro de la ciudad de México, el cine Metropolitan, Foro Sol, Autódromo Hnos. Rodríguez, Palacio de los Deportes, la Feria de Chapultepec, entre otros. Véase Terrazas Oscar Revilla, *Las nociones de centro en la ciudad global*, en Anuario de Espacios Urbanos, UAM-Azcapotzalco, México, 2000.

quienes consideren tales como poesía, música urbana, graffiti, cartonería, comunicación, danza callejera u otras expresiones y como un "valor" en el sentido más general del término.

Los creadores metropolitanos han tomado como *opción* frente a la fama y el dinero la producción de significaciones culturales colectivas⁵⁸ en donde el público aprenda, goce, se educa o asimila conocimientos e información en los espacios autogestivos contruidos por los mismos protagonistas de esta cultura autónoma y comunitaria, sino es que en plazas, calles o todo tipo de transporte público.

Para el artista o colectivo submetropolitano la creación es una ventana sobre el caos, que elimina la seguridad tranquilamente estúpida de nuestra vida cotidiana, nos recuerda que siempre vivimos al borde del abismo que es la principal sabiduría de un ser autónomo y que no le impide vivir como un artista ateo que no desea trascender o sí su obra tiempo después será identificada con su nombre.

La creación metropolitana permite una variedad indefinida de realizaciones y, al mismo tiempo, otorga un lugar de privilegio a la excelencia particular del intérprete, que no es sencillamente un mero interprete, sino un ente creativo en su modulación: músico, cantor, comunicador, bailarín, alfarero, cartonista, grafitero, escritor, actor.

Los artistas y colectivos metropolitanos urdimos nuestra visión e interpretación del mundo en una cultura propia en momentos en que la cultura es corroída por el ascenso de la banalidad, el analfabetismo sentimental y los artificios impuestos por la lógica de la "economía cultural". Frente al imperio de la cultura desechable que nos ve cómo meros proveedores de contenidos, sin derechos de autor y donde se nos impide el acceso, al creador metropolitano lo caracteriza por encima de todo, el tipo de relación que mantiene con el tiempo.

Incluso cuando nuestra obra no ha sido hecha con el fin de durar, dura de todos modos, y dura porque es parte del modo de ser de la colectividad misma. Dura donde persiste y resiste, mediante la presencia continua de valores y significaciones imaginarias sociales propias de los habitantes de los barrios y colonias urbanas, de los habitantes de los pueblos originarios, de los indígenas migrantes, de los jóvenes submetropolitanos, que siguen orientando su hacer y su representar social para seguir siendo frente a una sociedad que los quisiera siempre fragmentados y aislados.

Es decir que este tiempo paralelo que permite la permanencia del tiempo indígena en la ciudad, de los pueblos originarios o del hombre urbano plebeyo sigue provocando la emergencia de una nueva creación metropolitana. Subterránea, oculta pero que transforma los valores de la sociedad. Que penosa,

⁵⁸ Los creadores y movimientos culturales como transformadores de la realidad desde el ámbito de la vida cotidiana a través de la producción de significaciones imaginarias culturales, es decir, esas visiones del mundo y filosofías que han promulgado los movimientos culturales. Porque ha sido en los propios movimientos que cambiaron las pautas de vida y que empezó a crearse lentamente un nuevo grupo de culturas en la vida cotidiana (Heller Agnes, 1999)

fragmentaria, contradictoriamente se *presenta* sobre los territorios de la submetrópoli. Este tiempo metropolitano describe esa cultura que de repente estalla y tiñe los movimientos de masas no identificados o criminalizados por los medios electrónicos de comunicación, tal y como se observa en la multitud de machetes de los campesinos de San Salvador Atenco que resisten ante el arrebato de sus tierras para construir el Aeropuerto de Texcoco, el movimiento estudiantil de 1999, el movimiento de los colectivos culturales, los espacios autogestivos y comunitarios, de los cientos de bombas coloridas y graffiti clandestinos de jóvenes del oriente de la ciudad, los intentos de linchamiento de policías y ladrones por parte de poblaciones enteras en Milpa Alta o el Ajusco, las redes de indígenas migrantes para hacer su cultura y sobrevivir, así como en la ocupación de espacios públicos por parte de jóvenes que desean hacer sus tocadas y difundir su música y sus deseos.

Aunque parezcan hechos culturales inconexos, en el fondo es siempre el mismo hombre urbano anónimo defendiendo su cultura y la vida misma. Así las (contra)culturas (sub)metropolitanas se caracterizan por poner antes que la correlación de fuerzas la relación entre mundos, interconectan y rizomatizan las diversas islas del inmenso archipiélago cultural urbano. Politiza la existencia cotidiana de miles de individuos que sobreviven como sujetos fragmentados (Trafal, 2002).

En suma se trata de la cultura metropolitana como proyecto de autonomía colectiva e individual ubicada en lo que hemos definido como la *submetrópoli defeña*⁵⁹. Sobre ese territorio fragmentado y aislado de barrios, colonias populares y pueblos originarios olvidados por las políticas culturales *extensivas*⁶⁰, se mueven centenas de grupos, colectivos y organizaciones sin posibilidad de consolidación, a quienes definimos como *focos locales de subjetivación*⁶¹ colectiva.

La composición social es muy heterogénea, pues están integrados transversalmente por individuos de distintas edades (transgeneracionales), provenientes de distintas oleadas de inmigrantes. También están los

⁵⁹ La submetrópoli defeña estaría estructurada por las delegaciones políticas con altos índices de pobreza y pobreza extrema, tales como la Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztapalapa, Cuajimalpa, Milpa Alta, y municipios conurbados del Estado de México como Atizapan, Ecatepec, Neza, Los reyes y Chalco entre otros.

⁶⁰ Lo que observamos es que dichas políticas culturales se siguen basando en una visión de la cultura como extensión, la cual marca desde su inicio “un arriba” que extiende y por tanto excluye lo de abajo, define al mismo tiempo lo que debe ser incluido y excluido. La extensión cultural da prioridad a obras y creaciones que están al servicio de los significados instituidos; el público que asiste a los festivales oficiales, a los espectáculos masivos o a los museos y actividades derivadas encuentra ahí la confirmación e ilustración de los significados y de los valores colectivos de mercado y las tradiciones folklorizadas y muertas. Es decir que nuestra actual sociedad determinada por los parámetros económico políticos clausura la posibilidad de dar paso a nuevas creaciones o significaciones culturales. Así provoca la marginación de las cuestiones éticas y estéticas de los sujetos sociales anónimos y segregados en las zonas submetropolitanas.

⁶¹ Espacios o lugares sociales de constitución de complejos de subjetivación: individuo-grupo-máquina-intercambios múltiples, caracterizados por sintetizar territorializaciones idiosincráticas (territorios existenciales) y de su apertura a sistemas de valor (Universos incorporales) que llevan a producir creaciones sociales y culturales, en este caso en los espacios naturales del barrio, la comunidad originaria o la colonia popular (Guattari, 1992).

netamente urbanos, individuos nacidos en la metrópoli pero con un pasado campesino o indígena ya disuelto, son la primera generación urbana con una memoria cultural y redes familiares presentes y ocultas. Y los de reciente migración, que viven el conflicto del mestizaje cultural metropolitano. A todos nos une la condición socioespacial, de exclusión en los ámbitos escolares, culturales y sociales así como la ausencia de las políticas culturales locales y federales.

A las minorías activas; coaguladas como grupos culturales, de promoción, colectivos juveniles, grupos de música y danza, las desigualdades en el acceso a la información, el conocimiento y los espacios públicos, nos ha llevado a permanecer en el espacio de la esquina, la calle, el vecindario, el local abandonado (que después negocian con las autoridades territoriales) o la ocupación intermitente de espacios oficiales. Estas carencias hacen que nuestras creaciones oscilen entre la improvisación, el anonimato, la clandestinidad o el corporativismo político de las autoridades locales y los partidos políticos.

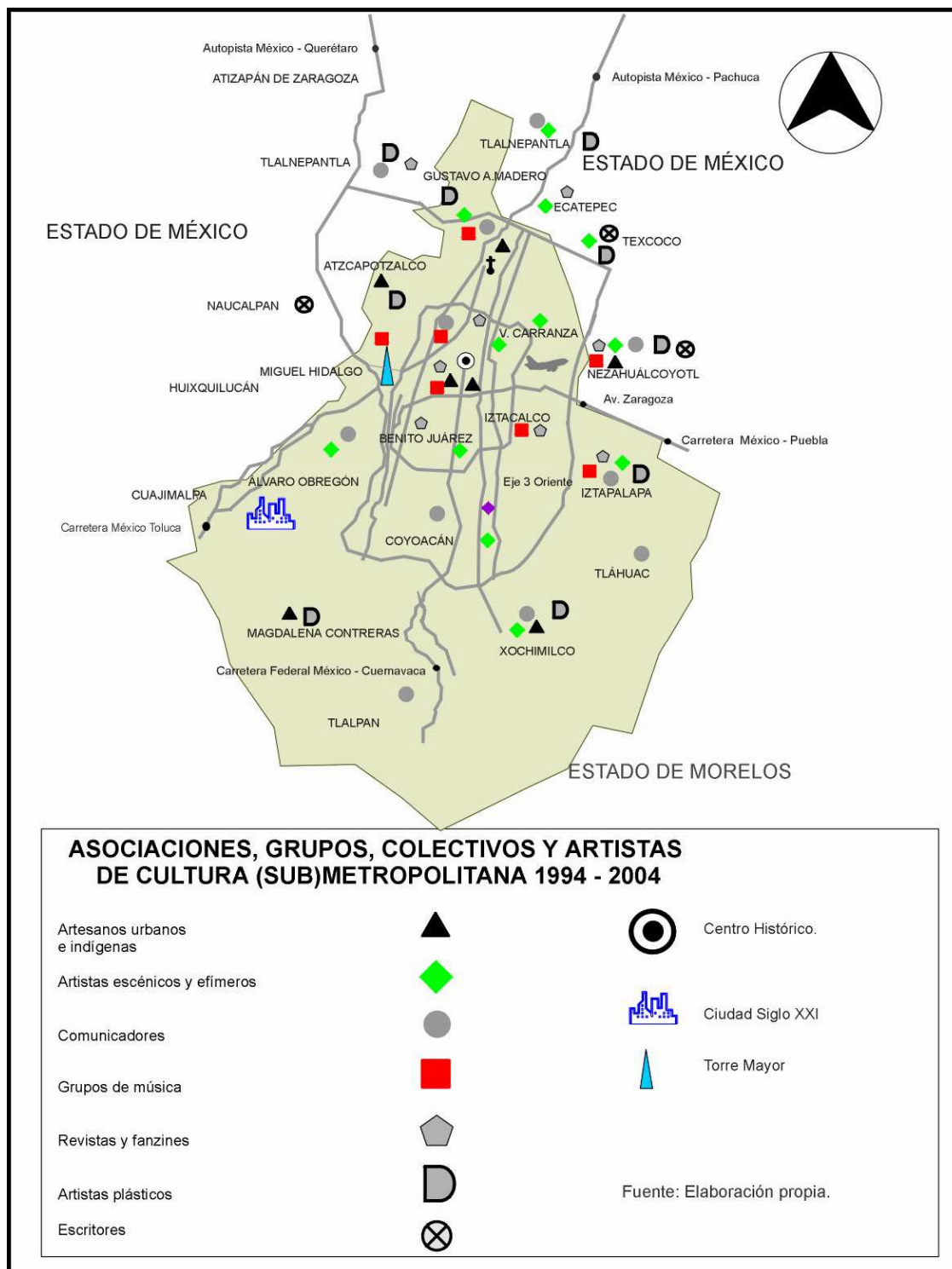
A vuelo de pájaro, podemos delinear una planicie difusa de grupos, *espacios comunitarios autogestivos*, colectivos y esfuerzos personales de comunicadores, escritores, promotores, artistas callejeros, músicos y otros creadores tales como: *Alterarte*(Neza), *La tinta Suelta*(Ecatepec), *Banda Rockera*(submetrópoli), *Al tiro*(Acatlán), *Con-ciencia*(Zaragoza), *Praxis*(Aragón), *Subterráneo Ilimitado*(Neza), *Sociedad psicótica* (Iztapalapa), *Creación Visual*(Iztapalapa), *Meztli*(Villa Milpa Alta), *La Choza*(Milpa Alta), *Cultura Hibrys* (Portales), *Kayaumari*(Magdalena Contreras), *Red Morfeus*(Acatlán), *Kronick*(Iztapalapa), *Radio Libre* (Iztacalco), *ACV*(Barrio Norte), *Radio Interferencia* (san Juanico), *Ojo del Deseo*(Toluca), *Hierba Mala* (Meteppec), *Ayuda Mutua*(Toluca), *Kalpulli Tezcayolh*(GAM), y un número interminable de *crews*, *grupos de música*, *fanzines* y *colectivos intermitentes de todo tipo*. Mapa 8. Asociaciones, grupos, colectivos y artistas de (contra)cultura (sub)metropolitana 1994-2004.

Las más variadas espacios comunitarios autogestivos dan cuenta de esta vitalidad: La casa Tláloc en Tlaltenco y el Foro Arteria en Tláhuac, *Centro Cultural Aguascalientes* (Col Sifón), *El Centro Educativo Cultural y de Organización Social* (CECOS), *Salitre Urbano*, *Centro Cultural José Martí*, *Café Galería Tacho*, *Cascarazo*, *La peña del Son* todos ellos en Ciudad Neza, en Ecatepec están *La Casa de Cultura de la Psicomotricidad Fina* (UNIR), *El Centro Cultural Hombres Ilustres* (Col. Melchor Múzquiz), *el Centro Cultural Puente del Arte* (En un puente en Av. Morelos), y el foro *Cultural ANCACenter*, asimismo en San Milpa Alta se encuentra el *Foro La Choza*, y en la colonia Gertrudis Sánchez la *Casa de Cultura Ernesto "Che Guevara"*, y así podríamos nombrar aproximadamente un ciento de espacios comunitarios

independientes ubicados en los pueblos originarios, barrios y colonias populares de la metrópoli defienda.⁶²

Mapa 9. Espacios autogestivos, alternativos y comunitarios de (contra)cultura (sub)metropolitana.

⁶² Directorio de Espacios, Autogestivos, Alternativos y Comunitarios de Cultura Popular Metropolitana, ed. MNCP/CNCA, 2003. Investigación realizada por Pablo Gaytán Santiago.



Mapa 8. Asociaciones, grupos, colectivos y artistas de cultura (sub)metropolitana 1994 - 2004.



Mapa 9. Espacios autogestivos, alternativos y comunitarios de (contra)cultura (sub)metropolitana.

En donde a través del teatro popular *he podido realizar un gran número de proyectos culturales que han cristalizado en momentos llenos de alegría, emoción, admiración y sano esparcimiento de los niños y familias de escasos recursos, que en muchos casos jamás habían visto una obra de teatro, sorprendentemente los actores de las agrupaciones escénicas, nunca han dejado de hacer su mejor esfuerzo en cada montaje pese a que muchas veces, las condiciones no son las idóneas*⁶³

Los espacios comunitarios autogestivos están ubicados en bodegones, extiendas de la CONASUPO, en pasos peatonales, en camellones, en baldíos, en casas autoconstruidas o adaptadas con o sin permiso, y mantenidas con recursos de los propios integrantes o autofinanciados con talleres y financiamientos ínfimos de alguna institución pública.

En ellos subyace la propuesta de que solo nos hacemos verdaderamente individuos mediante la *dedicación* de algo que excede el marco de nuestra existencia individual. Es inmediatamente creación colectiva que transforma. Es decir que la novísima cultura popular urbana politiza la existencia, frente a la cultura oficial que se caracteriza por "tolerar" o excluir, actitudes derivadas de la función cognitiva de la política estatal. Es una fuerza anónima que escapa al aislamiento barrial y que pretende producir significaciones culturales para dar lugar a un sujeto autónomo.

Asimismo se plantea el reto de asegurar la continuación/variación de una tradición viva y esencialmente ligada a los valores sustantivos de su sociedad: solidaridad, educación, filias... además propone mantener una *socialidad* positiva como valor sustancial.

La cultura metropolitana arma *transgeneracionalmente* la creación cultural del presente y la obra del pasado. Opone a los falsos valores de la modernidad una recuperación de la memoria histórica y de ser uno mismo. Es *heterofilica* porque reconoce en los individuos, en los grupos, en las etnias su verdadera otredad y organiza desde este reconocimiento una coexistencia auténtica. Produce afectos, autoestima, valoriza recíprocamente. Propone la forma suprema de la igualdad y libertad, es decir la autonomía.

⁶³ Citado en García Vallejo Juan Pablo, ¿Qué ha sido la cultura popular urbana en la última década?, expresiones de cultura popular en Ecatepec. El testimonio es de Alejandro Carmona. Mesas de la Cultura Popular Metropolitana, Cuaderno No.1, México, D.F. 2003.

5.5. Espacios culturales alternativos y autónomos.

El conflicto desatado por el uso de la casa de Cultura La Pirámide y la Delegación Benito Juárez entre la comunidad artística y la burocracia delegacional⁶⁴, debería obligar a las distintas corrientes culturales a reflexionar de manera compleja el fondo de la cuestión, tanto en lo que se refiere a la idea que hoy tenemos sobre la cultura, así como de la concepción y práctica sobre los proyectos culturales, sean estos institucionales, cogestionados, autogestionados o autónomos. Es decir que tenemos que hablar tanto de espacios como de movimientos culturales de manera diferenciada, porque si no todo lo que se autonombra como algo distinto a la cultura oficial hegemónica será automáticamente alternativo.

Para no caer en el simplismo conceptual y en el consecuente centralismo que nos dice que más allá de la Condesa todo es Cuautitlán, precisemos que las experiencias y los movimientos culturales vistos como una serie de culturas alternativas o en oposición a la cultura hegemónica están presentes por todos los rumbos de la metrópoli defecha.

Así, si viajamos hacia las orillas de los pueblos originarios de la ciudad, allá por el pueblo de San Pablo Oztotepec, en la delegación Milpa Alta conoceremos la experiencia de la asamblea de comuneros, quienes ante la desatención oficial de la cultura, optaron por gestionar la casa de cultura del pueblo, que ellos mismos habían cedido a la delegación política. Decidieron reapropiarse del espacio y cogestionarlo con la delegación: ahora la comunidad decide qué contenidos y qué actividades culturales y artísticas se presentan en la casa de cultura. Esta experiencia la podemos categorizar como la de un *espacio público cogestionado por la comunidad de habitantes del pueblo*.

Asimismo el conflicto por la administración de la Casa de la Pirámide, en la delegación Benito Juárez nos remite a una experiencia basada en un convenio entre una Asociación civil de escritores de origen priísta y la delegación, que a lo largo del tiempo quedó en el limbo, pero que fue aprovechado espontáneamente por algunos de sus miembros más jóvenes con el fin de utilizar el espacio para los fines para el que fue creado. Así, en algunos años este espacio público fue utilizado para diversas actividades culturales y artísticas, revalorizando el espacio tanto en sentido inmobiliario como en el cultural. Podemos afirmar que la comunidad de artistas *se la apropió legal y prácticamente* frente al abandono oficial. Ejercieron un

⁶⁴ Me refiero al conflicto desatado en el 2004, entre estas entidades por la posesión y uso del inmueble que alberga la casa de cultura La Pirámide. Hasta hace algunos años fue la sede de la Asociación Mexicana de Escritores, dirigida por el guionista de televisión José María Fernández Unsain, la cual había sido cedida en comodato por la Delegación Miguel Hidalgo del antiguo Departamento del Distrito Federal.

derecho y lo gestionaron. Más allá del conflicto actual, a este espacio lo podemos conceptualizar como *un espacio gestionado por la comunidad de colectivos de creadores y artistas*.

Asimismo podemos ubicar *los espacios alternativos institucionales*, que debido a una política multicultural *simbólica* de inclusión de las diversas expresiones juveniles, contraculturales y alternativas propuesta tanto por los gobiernos local del DF como federal, han impulsado la construcción y financiamiento de *espacios alternativos institucionales*, el primer caso ejemplar es el del Museo de arte alternativo *X"Teresa*, y ahora están el *Laboratorio de Arte Alameda* y la *Casa de las Vizcaínas*, y ha nivel local de manera paradigmática *La Fabrica de Artes de Oriente (FARO)*. En esos centros públicos actualmente se exponen diversas manifestaciones del llamado arte alternativo, pero sufriendo las consecuencias de toda institución: abandono, recortes presupuestales, políticas de autofinanciamiento, acato de políticas culturales determinadas y los vicios de toda administración pública en donde el arte y la cultura pasan a segundo termino después de las prioridades de la administración en turno.

La carencia de políticas de financiamiento a la cultura ha provocado que algunos especialistas o grupo de especialistas, armados de discursos de intervención social se hayan dado a la tarea de promover proyectos empresariales de cultura con una visión social, algunos con éxito y otros sin conseguirlo. El espacio del *Circo Volador*, laboratorio para conocer la cultura de las tribus urbanas como sus responsables suelen decir, es un claro ejemplo de este tipo de esfuerzos, en donde se conjugan una iniciativa empresarial (Proyectos Submetropolitanos SC), la gestión de un espacio en comodato (el antiguo cine Francisco Villa), apoyo gubernamental (Los proyectos de coinversión social del actual Gobierno del DF), y el apoyo internacional (la Agencia Holandesa NOVI). Esta mezcla tecnocrática de recursos que ha dado lugar al *Circo Volador* lo podemos definir como un *espacio institucional alternativo cogestionado*.

Sin embargo podemos afirmar que las respuestas frente a la carencia de políticas culturales oficiales han propiciado estas y otras respuestas por parte individuos y colectivos organizados, entre otros, podemos ubicar a los *Culturantrós Alternativos*, resultado de los movimientos culturales alternativos de las últimas dos décadas, estos se encuentran en las zonas deterioradas y de reserva urbana de la ciudad de México. Ahí se exponen las más variadas propuestas de arte, escaparates de encuentros, exposiciones de arte conceptual, multimedia, vídeo, conciertos de rock de los diversos géneros, debates culturales, festivales de comics, encuentros de literatura, ciencia-ficción o diversión juvenil protagonizados obviamente por las clases medias ilustradas y las minorías activas provenientes de las más diversas zonas de la metrópoli.

Dichos espacios ubicados en pisos sin servicios básicos, en edificios semiderruidos en renta o en la calle, con uso del suelo no establecidos en los reglamentos de espectáculos pero que valorizan inmobiliariamente el suelo urbano, sobreviven como auténticas zonas de reserva en mira de las empresas especuladoras inmobiliarias y atacados tanto por el vecindario como por las autoridades redentoras de la

limpieza cultural. Entre estos podemos mencionar al *Multiforo Alicia*, la *Unión de Trabajo Autogestivo*, *El Dada"X* y *La Alverka*, los cuales para financiarse tienen que ofrecer servicios al igual que cualquier bar y una programación cultural que la mayor parte del tiempo recae en el entretenimiento. Estas actividades han provocado que las autoridades delegacionales los pongan en la mira, quienes encuentran ocasiones propicias para clausurarles los espacios.

La clausura de algunos de estos espacios, los chantajes de los que son objeto, su sobrexposición mediática y los conflictos paralelos desatados por las acciones de algunos colectivos que forman parte de los movimientos culturales de la metrópoli y que afectan directa o indirectamente a dichos espacios, plantean una serie de cuestiones a debatir.

La cuestión más clara es que en dichos espacios se sigue manteniendo la visión de la solicitud en lugar de elaborar un análisis sobre el impacto que tiene la actual reforma urbana sobre sus espacios, pienso que ya no sólo se tiene que versar sobre "el derecho a la diversión" o proponer una legislación de considerar a estos espacios como espacios de empresas culturales, sino sobre todo la necesidad de construir junto con otros sectores la visión global de la ciudad que proponen los artistas, creadores y promotores de la cultura. Una proyecto de ciudad que vaya más allá de los intereses particulares o partidistas de muchos de sus integrantes.

Mientras estos protagonistas piensen endógenamente sus espacios no podrán detener el actual proceso de *desterritorialización*⁶⁵ del que son objeto los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos por parte de los procesos de privatización socioespacial y de resemantización simbólica materializada en la interlocución que de vez en cuando las instituciones culturales como el Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México o el Consejo Nacional Para La Cultura las Artes les imponen.

No es casual que dicha interlocución se enfoque a esas minorías o a sus "representantes", pues con ello dichas instituciones están contribuyendo a construir estereotipos de la expresión cultural y estética que deben apoyar; arte alternativo, rock mediatizado y altamente tecnologizado, danza contemporánea, video y teatro experimental o revistas sobre los mismos temas, y si estos apoyan el inexistente proyecto cultural de Andrés Manuel López Obrador o Martha Sahagun de Fox.

Pero además, los recientes debates nos hablan de una cuestión más, estos han dejado fuera de foco a los "otros", es decir, a los que provienen de las zonas submetropolitanas, quienes no cumplen los estándares

⁶⁵ La sociedad capitalista *desterritorializa* cíclicamente todos los trastornos o la irrupción de los fenómenos desestabilizadores sean políticos, culturales o artísticos que conduce al encuadramiento y ubicación de sus usos sociales. Los institucionaliza: reprimiendolos, comercializandolos o trivializandolos. En este caso no sólo simbólicamente sino espacialmente en el contexto de la privatización del espacio urbano, o sea del proyecto de ciudad (Deleuze y Guattari 1980).

de ethos cultural, formación técnica y calidad, impuestos por la privatización de la cultura y el arte, así como la cultura institucionalmente impuesta. Estos "otros" que sin pertenecer a las redes mediáticas, políticas o culturales son negados y estigmatizados como "gente peligrosa" o como provocadores.

5.6. Anexo metodológico sobre la muestra de organizaciones, grupos, colectivos y creadores integrantes de los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.

La información recabada para soportar la presencia de las diversas identidades que componen el movimiento (contra)cultural (sub)metropolitano del directorio de cultura metropolitana, la realicé a partir de la organización de la recopilación de propaganda, relación directa con los integrantes de los grupos o colectivos, directorios institucionales, los cuales por cierto carecen de una conceptualización sobre los grupos y colectivos. Dicha recopilación la realicé a lo largo de cinco años. Después de hacer una depuración, comparación, comprobación empírica de la constancia de sus actividades y acciones me dedique a sistematizar la información, las cuales sumaron 417 referencias.

Dicha información me llevó en primer lugar a un sinnúmero de reflexiones sobre quiénes son los protagonistas de dichos movimientos; cómo se organizan; espacialmente en dónde se ubican espacialmente dentro del archipiélago (sub)metropolitano y sobre cuál podría ser su horizonte de desarrollo.

Como señalaba anteriormente, los movimientos se ubican por fuera de las delegaciones que concentran la infraestructura cultural, es decir de las delegaciones políticas Cuahutémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán⁶⁶ y de la capital del Estado de México, en donde se ubican los centros culturales, los corredores culturales y los centros de entretenimiento tanto públicos como privados. Dicha concentración propia de las ciudades "duals" ha provocado que los habitantes de la submetrópoli defeña sean obligados a desplazarse a dichos espacios sólo como espectadores y pocas veces como protagonistas de la cultura. Estos tienen que desplazarse de sus colonias, barrios y unidades habitacionales a los centros culturales, museos y escuelas, a lugares lejanos, lo que significa gastos de transporte, costos de acceso que no tienen. Lo que ha propiciado el limitado acceso a la apropiación de la cultura y los conocimientos para elevar su calidad de vida.

Ante estas limitaciones, grupos de habitantes de las zonas submetropolitanas han desarrollado por sí mismos iniciativas, proyectos y expresiones diferentes, caracterizadas por el financiamiento de sus propios medios, sin una profesionalización adecuada para desarrollar sus proyectos de creación o promoción. Son

⁶⁶ Román José. *ZMCM, LCM*. CONACULTA, 1999.

actividades de sobrevivencia e iniciativas culturales con un débil *ethos* cultural, pero con un gran ánimo por realizar estas tareas a pesar de las carencias para llevarlas a cabo. Esa actitud nos habla de una gran necesidad que tienen los protagonistas de los movimientos por constituirse como sujetos que están produciendo una cultura urbana (la de los barrios y colonias populares), que resisten ante los embates de la modernidad salvaje de la ciudad dual (la de los pueblos originarios), y la de los que reconstituyen su identidad (la de los migrantes indígenas y campesinos).

En términos generales podemos afirmar que los protagonistas de los movimientos se organizan mayoritariamente en *grupos informales* (165), le siguen los *creadores individuales* (151) y finalmente las *asociaciones* (85). En cuanto a las disciplinas que predominantemente desarrollan son en primer lugar las *artes plásticas* (103), en segundo lugar la *música* (98), en tercer lugar las *artes escénicas y efímeras* ((71), en cuarto lugar los *medios audiovisuales y electrónicos* (46), y finalmente *el arte público y las artesanías* (30), asimismo hay que mencionar que los jóvenes se organizan a través de colectivos y grupos.

(Cuadro 1. Distribución por tipo de organización y disciplin y , Cuadro Grafico 1.Distribución por tipo de organización)

Estas organizaciones, agrupaciones, colectivos y creadores se encuentran dispersos a lo largo y ancho del archipiélago metropolitano, pero podemos observar que se ubican homogéneamente en tres ejes urbanos que podríamos definir como ejes submetropolitanos de los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.

Eje *Centro norte*, que parte del nororiente del Centro Histórico de la ciudad de México en la delegación Cuahutémoc (Centro, Morelos, Merced, y las zonas deterioradas de la colonia Roma y Juárez), conectada hacia las zonas populares de la delegación Gustavo A. Madero, Azcapotzalco y los municipios conurbados de Ecatepec y Tlanepantla del Estado de México. Ahí la CM es protagonizada por las diversas manifestaciones artesanales de las organizaciones de migrantes indígenas (Asociaciones civiles, coordinadoras, agrupaciones de vivienda y comerciantes) que producen y comercializan sus artesanías, hablan su lengua, preservan sus formas de vestir y realizan actividades musicales, predominando los Triquis, los Mazahuas, los Nahuas, Ñáñus, Mixes y Zapotecas en la delegación Cuahutémoc. Los temas de su interés son el racismo, la preservación de sus tradiciones en la ciudad de México, la preservación y enriquecimiento de sus lenguas, la reconstitución de su identidad, la producción de su arte popular, así como la vivienda. Su forma fundamental de organización se da a partir de las Asociaciones civiles (14) (Cuadro 2. Distribución por disciplina en las delegaciones del D.F.), (Cuadro 3. Distribución por disciplina en el Estado de México)

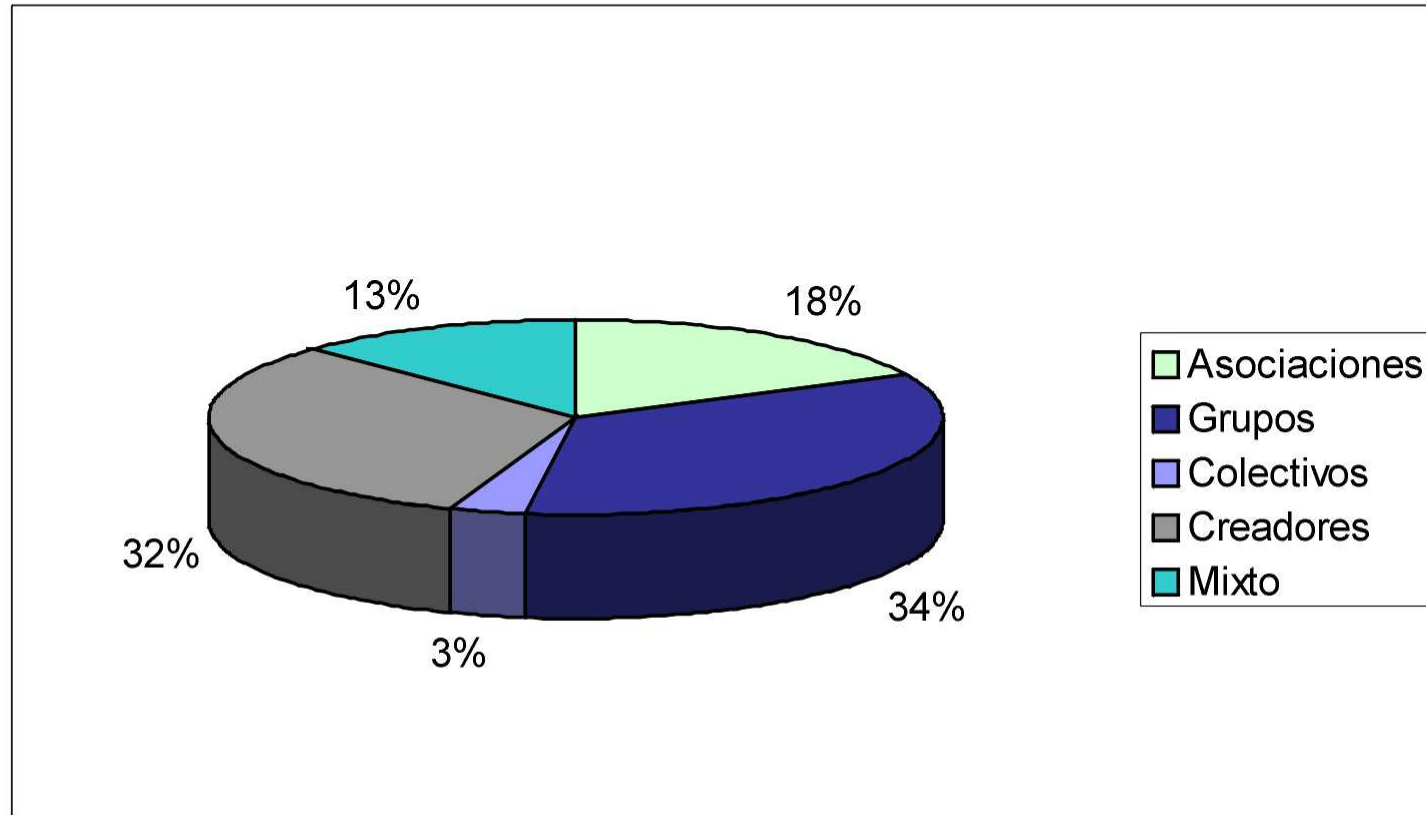
Cuadro 1.

Distribución por tipo de organización y disciplina.

	ASOCIACIONES	GRUPOS	COLECTIVOS	CREADORES	MIXTO	PARCIALES
Artesanos	17	12	0	0	8	30
Artes escénicas y efímeras	18	37	0	0	16	71
Medios audiovisuales y electrónicos	3	18	3	3	22	46
Música	5	90	0	0	3	98
Medios impresos	0	8	11	1		20
Literatura popular	0	0	2	42		44
Artes plásticas	43	0	0	0	60	103
Promotores y espacios	0	0	0	0	61	61
Totales	85	165	16	151	61	
GRAN TOTAL						417

Cuadro gráfico 1.

Distribución por tipo de organización



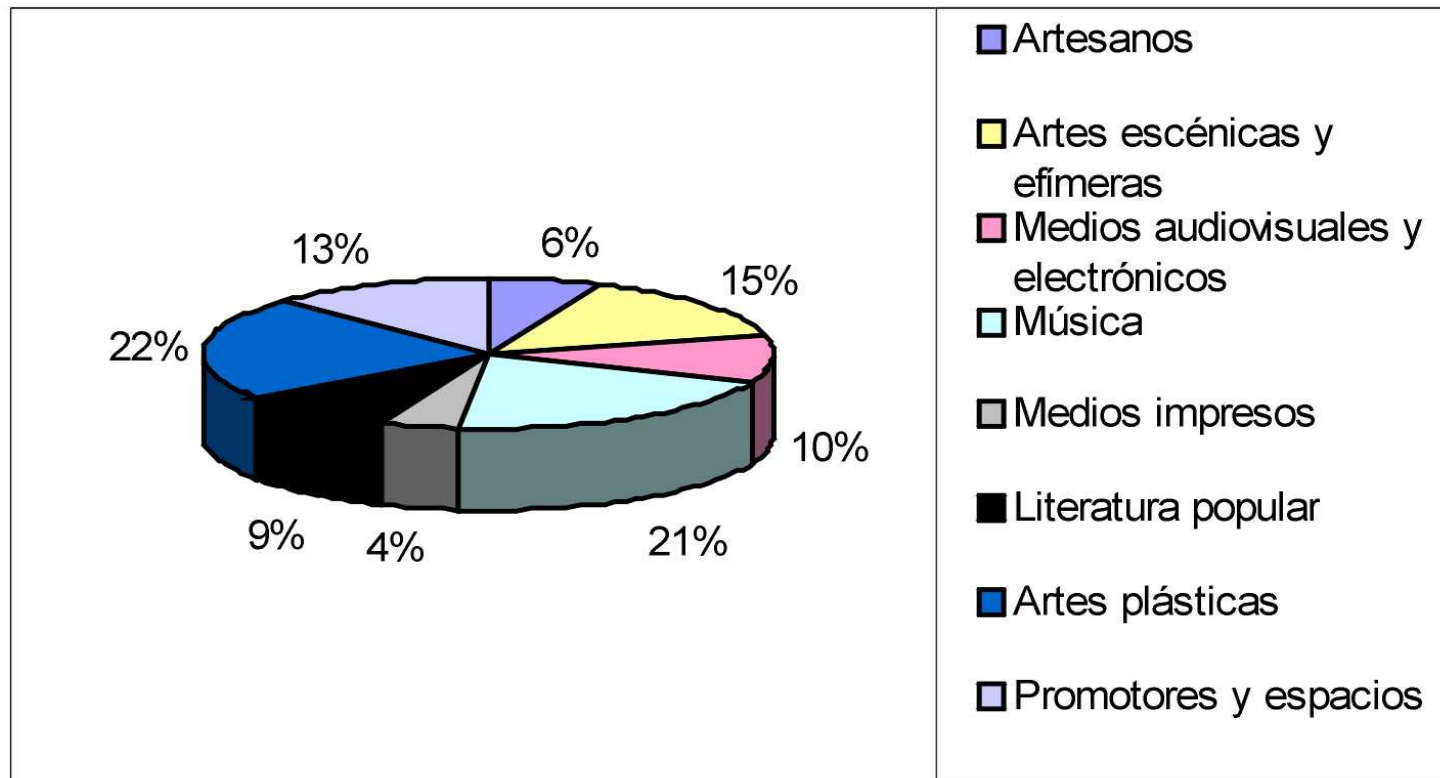
Cuadro 2.

Distribución por disciplina en las delegaciones del D.F.

	ARTESANOS	ARTES ESCENICAS Y EFIMERAS	MEDIOS AUDIOVISUALES Y ELECT.	MÚSICA	MEDIOS IMPRESOS	LITERATURA POPULAR	ARTES PLASTIC AS	PROMOTOR ES Y ESPACIOS
Azcapotzalco	1						1	2
Benito Juárez		2						5
Coyoacán		2	2	1				2
Cuahutémoc	14	5	15	4	3			11
G.A. Madero	1	1	1	1			2	1
Iztacalco	4			1	1			3
Iztapalapa		4	2	1	2		3	6
Milpa Alta	3						1	1
Tlalpan	1	1	2				1	1
Tlahuác			2					1
V. Carranza		2						
Xochimilco	2							2
A. Obregón								
M. Hidalgo								
M. Contreras	1							1
TOTAL	27	17	25	8	6	0	8	36

Cuadro gráfico 2.

Distribución por disciplina



Asimismo los barrios de Tepito, la colonia Morelos, Valle Gómez, la zona deteriorada de la Roma y la unidad habitacional Tlatelolco y algunos puntos de las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, zonas urbanas caracterizadas por la violencia callejera, el deterioro urbano y los problemas de delincuencia, prostitución, desempleo, economía informal y la falta de servicios educativos y culturales. Es decir los "focos rojos" como las nombran las autoridades capitalinas. Esta zona la conforma el espacio submetropolitano en donde los jóvenes y los adultos organizados en torno a revistas, colectivos de artes plásticas, video, revistas electrónicas, espacios culturales, grupos de música electrónica, hip hop, merenge, ritmos afroantillanos, punks, rockeros urbanos y hasta de música reggae, así como en grupos de danza y teatro callejero, que hablan de la cultura contra la violencia, la memoria de los barrios, el arte pedagógico para prevenir la violencia, las adicciones y las formas de resolver la delincuencia. *(Cuadro gráfico 3. Distribución por disciplina en las delegaciones del D.F.)*

Este eje se extiende hasta los municipios conurbados de Ecatepec y Tlanepantla del Estado de México, en donde las organizaciones y colectivos transgeneracionales se desarrollan en torno a la música, las revistas, la radio, el vídeo y las artes escénicas para crear espacios autogestivos. Zonas en donde anteriormente existían industrias y ahora sólo perviven cientos de pandillas de jóvenes sin empleo, sin matrícula y envueltos en familias en proceso de desintegración.

En suma, a partir de la información recabada podemos decir que en el eje Centro Norte de la metrópoli defina se concentran organizaciones de indígenas migrantes, colectivos y grupos de las disciplinas de las artes plásticas, música urbana, artes escénicas y medios audiovisuales, particularmente de vídeo y radio comunitarias.

B. Eje submetropolitano *oriente*, que hacía el sur inicia en la delegación Iztapalapa, y hacía el oriente con los municipio conurbados de Neza, Valle de Aragón, Chalco, Los Reyes la Paz e Iztapalaca. Zonas conurbadas netamente urbanas o resultado de las recientes migraciones de campesinos e indígenas. Ahí el crisol urbano es definido por las familias y las redes familiares de origen zapoteco, mixe, amusgo, purépecha, y jóvenes que se agregan en pandillas de cholos, cholopunks, anarcopunks, grafiteros, y en colectivos y grupos de muralistas, teatreros callejeros, performanceros, músicos de los géneros del rock urbano, punk, hip hop, ska o surf, y los colectivos de radio y vídeo comunitario o en revistas y fanzines "contraculturales".

Aquí tenemos que la mayoría de organizaciones y creadores se concentran en el municipio de Cd. Neza (128), distribuidas de la siguiente manera: artes plásticas (40), Literatura popular (39), artes escénicas y efímeras (22), le siguen los artesanos, los medios audiovisuales, los promotores, los medios impresos y el rubro de música con 7,7,6,4 y 3 respectivamente, le sigue el municipio de Ecatepec con 17 organizaciones y en menor importancia Chalco, Tlanepantla y Toluca. *(Cuadro 3. Distribución por disciplina en los*

municipios del Estado de México) (Cuadro gráfico 4. Distribución por disciplina en los municipios del Estado de México) El carácter de las organizaciones, grupos y colectivos es eminentemente transgeneracional, interétnico y el apoyo mutuo. Toca los temas identitarios, derechos indígenas, memorias colectivas, violencia, autogestión y los problemas cotidianos que atañen a las diversas comunidades. Siendo las artes plásticas, la literatura popular, las artes escénicas y los medios audiovisuales las disciplinas predominantes.

C. En tercer lugar se perfila al sur y sur oriente el eje de los *pueblos originarios* de las delegaciones de la Magdalena Contreras, Tlalpan, Milpa Alta, Xochimilco y Tlahuac. Ahí los jóvenes y adultos agrupados en organizaciones comunitarias, asociaciones y colectivos de origen campesino y nahua. Se preocupan fundamentalmente por los temas ecológicos, desarrollo sustentable, de defensa de sus recursos naturales, tradiciones comunitarias y la preservación de sus tradiciones y culturas originarias.

El trabajo cultural que realizan estas organizaciones es en torno al teatro comunitario, la crónica, los cuentos, las artes escénicas, la música tradicional y la memoria audiovisual. Siendo las disciplinas predominantes la promoción, las artes escénicas, los medios impresos y los medios audiovisuales.

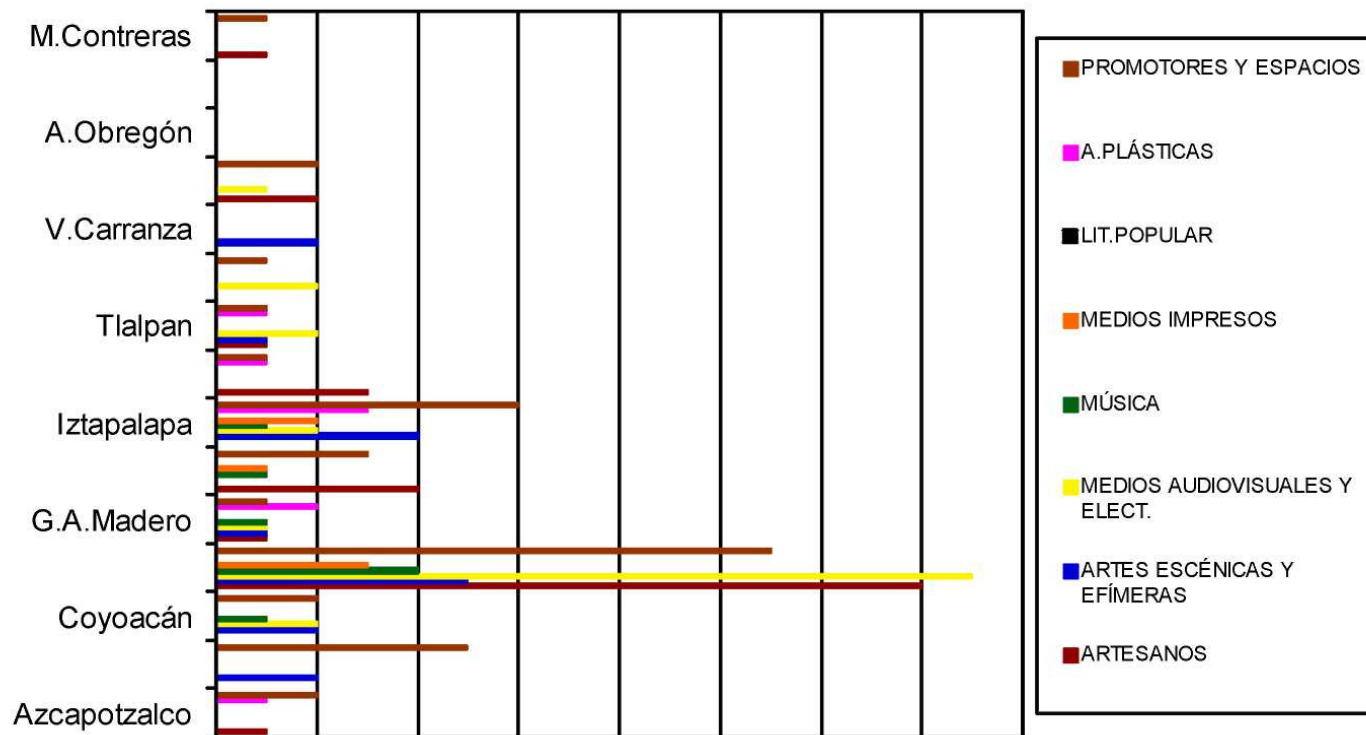
Finalmente debo señalar que existen organizaciones de manera salpicada en las delegaciones Álvaro Obregón, Iztacalco, Venustiano Carranza, Benito Juárez y en los municipios de Naucalpan, Metepec y Toluca y Tenancingo, Estado de México.

Perfil general de las organizaciones, grupos, colectivos y creadores que componen los movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos.

- Sus creaciones y actividades son realizadas, la mayoría de las veces, con sus propios medios.
- A mediano plazo entran en procesos de desprofesionalización de ahí que desaparezcan constantemente.
- Tienen otras ocupaciones.
- Los que logran pervivir se debe a que se integran en agrupaciones transgeneracionales.
- La gran mayoría son promotores, activistas e intelectuales y creadores individuales.
- La proliferación de los grupos de artes escénicas y efímeras, así como los artes escénicas se debe a que su trabajo lo realizan con muy pocos recursos materiales y humanos.
- Los grupos de medios impresos son realizados de manera casera (fanzines y revistas intermitentes)
- Los medios audiovisuales y electrónicos no se desarrollan debido a los elevados costos de producción y acceso a equipos.
- Resalta el hecho de que los jóvenes optan por: grafiti, fanzines y grupos de música.

Cuadro gráfico 3.

Distribución por disciplina en las delegaciones del DF



Cuadro 3.

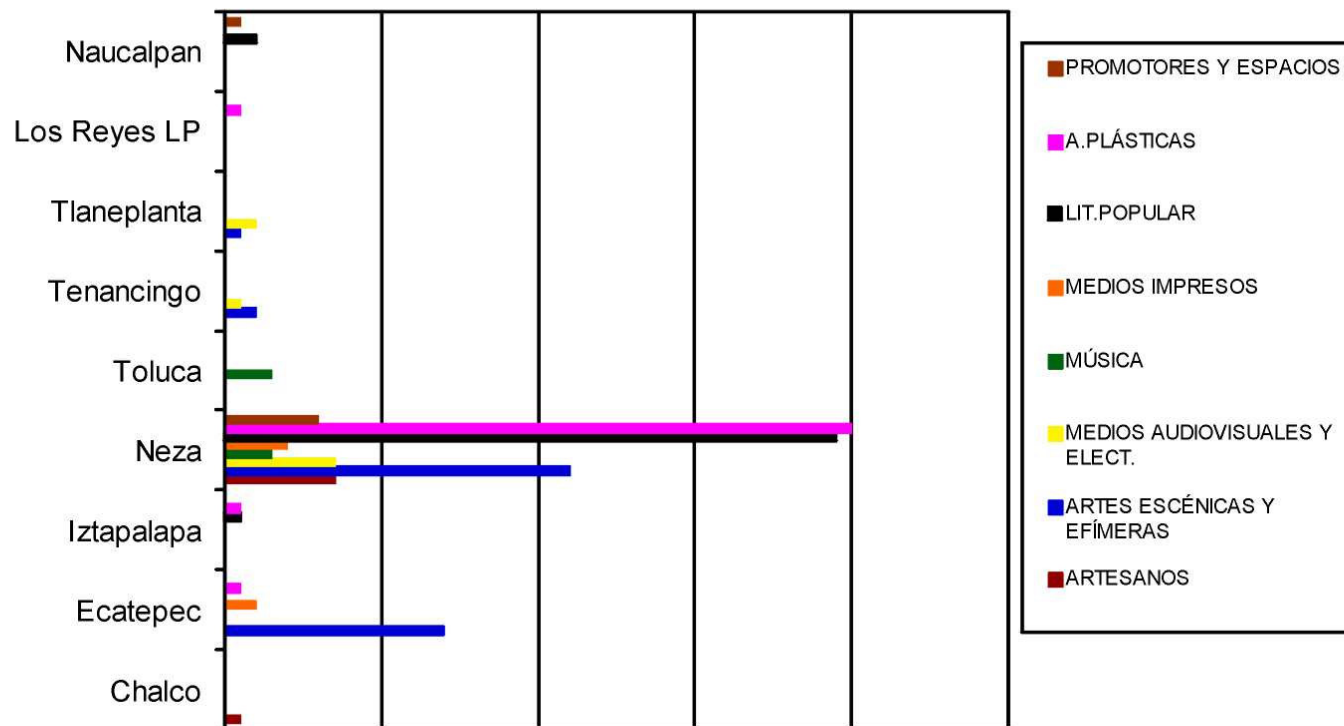
Distribución por disciplina en los municipios del Estado de México

	ARTESANOS	ARTES ESCENICAS Y EFIMERAS	MEDIOS AUDIOVISUALES Y ELECT.	MÚSICA	MEDIOS IMPRESOS	LITERATURA POPULAR	ARTES PLASTIC AS	PROMOTOR ES Y ESPACIOS
Chalco	1							
Ecatepec		14			2		1	
Nezahualcoy otl	7	22	7	3	4	39	40	6
Toluca				3			2	
Tenancingo		2	1					
Tlalnepantla		1	2					
Los Reyes LP								
Naucalpan						2		1

TOTAL	8	29	10	8	6	41	42	7
-------	---	----	----	---	---	----	----	---

Cuadro gráfico 4.

Distribución por disciplina en los municipios conurbados del Estado de México



5.7. Sombras cromáticas en el archipiélago urbano: pintas, tags y grafiti en la submetrópoli defeña.

*El mundo de las calles, las máquinas, las luces,
las gentes un mundo en el que cada color es una exclamación
y cada forma un signo que emite significados contrarios.*

Octavio Paz.

Pasmados ante la reconstitución política del neoliberalismo mexicano, cierto tipo de científico social no alcanza a comprender las tendencias socioculturales desatadas por el fin de la era del partido único. Entre visceralismos, depresiones y confusiones pierde de vista fenómenos tales como la inminente *construcción sociomediática* del “deber ser” joven en la era foxinomics, o mejor dicho la generación fox; caracterizada por sus sentimientos cool, el spanglish tecnócrata, el lenguaje de la política correcta, la matrícula técnica o de las escuelas privatizadas, la ropa de marca, la excelencia humana y el “valgo por que tengo”.⁶⁷

Dicha construcción no debe sorprendernos ya que éste fenómeno producirá a corto y mediano plazo la invisibilización/criminalización de las mayorías juveniles “desmadernas”. Me refiero a esas juventudes que han sido excluidas desde siempre de los beneficios de nuestra particular modernidad: empleo, educación, cultura, acceso a la información y al conocimiento, pero que de vez en cuando, es vista bajo la perspectiva de las identidades gregarias o sin adjetivos.

Este fuera de foco de los profesionales de la ciencia social se debe a que desde hace algunos años analizan a los jóvenes urbanos bajo la lupa conceptual de las tribus e identidades gregarias. Dicha perspectiva teórica únicamente a puesto atención sobre la pertenencia grupal, los lenguajes musicales y corporales de las distintas figuras juveniles; lo que trae como consecuencia la descontextualización de las relaciones de poder y de todo contenido político de las así consideradas identidades juveniles.

La mirada de los estudiosos se limita a observar en el escenario urbano las huellas de los tagers, las estridencias corporales de los punks, los desafíos anarcopunketas, los desencantos darks, el desparpajo de los skatos y demás fauna definida por sus formas de agregación y sus estilos de vida; con ello confunden

⁶⁷ Véase “La generación Fox”. Rev. Milenio semanal. No. 149. Julio 17 del 2000.

la compleja condición social de los jóvenes con el look mediático desterritorializador tribal y postmoderno.⁶⁸

Frente a la visión de las caparazones identitarias, es necesario introducir los contextos sociales, culturales e históricos en los que se desarrollan las cristalizaciones sociales y culturales de los jóvenes, con el fin de comprender sus procesos de emergencia y desaparición, así como la especificidad de sus acciones y reflexiones que han contribuido a la transformación de las instituciones de significación imaginarias de la sociedad urbana en los últimos veinte años en la metrópoli defeña.⁶⁹

Junto con Manuel Castells (1999), entiendo a la identidad como “el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido.

Aunque es evidente que las identidades juveniles pueden originarse en las instituciones dominantes, éstas sólo se convertiran en identidades en *resistencia* si los actores juveniles generan sus propios movimientos, tal y como lo hacen los crews de tageadores y grafiteros, los colectivos punks y anarcopunks o la rebelión estudiantil organizada desde el Consejo General de Huelga de la UNAM en 1999.

Aquí propongo que el estudio de las identidades se contextualize históricamente en sus relaciones con, frente o contra el poder y en su relación dialéctica en el espacio urbano.

Considero que la identidad juvenil es en primer lugar una *identidad en resistencia*, que se construye desde la vida cotidiana, generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación. Lo que los lleva a contruir trincheras de resistencia y supervivencia basadas en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

⁶⁸ Look mediático. Este es construido sociomediáticamente a través de la *desterritorialización* de las formas de vestir, hablar, los gustos musicales, los bailes, los espacios simbólicos y los bienes culturales producidos al interior de los movimientos contraculturales, alternativos y sociales de los jóvenes; por eso los movimientos rockeros, punk, dark, ska y el movimiento grafitero después de haber sido pasteurizados estéticamente y mediáticamente han pasado a ser objetos de consumo, producidos por las multinacionales y los medios masivos de comunicación. Y finalmente consumidos por jóvenes de todas clases sociales, ajenos a los movimientos juveniles.

⁶⁹ Instituciones de significación imaginarias. Es una idea acuñada por el filósofo francés Cornelius Castoriadis; las significaciones imaginarias estan compuestas por las visiones del mundo, las pautas culturales y las filosofías promulgadas por los movimientos juveniles. Porque ha sido en los propios movimientos que cambiaron las pautas de vida y bajo las cuales se empezaron a crear lentamente un nuevo grupo de culturas en la vida cotidiana, es decir desde el movimiento beat, hippie, el feminismo, el estudiantil, hasta los movimientos punk, anarcopunk, el pacifismo, el ecologismo y ahora el grafiti. Los cuales han aportado un cúmulo de significaciones, tales como las comunas, el amor libre, el pasotismo, el nomadismo juvenil, los squats, los colectivos, los fanzines, el slam, el uso terapéutico de las drogas o el arte callejero. Véase en particular Castoriadis Cornelius. *Lo imaginario; la creación en el dominio histórico social*. Los dominios del hombre: la encrucijada del laberinto. Gedisa. 1998. Barcelona. y Heller Agnes. *Políticas de la postmodernidad*. Serie Ideas. Península. Barcelona. 1989.

En éste sentido afirmo que cada nueva generación de hombres y mujeres jóvenes retoma de la generación anterior sus experiencias y sus significaciones imaginarias plasmadas en la vida cotidiana, la memoria oral, escrita, gráfica y teórica. Por lo tanto es una identidad en movimiento, en constante trasnfiguración gracias a las "encimas" producidas intergeneracionalmente por sus protagonistas.

A continuación centraré mi exposición en el fenómeno de las pintas, los tags y el grafiti en el contexto de la privatización del espacio urbano en los últimos veinticinco años; visto como la producción ética y estética de lenguajes, técnicas y comportamientos juveniles que resisten a los procesos de privatización del espacio urbano. Protagonizados por jóvenes provenientes de las clases medias depauperadas y las clases populares submetropolitanas.

5.7.1- Primera oleada: pintar la raya.

*Cuando todos callaban yo era el único que hablaba,
por mi pico se cantaron mil leyendas de la calle*

Horacio Fontova

Cuando llegó la cruda petrolera con sus obvias consecuencias económicas, en las ciudades del país se escenificaron las primeras batallas simbólicas juveniles; en Tijuana los *placazos* de los *cholos* marcaron la raya del “barrio rifa”; en Monterrey, los *cholombianos* dibujaban sus placazos góticos en la colonia Independencia; en Guadalajara, los *guanatocholos* afirmaron su presencia con placazos en todos los espacios públicos; y en la ciudad de México los *chavos-banda* demarcaban sus barrios con pintas multicolores para expresar sobre los escenarios urbanos la presencia de la primera generación juvenil *desmaderna*.

En aquel tiempo los *placazos* o *pintas* de los jóvenes provenientes de las zonas *submetropolitanas* expresaban un contexto socioeconómico y espacial excluyente, pues los procesos de modernización habían producido ciudades segregantes y conflictivas, resultado de la gentrificación de algunas zonas; el reciclaje del espacio destinado a servicios de lujo para las clases altas, mientras que otras se desenvuelven en la pobreza y la carencia de oportunidades básicas (Tamayo, 1998). Tal y como lo mostraba la dinámica del crecimiento del tercer contorno uirbano de la ciudad de México entre 1970 y 1986, dibujado por la urbanización de las delegaciones y municipios conurbados de Cuajimalpa, Tlahuác, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacán, Huxquilucan, Los reyes la paz, Tultitlan, Cuautitlán Izcalli, Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Nicolas Romero y Tecamac.

Este proceso de urbanización integraba crecientemente la movilidad espacial a la vida cotidiana, caracterizada de un lado por la reproducción desigual en el acceso a las instituciones o funciones de la ciudad moderna. Es decir el acceso al equipamiento de salud, educación, servicios públicos, vivienda y consumo. Y del otro, producía la emergencia de estilos de vida y formas de sobrevivencia, derivados de la desigualdad social marcados por la proliferación de urdidumbres deslocalizadas y precarias, por donde circulaban desempleados, migrantes indígenas, trabajadores informales y por supuesto los jóvenes de la primera generación submetropolitana. Esa población juvenil de “riesgo” definida en ése entonces como chavos-banda, al igual que los cholos, cholombianos o guanatochochos eran considerados figuras sociales “peligrosas” para una sociedad que se miraba en el espejo de la modernidad afirmativa.

Y si la lógica de la producción espacial de la ciudad de México excluía a los jóvenes submetropolitanos de los beneficios de la modernidad marcando fronteras entre la ciudad central y las colonias populares a través del periférico, circuitos interiores y ejes viales. Estas nuevas avenidas separaban al barrio del centro identificándolo con nuevos usos sociales, protagonizados por los jóvenes submetropolitanos dispuestos a defender al barrio de intrusiones, violaciones y extrañas contaminaciones.

Los chavos-banda de finales de la década del setenta percibían su entorno urbano a partir del barrio, la calle o la cuadra, apropiandoselo como un espacio personal y local que los identificaba como habitantes de éste o aqué barrio, visible cuando circulaban en el adentro urbano, o sea en las zonas centrales de la ciudad. No era lo mismo el *panchito* de pantalones untados y melena rockera de *santafas*, que el *ramón* de pantalón roto y guatemalteca con greña larga de Ciudad Neza. Sus movimientos corporales, sus gustos por el rock trisoulero o punkoso, su particular forma de circular por bordes, atajos y nodos urbanos, así como las formas de apropiación del espacio urbano por parte de estos sujetos submetropolitanos se diferenciaban unos de otros, ya que llevaban consigo los equilibrios entre aproximación y evitación agregativa específica de su barrio de tradición o de nueva colonia popular.

Esta forma de asumir la exclusión social produjo entre los chavos-banda de la década del ochenta una perspectiva particularista, aldeana y glocal⁷⁰ que los hacía percibirse como diferentes, sin identificarse unos con otro como iguales. Este distanciamiento era resultado de la carencia de ethos cultural, desafectos

⁷⁰ Glocal, la glocalidad es el espacio local -domicilio, barrio, localidad- donde confluyen tanto las visiones tradicionales de los individuos, como la abolición de la distancia y el tiempo producidos por los medios electrónicos de comunicación masiva o poular; radio, televisión, videojuegos, televisión por cable, internet, etc. Ventanas audiovisuales que conectan, particularmente a los jóvenes con el imaginario globalizador del consumo, la excelencia humana, la autosuperación personal y el dios-dinero. Es el mundo de la insignificancia, es el espacio glocal desde donde se produce la atmósfera de la Galaxia Macdonads, pero también donde ocurren fenómenos de reapropiación de lo global y lo local.

producidos debido a la crisis familiar, machismo en convivencia con el acceso al cine hollywoodense, los videojuegos, el video a domicilio y la cultura producida por los diversos géneros del rock.

En medio de los efectos de la dislocación sociocultural permeada de carencias económicas, el chavo-banda era expulsado del hogar para pernoctar en la calle. Debido entre otras cosas al sobrecupo familiar, ello le permitía introducirse en la dramatización de rituales de iniciación y experimentación de batallas simbólicas.

Ya en la calle, sin más recursos que su facha, sus carencias y un spray en el morral, el chavo banda agregado en las tumultuosas bandas, bombardeará las paredes para dejar huella de su pertenencia al barrio como único territorio. Las primigenias pintas de *“territorio scorpions”*, *“solo morzis”*, *“Los sadanes, ley”*, *“Los Panchitos la ley”*, *“Los rompemadres estan aquí”*, *“Jefes panchos”*, *“Los chacales, rifan”* serán las expresiones textuales de un espacio diferenciado. Suyo. Efímero y violento.

Esta toma de la palabra mediante la pinta significaba el ejercicio de la astucia comunicacional en el contexto de una ciudad empotrada en el silencio aséptico de sus habitantes que no deseaba mirar a la primera generación juvenil submetropolitana, pues significaba el rayón en el espejo de una modernidad estrellada.

En ese sentido la pinta monocromática chavobandesca hablará de las furias contenidas de los chavos submetropolitanos, de sus carencias de espacios juveniles y sobre todo de una acción comunicativa restringida al arraigo en el barrio. Era la expresión simbólica que subyace en relación con el suelo habitado como diría Armando Silva. En cada pinta, el chavo-banda rememoraba la conquista de su *“terry”* para demostrar que seguía siendo de ellos, como afirmaban *los Scorpions...<Nel, pus para que sepan que es nuestro territorio, como ahí está: “Territorio Scorpions” ¿no? !Laneta,vagos!>*(Gomezjara,1987)

De esa manera los chavos banda denominaban su territorio <territorio scorpions> y lo recorrían dejando sus huellas de uso con spray. Lo van demarcando porque lo habitan personal y grupalmente desde la calle. El barrio lo recorren física y mentalmente para nombrarlo. Así, el *terry* designa el espacio donde se mueven los del grupo. Lo marcan con sus firmas; una pared, una tienda, una calle, con el objeto de que los otros, los extraños, no violen sus delimitaciones operadas lingüística y visualmente. Tal y como lo dicen *Los Dangerous...*

<como quien dice es un nacimiento de otra banda¿no? Pa que la vayan conociendo y todo eso. Pss...aquí vienen a pintar y ya invadieron el terreno, pues bueno, nosotros también vamos a invadir más terrenos>(Gomezjara, 1987).

El espacio suburbano es desterritorializado por los chavos-banda en la medida en que estrechan sus límites y no permiten la presencia extraña de otras bandas. Y al mismo tiempo desata pugnas al tachar el nombre de otra banda, lo que significa un reto, desprecio y provocación. La banda arraigada en un terreno se siente

invadida., decían *Los Británicos...*<Por un rayón es cuando nos ofenden más, tachan a nuestra banda, nos sentimos mal porque nos estan humillando y no queremos. Cuando nos tachan nos sentimos desepcionados, nos sentimos más bajos que las otras bandas>(Gomezjara, 1987)

Entonces se desataba el conflicto entre bandas. La violencia simbólica demuestra que ése territorio esta cargado de afectividad, porque es de ellos y les pertenece. Le pertenece a la banda, porque significa que cada uno de sus miembros está constituido por el barrio y que el barrio está encarnado enteramente en la banda misma. Atacar al barrio mediante un tachón significa que cada uno de sus miembros esta expuesto a quedar fuera de él. El barrio es entonces el espacio de identidad de la banda, sin él la banda no existe, tal y como lo sentían *Las Abujetas...*<Por decir así, entre las bandas se conocen los nombres ¿no? Cual banda es de acá y de allá; y por decir si ahorita nosotros nos ponemos a pintar en todas las paredes de Santafras, pus van a decir: “no, pues estos gueyes se la rolan chido” ¿no? Es un aspecto dos tres, a la vez se ve chido y a la vez se ve culero> (Gomezjara, 1987).

La pinta chabovandesca no sólo desata conflictos entre las bandas por el control simbólico del territorio, sino que también al ocupar las fachadas del barrio atentan contra la propiedad privada que provoca el conflicto generacional con el universo adulto del barrio. Al respecto *Los Abujetas*, decían que...

<Al chile se ve culero, culero para las señoras que son las amas de casa, que se esfuerzan por pintar y dicen: “las pintamos y van a volver otra vez”>(Gomezjara,1987).

En esos primeros años de la década del ochenta, el conflicto generacional converge con la construcción mediática de una imagen violenta y criminal de los chavos que dió lugar a la heterofobia vecinal y la acción de los cuerpos represivos del momento en los territorios ocupados por las bandas juveniles.

En suma, la primera oleada de pintas chavobandescas, localizada en los barrios de Santa Fé, Ciudad Neza., el pedregal negro de Coyoacán, Tlanepantla, Iztapalapa o Naucalpan se caracterizaba por la firma de las bandas con el fin de demarcar sus territorios o los límites de su barrio. Asimismo el chavo-banda la utilizaría como una variedad visual de comunicación callejera caracterizada por su marginalidad, anonimato, espontaneidad, escencialidad, velocidad, precareidad y fugacidad (Silva, 1988).

Socialmente desencadenó violencia simbólica transgeneracional con los vecinos así como las batallas simbólicas y físicas entre las bandas mismas, lo que trajo como consecuencia brutales peleas para el control del territorio local. La pinta así, fue la manifestación semántica de la violencia grupal y social latente en la sociedad urbana en su conjunto. Contiene un significado distópico.

Podemos afirmar que las pintas contenían los gritos de una generación que no alcanzaba a traducir su inconformidad en otras formas de acción social en un contexto socioeconómico que producía desigualdad social y cultural. Mientras las instituciones de atención a la juventud enfocaban sus políticas a los jóvenes de las clases medias y a los grupos de presión encabezados por adultos.

5.7.2. Segunda oleada: las bardas son el medio y el spray nuestra voz.

En 1980 la urdidumbre de la vida social barrial está inserta en el magma de relaciones urbanas en constante movimiento. Ésta elabora y reelabora constantemente sus definiciones y sus propiedades en el contexto de una inmensa multitud de acciones e interacciones de seres humanos, quienes actúan individual o grupalmente y tienden a acumular experiencias y significaciones imaginarias producidas en el mundo de la vida cotidiana.

Aunque estas elaboraciones no siempre son positivas. Debido a que los barrios y colonias populares submetropolitanas están inmersas en la violencia social y simbólica desatada por la furia juvenil, protagonizada por las bandas juveniles. Batallas callejeras, muertes y desesperanza producían la descomposición de la vida social de los barrios. Frente a ese escenario, en algunos lugares bien localizados de la submetrópoli; grupos de jóvenes estudiantes de preparatorias, cchs y universitarios se cristalizaron en algunas bandas juveniles para provocar un cambio cualitativo en las prácticas sociales y simbólicas de las bandas juveniles, creando con ello *focos locales de subjetivación*.⁷¹

Esta transformación inicia con la constitución del Grupo Juvenil de Santa Fé en 1980 en la delegación Alvaro Obregón que tenía el propósito de combatir la imagen deformada y tremendista de las bandas lanzada por los medios masivos de comunicación, así como la violencia entre las bandas. En esta relación transgeneracional se producen nuevas experiencias de asociación entre sectores bien localizados de la Delegación Alvaro Obregón, dando así un giro a las prácticas sociales y simbólicas de las bandas juveniles de Santa Fé y anexas. Con la organización de sus propias tocadas, la creación de sus propios grupos de rock y la reflexión colectiva de su contexto social, codificarán sus afectos e identidades. Reorientan la violencia a nivel barrial, y particularmente el uso de la comunicación callejera de la pinta, convirtiendo -el espacio diferenciado producido por la demarcación territorial chavobandesca- en un *lugar-movimiento*. Es decir en un “lugar cuya característica, es accesible a todos y se autorregula no por disuasión, sino por cooperación”

Esta nueva lógica de organización juvenil entre las bandas juveniles provoca nuevas percepciones y práctica entre algunos de sus integrantes, ya que las pintas no sólo serán utilizadas para lanzar mensajes de reto a las otras bandas o para demarcar el territorio, sino que también introducirán contenidos sobre el

⁷¹Focos locales de subjetivación. Desde la teoría deleuziana de la ecología social y mental se ha propuesto que la mejor forma de combatir, entre otras cosas, la violencia sería a partir de crear espacios de actividad y asunción de responsabilidades. No se trata de una simple remodelación de la subjetividad sino de una producción *sui generis*; los individuos se activan mediante prácticas que no conocían, para descubrir su propia subjetividad y así dar un salto cualitativo en cuanto a la autoreflexión y su contexto social o afectivo (Guattari, 1998)

contexto social y económico. Hablarán de la desigualdad social, lanzarán mensajes de solidaridad, contra la represión y hasta gritos poético y amorosos.

Este tránsito de chavo agregado en bandas juveniles en sujeto social (Delgado, 1999) se consolida en 1981 con la creación del primer Consejo Popular Juvenil. Con ello se marca la posibilidad de superar la visión segregativa del barrio a la visión metropolitana, es decir a una ciudad que espacialmente era de todos los chavos excluidos. De ahí que el efecto Consejo Popular Juvenil propiciara la tendencia “a bajar” hacía el centro negado. Al centro donde todos los iguales pueden confluír, y así dejar sus huellas mediante el poder del spray para confirmar la presencia de un actor social juvenil urbano sobre las calles defeñas.

Saldrían a disputar las calles mediante las pintas porque, la calle, “significa entonces crear nuevos espacios sociales y simbólicos sustraídos a la ocupación burocrática de la vida regulada por las relaciones de poder que asignan funciones y papeles a los “sujetos” (sujetados) que produce y mantienen (Crespo, 1998).

Es entonces cuando “*salgo a la calle y escribo al sol*” para dejar los rastros fosforescentes con espray... A-A-A-autogestión/ ¿Donde han quedado los últimos niños héroes?/ ¿Dónde esta el país del nunca, nunca?/ !Policia, No!/ Mejor cambiemos de sistema...solar/ Los rompemadres rifan/ Somos un chicle que dios tritura sin piedad/ El onanismo es una alternativa/ La muerte es un poema que se encuentra hasta en la taza de un café/ Prefiero morir ante el silencio de las palabras de la demagogia/a la violencia respondemos con violencia: R/ Las bardas son el medio y el spray nuestra voz: CPJ/ Fz5000 apoya el paro cívico/Alto a las razzias.

El salto cualitativo de la apropiación del espacio público para convertirlo en espacio comunicativo por parte de los jóvenes submetropolitanos significó más que una simple novedad.⁷² Es sobre todo el desafío de una generación que comienza a producir sus propias significaciones imaginarias - en éste caso un modo específico de escritura y comunicación-, las cuales desarrollarán al igual que el rizoma Deleuziano.

Es el rizoma como tronco subterráneo, emanado de los tubérculos que se extienden en superficies ramificadas en todos los sentidos hasta su concreción en bulbos colectivos. Es la convocatoria ha escribir pintas con todo su contrapoder simbólico, caracterizado por la contención, la conmemoración y la

⁷² No está por demás recordar que las pintas o grafiti textual no son “novedosas expresiones” aparecidas sobre los muros de las ciudades latinoamericanas a finales de la década del setenta. Este grafiti tiene raíces históricas profundas, pero para no ir muy lejos habría tan solo que recordar el grafiti de los movimientos estudiantiles del sesentay ocho o las pintas de protesta social. La confusión de J.M. Valenzuela en *Vida de Barro duro*, cultura popular juvenil y grafiti, se debe a una cuestión bastante simple; no se preocupa por aclarar conceptualmente lo que es el grafiti, sus generos y sus tendencias, por lo que lo lleva a englobar en la idea de grafiti al tag, la pinta de protesta, el grafiti textual o el grafiti hip hop, igualando su estudio doctoral al sentido común de algunos analistas que tanto ha criticado. En Valenzuela Arce José Manuel. *Vida de barro duro, cultura popular y graffiti*. Universidad de Guadalajara. El Colegio de la Frontera Norte. Guadalajara. Jalisco. 1997.

recreación. Esa fuerza de contención que impide que el poder rompa los límites de la colectividad. Hecho mismo que tiende a ir al centro, compactarse y cohesionarse. Es un trabajo (no de contrataque, pues eso equivaldría a tomar el mismo nivel que el poder) de *resistencia*.

Salta a la vista el cambio cualitativo de las formas de organización de los jóvenes submetropolitanos, ahora agrupados en colectivos como: el Punks Never Died (PND), el Colectivo A, el Colectivo Cambio Radical Fuerza Positiva, el Fanzine Contraviolencia, entre otros que además de producir sus fanzines como forma de comunicación alternativa van a escribir sobre sus chamarras, pantalones, playeras y sobre los resquicios urbanos leyendas tales como; *Ni dios ni amo/ Más cereveza, menos guerra/ Condenados a vivir/ Pocos pelos, pero bien parados/pisa, pisa fuerte/soy un loco anarquista,soy un loco antifascista/ No queremos goles, queremos frijoles/ Más ruido menos musica/ El que lucha no esta muerto/ Nosotros nos divertimos/ Analiza tu persona/ Me cago en dios o La realidad es la situacion que tu puedes construir.*

Resistencia juvenil envuelta en fachadas estridentes que saltan a la calle para tomarla mediante la palabra anónima y clandestina, características que definen el entorno psicológico y social de la producción de la pinta. Así, el anonimato se convierte en el juego inteligente, juego radial, juego mortal de la desidentificación, del deseo de vivir sin la necesidad de poseer una identidad (deseo de “estar” más que de ‘ser’). El juego de atribuirle una identidad siempre efímera y provisional, cambiante, volátil, que juega frente a la clandestinidad. Concepto elaborado desde el orden establecido para calificar como sospechoso de violación de la ley el comportamiento que resiste a dejarse controlar.

Clandestinidad y anonimato son los rasgos esenciales de un entorno psicológico que permite el juego de la transgresión a través de la pinta que tiende a conquistar el centro, tanto en su asepción estática, ir de la periferia al centro negado, como al centro donde confluyen los iguales o incluso para crear nuevos -decentramientos, tal y como lo proponía el *Epi*, en La Pared, órgano informativo del Consejo Popular Juvenil, en octubre de 1983....<*¿cuál es la adaptación social para el joven?, ¿Acostumbrarse a vivir en la mierda?!no! eso no lo vamos a permitir, por eso en cualquier parte que te pares, pinta con lo que tengas a la mano!alto a las razzias! ! tenemos que inundar la ciudad de pintas para que sienta aún más nuestra presencia!!>(Gomezjara, 1987)*

El regero de palabras sobre el jardín de asfalto pronto hizo florecer nuevos códigos, siglas y acrónimos sobre la periferia que tendía al centro negado...BUK, BUN, BUM, CPJ, ALTO A LAS RAZZIAS, MP, BUS, PND, CAOS SUBTERRANEO, huellas de una generación juvenil que resistía a la de semiotización (Mandoki, 1998) encauzada por asociaciones vecinales, policía y gobierno de la ciudad. Dispositivos de control social que buscaban ubicar cartográficamente el origen de esas señales.

El objetivo de dicha semiotización tenía el propósito de organizar la *reterritorialización*⁷³ física mediante operativos policiacos tipo el programa de Dispersión de Pandillas (DISPAN), organizado por la Secretaría de Seguridad Pública. O mediante la aplicación de leyes punitivas como el “el reglamento de faltas de policía y buen gobierno” expedida por el Departamento del Distrito Federal el 10 de julio de 1985. Ambos justificaban las razzias en las colonias populares y la criminalización de las actitudes supuestamente antisociales: la vestimenta, la circulación grupal por las calles, la toma de espacios públicos. Véase El Tianguis del Chopo o “el atentado contra la propiedad pública y privada”, léase todo tipo de pintas.⁷⁴

Estas estrategias reterritorializadoras para exterminar la comunicación callejera de la pinta, ordenar las formas de vestir o reglamentar semiológicamente los espacios autónomos generados por los propios jóvenes provoca el desplazamiento del movimiento juvenil hacia “el afuera submetropolitano”.

En ese entonces los integrantes del tianguis cultural del chopo se verán forzados a deambular por distintos rumbos de la ciudad. Las tocadas de rock independientes se refugiaron una vez más en los gimnasios, en los locales abandonados o las casas particulares en las colonias de los municipios conurbados de Ecatepec, Naucalpan o Ciudad Neza. Los chavos en tránsito idearon formas innovadoras de invisibilizarse ante la aplicación de los reglamentos de policía y buen gobierno. Y particularmente los colectivos formados por ex-chavos banda, punks o anarcopunks optaron por ocupar las calles submetropolitanas efímera, permanente, itinerante o a fuerzas.

Poco después viene el trágico terremoto del 19 de septiembre de 1985, momento oportuno para que los ríos subterráneos de afectos, potencias y experiencias juveniles afloraran desde la submetrópoli hacia el centro de la ciudad con el fin de solidarizarse con la sociedad damnificada. Entre la solidaridad y la conversión de las bandas en colectivos, una siguiente oleada emergía con un nuevo imaginario *centro-cinematográfico*, en donde convergían las distintas trayectorias juveniles de la periferia. Se encontraban para tejer nuevas experiencias culturales (colectivos, asociaciones, ocupación de espacios, brigadas, fanzines) en un contexto de crisis y reordenación urbana planeada desde las oficinas de los urbanistas. Este estar fuera de la ciudad en proceso de privatización, llevó a los jóvenes submetropolitanos a ocupar y crear

⁷³ Reterritorialización, sin embargo toda sociedad alterada cuenta con su propio método de estabilización: la reterritorialización. Es decir, la asunción del fenómeno intruso dentro de un nuevo orden concetado al viejo (nunca completamente paralelo). Así, si bien queda desestimada toda posibilidad de revolución, de ruptura violenta y definitiva con el pasado, se viabiliza la convivencia de distintos discursos dentro del mismo sistema. No hay lugar para la alternativa, pero sí para la desviación. La historia no avanza. Se esparce. Según este modelo de domesticación y reterritorialización de la tendencia alternativa, radical y transgresora, será el mercado quien acabará por legitimarla y por hacerla transmisora de valores y criterios convencionales. (Deleuze, 1989)

⁷⁴ El 23 de julio de 1985, en la Jornada apareció el manifiesto ¿Es esto un avance de la ley federal de la juventud?, el cual fue firmado por más de 200 bandas juveniles de la ciudad de México.

espacios de orden simbólico, que definen sentidos por cargas de materia, tiempo o energía, donde se han acumulado experiencias de la comunidad en el tiempo, lugares donde se ha invertido mayor gasto o lujo, sitios con mayor o menor carga afectiva resultado de vivencias individuales o colectivas (Mandoki, 1998). En esos espacios generados por los mismos colectivos juveniles se produce el magma de significaciones culturales imaginarias en la vida cotidiana, entre estos podemos nombrar El hoyo en San Agustín, Ecatepec; el Castillo de los Tubox en Ecatepec; La puta Revolución, espacio itinerante; El centro cultural Libertad en Ciudad Neza; el Dephso en la Olivar del Conde; Su pobre casa en la Garcimarrero; El nutricrok en la San Felipe de Jesús, lugares todos ellos generados por los colectivos punks, posthipies, grupos antidrogas o contraviolentos.

Tal vez el espacio más significativo de reunión/ocupación desde el punto de vista de la pinta o grafiti textual fue la *Altamira de las bandas*, ubicada en las ruinas de La Casa de Vasco de Quiroga que data de 1531, en Santa Fé... *“Las ruinas son dos conjuntos definidos, de construcción sólida de mampostería, uno de ellos con techos de madera semiderruidos, las habitaciones son numerosas y por entre los huecos de puertas y ventanas se ven raíces, malezas y graffitis. Entramos a las habitaciones y las pintas son numerosas y están facturadas con los más diversos materiales y ocupan hasta los techos; no hay un solo rincón a salvo. Se da el contraste, los empedrados y canteras nos hablan de tiempos coloniales, los graffitis de Los panchos, Los Verdugos, Los Siux, Vampiros, etc; de poemas, pensamientos, declaraciones de amor eterno o, simplemente, deseando feliz navidad. Tantos son los graffitis que de momento nos da la sensación de estar en una especie de Altamira de las bandas...por sus características, el grafiti ha sido asociado con desadaptados sociales, quizás por esto, las bandas han retomado esta actividad y creado códigos de formas y colores para tener una especie de tarjeta de presentación. En el caso de las ruinas de la Casa de Vasco de Quiroga, qué mejor que dejar constancia de su presencia por medio del grafiti. La gente que no lo vea así, dirá que este es un doble ataque, primero por el grafiti en sí y segundo por tratarse de un lugar histórico; pero la banda no lo ve de esa manera, ellos dejan la constancia de su existir en esos muros, muros que como va pasando el tiempo van adquiriendo un doble valor histórico, pues van registrando el pasado del barrio, del orgullo de ser de tal o cual banda, del odio, del amor, de cualquier impulso, de poner mi nombre y ya...*

De esta manera, con spray, brochas, gises, humo, clavos o navajas, la imaginación marca mensajes (Valverde, 1990) y es que en ese momento el personal se despreocupaba usualmente de la elaboración plástica del texto, concentrándose en el plano del contenido. Estas pintas pronto se convirtieron en la hechura de los primeros murales punks y chavobandescos en la zona de la Olivar del Conde, antecedente inmediato de lo que serían las próximas pieza-grafiti de la nueva generación submetropolitana, encabezada por tags, grafiteros clandestinos y artistas del grafo.

5.7.3. Tercera oleada: El tag y grafiti en la metrópoli neoliberal.

*Erase una vez una magistral raza de personas llamadas
artistas del grafiti.*

Pelearon una fiera batalla contra la sociedad.

El resultado final todavía se desconoce.

Ken/1987/Nueva York

Cuando llegó la década del noventa la *gentrificación* de la ciudad de México se traducía en las grandes operaciones inmobiliarias llevadas a cabo por la asociación de capitales nacionales e internacionales para transformar la estructura, la trama, el funcionamiento y el paisaje urbano. En las llamadas zonas centrales, el uso intensivo del suelo redimensionaba a los antiguos inmuebles en luminosas torres corporativas, bancos, ejes financieros, hoteles y macro y microcentros comerciales, disminuyendo con ello la densidad habitacional y expulsando hacia la periferia a grandes contingentes populares.

El plan Alameda en el perímetro B del Centro Histórico, las torres del Caballito, la Bolsa de Valores, el eje financiero de Juárez-Reforma y la privatización de las zonas centrales serán los nuevos referentes de una ciudad presa del nuevo modelo urbanizador globalizante.

En la periferia, la recuperación de los canales de Xochimilco, la Ciudad siglo XXI en Santa Fé, los fraccionamientos residenciales de lujo, los clubes privados y los centros comerciales, acelerarían la creación de nuevos centros de desarrollo urbano del sistema megapolitano. Estas políticas de reordenación urbana salinistas dejaban toda producción de espacios privados, semipúblicos y públicos a los intereses de las grandes corporaciones de inversionistas de bienes raíces, cuyos criterios han sido en exclusiva el mayor rendimiento económico del suelo.

Este proyecto de ciudad sin democracia sintetiza la voluntad política reflejada en una estrategia económica privatizadora excluyente y da “respuesta” a las nuevas demandas culturales de una ciudad juvenilizada con perspectivas globales.

Esta última estrategia modernizadora contemplaba la producción espacial y simbólica de las demandas culturales mediante la reapertura, concesión y privatización de cines, plazas de toros, centros de diversión, instalaciones deportivas del DDF, parques de diversión, teatros del IMSS y la creación de festivales fastuosos como el de la Ciudad de México, con el objetivo de que los nuevos ciudadanos-consumidores juveniles satisfagan relajadamente sus necesidades culturales de acuerdo a la nueva mentalidad urbana desplegada por los estrategias de la modernización.

Y como en gran medida los urbanistas salinistas identificaban a la cultura de masas del rock como la gran demanda cultural de los jóvenes, el entonces regente de la ciudad de México Manuel Camacho Solís, señalaba que la apertura de los conciertos de rock se debía *a la necesidad de abrir espacios para los jóvenes, pero hay que abrirlos a toda la sociedad, porque los canales existentes no son los adecuados...¿porqué no permitirlos con reglas claras?(por eso)...consideramos que era preferible correr un poquito de riesgo, y la experiencia nos demostró que se pueden tener espacios para la música, para el rock, para la cultura, sin que se incurra en riesgos graves para la comunidad* (Ochoa, 1995).

Esta lógica de apertura de espacios significaba en primer lugar *reterritorializar* desde la óptica de los modernizadores los lugares considerados como “inadecuados” o irregulares, tales como el Tainguis del chopo, las tocadás callejeras, los festivales organizados por las empresas juveniles, o las actividades culturales organizadas en plazas públicas, locales o auditorios por los colectivos juveniles o las organizaciones sociales a lo largo y ancho de la metrópoli.

Mientras por un lado, la apertura y la tolerancia a las demandas juveniles se convertían en “un asunto de grandes negocios con pocas inversiones” como decía el regente de la ciudad, se otorgó todo tipo de facilidades a empresas como la Operadora de Centros de Espectáculos S.A. (OCESA); Cuatro Estaciones, empresa paraestatal del gobierno de la ciudad; Avanzada Metalica; New Edger Enterteneiment y Tickermaster, así como la concesión del Auditorio Nacional y el Palacio de los Deportes a estas mismas empresas.

Por el otro lado, sobre las calles, las modulaciones mediáticas y los operativos de disuasión represiva convertían a los punks, darketos, cholos, chavos-banda, artesanos, rockeros, tags, grafiteros y demás fauna juvenil submetropolitana en “población de riesgo”. Todos los jóvenes codificados como integrantes de las identidades gregarias en resistencia serán perseguidos violentamente por los operativos policiacos o las asociaciones vecinales que por cierto violentaban la ley, privatizando las calles y las avenidas con rejas y policía privada. Asimismo los vagoneros, vendedores y músicos del metro, fueron perseguidos por los dispositivos represivos y prohibiciones del ambulante y el bando del buen gobierno. Mientras los distintos espacios independientes o autónomos eran víctimas de las iniciativas semiotizadoras de las instituciones de la ciudad modernizante.

Se negociaba con los organizadores de estos espacios con el fin de convertirlos en negocios o centros de espectáculos -leáse su adscripción a los reglamentos del comercio en vía pública, bares, cantinas o centros nocturnos-, tal y como sucedió con el Nutrirock de la San Felipe de Jesús o el DEPHSO en la Olivar del Conde. Este último fue desalojado por las autoridades delegacionales dizque para hacer una casa de cultura.

El caso más paradigmático fue el Tianguis del Chopo. Considerado como un auténtico nodo de entrecruzamientos y encuentros, lugar de despliegue de los submetropolitanos juveniles organizados. El tianguis fue poco a poco encasillado en los reglamentos del comercio en vía pública por parte de las autoridades delegacionales. La estrategia de semiotización del Tianguis también obedecía a un proceso de introducción de elementos culturalizantes o de pasteurización que respondían a los intereses modernizadores del espacio urbano: *de repente llegaron. Primero con su programa solo para bandas, se empezaron a colar a las reuniones del chopo. Luego comparon discos, despues la revista Banda rockera, hasta hicieron que estos colaboraran en su programa. Vladimir se dio cuenta de la realidad y prefirio hacer su programa, que salio igual..de la noche a la mañana les nació traer a la Polla(Records), grupo punk vasco. Se juntaron los del LUCC, Línea del frente, solo para bandas e IMER* (Intelectual, 1991).

El inicio de dicha semiotización significaba que todo espacio integrado a los sistemas urbanos resultaba legible a partir del momento en que era codificado con “las nuevas reglas del juego”. En tanto era sometido a un orden de signos privatizadores y pasteurizantes, pues la imposición de la lógica *polis administrariva* sobre la *urbis juvenil* basada en el diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado. De ahí en adelante el Chopo se orientó hacia la percepción de los ciudadanos consumidores y se convirtiéron un desfile de trapos sabatinos. Así pasó a ser una distribución de valores simbólicos entre todo tipo de jóvenes potencialmente consumidores de lo “alternativo” e influenciar sobre las estructuras relacionales de los habitantes considerados como usuarios.

La semiotiación del Tianguis Cultural del Chopo significó desde ese entonces la institucionalización o pasteurización de las significaciones culturales imaginarias construidas por la anteriores oleadas juveniles de rockeros, punks, artesanos y otras figuras que habían sido marginadas por el poder político y comercial. Ahora sus producciones culturales se convirtieron en bienes y servicios listos para ser consumidos por los que tuvieran cierto poder adquisitivo. Todo se convirtió en mercancía, el slam en dancing slam, los fanzines, la moda punk industrial, la cultura dark de masas o razteca.

Así como otras corrientes culturales alternativas, marginales o contraculturales pronto elevaron las ventas de las compañías productoras de ropa. También se elevaron los raitings de las radiodifusoras estatales o comerciales: Estereo joven y Rock 101. Se creó el Tianguis cultural del IMER y aumentaron los suplementos para jóvenes en El Nacional, Unomásuno, El Día, El Universal, así como las secciones de rock en la revistas Conecte, Banda rockera, Rock center. Lo msmo pasó con las tocadas delegacionales y en los teatros del ISSSTE y del IMSS.

En ese contexto de privatización de los espacios juveniles confundido como “apertura”, fue promovido por activistas al servicio de algún partido político o de las empresas. Así el Tianguis cultural del Chopo: *tenía cada vez más la forma de una institución, esto es, un lugar de compra/venta establecido sobre las*

bases de una estructura vertical, pero al mismo tiempo, con facultades coercitivas (¿represivas?)(Zyntoma, 1991).

Es decir que en el mítico tianguis del chopo operaban procesos de semiosis. Ponían en juego oportunidades para el brote estético. Un orden semiótico traducido en cuerpos de vigilancia autoregulados con la numeración de puestos, imperativos comerciales, la conformación de una Asociación Civil, permisos delegacionales reglamentados. Los elementos legales fungieron para darle una identidad práctica con fines de control político-urbano y sobre todo comercial. El tianguis se enfrascó en un código unívoco y transparente al igual que un mercado sobre ruedas o de vendedores ambulantes reordenados en mercados contruídos en los lugares más desvalorizados de la ciudad.

Con ello el Tainguis Cultural del Chopo perdía los principios de trueque, el libre intercambio de objetos por su valor de uso (cambio un cassette por un collar o estas botas por tres discos), perdía su identidad simbólica para darle paso al libre mercado, a la racionalidad que permeaba a la ciudad-espectáculo. El tianguis del chopo terminó semiotizado, conocido y pasteurizado, con un único fin de la comercialización y el look “contracultural”.

Este es tan sólo un ejemplo de los procesos de privatización de los espacios generados por las mismas organizaciones juveniles. Entraban al aro de una idea de lo urbano modernizante que no estaba constituida por habitantes poseedores o asentados, sino más bien por usuarios sin derechos de propiedad ni de exclusividad . Dando prioridad a la circulación de habitantes para consumir, -según los urbanistas neoliberales- a los espacios usados *transitoriamente*, sean públicos -la calle, las plazas, el metro, los canales de Xochimilco- o semipúblicos -cafés, discotecas, grandes almacenes, centros comerciales, cines-. Esta lógica excluyente de la producción del espacio defeño produjo una serie de conflictos y resistencias por quienes quedaban fuera de esos territorios. Lugares liminales donde se perfilaría de ahí en adelante una nueva oleada juvenil “de riesgo”, integrada por jóvenes mayores de 12 años, quienes habían crecido en medio de la crisis económica, la modernización urbana, herederos de las significaciones imaginarias generadas por las anteriores oleadas juveniles y consumidora de las sustancias producidas por la chicanización cultural del país.

Esta nueva oleada integrada por jóvenes sin matrícula, sin acceso a la cultura privatizada, excluida de la propiedad inmobiliaria y habitante de los espacios submetropolitanos de la metrópoli. Lo anterior creará una nueva idea de lo urbano, más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre odo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es *gastada*, por así decirlo, por sus usuarios. Son éstos quienes, en un determinado momento, pueden desentenderse -y de hecho se desentienden con cierta asuidad-de las directrices urbanísticas oficiales y constelar sus propias formas de

territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar los engranajes que hacen posible la ciudad (Delgado, 1999)

La nueva generación juvenil submetropolitana de los noventa integrante de los crews de *tageadores* y grafiteros va a marcar a la ciudad planificada mediante sus rayones y grafitis clandestinos. Desde la clandestinidad se apropiarán del espacio público atentando contra la propiedad privada y haciendo hablar a las calles, a los resquicios, a los puentes, a los pasos peatonales, a los cruces principales para desatar con ello la rabia del ciudadano normal y civilizadamente ordenado.

El desgaste adrenalínico de estos tageadores y grafiteros provenientes de las clases medias depauperizadas y de las clases populares submetropolitanas, al mismo tiempo que transgrede constante e intencionalmente las nociones estéticas, la comodidad visual y la propiedad privada inmobiliaria de la cual han sido excluidos. Culturalmente representa su territorio⁷⁵ porque de hecho pertenece a la red social de su barrio o zona urbana. Su obra es pública aunque con el uso del *alias* lo cual provoca en el universo adulto un efecto de clandestinidad, confusión, alteridad y desdoblamiento que tanto daño produce en sus ideas de propiedad privada.

Hoy día sus firmas, formatos, murales o grafitis hip hop confunden a los ciudadanos, a las autoridades e incluso a los investigadores sociales, pues éstos últimos engloban bajo la categoría de graffiti, sin distinciones, a toda la gama estética de *los grafiti*. Para contribuir y aclarar estas confusiones a continuación diferenciare las diversos géneros grafiteros emergidos en la década del noventa.⁷⁶

El tageador. El tag es una firma. A principios de la década del noventa, las paredes, las puertas, los pasillos, los camiones, los microbuses y todos aquellos espacios móviles o inmóviles de la ciudad van a ser invadidos por las firmas irreconocibles de los tageadores. Estas firmas reaniman el estado latente de las pintas chavobandescas y además de expresar el estado primitivo del graffiti⁷⁷, también manifiesta una

⁷⁵ Representación, alude tanto a las actitudes asumidas frente al espacio, sentido ovivido este, como integrador o excluyente, así como a la internalización de representaciones ideológicas o simbólicas predominantes ordenadas en términos de espacio público o privado, espacios funcionales o residuales en tanto valor de uso/valor de cambio, usos preestablecidos o subalternos.

⁷⁶ Habría que citar el artículo de Reguillo Rossana, *El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso Mexicano*, en el libro colectivo *Vviviendo a toda*, en donde sus opiniones y falta de rigor sobre su estudio de los tags de Guadalajara, lleva a los lectores a una serie de confusiones; por ejemplo confunde el tag con el graffiti textual o de protesta, nunca sugiere los generos del grafiti, y engloba a todos los generos del grafiti, en una borrosa idea de grafiti, al igual que el sentido común de sus conciudadanos. Asimismo podemos citar el texto de Berenzon Gorn Boris, *treinta años de graffiti: las voces de la calle*, en el no. 586-587 de la Revista de la Universidad, noviembre-diciembre de 1999, México, D.F., en donde nos habla poéticamente sobre sus percepciones del graffiti. Se centra sobre el graffiti textual, sin definirlo ni diferenciarlo de los otros generos, y lo que es peor el artículo esta maravillosamente ilustrado con graffiti hip hop y grafiti clandestino.

⁷⁷ La asepción actual del término graffiti (nominativo plural del término latino graffitus) se debe a los investigadores que desde muy pronto y esencialmente en la ciudad de Nueva York estudiaron el fenómeno de las pinturas realizadas

lógica actitud juvenil que comparte un hábito, una ideología, un ideal que determina un llamado a la inclusión. Permite al mismo tiempo que esta expresión “vandálica” sea una protección contra toda imposición.

El tag, firma individual o colectivamente⁷⁸. Es un trazo sumamente estilizado que corresponde a mecanismos de identidad o de diferenciación grupal y social. Se realiza mediante ralladuras sobre la superficie con objetos punzo-cortantes, carboncillos, plumones de aceite, brochas, pinturas vinílicas, aerosoles, tintas y esmeriles. Para comprender el tag hay que diferenciarlo tanto de la pinta o grafiti textual como del grafiti clandestino. Es la expresión más sencilla y primitiva del grafiti, con el cual el tageador representa su nombre mediante trazos estilizados y continuos a menudo en un solo trazo y color. *Un día al regresar a mi casa, al voltear al frente de donde venía sentado descubrí una inscripción que decía N.P., en ese tiempo me quedé con la duda de lo que aquello significaba, unas semanas después, mi gusto por todo tipo de música me llevó a una tienda de revistas, en la cual encontré una llamada “SKATE BOARDING”. Ahí había fotos de chavos en patines y patinetas haciendo todo tipo de acrobacias, a mí me gustaba patinar, pero quería aprender más, así que compraba esas revistas para ver como hacían y para mi sorpresa, en un lugar donde se reunían estos chavos, se encontraban muchas escrituras muy raras para mí, pero para mi gusto muy padres o cool, así vi una que decía o que más bien traté de entender THK, pero de diferentes formas (Pikos, 1999).*

El tag lo practican los chavillos que no pasan de los quince años. Es como la iniciación de los futuros grafiteros, incluso en él, los grafiteros pueden recordar la arqueología de lo que han sido ellos. Así, el tageador cuando no da el salto cualitativo al grafiti clandestino o al grafiti-pieza sólo expresará una identidad restringida juvenil que busca el reconocimiento individual narcisista o de individuación psicológica como diría Gilles Lipovetsky (1998),

Busqué en todo tipo de información acerca del grafiti, y me topé con un libro en donde explicaban, como surgió en New York en el subway o metro por gente de color, de ahí me pirateé o copie algunos, ahora pintaba pikos tipo grafiti con colores y letras con volumen, como este fenómeno se generalizó, los nuevos tagers de Toluca se empezaron a notar, para mi sorpresa el NP y yo competíamos en los camiones para llenar más espacios, así al ir a patinar a los puentes conocí a un integrante del NP, al estar haciendo

sobre los vagones del metro y en las paredes de los barrios marginales de esta ciudad, utilizando únicamente pinturas en spray en sus formatos comerciales.

⁷⁸ El crew o cuadrilla se integra de dos a seis chavos.. Su nombre no supera las cuatro letras, por lo general son tres.. El tag consta de 3 a 7 letras, pero pueden ser más o menos, aquellas con más de cuatro letras necesitarían una versión abreviada de 2 o 3 como máximo.

trucos nos hicimos amigos y platicamos y así supe que el enigmático NP significaba Neighbourhood hood Paint o pintando en el barrio. También conocí al cone y al tresone que pintaban el NP y estos a su vez tenían cuates en distintos puntos de la ciudad y así descubrí como por donde yo andaba encontraba una placa del NP (Pikos, 1999).

Tanto al tag como el graffiti clandestino los podemos entender en el contexto social en el que se desarrollan. A partir de influencias y apropiaciones de la cultura de masas, la chicanización y la globalización visual. Estos son posibles gracias a que el movimiento arrasaba con todo espacio en blanco en las principales ciudades de Inglaterra, Brasil, España, Alemania, Australia, Nueva Zelanda o Francia. En 1992, un *graffeur* francés, participante en ese entonces en el movimiento estudiantil- decía, *no necesitamos tomar la calle, porque nosotros vivimos ahí.. Ahí es donde hemos sido condenados a vivir y, al mismo tiempo, somos obligados a ser invisibles. ¡ya no saben que hacer con nosotros! Nos anunciamos dibujando sobre los muros en la ciudad o rellenando con buena música estos barrios infames, estas enormes prisiones al aire libre (De Santis, 1992).*

Esta conexión imaginaria puede aparecer en la voz de algún joven como el *Aleluyo* de Neza(york) y se refuerza una vez más cuando dice, *pretenden dividirnos, a partir de una clasificación basada en la fragmentación del cotidiano, cuyos diferentes momentos incluyen a todos los jóvenes: pero el estudiante es, a un tiempo, pagailleur (chavo-banda), rap, graffeur, en fin, somos todos hip hop...nosotros por ejemplo, por las calles de la ciudad nos firmamos NTM93: son las iniciales de Nique Ta Mère (Chinga a tu madre) y el número de departamento(De Santis, 1992).*

Sí a la nueva generación hip hopera de Europa le llegaba la influencia por medio de cartas, imágenes en video o por los trashumantes que visitaban las principales ciudades norteamericanas, a la generación chicanizada de la submetrópoli chilanga la influencia también les llegaba por el lado familiar, *mi vida siguió y al tener familia en E.U., un día llegaron de visita mi primo con ropa muy grande y formas características especiales, me contó que él era cholo y le dije ¿qué es eso?, porque yo solo, alguna vez los vi en películas, y me explico como es que al llegar a los Estados Unidos y vivir en un barrio latino, tenías que integrarte a la banda o clicca, porque si no lo hacías, serías objeto de burlas y golpizas sin medida, así es como el Víctor se unió a la clicca 14 que era la calle donde se juntaban los integrantes de la Clicca y así aprendió que solo así sobreviviría en el barrio...luego me platicó que para delimitar el territorio plaqueaban o pintaban con spray el número o el nombre de la banda utilizando como número principal el 13 que significaba la M de mexicanos como treceava letra del abecedario y los tres puntos, siempre tatuados en la mano, significaba que estaban en la onda my crazy life o mi vida loca (Pikos, 1999).*

Estos vasos comunicantes desparrramados en aerosol llegaron a los subterráneos y las calles de la submetrópolis mexicanas sudadas por las huídas nocturnas de personajes como el *Spray* o el *Aleluyo* y su

Línea Consciente; el Kecha y el Chones, el Camel, El Nico, El deseo, El sueño en Tijuana o El Kaos y el CCP (Contra los Cerdos Policias) de Guanatos, Crash, Joner, Insek, Spark, Yoshua en Neza o el Alien en Metepec y anexas. Con todo y sus estilos bubble, salvaje o máquina angular pintados con spray Comex o Sherwin Williams, y cuyas empresas son las grandes ganadoras comerciales del género Tag.

Hoy día, continúan generación tras generación tagoneando el escenario urbano. Cargan la mochila como si fueran guerrilleros urbanos para pintar sus sueños y deseos. Rasgan la noche con sus armas, mientras cientos de hombreros se enajenan con la nota más reciente de la telenovela política. Cruzan, bajan, suben, poniendo bombas semánticas que estallarán al siguiente día en el subconsciente de una sociedad a punto de ejecutar sus últimos rituales.

El grafiti clandestino. Más allá del primitivo tag se ha desarrollado de manera avasallante el graffiti clandestino, es decir la dimensión artística o mensaje de formas. Lenguaje de los chavos mayores de 15 años que escriben en nombre propio y donde lo importante es la estética de la comunicación. Este no es otra cosa que una obra pictórica realizada con pintura spray sobre soportes diversos. Espacios públicos o semipúblicos.

El grafitero es un escritor porque escribe su propio nombre a través de métodos, técnicas, formatos y estrategias aprendidas de los escritores que los preceden en prestigio y edad. Estos producen su obra en condiciones duras de iluminación, ansiedad y presión, lo que le provoca el temor de ser descubiertos y por lo tanto ser apañados. Es estética y adrenalina.

Son autorepresentaciones alimentadas por la cultura pop, los comics, las caricaturas y el cine, los graffiteros chicalangos van desarrollando sus imágenes verbo-icónicas que vienen a renovar la decadente estética de los espectaculares comerciales o el arte enjaulado en los museos. Tiene un carácter efímero, pues reciben la agresión de los sistemas climatológicos y sociales que los rodean. Su comprensión depende del contexto. El escritor de graffiti percibe su entorno urbano como una sucesión de espacios y territorios imbrincados: casa, calle, barrio y ciudad. Alterar su espacio circundante y hacerlo a su propia semejanza gráfica parece ser su propósito. Desea modificar el mundo con el que ha tomado contacto,

Al ver el surgimiento de los nuevos crews como ASK, EXS, la clica 12, ROTTERS, me incline por tratar de hacer mi propio crew influenciando a mis primos de San Mateo Atenco, un pueblo aledaño a Toluca, lugar donde trabajo para sostener mi escuela, logro formar mi clica o banda llamada SM13 una mezcla de la onda tager y la onda chola, la mezcla la hago sin temor, ya que no hay ninguna ley que lo prohíba, es decir mezclar estos dos fenómenos diferentes. Así uniendonos con dos mas de Izcalli mi colonia logramos colocarnos como uno de los principales rayadores de la ciudad, pero ahora vendrá lo más interesante es decir las placas o firmas no son lo más importante para mi si no el hacer graffitis con letras ya mas chonchas y grandes, así un día en nuestro pueblo San Mateo Atenco localizamos una barda

de 40 mts. Aproximadamente y hasta la fecha ya casi la llenamos de grifos, comencé con diseños sencillos, ahora domino las dimensiones y las sombras, la principal competencia de grafiteros son los ASK que significa Arte sucio de la Calle, ellos también hacen unos graffitis muy chidos, reconocidos mas en toluca porque su lugar de origen o donde vien esta lleno de grafos (Pikos, 1999).

Y es que tanto los políticos de todo color y cierto tipo de artistas piensan que el graffiti no es un lenguaje y mucho menos un arte, ni una expresión cultural. El graffiti es un lenguaje porque construye de otra manera el sentido de realidad. Un sentido que no va con el orden estético y propagandístico del momento. Es un lenguaje que se sale de los esquemas. Es calificado por la nueva derecha como un lenguaje de vándalos. Un antiarte delincucional. Es una alternativa mientras se niega a entrar al museo o a los procesos de comercialización. El graffiti es un arte urbano inasimilable para los mecanismos culturales y sociales institucionales. Es ilegal porque es el último animal libre que innova a las artes plásticas desde la calle,

Al meterme en este mundo conocí técnicas nuevas del spray, valvulas ya comercializadas, en el D.F. para distintos efectos, plumones de gran tamaño llamados pilot, esmeriles para los vidrios, crayolas de dos colores, y lo mas avanzado, el aerografo, mi familia al ser zapateros tienen buenos ingresos, y opte por comprar uno y con ese ya hemos hecho cosas mas estilizadas y mas detalladas, todo esto lo conocí en una visita a unos primos en la Esperanza por ciudad neza ahí me nutri de todo tipo de letras, y de todo tipo de información acerca del graffiti, algo que no conocia era el mural cholo, ellos hacen unos murales con frases, de tipo o corte reflexivo, solamente en blanco y negro, dibujando virgencitas, letras english old, lowraider, cholos muertos a balazos y la figura femenina. Así logro conocer al mero mero de los ASK, el autonombrado Alien..platico con el y compartimos musica principalmente el Rap negro como CIPRES HILL, y nos lanzamos a rayar y hasta la fecha me esta enseñando los efectos flama que son los mas chidos para mi, ahora pretendo mezclar algo de muralismo prehispánico o simbólico (Pikos, 1999).

Ante la ausencia de espacios públicos que satisfagan las necesidades estéticas graffiteras, las redes de producción y relación entre crews poco a poco van supliendo las carencias de infraestructura comunitaria. Es decir la falta de locales, centros culturales, centros de estudio, etc. En suma, “el graffiti no es un bien de consumo cultural. Un bien de consumo es algo que puede ser vendido o comprado. Su cosificación como bien de consumo depende del propietario y del sistema cultural en el que se inscribe. Las mismas formas del graffiti previenen su cosificación por cuanto representan en sí mismas la negación de la propiedad privada y de los estilos de uso. El muro donde se ubica forma parte también del graffiti. Esta cualidad sugiere tres condiciones interrelacionadas. Primero, alterar o mover el graffiti es destruirlo. Segundo, prescindiendo por lo general del permiso de los propietarios de los muros, el graffiti niega la propiedad privada. Nadie puede comprar o vender algo que nunca ha pertenecido a nadie. Tercero, al

actuar como un autoreferente, el grafiti no tiene un valor inmediato cuantificable. No publicita nada más que a la obra misma y se establece como una unidad negativa. Tomando un espacio ajeno y codiciado comercialmente, como el propietario sugiere, el grafiti no cumple los dictados de los procesos de codificación de bienes de consumo (Diego, 1999).

La ciudad se ha convertido en un gigantesco territorio expositivo. Una gran galería urbana en donde se suceden palabras, imágenes, caudal de formas que alteran, quizás definitivamente el coloquio interno que mantiene la vecindad de los lugares locales de la ciudad. De esta forma, los escritores de graffiti encuentran en sus barrios de origen o en otras zonas de similares características sociales y morfológicas. Encuentran amplias superficies en zonas poco vigiladas, fuera del campo de visión de los vecinos, los curiosos que poco a poco son ensambladas por mensajes acompañados de bombas, burbujas y en tercera dimensión. Diversos estilos que harán del graffiti algo más variado, hasta llegar a lo que se ha definido como *graffiti hip hop*, *graffiti mural* y *graffiti art*.

En particular el *graffiti hi hop* se caracteriza por ser una autorrepresentación en el marco urbano público adonde se asienta una crítica a los mensajes de los medios de comunicación masiva. Su comunicación verbal íconica hace referencia a un grupo en resistencia social. Vemos indígenas encapuchados, banderas del CGH, respuestas contraviolentas o memorias de los que se fueron. En este graffiti podemos observar a la ciudad imaginada, a la ciudad apropiada, dialógicamente inmersa en tiburones inmobiliarios que merodean a los jóvenes, Siempre haciendo referencia a las películas de ciencia ficción, las caricaturas o los comics.

Este proceso enriquecedor de variadas técnicas y mensajes las encontramos tanto en zonas de tránsito rápido como en espacios abandonados, en baldíos y en las llamadas zonas de ocupación. Son espacios constantemente desterritorializados por la gran oleada de jóvenes grafiteros.

Verticales, horizontales, garigoles, garabatos, manchones, bombazos, figuras en tercera diimensión en spray que al difundirse sobre el escenario urbano, su presencia y atributo, les asignan un valor ético y estético determinado a la connotación que le corresponda maldad, brutalidad, fiereza, inteligencia, fealdad, violencia, representadas sobre los soportes más variados de la ciudad.

Imágenes siempre salpicadas de adrenalina adolescente, maniáticamente noctámbula. Redes-nudos-acciones-gritos que se encadenan semánticamente de un resquicio a otro, de una azotea a otra, de un espectacular a otro, imágenes irónicas que amarran la tosudez de las directrices urbanísticas.

Esta visión verbo-icónica es acompañada con textos como *sueños-raíces/perros callejeros*, *rey de las calles/aquí estamos*, *no nos vamos/la noche nos sigue perteneciendo/soy rockeron/las peleas nos destruyen/la unión nos hace más fuertes/galería de arte urbano/la herida ya cerro pero la creación quedara por siempre en la memoria porque de olvidarla seria morir*. Ética y estética grafiteramente

clandestina que habla criptícamente a través de sus acrónimos: *Artistas Mexicanos Extremos (AMX)*, *Adicción Subversiva (AS)*, *Los chicos odian a los policías (CHK)*, *cinco resistencia (5R)*, *Existe, Resiste y Ataca (ERA)*, *Jodiendo Muros (FW)*, *Homicidas Reales (HR)*, *Sin Fronteras(SF)*, *Tribu Nueva Tenochtitlan (TNT)*, *Guerreros del Nuevo Mundo (TCA)*, *Deskomunal Expresion Kriminal (DEK)*, *Adrenalina Crew(AC)*, *Expresion Contra Represion (EKR)*, *Diseñando Nuevos Conceptos (DNC)*, *Libertad de Expresion Pública (CEP)*, *Tequila Mariachi Killers (TMK)*, *Cultura Kaotica (CK)*, marcas de los crews que sorprenden a los ciudadanos que circulan sobre los ejes urbanos submetropolitanos de Iztapalapa, Periférico, Pantitlan, Neza, la Agrícola Oriental, Aragón, Av. Zaragoza o la Autopista a Puebla, a Toluca, a Cuernavaca, a Pachuca o a Querétaro..

Silencios aullantes en zonas electrificadas, escritos al infinito y en disonancia con la escena urbana. Imágenes intermitentes, caligrafías de todos colores que aullan sin gritar, para rayar las mentes de la ciudad. Narraciones, cifras, acciones, muertes, corretizas y violencias bombardeadas en aerosol. Escrituras poéticas o slameras. Sucias, burbujeantes, realizadas por los crews, porque el crew graffiteramente clandestino significa, *para mi esto es arte, aunque sea un puto rayón, aunque sea clandestino, porque es lo que sentimos nosotros, es lo que queremos ver, es como picasso, no me digan que el fue un buen pintor, yo para mi cada vez que veo sus pinturas no entiendo ni madres...al fin y al cabo lo que uno hace es soltar lo que lleva dentro. Lo que si es neto en mi crew es o que es la sociedad en la que formamos parte es que vivimos un mundo de soledad encabronada, nos hemos hecho fuertemente independientes nosotros, entonces eso es lo que a veces nos impulsa a chigarle en la calle, es sentir que estas vivo, a gritar por lo tuyo, por la ciudad* (Raro, 1999).

De ahí que el drama del graffiti se desarrolle entre la obscuridad de los pasos peatonales, los neumáticos vigilados del metro, los tuneles asaltados con tijeras de acero, en donde los escritores sortean los peligros para realizar el arte en el que creen. Porque, *el graffiti no es un acto de vandalismo como la sociedad lo señala, es un escape de la realidad que taladra nuestros sentidos y una forma de expresión que a falta de espacios es la unica alternativa en la calle* (Hernández, 1999).

Con sus desvanecimientos, devastaciones, exageraciones, con sus secretos de luz la trashumancia graffitera ha terminado por dislocar el orden discursivo de sociólogos, antropólogos y urbanistas de la megalópolis defeña, los cuales no han entendido desde un principio que el graffiti busca la realización de un arte público, rehuendo, no siempre con éxito de los diversos intentos institucionales de introducirlos en galerías y museos, donde no se le ha considerado otra cosa que una mera curiosidad.

5.7.4.- La reterritorialización del graffiti y la ausencia de políticas juveniles en el D.F.

Por eso tanto los estudiosos como los funcionarios de la ciudad sólo han alcanzado a balbucear convocatorias para concursos graffiteros y premiar la “creatividad de los chavos”. Con ello demuestran sus confuciones conceptuales al exponer doctoralmente su retórica sobre la violencia producida o ejercida por ellos o contra ellos o por la falta de espacios de “los pobres chavos”.

En 1997 en la ciudad “de todos”, los gestores de la democratizada metrópoli han quedado perplejos una vez más ante la alteración del funcionalismo urbano erosionado por las grafías de la clandestinidad. Grafías que agrietan la ley del otro, es decir la ley de los gestores de la ciudad. La ley de una administración urbana que pone el tapete a la instalación de edificios inteligentes o promueve capacitación de jóvenes para convertirlos en esclavos de Wall Mart.

En la ciudad de México dominada por las clases superiores y discriminatorias, el graffiti se ha convertido en una expresión ética y estética que ofende las buenas consciencias de la dizque la sociedad democrática. En ella sus gestores alcanzan a responder con nuevas legislaciones que prohíben el graffiti o las cascaritas de futbol, ofreciendo concursitos de graffiti para disfrazar la ausencia de una política cultural de y para los jóvenes.

Esta falta de comprensión por parte del poder urbano ha quedado plasmada en el artículo 8, fracción IX de la nueva ley de Justicia civil para el Distrito Federal, en donde se señala que quien “dañe, maltrate, ensucie o haga uso indebido de las fachadas de inmuebles públicos o privados, estatuas, monumentos, postes, arbotantes, semaforos, buzones, tomas de agua u otros bienes semejantes” será multado hasta con treinta días de salario mínimo por un juez de competencia civil.

Asimismo quienes redactaron la mencionada ley, dirigen sus baterías hacia los tageadores y graffiteros cuando mencionan en el artículo 10 del código penal, que en el caso de que el infractor sea menor de 18 años, entonces el juez citara a su tutor o padre para aplicarle las medidas correctivas necesarias.

Con estas acciones punitivas propias de las sociedades postdisciplinarias, el gobierno de los “jóvenes por la ciudad” además de complacer a panistas y ciudadanía en general también llena de ausencia de políticas culturales dirigidas hacia los jóvenes. Sus políticas se remiten a la creación de brigadas civiles de higienización de las paredes de la ciudad que nos hacen recordar a los programas panistas antigraffiteros de Ciudad Juárez, Monterrey, Tijuana y Guadalajara. Acciones corporativas de “jóvenes y para jóvenes” ejecutadas por la burocracia del gobierno local, *el graffiti es una cultura que esta avanzando en la ciudad*

de México, y para evitar la clandestinidad y el uso de bardas sin autorización, es mejor encontrar espacios donde puedan expresarse, afirmaba en julio de 1999 la delegada de Coyoacán.⁷⁹

Los concursos de graffiti convocados por las delegaciones políticas del gobierno de la ciudad o los centros juveniles alternativos como el “Circo Volador” y el “Faro alternativo de oriente”; no hacen más que recrear la política semiotizadora/estética administrada por el gobierno democrático y las empresas Comex o Sherwin Williams. Con ello estan formando una especie de fenómeno *homeostático* que trae como efecto la incorporación de las identidades juveniles al universo de la estética oficial, pues actuan para preservar el orden dominante y anulan la significación “oculta” del graffiti, es decir su espontaneidad creativa.

Esta política cultural de incorporación o respuesta social hace lo mismo que cualquier administración autoritaria, pues mientras la Asamblea legislativa del D.F. aprueba una ley donde se criminaliza al graffiti, por otro lado habre “huecos” oscuros en donde la ley de Herodes termina por instituir a los jóvenes graffiteros; permitiendo con ello un juego tolerado en un sistema de lugares definidos. “Autoriza” la producción de un espacio de juego en un tablero analítico y clasificador de identidades; las bardas autorizadas para graffitear a imagen y semejanza de las bardas autorizadas para la propaganda electoral, los concursos de graffiti en espacios cerrados o los actos donde llega el delegado a tomarse la foto con el escritor de graffiti de moda.

Ante el “es que no tenemos espacios para expresarnos” de los graffiteros en pos de la fama, la delegación o el Centro Alternativo convocará a concursos de graffiti para abrir espacios de “creatividad” a los chavos y volver habitables por una horas a los locales delegacionales que permanecen vacíos cotidianamente, y por supuesto así sumar las actividades de los centros culturales delegacionales al informe de gobierno, convirtiendo con ello a los graffiteros en sujetos de la cultura de la *solicitud*; les enseña a pedir en lugar de crear.

Cuestión fácilmente comprobable en los testimonios de los chavos que asisten a esas convocatorias, *por qué no pedir bardas y plantear a los empresarios que hacen las latas de pintura spray, mi cuate, dame na barda, finánciame un graffiti y tú dame el tema, acuérdate que perico que es verde donde quiera canta.*⁸⁰

Ahí es donde no solo aparece la sincronía cultural de la solicitud entre el graffitiero y la administración urbana, sino también la producción del despojamiento de las pautas básicas de producción de graffiti que

⁷⁹ La Jornada, 23 de julio de 1999.

⁸⁰ La Jornada, 3 de julio de 1999.

lo anula como forma creativa de expresión. Al final de cuentas, los graffiteros se convierten en un grupo juvenil encuadrado que produce la imagen a un gobierno que busca llenar informes o que busca golpes mediático-electorales dirigidos a una juventud desencantada de la política. Para con ello multiplicar la miseria simbólica entre los futuros artistas.

Las consecuencias de estos actos semiotizadores/reterritorializadores de las instituciones que reducen la creatividad graffitera a los concursos entre crews redundan en que los graffiteros abandonan la clandestinidad para aceptar el contrato social de la política sentimental: se asumen como víctimas y cómplices al mismo tiempo. Unos y otros descontextualizan la perspectiva artística del arte público graffitero, acciones que afortunadamente no le importan a las nuevas generaciones graffiteras que siguen poblando con sus deseos todos los resquicios de una ciudad viva gracias a esa energía en aerosol subterránea.

Frente a esas actitudes de resemantización simbólica, algunos, solo algunos se resisten a dejar la aventura clandestina, ampliando su quehacer, *¿por qué puta madre nos ponemos etiquetas, y no nos las quitamos ya las pinches máscaras y decimos yo soy cualquier guey, chavo o joven o cualquier persona que me quiero identificar con una bola de cabrones, que no se dejan. Yo creo que ese sería el primer paso para lograr un entendimiento entre todos los chavos. Ahorita por ejemplo, el DEK esta en conjunción con otros grupos. Con La Esquina -grupo cultural de graffiteros de neza- y el fanzine El Chorizo y Radio Neza nos estamos juntando con el personal del fanzine Ordalias de la ciudad de Querétaro, con el fin de no quedarnos encerrados ni quedarnos con la etiqueta de skato, cholo o graffitero, como quien dice vas y regresas, o sea ¿por qué nada más vas a hablar de graffiti?* (Raro, 1999).

Esta actitud de negación a la reterritorialización nos habla una vez más de la transformación de algunos crews en sujeto social juvenil, caracterizado éste por su transclasismo, pluralidad cultural, diferenciaciones frente al espacio público y privado, participación directa y organización difusa, descentralizada y antijerarquica. Porque como diría Melucci (1999), “la identidad colectiva es más el resultado de una acción consciente y de la autoreflexión individual que de una serie de características estructurales de la sociedad”. Con ello se evidencia el rizoma subterráneo conformado por redes de colectivos o crews, en donde los jóvenes se socializan ante la crisis de la familia, la escuela y particularmente la privatización del espacio urbano; o mejor dicho convierten a los colectivos y crews en espacios de socialidad e identificación que no de identidad cerrada sino abierta. En ese sentido los chavos no son lo que son, sino lo que eligen ser, con todo y la asunción de esa responsabilidad. Eligen ser punx, anarcopunks o graffiteros.

Para concluir habría que decir que frente al espacio público que es la expresión constante y omnipresente de la voz y de la autopromoción del sistema cultural dominante, los escritores de graffiti ejercen su arte como una vía de persistencia de sus identidades y de reforzamiento social y cultural; y que el estilo resulta

escencial como concepto clave en la consideración del graffiti y su función profunda en el espacio urbano, en el que sus propias características de obra de arte efímero y carente de todo contenido comercial lo situán al margen de lo que se viene considerando como artísticamente correcto en un contexto de desigualdades sociales, donde los grafiteros han carecido de todos los beneficios de la desmadernidad mexicana.

5.8. La rebelión de los invisibles. El movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM como movimiento (contra)cultural (sub)metropolitano.

Frente a la visión hegemónica que insiste en construir sociomediáticamente la identidad del movimiento estudiantil *representado* por el CGH, me he propuesto circunscribirme no a las formas de representación política, o la genealogía política de sus corrientes, ni siquiera al recuento de los hechos, sino a los comportamientos sociales y los orígenes culturales de la colectividad *invisible* estudiantil; me he propuesto interpretar a dicho movimiento como una acción colectiva⁸¹ y como una movilización (contra) cultural juvenil que desbordó las limitadas demandas académicas.

Por un lado, el movimiento estudiantil es antes que nada una movilización juvenil que manifiesta la crisis moral de la familia, la crisis de los planes de empleo estatales y sobretudo, la crisis del sistema educativo nacional -al que defino como *apartheid educativo*. Del otro lado, expresa caóticamente los signos, símbolos y formas de acción de las recientes oleadas culturales de chavos que provienen del mundillo cultural submetropolitano; aquellos que prefieren la posición erótica del 69 al desgastado emblema del 68, el nucleamiento en colectivo a la militancia vertical partidista, la fraternidad grupal a la subordinación a una autoridad caudillesca o jefe de corriente. Musicalmente son *darketos*, *hardcoreros*, *dubs*, *skatos*, *eclécticos*, *ponchis ponchis*, *alternativos* y hasta *fans de Fey o Thalía*, prefieren el *slam* a los "mamonsitos" bailes de salón, y traen consigo la sorna de un lenguaje social desconocido para todos aquéllos investigadores que los han enmarcado bajo la reduccionista perspectiva de la imposición imaginaria de *ultras* y *moderados*.

⁸¹ Aquí, junto con Jesús Casquete definimos a los movimientos sociales como *una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevaeciente de formas no convencionales de participación*. (Casquete, 1998)

5.8.1. Paroxismo finisecular.

1999 marca el anticlímax milenario del fin de la historia, justo cuando los cerebros mediáticos tipo Enrique Krauze se empeñan en blanquear la historia nacional, justo cuando las guerras civiles, tecnochamanismos, *tabledance* políticos y rebeliones de la singularidad identitaria estallan instantáneamente en el planeta. Justo cuando la saturación de los acontecimientos mediáticos impiden la trascendencia a los movimientos sociales; en nuestro país estalla una inesperada rebelión estudiantil sin precedentes, postrando en la ignominia a la maltrecha imaginación del gobierno y las burocracias políticas de izquierda y derecha.

Ante la rebelión, los perplejos intelectuales de todos colores, sólo entablan juicios sumarios sobre el "barbarismo" estudiantil. A la movilización estudiantil se le ha calificado "ultra" y se le atribuye la autoría intelectual a las fuerzas extrañas y oscuras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Ejército Popular Revolucionario (EPR), a Gobernación o a las "extrañas coincidencias entre estudiantes y rectoría". Se duda de la inteligibilidad juvenil, pero desnudan su ignorancia sobre las actuales desigualdades sociales, económicas y culturales que afectan a vastos sectores juveniles del país. Los restringidos puntos de vista de los líderes de opinión pública destacan una rara atmósfera neurótica del universo adulto, que sólo alcanza a balbucear medidas de control, retorno al estado de derecho, represión "razonada" y consenso moderado. Raro malestar de los hombres augustos que día a día ven crecer las alas de su negociada transición democrática, a todas luces injusta y burocratizada.

Condenados al aislamiento de su irreverencia y sin más aliados que una serie de organizaciones del movimiento urbano popular y sindicatos (que pronto han mostrado el colmillo de la corrección política y uno que otro personaje tachado de *estalinista* o *resentido social*), los jóvenes del noventa y nueve provocan interminables ataques de bilis a la "democratizada" generación del "Dos de octubre no se olvida".

La rebelión estudiantil -hay que decirlo antes de que salten los prejuicios postmodernos-, no es ni lucha de clases, ni revolución armada; es la toma de la palabra⁸² de una generación juvenil que vive en carne propia la devastación social, fraguada en la carencia del empleo, las perspectivas de movilidad social y un horizonte desvanecido en los estudios de televisión, con la terrible incredulidad de una generación que

⁸² La toma de la palabra manifiesta signos contrarios a los signos hegemónicos. Finalmente ataca a la credibilidad de un lenguaje social. Así se constituye en una acción simbólica nos dice Michel de Certeau (1995), cuando interpreta el mayo del 68 francés, al cual considera como un movimiento fundado en la lucha simbólica, que pone atención en la recuperación de las relaciones sociales cotidianas, la escritura del grafiti textual y la reinención de la topografía simbólica de los movimientos sociales.

hace añicos la simulación democrática. Además, enuncia la continuidad de experiencias de resistencia juvenil iniciadas frente a la privatización educativa, por estudiantes de los Liceos en Uruguay⁸³ en 1996; la defensa del presupuesto en las universidades argentinas y chilenas; así como la permanencia de estudios latinoamericanos en la universidad de Berkeley efectuadas en este mismo año de 1999.

En los movimientos mencionados podemos observar una constante: la resistencia frente a los efectos producidos por la extraordinaria flexibilidad y adaptabilidad de las instituciones capitalistas y liberales contemporáneas a una gestión de austeridad en el ámbito de la educación, lo cual expresa la desaparición del futuro juvenil, provocando un inédito malestar juvenil.

La adaptabilidad anarcocapitalista exige a la sociedad en su conjunto hacerse cargo de sí misma. Así, jubilados, obreros, derechohabientes de servicios de salud, mujeres sin empleo, minusválidos, niños de la calle y jóvenes resienten la desistencia estatal de sus responsabilidades, al privatizar sus funciones para excluirlos de sus derechos sociales. De manera particular exige de los jóvenes, sector "vulnerable", cómo los define el lenguaje tecnocrático, la asimilación a la vida social igualmente privatizada.

Los jóvenes entre los 15 y 25 años, tienen que hacerse cargo de sus estudios o de la familia buscando empleos miserables⁸⁴. Tendrán que subsidiar a la escuela mediante cuotas aplicadas a las políticas de pleno empleo y "excelencia educativa", formas estatales de desentenderse de la responsabilidad social por parte del estado, lo que trae como consecuencia el retroceso de lo social y un inmenso horizonte de fragmentación juvenil.

Resulta entonces que la democracia reinante tiene por objeto transferir las responsabilidades estatales y del universo adulto a los jóvenes. En suma, la democracia adulta exige a los jóvenes hacerse cargo de sí mismos pero colocándolos en desventaja y al margen del ejercicio pleno de sus derechos y de las posibilidades de "vivir" en una familia estructurada socialmente, acceder a la escuela o conseguir un empleo que les ofrezca posibilidades para realizar los sueños ofrecidos por los medios electrónicos de comunicación.

⁸³ El reciente ciclo de movimientos estudiantiles latinoamericanos contra las políticas neoliberales que tienen por objetivo privatizar la educación superior inició en agosto de 1996 en Montevideo, Uruguay, cuando la Coordinadora Estudiantil, que agrupaba a los estudiantes de los Liceos Uruguayos ocupó las escuelas para resistir contra las reformas universitarias que implicaban la privatización de los servicios cotidianos en las escuelas y particularmente contra la desaparición de las carreras de ciencias sociales y humanidades, así como contra la tecnificación de éstas. Dicho movimiento duró un mes, hasta que fueron desalojados por las fuerzas policíacas. (Zibechi, 1997).

⁸⁴ Para consultar de manera particular los datos más recientes sobre educación, empleocultura y relaciones familiares entre los jóvenes, véase la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (2000)

5.8.2. Los invisibles: anomalía familiar y desempleo.

*De las miserias de la vida/el mercado laboral/pronto va a necesitar/
gente con preparación/más con preparación/más con creatividad/
no pensar/no criticar/sumisión a la frustración/ y andar en universidades/
acrítica y mutante/hay que estudiar/algo con porvenir/hay que buscar algo
en que escapar/una carrera contra la vida/de las miserias de la vida/*

Polla records

El escenario desdibujado que les ofrece la sociedad mexicana a los jóvenes también se refleja al interior del hogar, en la vivencia cotidiana del hundimiento de la "célula fundamental" que cohesionaba a la sociedad; es decir las relaciones desafectivas que producen la desintegración de los papeles tradicionales en la institución familiar. El padre de familia ya no es la cabeza, la madre se ve obligada a trabajar, los hijos tienen que sustituir las funciones de los padres tanto en lo material y como en lo afectivo⁸⁵. Y no es que estemos frente a la familia disfuncional, más bien nos encontramos frente a la familia anómala, estructurada por la pérdida de la figura central de autoridad.

La figura *blanda* de la madre abandonada, la ausencia del padre, la madre soltera o la madre-abuela sin recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas, son procesos que producen entre los jóvenes desafección al trabajo, la familia y la escuela. Familias desestructuradas en las cuales alguno de sus miembros puede ser presas del alcohol, la droga o las manías del entretenimiento televisivo. Familias que debido a sus carencias carecen de perspectivas de educación, cultura y afectividad, lo cual conlleva a la salida naturalmente social de la delincuencia.

Delincuencia, desempleo, neoanalfabetismo son resultados de las fracturas afectivas y psicosociales que enuncian el hundimiento de las familias depauperadas, a las cuales, las instituciones estatales les ofrece un número telefónico para calmar sus sentimientos de culpa; mientras los jóvenes se inician en prácticas juveniles de *desorientación informe* que abultan consecuentemente las estadísticas de delincuencia, desempleo, alcoholismo, drogadicción, embarazo prematuro y violencia intrafamiliar. Tal vez debido a esos resultados anómalos, el ojo miope estatal sólo vea en ellos a seres "vulnerables", sujetos de piedad pero no de justicia social.

⁸⁵ Para reflexionar de manera particular sobre estos fenómenos sociales que afectan la condición juvenil, léase los testimonios cegeacheros de "palabra de CGH" (Ramírez, 2000)

Bajo esta perspectiva vivencial, si desean consulten las estadísticas oficiales, el hundimiento familiar significará para los jóvenes de las clases medias depauperadas y populares, desertar de una familia débil para enrolarse a una sociedad donde todos los "valores" y "normas" han sido reemplazados por "el nivel de vida", el "bienestar", el confort y el consumo. Para ellos no existe la verdad heterónima de la religión ni las falsas promesas de los políticos de toda laya, existe simplemente la aspiración a un par de tenis *Nike*, obra contracultural del ascenso de la insignificancia social (Castoriadis, 2000).

Tampoco existe -¿se les puede exigir?-solidaridad con una comunidad local o laboral, tan sólo existe hartazgo disimulado de vandalismo, valemadrismo y esa mal llamada irresponsabilidad juvenil. Debido a ello, antes de que se les pase la juventud, los jóvenes optan por la automarginación; matriculación eterna en las escuelas, naufragio de una escuela a otra, amor a la droga, opción monetaria en la delincuencia, "los trastornos de carácter". Saben de más de una manera del hundimiento no sólo de la institución familiar, sino también de las significaciones del trabajo y la escuela, por eso prefieren vivir entre las tribus urbanas y los hobbies que les ofrece el sistema de entretenimiento comercial.

Sean tribales o deprimidamente integrados, los jóvenes de entre 15 y 25 años que viven en las ciudades del país, integran el 22% de la población -alrededor de 20 millones- demandante de educación superior, de los cuales 8 millones trabajan o buscan trabajo -se dice que un millón, 125 mil jóvenes son considerados económicamente inactivos en la ciudad de México-, ya que han sido excluidos del sistema educativo o porque tienen que contribuir en su "tiempo libre" a la manutención de sus desintegradas familias (GDF, 2000)

Para ellos los valores y motivaciones del trabajo asalariado no representan un interés especial, sobre todo cuando les ofrecen empleos mecánicos carentes de contenido o trabajos humillantes como el de policía. Así, desertarán del barco laboral para instalarse en los márgenes sociales de la delincuencia o la autogestión. Para ellos el trabajo ya no contiene un valor social ni moral ¿para qué trabajar por un salario mínimo?, Mejor integrarse o incorporarse a los ejércitos de los económicamente inactivos. Se convertirán en desempleados, narquillos, payasitos, padrotes, asaltantes, porros, pandilleros, vendedores de placer, taloneros, fakires, burreros, vendedores ambulantes, en suma integrarán esa masa juvenil gelatinosa que no es sujeto de las políticas sociales o participación ciudadana, pero sí de las políticas de cero tolerancia a las actitudes antisociales juveniles.

No les interesa el trabajo ni las promesas de futuros puestos de trabajo a destajo en condiciones desventajosas que les impida conquistar el derecho al trabajo. Con todo esto, todavía los líderes de opinión les recriminan su inconformismo frente a su situación de desigualdad social.

Y los que aceptan tales humillaciones, los deprimidamente integrados, pasarán a integrar ese 70 por ciento de "piezas intercambiables" ocupados en los puestos de trabajos eventuales que se crearon entre 1991 y

1997. Para ellos su presente y futuro son la servidumbre moderna ocupada en las salas de cine, pizzerías, parques de diversión, papelerías, cajas de supermercados, motocicletas Domino, los servicios en los restaurantes, cómputo en maquiladoras de la información, ocupaciones ofertadas por las empresas beneficiarías del Tratado de Libre Comercio. En suma, esa juventud excluida del sistema educativo tiene como futuro inmediato la servidumbre, los bajos salarios y las perspectivas de ser el trabajador del mes. Otros, los menos, desertan de las promesas de empleo "seguro" para enclavarse en la vida subterránea del trabajo informal o la búsqueda autogestiva.

5.8.3. Apartheid Educativo.

*Hay que estudiar/algo con porvenir/hay que buscar/ algo para escapar/
una carrera con salida/de las miserias de la vida/ tan aburrida/
hay que estudiar/ algo con porvenir/ tan aburrido/ hay que educar/
algo para escapar con salida/ una carrera con salida*

Polla récords.

Ahora bien, si por alguna circunstancia social -condiciones económicas y afectivas mínimas- los jóvenes de origen popular logran ingresar al apartheid educativo se verán en total desventaja con un sistema de educación media y superior clasista, diseñado con el objeto de que unos cuantos "la hagan", pues exige de ellos niveles de excelencia que el sistema educativo público ha sido incapaz de desarrollar.

Excluidos de los bienes culturales y educativos desde antes de nacer, los adolescentes en edad escolar; hijos de migrantes, de familias de segunda o tercera generación urbana, habitantes de zonas submetropolitanas, de bajos recursos y marcados por la añeja carencia de un *ethos cultural*; es decir sin acceso a un ambiente cultural variado, a un lenguaje complejo y experiencias cambiantes, tendrán que luchar en evidentes condiciones de desigualdad para ocupar un lugar en las escuelas de educación media y superior, debido a que en sus colonias o barrios populares no existen bibliotecas, centros culturales, ni acceso a medios de comunicación electrónica como Internet, salvo los videocentros, la televisión y los videojuegos.

Es obvio recordar que los primeros que se quedarán fuera de la fila de la educación media y superior serán los hijos del migrante indígena, el campesino recién llegado a la ciudad y el obrero, es decir, los hijos de los eternos sin boleto. Todos sabemos que de cada 10 niños que ingresan a la educación primaria sólo tres

llegarán a cursar estudios de educación superior, y de esos sólo el 0.27% proviene de familias en extrema pobreza, es decir de la mayor parte de la población que habita las colonias populares y barrios de la ciudad de México y anexas, quienes nunca tendrán posibilidades de educación profesional⁸⁶.

Víctimas del sobrecupo organizado por la *sociedad de castas* desmoderna, los estudiantes de origen popular, con sus ilusiones de ascenso social, asistirán a las oficinas del Centro Nacional de Evaluación (bautizado pomposamente como CENEVAL) para solicitar su "derecho" a ingresar a las escuelas de enseñanza media y superior. Ahí, los programadores de la educación los ubicarán en el lugar que deben ocupar en la estructura social de acuerdo a las variables de lugar de procedencia, nivel socioeconómico y ethos cultural adquirido, pero sobre todo por la organización y eficiencia de los recursos destinados a la educación (el cual ha disminuido un 45% desde 1994).

De acuerdo a la programación perfilada en el *software de la desigualdad y la inmovilidad social* estructurada en el centro de evaluación de marras, los jóvenes que provienen de las secundarias oficiales se verán en desventaja frente a los chavos provenientes de los colegios privados -colegio francés, japonés o Madrid- o escuelas activas como el Freire o Piaget. Hijos todos ellos de altos y medianos empresarios, intelectuales, de profesores universitarios o de funcionarios de alto rango (beneficiarios del sistema de partidos), habitantes de las zonas residenciales de clase media y alta⁸⁷.

Las variables definidas por el CENEVAL, nivel socioeconómico, lugar de procedencia, domicilio, escuela y promedio, tienen que ver con el acceso desigual a la información y el conocimiento, resultado de los lugares sociales de origen. Finalmente cuando se enfrentan al examen único, los jóvenes con bajo promedio, de ethos cultural limitado, quienes respondieron a los reactivos cenevalescos *de tin marín*, que generalmente viven en las periferias de la ciudad de México, serán *rechazados* o ubicados *clasisitamente* en las Vocacionales, CONALEP y Colegio de Bachilleres, contra sus deseos solicitados en el formulario de inscripción⁸⁸.

⁸⁶ Es cierto que quienes ingresan a la universidad por ese solo hecho pasan a integrarse a la élite universitaria, pero también es cierto que esa élite universitaria esta compuesta mayoritariamente por jóvenes que logran pasar el embudo del Apartheid Educativo. Ellono quiere decir que estén revueltos con las elites de alcurnia, ya que las nuevas elites gobernantes se encuentran en las universidades privadas o extranjeras. Asimismo estos jóvenes no podrán aspirar a integrarse a un grupo político, científico o intelectual hegemónico, ya que los mandarines se retirarán de la Universidad desde hace tiempo. En suma, estos jóvenes no tienen la posibilidad de integrarse a la éltie de la excelencia y la meritocracia (Sheridan, 2000).

⁸⁷ Veáse las entrevistas a los líderes estudiantiles "moderados" realizadas por Hortencia Moreno y Carlos Mador (1999).

⁸⁸ Por cierto en la era del "cambio", el gobierno foxista ha creado el Programa de Becas para esta juventud excluída. Beca para estilmular ajóvenes que eligan carreras técnicas o las opciones de Técnicos Universitarios Universitarios, instituyendo con ello la estratificación de la precareidad estudiantil.

Su candidez juvenil se convertirá en frustración social (nótese al aumento de suicidios en la temporada de exámenes de ingreso) cuando el embudo selectivo organizado por el CENEVAL los expulse hacia las escuelas técnicas -el 80% de solicitantes-, por no haber alcanzado la calificación que ubique al estudiante en una escuela de la UNAM, y ello se debe a que su ingreso económico, sus conocimientos encapsulados adquiridos en la secundaria oficial, el abandono presupuesta! y su ubicación geográfica en la urbe, lo denuncian como un ser "incapaz" de proseguir su formación profesional.

Por un lado, a los "rechazados" de la UNAM no les quedará mas que la *capacitación forzada* en las escuelas técnicas, allá llevarán sus frustraciones; ingresarán al *Conalep* para convertirse en "*nopalitos*", o al Colegio de Bachilleres para convertirse en "*Bachos*", o si no, *de plano* optarán por alguna prepa "patito" en donde "no te la vas a acabar", para así reproducir eternamente sus carencias culturales y expectativas de una mejor calidad de vida, con sus obvias consecuencias de rechazo, resentimiento, desinterés y demás comportamientos incontrolables para los capataces de las escuelas técnicas. Del otro lado, los tres de cada diez estudiantes de los que hablan las estadísticas lograrán colarse por el embudo de la excelencia, para integrar la élite popular matriculada en prepas y *cchs*. Al ingresar a las escuelas medias de la UNAM, los entusiastas estudiantes que logran entrar sufrirán una nueva escalada de desengaños juveniles producida por el abandono presupuestario y de contenidos del sistema de educación media; serán instruidos por una plantilla docente caracterizada por la nula actualización pedagógica, el interinato y los bajos salarios; carecerán de laboratorios modernizados, además de encontrarse con autoridades que rayan en el neoanalfabetismo.

Ante tal abandono por parte de la burocracia educativa, los adolescentes *ceceacheros* o preparatorianos optan por agregarse en bandas, grupos o colectivos para dar rienda suelta a sus deseos; coleccionarán revistas de rock en lugar de escuchar las aburridas lecturas de profesores que son microbuseros en sus tiempos libres; prefieren desertar del aula en lugar de recibir lecciones de maestros que no se han actualizado en poco más de veinte años; prefieren huir a un concierto de *ska* en lugar de pasar lista; prefieren la política sentimental de un kilo de arroz en apoyo al EZLN en lugar de aplicar el *extra*; prefieren echar desmadre en lugar de ser excelentes frente a profesores regañados por sus mujeres. Mientras los jóvenes preparatorianos son postmodernos la institución es decadentemente moderna.

Debido a esa condición de franco deterioro educativo, la burocracia educativa y política debería entender que la larga estancia en preparatorias y *cchs* no se debe a la "huevonería" estudiantil si no a la total irresponsabilidad de quienes organizan e imparten la educación media, la cual ha producido una estructura institucional moribunda que no entiende la condición juvenil y mucho menos las necesidades de formación de los jóvenes.

Estos se han vuelto nihilistas, pero como reflejo de las anteriores y nuevas generaciones de burócratas de la educación que poco a poco han venido substituyendo los objetivos educativos por los de los privilegios de las élites administrativas.

Colocados así, una vez más al margen, los chavos preparatorianos logran salvar los obstáculos impuestos por la burocracia de la eficiencia educativa para saltar a las facultades o las escuelas periféricas de la UNAM, con la sana intención de terminar su licenciatura en la universidad más "prestigiada del país", para encontrarse finalmente al margen de la universidad misma.

A esas alturas de su "formación", los estudiantes ya han sido vacunados contra la cultura, la ciencia y sus expectativas; ingresan a las facultades con la intención de "hacerse de un título" para conseguir el ascenso en la actual o futura chamba. Lo harán implementando estrategias de conseguir el máximo con el menor esfuerzo, con tal de cumplir sus expectativas de consumo, bienestar y confort, "valores" atizados por los medios electrónicos de comunicación.

Pero una vez más sus deseos en franco declive se verán frustrados, ahora por la reubicación en una facultad a la cual no deseaban ingresar o porque sufrirán las consecuencias de las decisiones "académicas" de una élite burocrática dispuesta a gestionar la austeridad universitaria.

En las escuelas profesionales periféricas o facultades, los estudiantes submetropolitanos se encontrarán con que el sistema educativo ha entrado en una fase acelerada de disgregación. Encontrarán una educación en crisis pedagógica y de contenidos, asistirán obligadamente para fastidiarse los unos a los otros o para sufrir las consecuencias de la mediocridad de sus profesores, que sólo cumplen con un trabajo más, que no asisten a dar clases, o cuando lo hacen se dedican a declamar rancios textos que no tienen relevancia para las actuales necesidades del país. ¡Y por eso les quieren cobrar!

La ruina curricular, el descuido pedagógico y el abandono presupuestal que sufre la universidad, así como el declive de la ética profesional de sus profesores, provocará en el estudiante submetropolitano la pérdida de la *catexis*; es decir que la escuela ya no produce esa energía psíquica o *quantum* de afecto con el que antes se cargaba. Ese desafecto hará del estudiante un ser aburrido y fastidiado. Entonces la mayoría optará por asumir el conformismo, la disciplina y la ideología *free raider* -conseguir su objetivo con el menor esfuerzo-, que por cierto les enseñan muy bien sus precarios profesores.

Pero eso no es todo, además en el aula se encuentran con profesores que cobran un cheque de 300 pesos quincenales, que cubren a los que no cumplen con su responsabilidad magisterial, no hay apoyos para realizar prácticas, pero eso sí, se encuentran con una universidad francamente onerosa, donde los funcionarios se despachan con la cuchara grande y donde los investigadores son una élite mandarinesca, consentida e improductiva.

Se verán en desventaja porque un chavo de origen popular o submetropolitano tiene que rentar por hora una computadora para navegar en internet o escribir un ensayo porque no puede adquirir una propia, se encontrarán una vez más al margen de obtener las condiciones mínimas de escolaridad para expresar sus capacidades, reproduciendo así, las desigualdades en las formas de acceso a la información y conocimiento.

El estudiante estará inmerso en una universidad dominada por un grupo de los científicos que administran el presupuesto o que están en sus torres de cristal, llamadas pomposamente institutos de investigación, seguramente afiliados al Sistema Nacional de Investigadores (SIN) y en espera de una oportunidad de saltar a alguna secretaría de estado. Serán materia prima de una universidad que produce marginados.

En su marginalidad, los estudiantes saben o por lo menos intuyen que serán "formados" para ser meros operadores de maquinas, trabajadores calificados, mostradores de computadoras, secretarias con título, talacheros de la ingeniería, donadores de conocimiento al servicio de alguna Secretaría. Saben que su futuro esta permeado por el terrorismo del recorte presupuestal o el despido como pieza intercambiable en alguna transnacional. ¡Es más, saben que ni siquiera tendrán oportunidad de ser explotados, ese derecho se ha esfumado con el neoliberalismo!

El futuro licenciado podrá aspirar a competir en las ferias de empleo, esa forma especulativa del trabajo que tiene por objeto realizar cotizaciones cambiantes del "salario" profesional, en el cual un contrato laboral es inexistente⁸⁹. Saben que todos serán burócratas o que percibirán su welfare mexicano a través de una plaza en algún lugar de la burocracia estatal.

Colocados al margen de la satisfacción de sus deseos y necesidades, los jóvenes estudiantes de origen submetropolitano en 1999 irrumpen en la cristalería de "la transición democrática", crispando los nervios institucionales del universo adulto que desea un nuevo orden consensal. Ensucian la normalidad democrática con sus demandas "postergables", de quienes piensan que las necesidades juveniles de empleo, educación, cultura y libre expresión, se verán satisfechas automáticamente cuando se termine de desmoronar el PRI.

Esa condición estudiantil, resultado del hundimiento del proyecto moderno de educación, iniciado desde 1986, perfila el hartazgo juvenil. Los estudiantes, molestos, exigen una microrevolución educativa contenida en los seis puntos del pliego petitorio del movimiento estudiantil de la UNAM. Para ellos es un ¡ya basta! de promesas dulces. Basta de caramelos piadosos, en tiempos de desigualdad de acceso al conocimiento y la información.

⁸⁹ En el Horror económico (Forrester, 1998), la autora analiza de una manera lúcida esta lógica de la desaparición del trabajo para dar paso a las formas especulativas del pleno empleo y los procesos de exclusión laboral entre los jóvenes.

A contracorriente de los leguleyos de izquierda y derecha que buscan autorías intelectuales oscuras y ultraideologías, algunos afirmamos que el actual movimiento estudiantil no nace de una ideología común sino más bien de un rechazo común a las ideologías en manos de los demócratas "defensores de la universidad", para quienes cualquier voluntad de cambio es considerada como una utopía. Voluntad tejida por estudiantes que no son abrigados por partido político alguno desde los territorios de la submetrópoli defecha, como a continuación reconstruyo.

5.8.4. La tribu invisible.

El actual malestar juvenil proviene de la crisis de las tres instituciones imaginarias quedaban cohesión a la sociedad "pusmoderna" mexicana, es decir la familia, el trabajo y la escuela. Recordemos como a lo largo de las tres últimas décadas se viene construyendo la subjetividad juvenil-estudiantil en rebelión, a través de la formación de *significaciones imaginarias culturales*⁹⁰ en la vida cotidiana: contraculturas urbanas, redes sociales y experiencias autónomas sobre el territorio urbano.

Con el fin de desmitificar las ideas de los histerizados intelectuales criollos que ponen el grito en el cielo ante la "intolerancia", "la falta de voz", "la falta de propuestas" de una base estudiantil⁹¹ que no entiende la democracia parlamentaria ni de moderadas posiciones negociadoras.

Los jóvenes protagonistas de la revuelta en la república unameña, son irreverentes, pues han vivido la modernidad como carencia. Nacieron entre 1969 y 1983 en medio de las rebabas del milagro mexicano, la sangre derramada del 10 de junio en San Cosme, el portazo de la subbanda en Avándaro, la huida a las playas de la generación de la onda y el renacimiento de la guerrilla urbana y rural de la década psicodélica del setenta.

⁹⁰ La idea de instituciones de significación imaginaria, fue acuñada por el filósofo francés Cornelius Castoriadis; estas se estructuran complejamente por las visiones del mundo, las pautas de comportamiento, las pautas culturales y las filosofías promulgadas por los movimientos sociales o culturales. En particular por los movimientos juveniles, porque han sido estos quienes han cambiado las pautas de vida, y bajo las cuales se empezó a crear lentamente un nuevo grupo de culturas en la vida cotidiana, desde hace por lo menos medio siglo. Desde los movimientos beat, hippie, feminista, estudiantil de la década del sesenta y el ecologismo, hasta hoy día el movimiento grafitero caldestino o el altermundismo, pasando por el punk, el anarcopunk, los okupas, entre otros movimientos. Asimismo estos movimientos juveniles han aportado con sus experiencias un cúmulo de significaciones construidas en la vida cotidiana tales como las comunas, el amor libre, el pasotismo, el nomadismo, las ocupaciones del espacio urbano, los nucleamientos colectivos, los fanzines, el slam, el uso terapeutico de las drogas o el arte callejero.

⁹¹ Aquí me referiré básicamente a la anónima base del movimiento estudiantil, no a los líderes ubicados mediáticamente ni a las corrientes políticas que "representan" al movimiento, las cuales han protagonizado en el último año una serie de acciones políticas e ideológicas que nada tienen que ver con el movimiento de base, hoy en desaparición.

Mientras las dirigencias del movimiento estudiantil del sesentay ocho ingresaban a las arcas del ogro filántropo participaban en la construcción de los sindicatos democráticos, la infancia de los futuros estudiantes en rebelión transcurrió entre las falsas promesas del desarrollo compartido, las estridencias emanadas de los hoyos funky, las noticias de la revolución sandinista y las pláticas de los hermanos incluidos en los CCHs y las prepas populares. Se abren paso entre la explosión del sobrecupo urbano para memorizar las luchas por la legalización de la tierra, la introducción de servicios públicos o la autoconstrucción de la vivienda familiar en sus respectivas colonias y barrios populares ubicadas en la submetrópoli defeña.

Más tarde, cuando la universidad fue abandonada por los intelectuales democráticos en pleno auge presupuestal universitario, en la época del doctor Soberón, los chavos de la generación 99 asisten a las tocadas de rock, leen a Dostoyevsky o a Alian Ginsberg, asisten a las prepas populares y CCHs y protagonizan las primeras broncas de la nueva oleada de bandas juveniles en Sanfe, Santafras, Iztapalacra, Tlanepantla o Neza.

Contagiados por los iconos de Jim Morrison, Jhony Rotem o John Lenon portados en las playeras de sus adolescentes hermanos, pronto se asomarán a las tocadas de rock desplegando su nueva sensibilidad urbana hacía los territorios ciudadanos. Recibirán por herencia la violencia callejera, los primeros intentos de organización juvenil popular, así como una andanada más de carencias económicas resultado de la crisis del 82.

De niños sintieron la falta de empleo de sus padres, la depauperación y la falta de perspectivas familiares. Con esas carencias a costas vieron pasar las imágenes del Sanjuanicazo producto de la corrupción priísta, y los que ya tenían 15 o 16 años se sumaron a las brigadas de rescate y solidaridad para auxiliar a sus hermanos damnificados de los sismos de septiembre de 1985.

Entre las carencias de un modelo de desarrollo en quiebra y las primeras experiencias de solidaridad interbarrial, estos jóvenes de la generación del "terremoto" van a sustituir por primera vez la clula partidista por la brigada civil y poco después por el colectivo juvenil. Así, entre rescates, enfrentamientos con la milicia, espontaneidad humana y locuras callejeras se apropiaron de la ciudad para rescatar de entre sus ruinas la práctica cotidiana de la solidaridad.

Esta experiencia civil de solidaridades interbarriales permitió a los chavos más inquietos formar redes de amistad, de organización y agregación intergeneracional, dando lugar a la metropolitización juvenil. Cargada de experiencias primarias de autoorganización juvenil por fuera de las instituciones partidistas de izquierda y derecha, surgieron las Bandas Unidas Kiss, los Consejos Populares Juveniles, las Bandas Unidas del Sur, las Bandas Unidas del Rosario, las Bandas Unidas del Molinito, el Colectivo A, los

Mierdas Punk de Nezayork, colectivos que anteponían el nucleamiento colectivo⁹² y la producción de fanzines como defensa frente a la represión policiaca. En estas primeras experiencias de autoorganización juvenil se encontraron chavos de barrios tan lejanos como San Felipe de Jesús, Neza, Sata Fe., El Molinito, Iztapalapa, los pedregales de Coyoacan y algunas unidades habitacionales. Algunos de ellos estudiaban en prepas populares, CCHs, Facultades de la UNAM; y algunos otros fluctuaban entre el desempleo y la necesidad de expresarse en las bandas de ruido punk, rock urbano o el talón impuesto por el desempleo juvenil.

Esta experiencia metropolitana transgeneracional aportó varias significaciones culturales: el colectivo como forma de organización juvenil autónoma, el fanzine y el intercambio de correo internacional con grupos de otros países como medios de comunicación, y el slam como danza que venía a romper los "mamonsitos bailes de salón". Ahí, el anarquismo, la ecología, el pacifismo, la protesta, el feminismo y el comunitarismo florecieron de manera rizomática para iniciar los funerales de la verticalidad partidista y las viejas formas de militancia juvenil.

Los vasos comunicantes de estas experiencias son retroalimentados en 1986, previamente y durante el movimiento estudiantil que se opuso a las reformas unameñas de *Carpizo*, a través de tocadas y brigadas organizadas por el Colectivo de Cultura Rockanrollera de Oriente (CCRO) en el CCH-Oriente y de integrantes del colectivo anarcopunk *Contraviolencia* que estudiaban en la prepa popular Tacuba y en la facultad de Filosofía y Letras, y de las Bandas Unidas de Coyoacan.

En esos tiempos de hegemonía histórica encabezada por la dirigencia criolla del CEU; la participación de los primeros estudiantes radicales postsesentayocho, fue marginada a las zonas del brigadeo, las marchas y los volantes. Desde entonces los estudiantes radicales criticaban la vía instituyente de los "tres reyes magos" (Ordorica, Santos e Imaz), pues en esos momentos su participación no correspondía a la sensibilidad cultural estudiantil, además de carecer de un ethos cultural y político acumulado familiarmente por los líderes históricos y anexos.

Acusados de provocadores, las iniciativas de los jóvenes estudiantes submetropolitanos a través de tocadas *punk*, pintas anarcas y autogestivas, fueron *demonizadas* por la voz de la vanguardia de la sociedad civil. Al final, el CEU histórico congeló al otro movimiento estudiantil al pactar un Congreso Universitario que nunca funcionó. Así, los "tres reyes magos" negociaron con ello su futuro político por encima de la reforma universitaria estudiantil, lo que trajo como consecuencia una especie de "coexistencia pacífica" de los distintos proyectos de universidad. Nunca imaginaron que doce años más tarde, el doctor Barnés de

⁹² El nucleamiento colectivo se refiere a aquella forma de suma socializadora que eligen los jóvenes que han clarificado subjetivamente sus horizontes, a través de experiencias que han cambiado su vida, acceso a la información y la apropiación de significaciones culturales imaginarias heredadas por las anteriores generaciones.

Castro descongelaría aquel movimiento estudiantil oculto que comenzó en 86, y que a través de sus reformas universitarias provocaría el largo invierno caliente del noventa y nueve. Pues finalmente, las ideas, acciones y contradicciones de aquel pronunciamiento submetropolitano reaparecen con más fuerza en 99, debido a que paralelamente a la "coexistencia pacífica", se desarrolló sobre el campus universitario una invasión invisible por parte de una fuerza juvenil incrédula, irreverente y sin perspectivas, así como ignorada por los aprendices de la política profesional.

Esta generación nacida a finales de los sesenta, experimenta sus primeros desencuentros al presenciar cómo el movimiento estudiantil del ochenta y dos fluía hacia las aguas de la lucha por el poder, canalizado por el nacionalismo revolucionario del Frente Democrático Nacional que desactivó al "otro" movimiento estudiantil. Al no pertenecer a la élite criolla y sin aspasientos, esta generación desertó hacia las zonas submetropolitanas para insertarse en los movimientos urbanos, agregarse en los colectivos culturales, punks, anarcopunks o la militancia radical.

Con la caída del muro de Berlín la mundialización se colocó a la orden del día. La hegemonía de la galaxia *macdonalds*⁹³ llevaron a los demócratas nacionalistas izquierdosos a sostener de manera sincrónica la necesidad de la democracia parlamentaria, vía la constitución de nuevos partidos. Mientras, sobre el territorio urbano se renovaban las significaciones culturales juveniles. Se entramaban nuevas solidaridades y experiencias juveniles a través de los colectivos punks, anarcopunks, escritores de graffiti y la nueva oleada juvenil encabezada por las sensibilidades de los darks, raztecas, skatos, grupos autogestivos, así como la politización de todos estos grupos frente a los procesos de privatización de la vida pública en la ciudad.

Estas nuevas (contra)culturas poco a poco fueron ocupando el vacío cultural en los centros de estudio medio y superior. Y así, bajo un contexto de decrecimiento presupuestal en la educación, en la crisis de contenidos, la privatización y las graduales reformas universitarias; la generación nacida a principios de la década del setenta tenía 23 años, y los nacidos en 1982, es decir los hijos de la crisis, tenían doce años cuando sorprendidos por el río subterráneo de la rebelión zapatista en 1994, la revolución blanda de 1994 por su carácter cívico y armado, recordó las tendencias de la corriente guerrillera olvidada. Para la generación nacida en los setenta representó el momento oportuno para reconocer una alternativa político-ideológica en la cual reconocerse; las convocatorias del EZLN: Convención Democrática Nacional, Convención Estudiantil Metropolitana y Caravanas de solidaridad, significaron para estos jóvenes la posibilidad de crear espacios de agregación fraternal y solidaria.

⁹³ Es la forma irónica bajo la cual diversos colectivos (contra)culturales nombran al imperio norteamericano (Gaytán, 2001).

Nuevas redes surgieron en oposición a la burocratización de la participación juvenil, con ello, tanto las corrientes que venían de las experiencias urbanas como de las civiles-solidarias, se encontraron para dibujar un nuevo paisaje juvenil; así es como surgió el slam ideológico de la revuelta que hoy vivimos, integrada por *neohipitecas*, *neozapatistas*, *skatos*, *taggs*, *escritores de graffiti*, *anarcopunks*, *autogestivos*, *raztecas*, *cívicos* y *rockeros redimidos*.

Del 94 al 99 estas corrientes alternas entramaron redes de solidaridad, grupos de apoyo mutuo, experiencias culturales, acciones directas y formas de organización. Este río subterráneo encontró en la protesta frente a las reformas de Barnés la oportunidad para expandirse hacia las superficies de lo social. La tribu juvenil invisible tomaba el escenario.

5.8.5. Terrible animal son veinte años.

*Hoy la mafia empresarial /decidió tu bienestar/un esclavo de nivel/preso de un ordenador/
tú corazón es sometido/para el sistemas productivo/hay que estudiar/hay que estudiar/
hay que estudiar.*

Polla records.

En los meses previos al estallamiento de la espontaneidad estudiantil, "la ciudad de todos" entraba en un proceso de ordenación postdisciplinaria administrada por el gobierno democrático de la ciudad de México, en donde al parejo de la credencialización de los vendedores ambulantes, los bandos de prohibición de las cascaritas y la penalización del graffiti; la política cultural hacía los jóvenes contenía un dejo de lapsus panista que tomaba a los jóvenes como consumidores de espectáculos, entre los que figuraban los conciertos denominados *Las siete tocaditas capitales*⁹⁴.

El talante corporativo de "jóvenes por la ciudad" llevó a los jóvenes moderados en el poder a organizar tocaditas de rock para "satisfacer" las necesidades juveniles organizando concursos de graffiti, mesas redondas (donde sólo asistían las organizaciones partidistas) y eventos megalomaniacos para satisfacción de sus gustos *ultralight*. Así, el 14 de febrero de 1999, el gobierno de la ciudad promovió la tocada *Catorce de febrero, día del amor libre de sida* a realizarse en el Zócalo capitalino. Pero como la ciudad no es el campus universitario de hace diez años, el temor a las hordas de *chavos banda*, *skatos de Neza*,

⁹⁴ En 1998-1999, el Programa Jóvenes Por la Ciudad, del Gobierno del Distrito Federal realizó dentro de sus actividades tocaditas de ska por diferentes rumbos de la ciudad de México, fue un aforma de institucionalizar las tocaditas en apoyo al zapatismo organizadas por el FZLN y los músicos que los apoyaban. El coordinador principal de esos eventos fue Inti Muñoz, hoy diputado del PRD.

graffiteros, taggs y demás fauna, orilló a los jóvenes funcionarios en el poder a suspender el festival de marras; obviamente la desengañada multitud de chavos manifestó su latente malestar cometiendo "actos vandálicos" al decir del periódico La Jornada, órgano informativo del gobierno de la ciudad.

Colocados una vez más a la orilla de las invitaciones y de hacer suya la ciudad, los jóvenes submetropolitanos "a las cinco de la tarde de aquel día, los jóvenes se agruparon para expresar su inconformidad", protestando como sólo ellos saben hacerlo; "alteraron el orden de cinco estaciones del metro", en multitud entraron al metro sin pagar; expropiaron mercancía a los vendedores ambulantes que encontraban a su paso; escribieron firmas y graffitis en los convoyes del metro, casetas de cobro y comercios establecidos para horror de las juventudes moderadas, además de uno que otro enfrentamiento con los granalocos al servicio del orden de la ciudad para todos.

El saldo de esta pequeña revuelta fue de 64 detenidos y decenas de golpeados, todos ellos "muchachos provenientes de barrios marginales de la ciudad", quienes por cierto no recibieron muestras de apoyo ni de los grupos de rock "que luchan contra la represión juvenil", tales como la Maldita Vecindad, Los de Abajo, Panteón Rococó y Los Estrambóticos, nótese la coincidencia entre los músicos y funcionarios moderados, y de los firmantes que envían sus cartas de protesta a la redacción de La Jornada, tal vez porque esperaban a una juventud *ultralight*, militante del partido, conformista y sanamente democrática.

Sin que los analistas y funcionarios percibieran los síntomas del malestar juvenil, la micro revuelta del 14 de febrero, "día del amor y el toletazo", por un lado evidenciaba las promesas incumplidas, las decisiones autoritarias y la represión de un gobierno en proceso *de* autodesenmascaramiento, y por el otro, fraguaba los síntomas de la futura atmósfera cultural y simbólica del movimiento estudiantil, pues muchos de esos chavos "provenientes de los barrios marginales de la ciudad", desencantados por la violencia granaloca son estudiantes en prepas y CCHs ahora en "paro".

Agraviados sus deseos y encarnizados en las prohibiciones postdisciplinarias, los *datas, chavos banda, punks, raztecas, darketos, anarcopunks, neozapatos de la marginatidad, guerrilleros de la cotidianidad, nómadas de la submetrópoti*, los sin derecho a la explotación, *unabombers* de las autopistas de la realidad virtualmente existente, herejes de la democracia; en suma, los ríos juveniles matriculados en las distintas escuelas de educación media y superior, sabrían esa misma semana que la universidad se proponía transferirles sus responsabilidades de educación gratuita a través del documento *Universidad responsable, sociedad solidaria*, el cual les exigía de facto asumir "la corresponsabilidad reflejada en aportaciones voluntarias en función del ingreso familiar" hacía su universidad. La burocracia universitaria les exigía hacerse cargo de sí mismos en medio del desastre económico y los *agandalles* bancarios; peor aún, la decisión sobre su futuro profesional había sido consultada por el rector Barnés tanto con el presidente

Zedillo como con el secretario de educación pública y al mismo Cuahutémoc Cárdenas, tomando así la decisión para enfrentar el conflicto en ciernes.

Con esta decisión de llevar a cabo el aumento de cuotas, la educación gratuita estaba en entredicho y con ella el futuro de miles de jóvenes en formación profesional. Así, el anuncio del aumento de cuotas y servicios en la UNAM no sorprendió a la "generación de reacción inmediata", más bien aceleró su reacción social sedimentada desde tiempo atrás en sus experiencias *adrenalínicas*, fraternas y solidarias desplegadas en su andar cotidiano en *crews*, bandas y colectivos submetropolitanos. Ellos son los que colocarían las banderas rojinegras en las instalaciones universitarias el 20 de abril.

De un día para otro su espontaneidad oscilatoria, manifiesta en las acciones previas a la huelga, los altibajos en las marchas, la toma de auditorios como el Ho Chi Min de la facultad de Economía, y en el paro un día antes de la huelga, encendieron el entusiasmo ciego de editorialistas, líderes políticos y de opinión pública al defender sin cortapisas lo justo de su causa. Derrumban con ello la idea mercadológica de una juventud instalada en lo que se ha dado en llamar "la generación X", mismos que ahora demandan el levantamiento de la huelga que daña a la Máxima Casa de Estudios.

El entusiasmo desplegado no era para menos, pues la huelga significaba para los estudiantes de base el momento de tomar la palabra para evidenciar la crisis moral de las instituciones estatales, los partidos políticos y el fin de la ética del universo adulto en su conjunto. Para las corrientes ideológicas que se erigieron en portavoces del movimiento estudiantil como *Corriente en lucha*, *Colectivos*, *Coalición Democrática Estudiantil*, *Convención Estudiantil Metropolitana*, *Coordinadora Estudiantil*, *Juventudes Revolucionarias de México*, *etcétera*, se presentaba la oportunidad de poner a prueba (aún careciendo de cuadros dirigentes) sus teorías de lucha contra el neoliberalismo; y para los partidos políticos significaba convertir en arena política el conflicto con claros intereses programáticos.

La huelga estudiantil contra el aumento de cuotas definía desde un principio las cuatro tendencias hasta hoy en conflicto: la del movimiento de base, la del movimiento democramocho/revolucionario estudiantil, la de la tecnocracia educativa con todo y sus huestes anti-paro, y la de los partidos políticos en busca de proselitismo electoral.

A lo largo de la huelga, estas tendencias en conflicto se vienen desplegando con estrategias para detener, utilizar o hacer triunfar el movimiento a su modo. A finales de abril era muy claro que la espontaneidad juvenil submetropolitana impuso de una manera "salvaje" su lógica organizativa a través de la horizontalidad en la toma de decisiones frente a la verticalidad de las corrientes ideológicas partidistas que deseaban canalizar institucional y electoralmente al movimiento.

El movimiento de base estructuró desde sus experiencias en la vida cotidiana una organización horizontal en las asambleas de las escuelas periféricas, prepas, CCHs y facultades dando origen al Consejo General

de Huelga: -195 representantes de 36 escuelas-, una comisión de prensa rotativa para no producir liderazgos mediáticos, así como representaciones rotativas a nivel de cada plantel.

Con este espíritu de democracia directa los estudiantes universitarios ocuparon el casco de Ciudad Universitaria y las escuelas periféricas para echar adelante una huelga contra el proyecto de privatización de la universidad. Con ello, la generación de *reacción inmediata* sacaba de sus oficinas a los dispensadores de la cultura, de las aulas a sus profesores y de sus casillas a los intelectuales demoliberales para transgredir el encierro cotidiano que les imponía el sistema educativo. De entrada dieron lugar a una especie de un *aquí todos tienen derecho de hablar*, liberando a la universidad de las jerarquías impuestas de quienes dicen tener los secretos del conocimiento. Tomando así simbólicamente la palabra negada.

Esta realidad que ofrecía la huelga (definida desde ese entonces como "paro" por los líderes de la opinión pública), no era otra cosa que la afirmación juvenil de un "existio"; acto de autonomía y creación simbólica frente al autoritarismo de la burocracia reunida en el Consejo Universitario que había tomado la decisión vertical del aumento de cuotas. Asimismo propició que los estudiantes ocuparan los sillones de los profesores y manifestaran un lenguaje común que pudiera superar las divisiones entre ellos.

Si eso ocurría entre las bases, en el CGH, la máxima representación estudiantil podría responder a los representantes de un sistema onnipotente al modificar el lenguaje cotidiano de un sistema que ordenaba "vivir en orden y obediencia ciega" frente a la autoridad. Además para los estudiantes en movimiento significaba una lógica de lo posible y lo imposible, lo permitido y lo prohibido, sintetizada en aquella pinta que reza: "seamos pesimistas, pidamos lo imposible".

Como todo movimiento, el estudiantil no podía encasquillarse en las instalaciones, tenía que salir y tomar la calle si quería conseguir sus demandas. Debía apropiarse de la ciudad para mostrar su inconformidad a través de marchas, plantones y *sit ins*. En esas acciones los estudiantes manifestaban su desparpajo juvenil con consignas como: "Hongo, peyote, mota, en filos no hay derrota", "Ni la lluvia, ni el viento, detienen el movimiento", "Chela, pulque y tepache, arriba el CCH", "Unos mexicanos que todo vendían/exámenes y credenciales/están en rectoría", "Si tú pasas por mi casa/y encuentras a mi mamá/ tú le dices que hoy no me espere/que este movimiento no dará un paso atrás". Consignas que provocan el horror de neoconservadores como Enrique Krauze, quien por su ignorancia posmoderna los define como las bases revoltosas del movimiento.

Nada más alejado de la realidad de esta *banda desmaderna*, integrada por jóvenes de identidades volátiles; colectivos *darkosos*, irreverencias *punketas*, transformaciones *cheguevaristas*, junto a miles de chavos *skatos*, *neocholos* y *graffíteros*, y es que los estudiantes son al mismo tiempo chavos-banda, sin-boleto, desempleados y *hip hoperos*. Una festividad irreverente rebasaba la inmadurez de las dirigencias democráticas y revolucionarias, así mismo revelaba la ignorancia de los intelectuales "democráticos"

quienes se empeñan en comparar el movimiento del 99 con el sesentayocho, tal como los viejos políticos definían como única fuente de transformación social a la revolución mexicana; signo inequívoco de su envejecimiento.

Y es que no podemos hacer comparaciones fáciles con el movimiento estudiantil de 1968, pues aquél, para ponerlo en sus justos términos, fue protagonizado por estudiantes de las clases medias ilustradas; hijos de políticos priístas y de los beneficiarios del desarrollo estabilizador, quienes si bien tenían buenas condiciones económicas, carecían de canales institucionales para ascender al mundo de la política. Efectivamente exigían la democratización y la pluralidad política desde el ámbito de las mismas élites.

De ahí que la democratización por la que tanto lucharon se haya dado de tal manera que ahora disfrutan de esas aperturas en las curules del Congreso, el gobierno en el Distrito Federal y la participación en los partidos políticos. A diferencia de aquél movimiento, el actual es protagonizado por jóvenes de origen popular, que han vivido y viven en medio de la *desmadenádad*, es decir, viven la modernidad como carencia. Incrédulos y sin perspectivas de ninguna especie, carecen de canales de participación, con derechos acotados, sin ningún beneficio social ofrecido por la transición democrática de la que habla la generación del sesentayocho. Irreverentes, carecen de empleo, movilidad y bienestar social.

Por supuesto que sí es diferente el movimiento del 99, porque estos jóvenes siempre han estado excluidos. No demandan democratización porque ya saben qué es la democracia. Tampoco son "lo suficientemente pacientes" frente a la "transición democrática" porque para ellos es urgente conquistar la igualdad en el acceso a los conocimientos y los medios de información. Exigen una redistribución de esos elementos monopolizados precisamente por la generación del 68; en la universidad, los centros de investigación, las instituciones públicas y en los mismos medios de comunicación, y que se supone que le costó tanto conseguir a aquélla generación. No pueden creer en sus llamados "al restablecimiento del orden" porque la actual fractura de la universidad es resultado de su deserción académica desde la década del setenta, porque al mismo tiempo que ingresaban a la nómina estatal como asesores, gestores y políticos profesionales, los pocos que se quedaban en el campus universitario se convertían en los grandes barones de los institutos de investigación, académicos que abandonan las aulas que son la carne y sustancia de la universidad.

Con ello provocaron el vacío de la catexis universitaria, manifiesta en el desafecto magisterial y la desactualización de conocimientos impartidos en las aulas. A la larga este proceso agrietó la enseñanza en la universidad y si se trata de ubicar responsables de su desmantelamiento, son los que protagonizaron este abandono y la orientación partidista de todo tipo en la institución.

Este proceso abrió un océano social en el *alma mater*, aparejado con la masificación de la universidad que se tiño desde entonces de los colores populares. El movimiento estudiantil de 1986-1987 fue el primer

aviso. En aquél movimiento vimos a esos grandes contingentes de chavos que exigían su derecho a ingresar a la universidad, la ruptura era cada vez más evidente, pues ese movimiento fue dirigido por líderes criollos, ligados por redes de amistad y pertenencia a las élites dominantes en el área humanista de la universidad, quienes trazaron puentes de contacto y negociación para terminar en una negociación que significó un empate técnico, que permitió el congelamiento de las reformas universitarias. Por cierto, a diferencia del actual movimiento, los líderes de opinión e intelectuales de aquél entonces no hablaban de liderazgos personalizados, debido a que ellos tenían cierto control sobre los mismos, asesoraban en todo al CEU histórico. Ahora, los líderes no pertenecen a esa red de amistades y de élite, en realidad ese es su desconcierto.

El congelamiento de las reformas del 86-87 permitió por un lado que los líderes históricos se enfilaran hacia la política profesional, y por el otro, que se desarrollara de manera social, dirían algunos de manera subterránea, una vertiente juvenil que no tenía nada que ver con ellos ni sus formas de organización.

1999 significa el descongelamiento de ese conflicto latente al manifestarse con toda su fuerza en los descontentos: la fragmentación comunitaria, las desigualdades y el desaliento producto del *vaciamiento* de la catexis universitaria; elementos sobreexpuestos ahora con el movimiento de los invisibles, y es que la ni la generación sesentayochera ni los demócratas, han entendido que el malestar juvenil de esta generación parricida proviene de otros orígenes diferentes a los de la clase media, hija del desarrollismo, descontenta con la falta de democracia interna del sistema. Ahora, los estudiantes son jóvenes carentes de todo tipo de perspectivas, básicamente las económicas y sociales, como ya he apuntado. Se sintetizan en otras consignas como "no pagaré, aunque me haga pedazos la tira", "A ver a ver, quien lleva la batuta, los estudiantes, o Barnés ese hijo de puta", "que pague las cuotas/Barnés con sus nalgotas" o "la irreverencia es nuestra dirigencia". Consignas cantadas, gritadas o pintadas en los muros del olvido académico por estas multitudes que no desean saber nada de títulos nobiliarios y carreras de excelencia.

No alcanzan a entender desde sus estímulos académicos el *slam* assembleístico en donde los estudiantes hablan en su propio nombre. De ahí, que al interior del movimiento, en las asambleas, existe toda una atmósfera de signos, consignas y formas de vestir que contrasta con los modales criollos y racionalistas de los futuros políticos demoliberales como los integrantes de la Coordinadora Democrática Estudiantil - ¿es acaso un lapsus ideológico subordinado?-. Es decir, que los chicos de apellido de abolengo como Llubere, Bolaños, Figueroa y Huertas que los acompañan, se expresen coherentemente en relación con sus buenos modales de institucionalidad: Interponen amparos, hacen llamados a defender al gobierno democrático del expriista Cárdenas y otros llamados a la "responsabilidad". Asimismo, las intervenciones directas y al grano de los chavos ccheros y preparatorianos frenan una y otra vez no sólo la moderación sino el autoritarismo de las vanguardias nostálgicas del izquierdismo latinoamericano.

Así es como han pasado los días y las semanas de fraternidad y solidaridad activa entre los estudiantes que participan del movimiento, en momentos en que se reconocen para echarse la mano en las guardias, en la colocación de las barricadas, en el traslado a las marchas, y pasan días y noches discutiendo, escuchando música, preparando comida, analizando el futuro de la universidad y seguramente cogiendo como dios manda. Para horror de las buenas conciencias tipo Luis González de Alba (eminente defensor de las diferencias sexuales), la generación del marxismo- grouchismo, experimentará no la clásica huelga de cantos folklóricos y consignas provenientes de rolas beatlemaníacas, sino una huelga que más bien se perfila como gran *SQUAT* (ocupación): Esto quiere decir, que en lugar de cuidar las instalaciones se las apropian (¿o acaso no son suyas, ya que también las pagan con impuestos de sus familias, que sí son productivas?), las cuidan, viven en ellas, pero además, esta generación tiene que ocupar otros espacios vacíos de la ciudad ante la monopolización del espacio urbano.

En eso coinciden con los movimientos *squats* alternativos que proliferan en todo el planeta. Desde esa perspectiva la huelga es mundializada - coinciden con los movimientos alternativos a nivel mundial- y no provincial como la de 1968, -en el sentido de que mientras en Praga o París los estudiantes paralizaban las ciudades y convergían con obreros y sociedad civil en general, en México, los estudiantes fueron incapaces de vincularse con la clase obrera, los campesinos o los habitantes de la periferia de la ciudad de México-. Tal vez por eso, los medios de comunicación definieron a la huelga como "paro", que como espacio significa de entrada un lugar de resocialización juvenil.

Ya que los chavos veinteañeros están movidos por las mismas disposiciones y motivaciones (no las que les dictan los intelectuales de la Jornada, Nexos y Letras Libres), lo hacen negativamente, por un inmenso rechazo a la autoridad, definido en el graffiti textual: *"Barny, cuando el dedo señala la luna, el imbécil mira el dedo. Atentamente el espíritu universitario"* y por el deseo de una mayor libertad negada en la vida cotidiana familiar y urbana.

Por eso mismo convocan a formar comités de sueños o a pintar las paredes con consignas o graffiti en las que ellos se reconocen: "La rebeldía es la vida. La sumisión es la muerte: venceremos", "La vida es corta, así de fácil, pero los punks no mueren, los punks se multiplican", o 'Ayer fui rebelde, hoy no tanto y ¿mañana?...'", son escritos que obviamente la *degeneración* del sesentiocho y el CEU histórico ya no entienden, porque tienen que conservar sus viajes, sus viejas y sus comodidades en general.

El lado espontáneo del movimiento estudiantil está permeado por la necesidad de verdad, justicia, libertad y comunidad, porque los chavos no encuentran formas instituidas que encarnen el modelo duradero de esos objetivos. Deshacen con ello el individualismo impuesto por el marketing de la generación "X" y derriban a figuras intelectuales adocenadas como la de Monsiváis y compañía, para huir de la asfixia pestilente y climatizada por energías suaves. Lejos de la leche ultralight, las clases de aerobics, los

concursos imbéciles y la cultura de la excelencia, ellos luchan así contra el orden establecido. Esa actitud veinteañera no se juzga, se entiende.

5.8.6. Las resonancias del pliego petitorio.

Los contenidos del movimiento, es decir la sustancia de las demandas y las significaciones de las formas y modos de actividad, nos hablan en el fondo de su lucha contra la desigualdad social pero también de una lucha contra la desigualdad en los procesos de apropiación del conocimiento y el acceso a la información. Así la demanda de la abrogación del reglamento general de pagos y de la eliminación de cobros ilegales por trámites y acceso a servicios, equipo y materiales, nos hablan del derecho al acceso a la movilidad social y la educación gratuita y de la distribución desigual del conocimiento monopolizado por los intelectuales demoliberales.

Con ello, y no hacen falta grandes discursos, el movimiento estudiantil de base, cuestiona desde un principio la privatización de la universidad, pero también enuncia una gran resistencia a ser considerados "usuarios" en lugar de estudiantes. Esto no es otra cosa que una pedagogía de la resistencia frente a la universidad francamente onerosa, patrimonio de la burocracia y la élite científica universitaria:

1. La demanda de la eliminación de las reformas de 1997, primera reforma estratégica para la privatización, es decir el pase reglamentado y el límite en la permanencia en las escuelas y facultades, así como los vínculos con el CENEVAL- órgano institucionalizador del Apartheid educativo- nos habla de una crítica no sólo a la evaluación académica sino de cómo estas reformas tienden a reordenar la estructura social de desigualdad de acceso al conocimiento y la información.
2. Esta demanda, de igual importancia que la abrogación del reglamento de pagos, pone en entredicho los procesos elitistas de apropiación del conocimiento por parte de las élites académicas y científicas que tratan de mantener sus privilegios, en suma, atenta contra la casta del grupo de los científicos instalados en CONACYT y secretarías de estado, en donde pululan nuestros científicos convertidos en burócratas del conocimiento.
3. La demanda del congreso universitario, reafirma las convicciones democráticas del movimiento estudiantil, ya que ahí no solo se discutiría la organización de la academia, sino también las forma de la toma de decisiones y sobretudo la discusión de los contenidos, al parecer los estudiantes preguntan por qué se eligen estos contenidos, por qué se estructuran de esa manera y para qué se transmiten. Lo más

valioso de esta demanda, es el de los contenidos y los procesos pedagógicos, discusión hasta ahora ausente en el debate universitario.

4. La demanda de parar las actas y demandas contra los huelguistas, es de vital importancia, ya que cuando el movimiento estudiantil especifica el desmantelamiento del aparato policiaco y de espionaje al interior de la universidad, están criticando las formas postdisciplinarias de vigilancia no sólo en la universidad sino sobre el territorio urbano. Critican el ojo miope del poder que piensa que mediante cámaras y violencia controlará a los estudiantes y a la ciudadanía en general.

5.8.7. Los lenguajes de la revuelta estudiantil.

La revuelta estudiantil manifiesta signos contrarios a los del poder omnipotente, porque la rebelión misma ataca *la credibilidad* de un lenguaje social impuesto. Así es como realizan acciones simbólicas de protesta contra las instituciones educativas que imponen la privatización de la educación.

Desde esta perspectiva el movimiento estudiantil espontáneo, en los dos primeros meses de huelga va a sacudir al sistema de partidos del estado (PRI, PRD, PAN y sus satélites), anteponiendo acciones políticas y simbólicas desconocidas hasta ahora por la vieja izquierda: tocaditas de rock para hacerse de recursos; la utilización del *bodypaint*, es decir las caras, barrigas, senos y nalgas pintadas de rojinegro; performances callejeros; la creación de personajes como *superfilos*, *superhuelga* y *miss huelga*; además de los *sit in*, el *slamitin* y los semáforos informativos.

La festividad, el cuerpo como último territorio juvenil y la irreverencia van a marcar en los distintos espacios una nueva geografía de la rebelión estudiantil, dibujada en los viejos y nuevos itinerarios de las marchas: de San Cosme al Zócalo -recordar la sangre derramada-; de Tlatelolco al Zócalo -recuerdo y mito de los caídos-; de Antropología al Zócalo -fiesta del fuego y las antorchas; de TV aAzteca a Televisa -crítica a la mediatización y al cerco informativo, 14 de octubre, fecha para recordar en el calendario estudiantil-; el portazo al Museo de la Ciudad de México -derrumbe del mito democrático de la Jornada-; *Slamitin* frente a la Bolsa Mexicana de valores -protesta frente al centro del poder financiero especulativo. Acciones, todas ellas como contrasentido, subversiones con lenguaje del cuerpo que atenían simbólicamente contra los poderes que manejan el conocimiento, la información y sus perspectivas.

Estos lenguajes y acciones simbólicas han llegado hasta el corazón de quienes se han apropiado del conocimiento, es decir, hasta la médula de las elites intelectuales que intentaron tomar la palabra después del 7 de junio -día en que el Consejo Universitario de forma unilateral intentó darle la vuelta al movimiento mediante la prórroga de las cuotas y los servicios universitarios-. Frente al rechazo de esta

"salida" institucional, los intelectuales y editorialistas se propusieron convencerlos de su triunfo, como si se tratara de una reposición del *deadpoint* de la huelga de 1986. La diferencia entre 1986 y 1999, es que ahora el movimiento no es hegemonizado ni por líderes mediáticos, ni por los intelectuales criollos, ni por bases estudiantiles sin brújula.

Así, desde que inició la huelga universitaria, los medios de comunicación se encargaron de crear las tendencias artificiales de "moderados" y "ultras", pero a conveniencia de los intereses de las cúpulas que negociaban por fuera del movimiento. Pero como los cuadros dirigentes del CEU histórico no pudieron dirigir el convencimiento del "triunfo" estudiantil, salieron a palestra los intelectuales eméritos que con todo y su curricula comenzaron a mostrar la crisis de su pensamiento modernista con una estrategia de disuasión estudiantil.

Tanto ellos como el Consejo Universitario pusieron en marcha una política de higienización, cuya forma particular de acción hace que la solución a las demandas estudiantiles se posterguen y no se produzcan. No proponen soluciones sino "salidas" al conflicto. Así, los ocho eméritos lo que hacen es, lanzar una ayudadita a sus entenados ideológicos al interior del movimiento, definidos ya como moderados. Pero como no pasó la transacción ideológica, los medios comienzan a hablar del 'secuestro de la universidad" y mediante los discursos de profesores especialistas en ética política, comienzan a definir a los "otros" estudiantes como delirantes e irresponsables, reafirmando con ello a los responsables del cierre de la máxima casa de estudios.

Con esto el movimiento pinta más claramente de colores ideológicos e inicia así una trama circunvolutoria, por dos motivos básicos: primero, las masas juveniles de la huelga se retiran, algunos se van a mochilear o recorrer la submetrópoli, asisten a las marchas como una forma festiva de tomar la ciudad; y segundo, dejan el espacio huelguístico -el CGH y las guardias- a las distintas corrientes ideológicas del movimiento.

Al interior, la circunvolución del movimiento recrea la puesta en escena del debate entre los "moderados" y los "ultras"; que no es otra cosa que el conflicto intestino por el control del movimiento entre las corrientes formadas por las organizaciones demócratas y los estudiantes agrupados en el bloque de los revolucionarios.

En esa nueva etapa, los estudiantes moderados agrupados en la Coalición Democrática Estudiantil, la Coordinadora, la Convención Estudiantil Metropolitana y anexas, se proponen levantar la huelga "para conservar" el triunfo estudiantil, mientras los estudiantes revolucionarios hablan de que la lucha apenas inicia y desatan las contradicciones ideológicas del movimiento, en donde saltarán a la vista las herencias culturales de sus tutores entre manotazos, gritos, chismes, intrigas y manipulaciones y discurso del marxismo de la década del setenta.

¿De qué se enojan los intelectuales de Nexos, Letras Libres y la Jornada? ¿Tal vez no les enseñaron esas líneas académicas, acaso no se las heredaron en miles de artículos y programas de estudio en CCHs y Facultades, acaso no les dieron ese ejemplo con sus prácticas en el partido, ya sea el PCM o el PRD o el congreso? Esta circunvolución del movimiento sacaría a flote el ethos cultural heredado por el izquierdismo latinoamericano, los grupúsculos y los planes de estudio en las facultades de Ciencias Políticas y Economía. Además les enseñaron la praxis ya olvidada por los funcionarios a los que les hizo justicia la revolución democrática. Las bases y las corrientes ideológicas revolucionarias se tomaron más en serio que nunca la acción directa. Van a tomar las mesas de debate desde el CGH hasta el estadio olímpico, pasando por el cierre de los institutos de investigación, la expropiación de los archivos policiacos de la universidad, el bloqueo de calles, la toma de sedes extramuros y la alteración del mural de Siqueiros, para disgusto de las corrientes ideológicas ultrapasteurizadas y líderes de opinión al servicio de la "Alianza por México".

Esta circunvolución activa e ideológica del movimiento vendrán a completar la atmósfera cultural del 99, en donde se observará una mezcla de ideas revolucionarias y críticas que van contra todo y todos. Se debe a un deseo profundo de ver realizado un estado de actividad colectiva auto-organizada pero en proceso de institucionalización, debido a que la hegemonía radical es profundamente antimoderna, pues está enclavada en una ideología que tiene nostalgia por el pasado y particularmente porque ahora simula con un movimiento sin rostro cuando *el Mosh* ha pasado a ser el líder "natural" que sintetiza lo espontáneo con el autoritarismo de la vieja izquierda.

5.8.8. De la huelga al *deadpoint*.

Bajo la lógica de la circunvolución del movimiento, quienes ética y estéticamente saldrán mejor libradas serán las corrientes revolucionarias, pues mientras el ala demoliberal y civil impulsa la consulta metropolitana de educación, solicita amparos, declara a la prensa para construir una imagen mediática de liderazgo-muy al estilo de 1986-, abre sus flancos en el *conejo* universitario, se alía con los eméritos, cabildea para organizar alianzas entre cúpulas, es decir mientras realiza una política como profesión entre especialistas; los estudiantes radicales convergen e instituyen el ánimo social/cultural de los protagonistas de la renovación geográfica clásica de las huelgas estudiantiles. Practican así una política como actividad colectiva. De ello nos hablan el brigadeo, las acciones directas, las tocaditas de rock, los performances, las nalgas, senos y caras pintadas con todo y sus resonancias dadaístas y surrealistas que muestra un salto cualitativo en la forma de tomar la palabra por parte del movimiento estudiantil.

Esta hegemonía de las malas palabras -aprendidas en la vida barrial-y el *bodypaint* significan rupturas institucionales, bilis intelectuales y moralidades en crisis de partidos políticos e intelectuales jornaleros, pero además definen las alianzas políticas; mientras las corrientes de jóvenes demoliberales se alían con los periodistas, con el gobierno de la ciudad de México y los consensos, los jóvenes revolucionarios van a sacar a flote las redes construidas con organizaciones urbanas y civiles como el Frente Popular Francisco Villa, el Bloque de Organizaciones Sociales, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, el Frente Zapatista de Liberación Nacional y algunos sindicatos.

Además suman agravios represivos: 14 de febrero "día del amor y el toletazo", 4 de agosto, día de la represión en el CONALEP por bloquear clases extramuros; y 14 de octubre día de la defensa granaloca de Televisa. Acciones ejemplares de la policía democrática nada más para demostrar con quien está aliada. Así, la nueva fase del movimiento va a poner sobre el escenario el conflicto de dos concepciones sobre la universidad, de dos formas de lucha y organización -la consensual y la autónoma-, donde juegan un papel preponderante la voz de las élites mandarinescas de la academia asociadas a la institucionalidad consensual de los medios de comunicación. Ello traerá como consecuencia la puesta en marcha de estrategias de higienización del movimiento, a partir de la definición del ala revolucionaria como una ala delirante e irresponsable.

Estas definiciones políticas han provocado un estado *de punto muerto* en la huelga estudiantil, ya que mientras están cercados mediáticamente, los aliancistas por México muestran que lo que les interesa es mantener sus privilegios, sus becas, sus salarios y sus posiciones haciendo a un lado su ética política.

Así las cosas, el proceso circunvolutorio del movimiento estudiantil no anuncia una solución o una salida, lo más que podemos esperar es la aparición de una acción anómala o un accidente que venga a desnudar la obscenidad de los intereses políticos en juego. Mientras las bases estudiantiles con su cachucha de chavos-banda, colectivos, escritores de graffiti, *Hip hoperos*, *anarcopunks*, *punks*, *skateros* y demás fauna, seguramente forman una tribu de topos sobre los subterráneos de la metrópoli, en espera de una mejor ocasión de salir a la superficie y mostrar el verdadero rostro del malestar exacerbado por las enormes carencias económicas, sociales y en medio de la gran catástrofe en la que se desintegra este país. Esperemos que no se cumpla la profecía del filósofo Hans Magnus Henzensberger, cuando decía que sólo tenemos ante nosotros perspectivas de una guerra civil.

En conclusión estamos frente a la bella cúspide de un movimiento estudiantil (contra) cultural y plebeyo que mira un futuro lleno de desenmascaramiento y verdad, del aquí y ahora. Lo demás le corresponde a la ética política de quienes se han ensalzado como representantes del poder civil y popular.

Capítulo 6. La desterritorialización de los movimientos (contra) culturales (sub)metropolitanos: apartheid social en la ciudad de la esperanza cero.

6.1. Ciudad privatizada.

Ahora que la metrópoli defeña es sometida a la vorágine de la privatización urbana, los diversos actores marginados de las políticas urbanas debemos pensar el significado del proyecto de ciudad con el propósito de participar en su diseño.

Este proyecto implica optar entre asegurar la vigencia colectiva, viva y esencialmente ligada a los valores comunitarios, barriales o de los pueblos originarios de nuestra esfera urbana; o asumir la innovación racionalista, comercial, empresarial y obsesivamente ordenada que imponen autoritariamente tanto el gobierno local como el federal. La primera alternativa exige de los urbanitas⁹⁵ ejercer colectiva, intelectual y prácticamente una política limitante de las acciones de los grupos políticos profesionales que hoy día definen lo que debe ser la ciudad, en tanto que la segunda plantea una pedagogía del conformismo y la atomización individualista.

La cuestión es compleja, pues mientras los urbanitas seguimos acorazados en nuestras pequeñas burbujas cotidianas, la reforma urbana avanza incontenible sobre la cabeza de cientos de familias, contra la calidad de vida y las libertades civiles de millones de habitantes de la cuarta ciudad más grande del mundo.

En esta reforma, urbanistas y policías cobran un excesivo protagonismo. Los primeros dirigen la reestructuración socioespacial de la ciudad y los segundos se encargan, bajo la cómplice mirada de los políticos y funcionarios de toda laya, de violar el derecho de libre tránsito y vigilar la "relajación reprimida" de los consumidores. Con ello la ilegalidad y el miedo vienen a legitimar la actual política de control social o tecnofascismo sobre las calles, avenidas, paraderos de autobuses y barrios enteros de la capital que hasta ahora prosigue libremente debido a la inmovilidad social resultado de la devastación política de los ciudadanos chantajeados con paliativos sociales.

En marzo de 2003, el Secretario de Seguridad Pública del GDF, Marcelo Ebrard, puso en marcha las 146 recomendaciones propuestas por Rudolph Giuliani, exalcalde de la ciudad de Nueva York a Andrés Manuel López Obrador, actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de México; éstas además de violar una larga lista de leyes, garantías, derechos y códigos civiles vigentes, tienen la intención de controlar violentamente a vastos sectores individuales y colectivos que promuevan, según ellos, el desorden en la ciudad.

La aplicación de dichas recomendaciones se realiza en un contexto de alto índice de desempleo abierto y de una creciente violencia social en comunidades enteras, lo cual a su vez fragmenta y crea las

⁹⁵ Urbanita. (Del ingl. *Urbanite*). Com. fest. Persona que vive acomodada a los usos y costumbres de la ciudad. U. t. c. Adj. diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, 2001.

condiciones idóneas para que las mafias recluten a millones de jóvenes sin opción de educación, cultura y empleo.

A contrapelo de la retórica sobre la seguridad pública, en este capítulo denominado *Ciudad de la esperanza cero*, argumento por qué estas iniciativas son eminentemente políticas. El objetivo de la burocracia y los empresarios que contrataron los servicios del ex alcalde de Nueva York busca prevenir futuros amotinamientos, desórdenes, movimientos sociales y todo tipo de ingobernabilidad urbana. Así, partiré de un análisis sobre el control de la calle a través de la videovigilancia y la disciplina social, impuestas mediante la cultura de la violencia y el miedo, delinearé las políticas generales de control social, su ubicación socioespacial y sus efectos sobre los diversos sujetos colectivos de la ciudad.

Asimismo, parto de la actual reforma urbana para ubicar las manifestaciones cotidianas de las estrategias ecológicas del miedo, de la estructuración socioespacial de barrios, zonas de represión y reubicación. Tales estrategias son dirigidas contra desempleados, pobres y los mal llamados "sectores vulnerables" de la metrópoli, a quienes estigmatizan, desalojan, vigilan, controlan y persiguen.

Concluyo el presente capítulo con una crítica a las políticas de limpieza cultural dirigidas a quienes osan producir mensajes, cultura y arte crítico. El texto se apoya en planos que ubican los espacios donde se aplican las acciones de los ejércitos del control social.

6.2. Esperanza cero.

Todo comienza el 10 de octubre de 2002, mientras cientos de forzadas trabajadoras nocturnas, decenas de limpiaparabrisas, payasitos, cantantes callejeros, *viene-viene*⁹⁶, jóvenes sin matrícula, profesionales desempleados, empleados flexibles al servicio de multinacionales iniciaban sus actividades de supervivencia; en el recién inaugurado hotel María Isabel Sheraton Alameda, un selecto grupo de empresarios entre los que se encontraban Carlos Slim, Paul Reichman, Javier Romero, Richard Brockman, Keit Christen, Gerard Rocker, Arturo Aispuro⁹⁷ tomaban sus respectivos asientos para escuchar los pormenores del programa *Cero Tolerancia*, en voz de Marcelo Ebrard, secretario de Seguridad Pública.

⁹⁶ Nombre coloquial dado a los desempleados que se ocupan en estacionar y cuidar autos en las calles y avenidas de la ciudad de México.

⁹⁷ Además se encontraban el Procurador Bernardo Bátiz, así como los mecenas de la privatización de la seguridad pública: Fundación Telmex, Corporación Interamericana de Entretenimiento (CIE), UNEFON y la Cámara Nacional de Autotransportes de Pasajeros y Turismo (CANAPAT).

En esa reunión Andrés Manuel López Obrador, jefe del gobierno de la ciudad, afirmó que el programa propuesto por Rudolph Giuliani⁹⁸ tiene el objetivo de "conseguir niveles aceptables de seguridad en la ciudad, acelerar su desarrollo económico y hacer volver la justicia social"⁹⁹. Contrariamente a lo que piensan los doxosofos urbanitas, Cero Tolerancia oculta las verdaderas intenciones de la justicia social, sustentado en el recurso retórico de la metonimia. El jefe de gobierno del DF afirma que la iniciativa concebida por Rudolph Giuliani responde a los intereses generales de la sociedad sobre los particulares de cualquier grupo o mafia, pero en realidad el plan mencionado antepone los intereses de las corporaciones globales asentadas en la Ciudad de México a los intereses de los sectores "premodernos". Entonces resulta, que los intereses generales corresponden a las minorías que ostentan el poder económico; y los intereses particulares a las mayorías fragmentadas y marginadas del proyecto de ciudad. Así, el pivote electoral de la justicia social se convierte en el dispositivo de control socioespacial - justificado mediáticamente como calidad de vida- para conseguir el pleno desarrollo de la utópica ciudad global.

Para comprender la intención gubernamental de eliminar los desórdenes que impiden elevar la calidad de vida de la ciudadanía, hay que volver la mirada a la reforma urbana en marcha que presencia el futuro utópico espacial: edificios inteligentes, videovigilancia, apartheid social, autodisciplina social. En contraste para sustentar negativamente el proyecto oficial se pretende tácita o implícitamente crear un escenario de hiperviolencia en las calles, anomia generalizada, guerra de pandillas y seres producto de la perversa clonación.

La actual reforma urbana en la Ciudad de México como producto de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, es orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos e influir en las estructuras mentales de los usuarios. Propone una vez más la hegemonía de la *polis* (la administración de la ciudad y los partidos políticos) sobre la gente común de la *urbs*.

⁹⁸ Rudolph Giuliani, exalcalde de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, impuso durante su gobierno (1994-2002) el programa "cero tolerancia", enfocado prácticamente a las mal llamadas minorías étnicas, hispanos, puertorriqueños, negros, etc. Su aplicación provocó la violación de derechos humanos, así como la criminalización de la pobreza. En ese periodo aumentó el número de demandas contra la policía por violación a los derechos humanos, en un número de 2300 casos, el más notable de brutalidad fue el de Ahmed Diallo, asesinado de 41 tiros por la policía. Acotemos que Giuliani es militante del fraudulento Partido Republicano de George Bush.

⁹⁹ La realidad contradice las esperanzadoras intenciones del Jefe de Gobierno del DF, ya que el programa "Cero Tolerancia", se basa en el principio de no permitir ningún tipo de violación a la ley, por menos que sea. Evidentemente si nos atenemos al perfil socioeconómico de los jóvenes delincuentes, sujeto predilecto del mencionado programa, nos daremos cuenta que son los pobres en quienes recae la mayor parte de condenas por robo calificado, sin pruebas o por no tener dinero, que viven en algún barrio definido como conflictivo, de baja escolaridad; el 40% ni la primaria terminó. Asimismo tenemos que la población en los Centros de Readaptación Social" del DF, entre 1989 y 2001, se compuso de jóvenes entre 18 y 24 años. Citado en Gaytán Santiago Pablo, "La generación distópica: el fracaso de las políticas sociales en la submetrópoli defecha", Rev. Glocal.No.2.México. 2002.

Bajo esa perspectiva, la reforma produce un territorio políticamente determinado a partir de la construcción de los distribuidores viales de San Antonio y Zaragoza, los cuales expanden espacialmente de manera jerarquizada la localización de las actividades de la centralidad metropolitana dentro de un esquema que busca, con éxito parcial, permitir la interconexión de las partes opuestas de la aglomeración metropolitana (Terrazas, 2000). (*Mapa 10. Centralidad metropolitana*). Dentro de este esquema recobra vital importancia la edificación de la Torre Mayor¹⁰⁰, ubicada al inicio del eje financiero y turístico Reforma- Alameda-Madero-Centro Histórico, auténtico nodo global de la red territorial que parte del núcleo central hacía diferentes puntos de la ciudad.

Sobre este sistema urbano de conductos invisibles, de oficinas de cristal, edificios de hormigón, hoteles, *malls* y centros de espectáculos fluyen las decisiones económicas, políticas, diseño y comunicación; el sistema es enmarcado en emblemáticos anuncios espectaculares para contaminar el habitat de los ciudadanos consumidores con poder adquisitivo.

Es decir que la metrópoli central es organizada a partir de redes y enormes edificios cada vez más sensibles interconectados como espacios de flujos (comando, diseño, coordinación, gestión), en situación dislocada y cada vez mas segregadas de los espacios de lugares.¹⁰¹

La ciudad de la esperanza produce una *dualidad* metropolitana, en la cual se mezclan al menos cuatro procesos: la crisis de vivienda y servicios urbanos en barrios y colonias populares; la persistente y creciente desigualdad social derivada de los abruptos recortes presupuestales en educación y salud; la pobreza urbana y los fenómenos de exclusión social que tienden a desbordar las estadísticas delincuenciales, drogadicción y desempleo. Es decir la reducción de importantes sectores metropolitanos a condiciones de supervivencia, es una cuestión de escaso interés social y político para el sistema social dominante. (*Mapa 11. Submetrópoli defeña*)

¹⁰⁰ La torre Mayor propiedad de la corporación Hnos. Reichman tiene cincuenta y cinco pisos y doscientos veinticinco metros de altura. El proyecto arquitectónico corrió a cargo de las empresas canadienses y norteamericanas: Adamson Associates Architects, Zeidler Roberts Partnership Inc. y The Cantor Seinuk Group Inc. Nueva York. Se construyó entre 1997 y 2003. Al mismo tiempo se han terminado la torre empresarial de Reforma 115 y 222, el Sheraton y la Plaza Juárez entre otros edificios.

¹⁰¹ El espacio de flujos nos remite a la economía global y el espacio de lugares al mundo de la vida cotidiana de la ciudad (Castells, 1999)



Mapa 10. Centralidad metropolitana.



Mapa 11. Submetrópoli defeña.

Todo ello representa fragmentación socioespacial para vastos sectores sociales de un lado, y del otro, la emergencia de modelos culturales de consumo y control social. En el mencionado corredor financiero, turístico y espectacular, la estructuración espacial, caracterizada por la dominación de espacios de flujos (edificios inteligentes, espacios de servicios financieros y comunicacionales)¹⁰² impone la introducción de sistemas tecnológicos de control. En el interior de estos espacios, ahí donde al trabajador metropolitano¹⁰³ se le imponen medidas autorreflexivas y relajadas de vigilancia mediante accesos digitalizados de chequeo a sus centros inteligentes de trabajo. Se cava un *bunker* tecnologizado con el fin de proteger el bienestar de los empresarios, ejecutivos y funcionarios, quienes de vez en cuando asisten a esos lugares a fiestas para celebrar la buena marcha de los negocios globales. (*Mapa 12. Eje financiero y turístico*).

Dicha tecnologización *blade runner* del arriba corporativo sucede mientras que en el territorio callejero de la *urbs* (avenidas, corredores, plazas, museos, centros de trabajo) transcurre la cotidianidad y las experiencias de la gran mayoría de ciudadanos. Ahí el gobierno de la ciudad aplica "modulaciones" para controlar la exclusión social que la "afea"; operativos de seguridad llevados a cabo por cuerpos policíacos de alta seguridad para desalojar artesanos, vendedores ambulantes, prostitutas y niños de la calle, considerados como los obstáculos que impiden el libre fluir de turistas, ciudadanos consumidores y trabajadores (sub)metropolitanos¹⁰⁴, quienes sirven en los establecimientos de la ciudad-espectáculo.

La retórica del "chuleo de la ciudad" del jefe de gobierno de la ciudad significa en primer lugar nada menos y nada más que cavar el *bunker scanscape* en el eje central metropolitano. En segundo lugar, significa la racionalización de los flujos de lugares y circulación intrapolitana con el fin de convertirlos en una inmensa zona liminal o de alta vulnerabilidad. En tercer lugar, significa adecuar a los tiempos de *apartheid* socioespacial en el que están encerrados decenas de barrios y colonias populares que portan imaginariamente la aureola de zonas conflictivas(Tepito, Morelos, Buenos Aires, Agrícola Oriental) a partir de las determinantes económicas, de clase, raza, valor del suelo e ingresos. Se añade el factor decisivo de la construcción sociomediática del miedo.

La administración de este proyecto utópico urbano por parte de los constructores de la que podría llamarse con toda propiedad Ciudad TLCAN, proyecto caracterizado por la privatización y segregación radical, está borrando las fronteras entre urbanismo, arquitectura y mantenimiento del orden debido al excesivo

¹⁰² Ahora están por terminar los proyectos de Paseo de Reforma 115, 222 y 374, Desarrollo Sevilla, Operadora Perinorte, Torre Libertad, Hotel Misión, la remodelación de la fuente de la Diana y el monumento al Ángel de la Independencia.

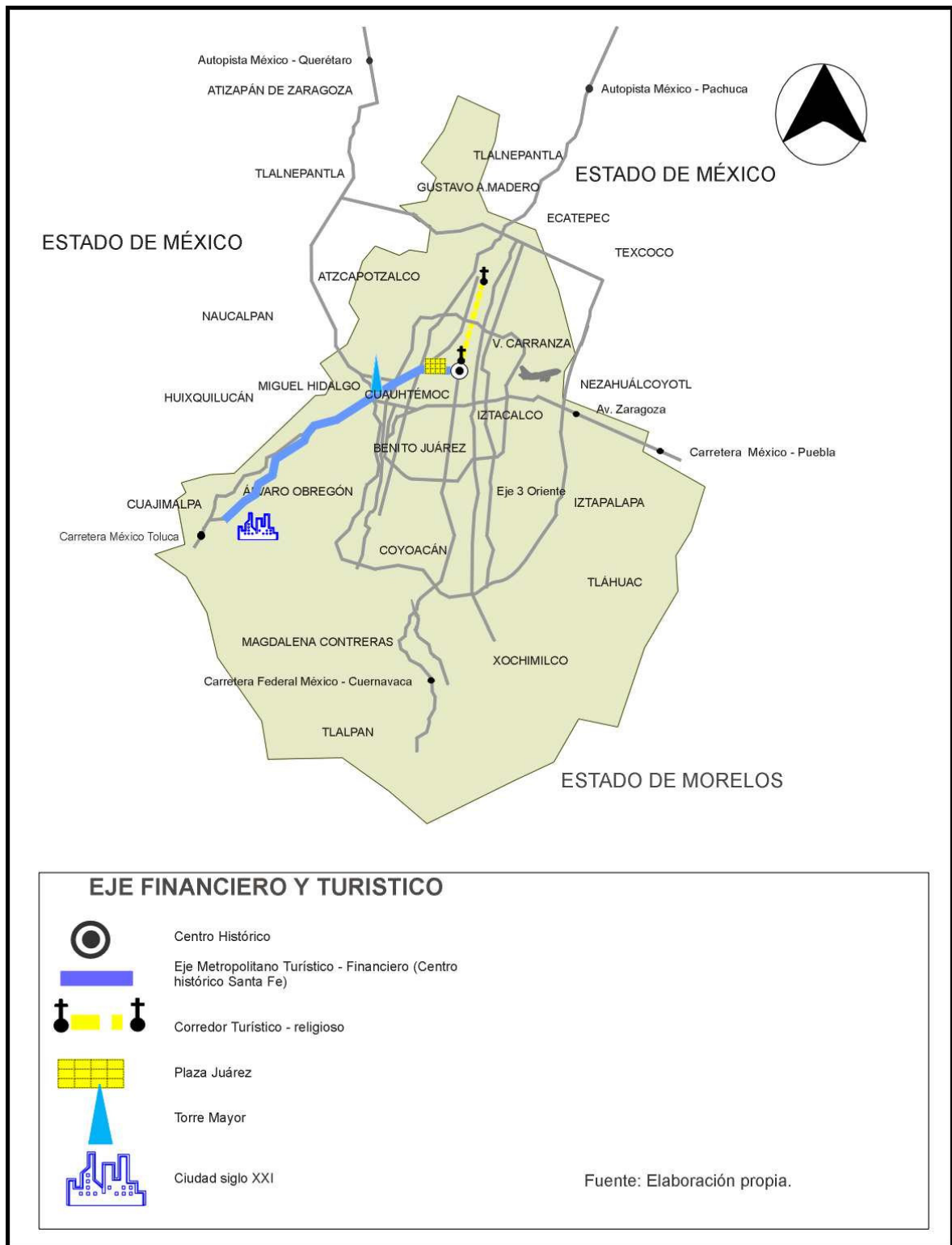
¹⁰³ Trabajador metropolitano. Trabajador semicalificado, reemplazable, reciclado, mayoritariamente femenina y joven, que se ocupa en los más variados empleos flexibles y temporales de servicios.

¹⁰⁴ El submetropolitano es el trabajador de la construcción migrante temporal que trabaja en las obras de modernización, el de servicios descalificado, el sirviente, el operador en las pequeñas empresas de servicios o de comida rápida, de mostrador o en las tiendas departamentales, etc., mayoritariamente femenina y juvenil.

protagonismo policíaco que tiene como estelares a Rudolph Giuliani y por el jefe de la policía de la ciudad, Marcelo Ebrard, quienes con la introducción de tecnologías para el control social, la creación de cuerpos de seguridad especializados y la promoción de la ley de convivencia ciudadana¹⁰⁵ erigen un nuevo orden social urbano que tiende a legitimar nuevas formas de disciplina social, eliminando con ello toda resistencia social inasequible.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Al inicio del 2004 nos enteramos que, para suavizar las implicaciones de dicha ley a hora es llamada "Ley de Cultura Cívica".

¹⁰⁶ El plan Giuliani de control social descansa sobre 146 recomendaciones, puestas en marcha de manera "informal" desde marzo del 2003.



Mapa 12. Eje financiero y turístico.

6.3. La ecología del miedo y el estado social de violencia urbanos.

Las iniciativas de control social operadas sobre las calles de una Ciudad de México, convertida hoy en un inmenso laboratorio de hibridación y simbiosis generalizada¹⁰⁷, encuentran fundamento teórico en la escuela ecológica de sociología urbana, la cual considera a la sociedad como la suma de individuos que compiten entre sí para lograr cierto nivel de cohesión e integración social. Esta escuela teórica considera que en la sociedad no existen clases sociales en conflicto sino una masa compacta de población totalmente movilizadora, desde luego por los organismos dirigidos por el gobierno de los empresarios, quienes afirman, se ven en la necesidad de recomponer todos aquéllos desórdenes provocados por los fenómenos de ataxia social¹⁰⁸ que "afean" el paisaje urbano (delincuencia, prostitución, grafiti, alcoholismo, adicciones, mendicidad, etc.).

Esta premisa análoga a la versión darwinista de la naturaleza animada lleva al gobierno de la ciudad a estimular la organización equilibrada y jerarquizada del "medio ambiente" urbano mediante dispositivos y ejércitos de control social para incrementar las posibilidades de sobrevivencia, desarrollo de la población y elevación de la "calidad de vida" manifiesta en niveles de consumo, embellecimiento de la imagen urbana y ordenamiento de comunidades urbanas aisladas que indican su seguridad socioespacial.

Esta lógica plantea una topografía ecológica de segregación social en donde los habitantes con poder económico o adquisitivo pueden circular con el fin de entretenerse, consumir, turistar, acceder al conocimiento y la información sobre los espacios urbanos privatizados (museos, hoteles, bares, restaurantes, centros de educación, centros culturales, etc.). Los otros, los que no se integran a la vida urbana debido a sus incapacidades, es decir, los "vulnerables", tienen que hacinarse en todo tipo de espacios deteriorados como vecindades a punto de derrumbarse, barrios sin equipamientos educativos ni infraestructura cultural o en las zonas habitacionales densamente habitadas. En suma, ésta visión se traduce en una ciudad altamente polarizada económica y socialmente, lo cual es asumido de forma "natural" en una ciudad pensada como naturaleza animada.

Siguiendo la lógica de pensamiento ecologista, el gobierno de la ciudad observa desde hace un año que la solución a los desórdenes sociales impuestos por las políticas de ajuste económico social, reside en la

¹⁰⁷ La simbiosis se define como la asociación de organismos diferentes en la que éstos sacan provecho de la vida en común (Lezama, 1998).

¹⁰⁸ Esta es una irregularidad en las funciones del sistema nervioso urbano. Digamos que el sistema nervioso urbano de cuando en cuando sufre de bloqueos que no permiten la libre circulación de mercancías y funcionamiento de sus actividades.

introducción de otro tipo de ajuste: el control social urbano¹⁰⁹. El objetivo es "conseguir niveles aceptables de seguridad en la ciudad, acelerar su desarrollo económico y hacer volver la justicia social"; es decir, que la noción de cambio social es la misma del médico cirujano que receta medidas de higienización para extirpar las enfermedades del cuerpo social, y así, ocultar una realidad más dinámica y compleja que evidencia una ciudad enclavada en desigualdades sociales, económicas y políticas.

Para extirpar y aislar las "enfermedades sociales" de la delincuencia, la mendicidad, el trabajo informal, la prostitución, el grafiti y las adicciones, el gobierno civil está cediendo a los cuerpos policíacos y a la jurisdicción disciplinaria la mediación para normar, cultivar y modular las relaciones entre los diversos sectores sociales que integran las comunidades urbanas y la ciudad en su conjunto. Con ese fin, los ejércitos del control social (las policías especializadas y territoriales) están convirtiéndose en el sujeto que garantiza la "convivencia ciudadana" trayendo como consecuencia la desaparición de toda expresión de ciudadanía.

El protagonismo de los ejércitos del control social opera bajo un pensamiento que ya conocemos y que no está lejos de las teorías antropológicas; nos referimos al uso mitificado de la otredad implicada que siempre está presente o ausente en los discursos sobre los "pobres". Cuando el responsable de la Seguridad Pública o el jefe de gobierno de la ciudad afirman su interés por "disputar el territorio a esos señores que han privatizado las calles de la ciudad", empiezan, sin advertirlo, por arrogarse el poder de calificar al multitudinario otro como alteridad, como diferencia, al que hay que tenerle miedo; y puesto que no "hay otro del otro", el policía y el jefe de gobierno no pueden ser sino el uno, la unanimidad, la mismidad que "representa los intereses generales de las corporaciones", a partir de la cual se define al otro y la diferencia, es decir al multitudinario sospechoso, que de ahora en adelante es el pobre, el excluido, el desempleado que "parece" un sujeto que atenta contra el orden social.

Este discurso tiene efectos de largo alcance sobre la ciudadanía de clase alta o media, quienes ven en los estereotipos del cholo, el grafitero, el violador, el secuestrador, el asaltante; el sospechoso anómalo causante del desorden social en el que repentinamente vive la ciudad. Con ello se está instituyendo sociomediáticamente¹¹⁰ e institucionalizando jurídicamente una diferenciación social criminalizadora con

¹⁰⁹ El control social puede definirse como el conjunto de sanciones positivas y negativas a las que una sociedad recurre para asegurar la conformación de conductas de acuerdo con los modelos establecidos (Cusson, 2003)

¹¹⁰ El 23 de julio del 2003, con motivo de la puesta en marcha del operativo "Protección a ciudadanos" mediante la ubicación de retenes anticonstitucionales en algunos cruceros viales dizque para combatir el hampa en los microbuses, Marcelo Ebrard, jefe de la policía de la ciudad, afirmó que una acción primordial de la institución es la de "diseñar una estrategia de medios para difundir con amplio impacto las acciones ejecutadas". Dicha estrategia se propone convocar a conferencias de prensa en cada inicio de operativos para "sensibilizar a la ciudadanía", desde luego.

respecto a una posición-situación que es la del enunciador todo poderoso gracias a un saber que afirma y conquista, de frente al ignorante, a quien le habla.

No por menos edificante tenemos que citar las sintomáticas elucubraciones de ciertos académicos, periodistas e intelectuales a través de los medios de comunicación de México, quienes desde su condición social clase media, asumen el mismo discurso desde sus simplistas herramientas conceptuales del "imaginario". El signo de clase es evidente: éstos y éstas desean separarse "con todo respeto" de las medidas disciplinarias, pero para encarnar una vez más sus fantasmas y fantasías sobre los sectores "vulnerables"; a sus sacrosantos objetos de estudio, según ellos, no se les debe tratar inhumanamente.

En sus discursos académicos refieren la *ausencia* de los desposeídos sólo para llenarla con fragmentos y sombras de identidades confusas, de donde excluyen toda referencia a la desigualdad social, económica y política. Sin advertirlo se convierten en legitimadores de la sospecha tecnofascista, ya que los "otros", lejos de esos contrastes mediáticos, es decir los jóvenes sin matrícula escolar, desempleados, artistas de la calle, entre otros, enfrentan con todo tipo de argucias la violencia cotidiana de los cuerpos policiacos territoriales en el metro, en el barrio y en los nodos suburbanos.

Atendiendo a las diferencias de clase debemos aclarar que los especialistas al igual que cualquier integrante de las clases medias son sujetos *in*, disciplinados con métodos *diet*, de autorregulación corporal o enclavados en microciudades encerradas en sí mismas y, sobre todo, objeto de los discursos sociomediáticos del miedo, los cuales son contruidos para sosegar sus inquietas conciencias que buscan de la seguridad. Si no véase la más reciente campaña del "alcoholímetro" dirigida precisamente a los sujetos *in* de la clase media que utiliza el automóvil como medio de transporte, con el fin de producir la autodisciplina social entre estos sectores urbanos. En cambio, a los "otros", a los sujetos *out* se les aplica de manera ejemplar el *estado social de violencia* mediante los dispositivos y ejércitos del control social. Ahí la modulación autodisciplinar clasemediera se convierte en el foucultiiano cuídate a ti mismo; " digo, si no quieres ser extorsionado o encerrado en "cana" (joven anónimo, *dixit*).

Esta configuración ecológica sobre las calles, que oscila entre la ecología del miedo y la violencia de Estado está legitimando el sueño utópico de una ciudad en orden: por un lado entre las clases medias e ilustradas produce miedo y reclusión en los dormitorios, y por el otro, el retiro de las calles de todo aquél sujeto sospechoso, conflictivo y peligroso. La conclusión de todo ello es que, por el momento el gobierno policiaco está obteniendo el consentimiento cínico de una sociedad fragmentada, ignorante e impedida para ejercer cualquier política colectiva que limite el ascenso del protagonismo policiaco.

Sometidos a la ley del mas fuerte, los habitantes de la ciudad no reparan en el empirismo que fundamenta el análisis ecológico del nuevo poder policíaco de la ciudad. El lenguaje darwinista es obvio: mapas delincuenciales, árboles familiares, unidades territoriales, zonas conflictivas, calidad ambiental de vida,

retículas del desorden, entre otras palabras llave. Son las guías que perfilan la representación ecológica de una ciudad, archipiélago de barrios, colonias, unidades territoriales, zonas, ejes dispersos que pretenden integrar bajo el orden y la ley. Su premisa parece decir: "juntos pero no revueltos", de acuerdo con las leyes de la competencia, la simbiosis y el ajuste. La intención del gobierno policiaco es integrar de manera desconectada los nichos urbanos con el fin de crear la percepción de seguridad entre los habitantes, particularmente entre los que se recluyen entre rejas, plumas, sistemas de "vecino vigilante" o "policías de interacción".

Desde esa perspectiva, la comunidad aislada es el lugar seguro en la ciudad y el espacio público es sólo para circular; pretenden convertir a la calle en un inmenso andén, donde los ejércitos del control social utilicen sólo el verbo del "avance, avance". La calle desierta y el ciudadano recluido en la comunidad inexistente son la máxima del higienismo e integrismo de la querencia ecológica.

Para llegar a la utopía de una ciudad desértica, parecen decir los ecólogos, hay que reajustar integración y el crecimiento desordenado de las fronteras entre los barrios. De hecho, afirman, que la prostitución, los vendedores ambulantes, los grafiteros, la ocupación de plazas o el robo a casa habitación es resultado de la ruptura de las fronteras entre barrios y zonas identificables; de ahí que programas como la policía de barrio o el "no más ventanas rotas" dirigidas a mejorar el ambiente urbano y la "calidad de vida" sean puestas en marcha con el fin de fronterizar los barrios y controlar los flujos desordenados de habitantes sospechosos. El programa "Cero Tolerancia" cumple a pie juntillas la idea de las regiones morales de Robert Park, en donde las comunidades urbanas identificadas e identificables, culturalmente determinadas, nítidamente segregables de su entorno se hacen cuerpo encerrándolas en sus respectivos *ghetos*. La ciudad se constituye por *teselas* claramente separadas unas de otras, dentro de las cuales cada barrio puede vivir a solas consigo mismo. El programa sustituye así las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones por la integración a un orden social estilo *apartheid*.

El *topos* urbano está hoy día en manos de urbanistas, ingenieros, arquitectos, diseñadores, higienistas pero sobretudo en la policía que busca gestionar el orden social urbano. Ésta última aplica sin limitaciones sus esquemas de control social, lo cual muestra el empeño ilustrado por homogeneizar racionalmente la ciudad con el fin de realizar la buena fluctuación social de la misma.

Asimismo, procura una vida social que separa lo público de lo privado, así como la disolución de núcleos considerados insanos y peligrosos a través de dispositivos policíacos difusos a lo largo del territorio urbano mediante programas de disuasión. Reconstruye fronteras barriales entre los barrios conflictivos y los barrios "decentes"; crea nuevos cuerpos policíacos y reforma la legislación para obtener todas las herramientas jurídicas para "hacer caer todo el peso de la ley" sobre los desordenados y los delincuentes. Estos programas y dispositivos para obtener un gobierno socialmente ecológico trasladan a la generalidad

del espacio urbano los principios de reticularización y panoptización análogos a las instituciones cerradas como los reclusorios, los internados, los centros asistenciales, los hospitales y todo tipo de lugares de encierro. La utopía ecologista al parecer estriba en administrar una ciudad sin personas, desierta y sin cabida para la expresividad ciudadana y mucho menos de movimientos culturales y sociales.

Todos estos elementos nos ayudan a extrapolar los procesos sociales en marcha para ejercitar una teoría prefigurativa de análisis socioespacial y una política de oposición anticipatoria al tecnofascismo oculto tras la esperanza del poder urbano. Desde esa perspectiva en las siguientes páginas delinearé el mapa prefigurado del control social en la ciudad humeante.

6.4.D*Fiesta*; la limpieza social en el espacio espectacular vigilado.

En la ciudad de la esperanza, los *dividuos*¹¹¹; ejecutivos, *jupitecas*¹¹², trabajadores metropolitanos de servicios, burócratas y amas de casa se obsesionan por su seguridad personal. Las clases medias optan por el aislamiento social creando microciudades enrejadas. Los empresarios de acuerdo a las exigencias de la privatización del espacio público invierten sumas considerables en seguridad física y espacial.

Este empeño socioparanoico pone en la mira "la invasión" de los pobres causantes de todo tipo de desórdenes en el espacio público. Estos invaden calles para vender productos piratas, se apropian de esquinas para limosnear, se exhiben en las avenidas para comerciar sexualmente, ocupan vagones del metro para canturrear¹¹³, "privatizan" calles para limpiar y acomodar automóviles, grafitean paredes y edificios públicos para, como dice el gobierno de la ciudad, "indicar los establecimientos en donde se vende droga"¹¹⁴; también se apropian de parques y plazas para vagar y drogarse, se suben a microbuses para delinquir o acosar sexualmente a las mujeres. Con ello, prosiguen sus sacrosantas conclusiones derivadas de su conexión a los medios de comunicación, los pobres empañan el medio ambiente urbano trayendo como consecuencia el deterioro de la calidad de vida.

¹¹¹ Al contrario del individuo, sujeto indivisible y consciente de sí mismo, el *dividuo*, es el sujeto dividido y alienado.

¹¹² El *jupiteca* es el joven urbano profesional americanizado, sin identidad local, globalizado y amante de todos los *gadgets* de moda.

¹¹³ Canturrear. Intr. Coloqu. Cantar a media voz.

¹¹⁴ Con motivo del inicio de operaciones de la Unidad Antigrafiti de la SSP, José Zanela, responsable de dicha unidad "explicó que la policía capitalina no está en contra del grafiti artístico, y coincidió con el titular de la SSP, Marcelo Ebrard, en que esta expresión juvenil debe promoverse; inclusive "les estamos buscando espacios a algunos grafiteros que son artistas y hasta los han invitado a Nueva York a grafitear". "El funcionario precisó que gracias a la ayuda de un joven grafitero artístico fue posible decifrar dichos códigos en la delegación Iztapalapa, y la unidad que encabeza ya investiga a los delincuentes que utilizan las pintas para distribuir droga", en Agustín Salgado, "Detectan en pintas callejeras un código para la venta de droga", *La Jornada*, 24 de Agosto, 2003.

El desvanecimiento de la imagen de una ciudad ordenada, merece una inversión financiera para "combatir la pobreza" y así poder "rescatar" la ciudad misma: "es un compromiso que el corredor Reforma-Alameda-Zócalo quede completamente libre de comercio en la vía pública, porque tenemos que rescatar el Centro Histórico", dice el jefe de gobierno de la ciudad, el mismo día que puso la última viga de la Torre Mayor el 28 de agosto del 2002.

Con ese fin, el gobierno al servicio de las corporaciones trasnacionales creó la comisión de reubicación no sólo de los vendedores ambulantes sino de todo aquél pobre que "privatice" las calles en el eje central metropolitano, en donde, por cierto, se encuentran las propiedades de Carlos Slim¹¹⁵ y sus socios de Procéntrico, "para preservar y rescatar las áreas y recursos patrimoniales y la recuperación de espacios públicos, como factores para el mejoramiento del habitat, la seguridad pública y actividades de esparcimiento". El vasto operativo de limpieza evidencia en los hechos, el verdadero interés general representado por los empresarios nacionales y extranjeros.

Asimismo, la delegación Cuahutémoc inició en 2002 el programa de renovación de las 24 manzanas de la Zona Rosa, que prevé "el retiro de indigentes, artesanos, indígenas, y niños y jóvenes en situación de calle, a quienes...con respeto a sus derechos humanos, se les invitará a que voluntariamente y en una labor de convencimiento constante se integren a los diez centros del Instituto de Asistencia e Integración Social (CASI)"¹¹⁶.

El indispensable apoyo de la SSP garantiza que en ninguna avenida y bajo ningún concepto se instalen en la calle. Dicho programa de reubicación se extiende actualmente hasta Juárez- Reforma con el nombre de "No más ventanas rotas"¹¹⁷, que contempla la eliminación de limpiaparabrisas, mendigos, payasitos, prostitutas que afean la ciudad. Dicha teoría sostiene que, de no sancionarse los delitos e infracciones a la ley por menores que sean, cada vez se cometerán delitos más graves. Consideran así a la pobreza como un delito.¹¹⁸

¹¹⁵ Carlos Slim, empresario de origen libanes, presidente del grupo Carso y considerado por la revista empresarial norteamericana *Forbes* como el hombre más rico de latinoamérica.

¹¹⁶ Declaración de Dolores Padierna, jefa de gobierno de la Cuahutémoc, *La Jornada*, 21 de febrero del 2003. Asimismo como parte del dispositivo en la zona, se colocaron 15 videocámaras de vigilancia permanente.

¹¹⁷ El autor de la teoría de "No mas ventanas rotas" es George Keling, actual asesor de Rudolph Giuliani en el programa "Cero Tolerancia" que se aplica en la Ciudad de México. Asimismo Bernard Kerik y Maureen Casey, excomisionado de la policía de Nueva York y gerente del "Cero Tolerancia" para Ciudad de México respectivamente son los autores intelectuales de las recomendaciones represivas a la mexicana.

¹¹⁸ Actualmente el COMPOSTAT (estadísticas comparativas) de la SSP registra desde los delitos graves hasta el número de limpiaparabrisas en los cruceros; tienen registrados a 13,700 trabajadores que se desempeñan como franeleros, vendedores ambulantes, músicos callejeros, artistas, vendedores de publicaciones atrasadas, fotógrafos y reparadores de calzado. De ahí han derivado la propuesta de *inscribir de manera "obligatoria" en escuelas y centros de trabajo a los payasitos y limpiaparabrisas, y de credenciarlos y ponerles una casaca a todo tipo de subempleados que se ubiquen en delegaciones como la Cuahutémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán.*

Los ecólogos urbanos afirman que esta "disputa del territorio" a los pobres, utiliza una "escala racional del uso de la fuerza" con el fin de proteger a los turistas y evitar delitos mayores en la zona del "Centro Histórico de la Ciudad de México, SA de CV"¹¹⁹. (*Mapa 13. Zonas de contención y desalojo de los desempleados*).

Esta política de control social muestra, en primer lugar, cómo la privatización del espacio urbano disuelve la frontera entre arquitectura y mantenimiento del orden. Así, la policía como tal se convierte en uno de los protagonistas principales de la planificación urbana. A ella se le otorga el espacio. Decide permisos de festivales en el corredor urbano metropolitano, hasta la negociación de espacios de reubicación temporal a los vendedores ambulantes, así como la ubicación de sistemas de vigilancia y contención de los movimientos sociales.

Con el lema "primero los pobres", el gobierno introduce ingredientes inquietantes de segregación racial y social: castiga la pobreza de indígenas migrantes, desempleados, subempleados, jóvenes con mala facha y artesanos entre otros.

En segundo lugar, la vigilancia con video de las zonas renovadas del Centro Histórico, Madero, Alameda, Reforma y el corredor Catedral-Básilica de Guadalupe, y extendida en áreas consideradas "peligrosas" del centro: Tepito, Morelos, Guerrero, Santa María La Ribera y La Merced, se han ampliado a los paraderos de autobuses y microbuses, paseos, plazas, y al metro; en el caso de éste último reducto, la vigilancia establecida forma parte del denominado *Operativo Naranja*. Esta vigilancia extensiva crea un *scanscape* virtual (Mike Davis, *dixit*), de visibilidad protectora que delimita cada vez más la zona en la que los oficinistas, comensales, turistas, asistentes a teatros y antros, así como concurrentes a conciertos gratuitos organizados por el Corporativo Interamericano de Entretenimiento se sientan seguros en el centro. Los botones de pánico (de los famosos videocentinelas ubicados en el centro histórico a los botones de pánico en los microbuses) tienden a conectarse en una interminable ciberinstalación de tiempo completo que vigila una gran variedad de acciones que antes no eran detectadas por el gran hermano de la seguridad y el autocontrol social.

¹¹⁹ Esta empresa encabezada por Carlos Slim, además de cotizar en la Bolsa Mexicana de Valores tiene como principal giro, la enajenación o la venta de bienes inmuebles del Centro Histórico, en donde especifica que "adquirir, enajenar por cualquier título, poseer, arrendar, dar y tomar en comodato, administrar, desarrollar, fraccionar, urbanizar, usar, aprovechar, cualquier título legal, explotar, construir el régimen en condominio y en general ejercer el comercio con toda clase de bienes inmuebles". Y se refieren a la propiedad pública y el patrimonio nacional, entonces ¿quién privatiza la ciudad, los pobres o los ricos?. Finalmente mencionemos que el precio del suelo aumentó recientemente entre un 60 y 90% en las delegaciones Cuahutémoc, Hidalgo y Benito Juárez. El metro cuadrado cuesta \$6,000.00.



13. Zonas de Contención y desalojo de los desempleados.

El control *soft* del *scanscape* virtual más la presencia disuasiva de la policía típica, turística, GERI (Grupo Especializado de Reacción Inmediata), la PFP (Policía Federal Preventiva) y los grupos mixtos, todos ellos ejércitos *hard* del control social, garantizan un utópico orden urbano con el fin de no obstaculizar el libre acceso (sólo para aquéllos con poder adquisitivo) a los lugares de flujo (museos, bares, restaurantes, *malls*, hoteles cinco estrellas, espectáculos, festivales) de los bienes y servicios ofrecidos por las grandes y medianas corporaciones que administran la cultura como recurso económico. De una ciudad espectáculo dual, donde el consumidor *dividuo*, autorreflexivo, descafeinado, de manual de autoayuda o de identidad *bricollage*, obtiene un paseo higiénico sin la molestia de los miserables arrojados a los agujeros de las zonas liminales de la ciudad polarizada. En suma, en nombre de la *polis* se pretende eliminar la actuación del mundo de la *urbs*. (*Mapa 14. Operativos en el transporte público*).



Mapa 14. Operativos en del transporte público.

6.5. Zonas liminales: barrios centrales *apartheid*.

Al norte y oriente del "espacio vigilado" o *Slim Center*¹²⁰, se ubican plazas, vecindades antiguas, vecindades verticales, predios y edificios, buena parte de ellos abandonados, subutilizados o en condiciones ruinosas. En esa zona, el segundo uso de los inmuebles la ocupan las mil 43 bodegas, viven 450 familias de indígenas, existen aproximadamente 20 mil vendedores ambulantes, el treinta por ciento de la población habita vecindades, cuartos de azotea o "cuartos redondos". Ahí se concentra la población de escasos recursos, el comercio al mayoreo, los productos domésticos, pero también el comercio de mercancías piratas, el tráfico de drogas, armas y es territorio de la mafia oriental.

Estamos hablando de la zona distópica o microciudad pirata, integrada por los barrios de Tepito, la colonia Morelos y La Merced entre otros, las cuales son territorio de los "grandes problemas sociales" del desempleo, el subempleo, marginalidad, exclusión social, inseguridad pública, criminalidad, prostitución, mendicidad, ejecuciones entre narcotraficantes, drogadicción, congestión vial, bajos niveles de escolaridad e ingreso, déficit habitacional y conflictos sociales.

Estos territorios son la materia prima para que los medios de comunicación y el gobierno de la ciudad les asignen la aureola de barrios "peligrosos" y "conflictivos" para mitificarlos y justificar medidas punitivas del "combate a la pobreza", en lugar de promover iniciativas de reconstitución del tejido social.

La zona distópica es cedida a la administración del miedo ecológico, pues, dice Marcelo Ebrard "sabemos que cuando entramos a este tipo de vecindades (Tepito y anexas) hay una reacción muy violenta de la gente, por que toda la familia está muy metida en la delincuencia, no nada más el joven, sino también la mamá, la abuelita, el tío...vamos a disputarles el territorio"¹²¹. En noviembre de 2002, cuando el director de "cero tolerancia" visitó los barrios "peligrosos" de Tepito, la Guerrero y La Merced, afirmaba que estas zonas serían el laboratorio del programa de "calidad de vida",¹²² lo cual significa colocar el espacio ciudadano bajo un estado de excepción que permite localizar y combatir los "focos de la enfermedad".

Esta experimentación coordinaría operativos de confiscación de *fayuca*, productos piratas, operativos conjuntos entre PFP, GERI, SSP y PGJDF (Procuraduría General del Justicia del DF) e instalación de video cámaras, así como un programa de sobreexposición mediática con el fin de "sensibilizar a la ciudadanía"¹²³. Además, con ello, la SSP delinearía el sistema de información Compostat (estadísticas

¹²⁰ Nombre coloquial con el que la gente del pueblo llama al privatizado Centro Histórico de la ciudad de México.

¹²¹ *La Jornada*, 26 de junio del 2002.

¹²² *La Jornada*, 28 de noviembre del 2002

¹²³ No nos dejan de sorprender las opiniones de los doxosofos, los cuales han dicho recientemente que los enfrentamientos derivados de tales operativos son una "intifada" tepiteña. Como si la ocupación territorial fuera por

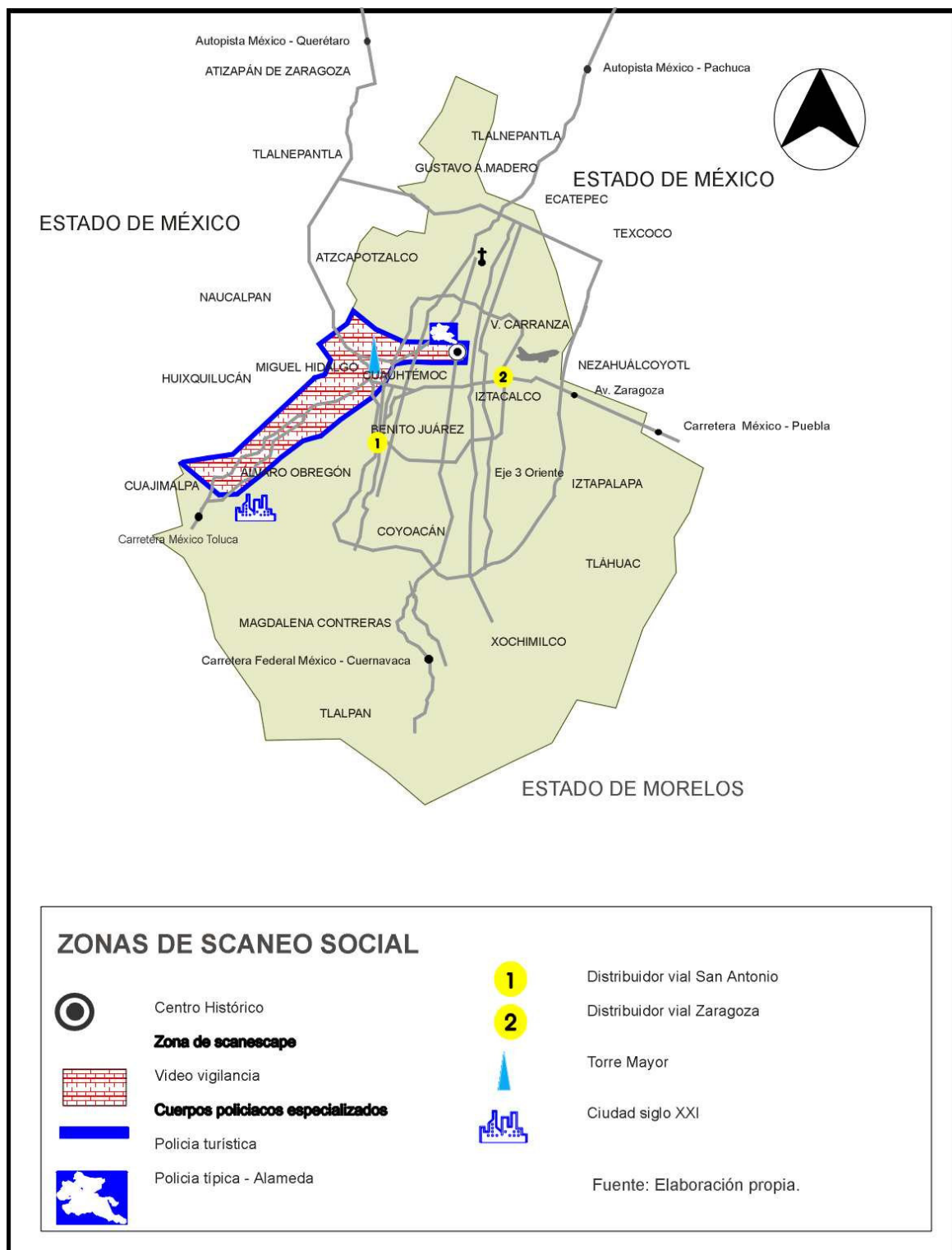
comparativas) que "consiste en la medición de la incidencia delictiva en tiempo real, mediante el empleo de estadísticas computarizadas, mapas electrónicos y juntas administrativas para conducir y guiar las estrategias de la policía". El programa registra desde los delitos graves hasta el número de limpiaparabrisas en cada cruce. Con este arsenal informático y de grupos operativos de disuasión han convertido la zona distópica en un *apartheid* del control social delimitado territorialmente. No se sabe si para desaparecerlo o para que permanezca como un auténtico reclusorio urbano en donde subsiste como paisaje de violencia y desesperanza que funciona como ejemplo de segregación de miles de urbanitas dispuestos a continuar confrontarse a tiros y a imponer la ley del más fuerte.¹²⁴ (*Mapa 15. Zona de scaneo social*).

No debería extrañarnos que la zona distópica se haya convertido en una zona tolerada de tiro al blanco, en donde vendedores ambulantes cotidianamente se enfrentan a las huestes de Marcelo Ebrard. Ahí subsisten las venganzas entre narcotraficantes que ajustan cuentas, amotinamientos de cientos de jóvenes a sueldo de las mafias, chineros agazapados en las vecindades y el ejército privado de *munras*¹²⁵ que hacen del territorio asestado de puestos fijos, un paisaje de golpizas a todas horas, siempre bajo la vigilancia de policías y cámaras de vídeo de la SSP. Estos barrios abandonados y en constante deterioro se han convertido en auténticos reclusorios urbanos controlados racionalmente por el programa Cero Tolerancia.

motivos étnicos o políticos, cuando la realidad es más compleja. Estos enfrentamientos en todo caso responden a una organización mafiosa que dista de una respuesta política y organizada de los habitantes; más aún, los tepiteños han sido borrados políticamente desde hace tiempo. Un ejemplo claro de lo anterior es que mientras esta violencia sucede, los "artistas" del barrio colaboran con el gobierno del DF sin medir las consecuencias políticas de sus actos.

¹²⁴ Los datos existentes en torno a la delincuencia juvenil señalan que la delegación Cuahutémoc, en donde se ubica la mencionada zona, se concentra el mayor número de jóvenes presos de entre 18 y 30 años, específicamente de las colonias Guerrero, Tepito, Centro y Doctores. Específicamente 222 reclusos menores de 30 años pertenecen a la colonia Morelos.

¹²⁵ Los *munras*, es el pequeño ejército privado de los líderes de las organizaciones de vendedores ambulantes del Centro de la ciudad de México.



Mapa 15. Zona de scaneo social.

6.6.Barrios de represión o barrios desterritorializados.

Además del archipiélago de barrios y demarcaciones mencionadas, están ubicados bajo vigilancia los llamados barrios conflictivos o peligrosos como Garibaldi, Santa María la Ribera, Agrícola Oriental, Doctores, Buenos Aires, Valle Gómez, la "Felipe Ratero" o Portales distribuidos de forma azarosa. A los habitantes de estas zonas se dirigen las reformas al código penal referentes a: la penalización del robo por más pequeño que sea: "porque hay que castigar la intención" (Marcelo Ebrard, *dixit*); el robo de autopartes; programas para recluir a los reincidentes en los segundos pisos de los reclusorios; los operativos de control territorial y disciplinario, así como la planificación del espacio vial.

En este sentido cobra importancia la reconstitución de los barrios tradicionalmente conflictivos o barrios de control social como los ubicados en la subdelegación Obrera-Doctores de la delegación Cuahutémoc. Ahí donde se ubica la colonia Buenos Aires, estigmatizada por "su tradición" delictiva, marginación y rencor social, se lleva a cabo la desterritorialización bajo la introducción del discurso "basurización del otro". Aquí se instituye socioespacialmente la condición de toda tentativa de relación entre centro y periferia. Separa a los habitantes "peligrosos" del barrio de la Buenos Aires de los automovilistas que circulan en los ejes metropolitanos, con el fin de que cada individuo "peligroso" esté en todo momento localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los muertos, los delincuentes y la "gente peligrosa".

La Colonia Buenos Aires, fundada en los años de la Revolución Mexicana de 1910-1917, nació estigmatizada debido a que los terrenos sobre los que se asienta fueron administrados por algunos generales del movimiento revolucionario triunfantes. Utilizado para instalar potreros en donde trabajaban los hijos de los presos que llegaban a las cárceles de las calles de Belém (ahora escuela Revolución, ubicada en las céntricas avenidas de Chapultepec y Balderas), la Buenos Aires (así nombrada irónicamente por los malos olores que llegaban del río La Piedad) quedó marginada de los planes urbanos de los sucesivos gobiernos y hasta la fecha sus calles reflejan el abandono gubernamental ilustrado en la profusión de las grafiti en las bardas, vecindades deprimidas y negocios de talachas y autopartes que componen el paisaje de deterioro.

Este equipamiento urbano se completa con los altares a la virgen de los Remedios, a la Santa Muerte, a la de Juriquilla, a cristos y santos. Cifras oficiales señalan que sobre este territorio se cometen el cincuenta por ciento de los ochenta diferentes delitos efectuados en esa subdelegación Cuahutémoc; robo a vehículos y a transeúntes. Según las autoridades es imposible detener los delitos que ocurren en esta demarcación pese a ejecuciones en masa de jóvenes, como la ocurrida el 8 de septiembre de 1997, cuando

fueron detenidos, torturados y descuartizados seis jóvenes de la colonia.¹²⁶ Estos datos sólo muestran un ejemplo de cómo este barrio, como otros tantos, manifiestan el ascenso de un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana traducida en disocialización de las familias desempleadas, formación de pandillas juveniles armadas, disocialización comunitaria y violencia callejera.

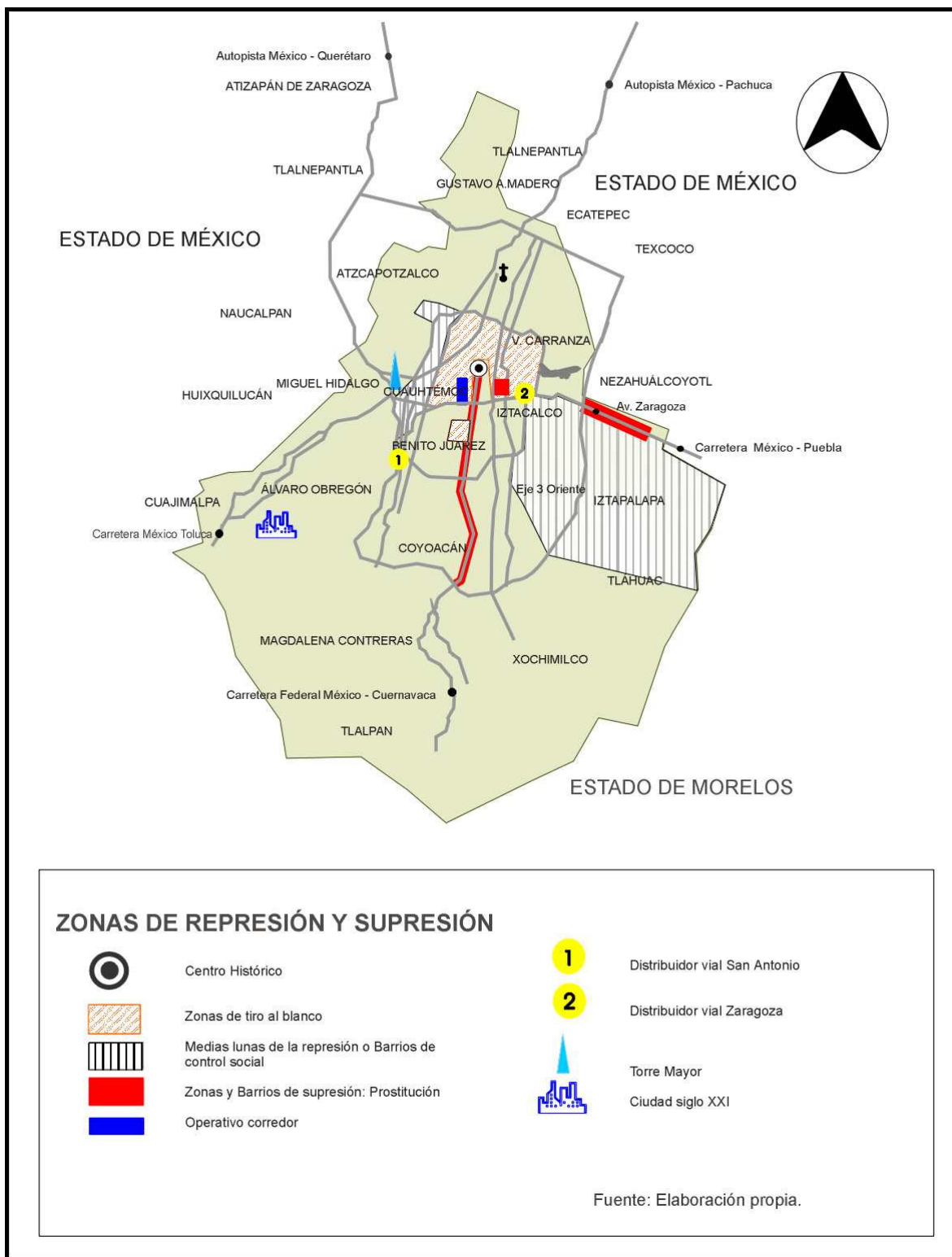
En este contexto la colonia Buenos Aires como barrio de control social, es hoy territorio de represión cotidiana a partir de la puesta en marcha del "operativo corredor", el cual impone un cerco de seguridad para perseguir a cualquier joven que parezca raterillo de autopartes¹²⁷. Lo han convertido en un espacio cerrado, recortado, vigilado en cada uno de sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, los menores movimientos son controlados, todos los acontecimientos son registrados, un espacio en el que un trabajo ininterrumpido de escritura desune al centro de la periferia, en el que cada individuo está en todo momento localizado (Foucault, 1989) (*Mapa 15. Zona de scaneo social*)

El "operativo corredor" procede distribuyendo los cuerpos juveniles en el espacio urbano con el fin de colocar a cada individuo en una división celular: "Tú pareces de la Buenos Aires", "tú de Tepito", "ese otro de la Guerrero". Y así procede, pues, de acuerdo a las estadísticas electrónicas unos son *dilers*, otros pequeños delincuentes, unos más *sicarios* o drogadictos; por ello, los jóvenes de la Buenos Aires deben permanecer en su barrio-reclusorio. Este control capilar se complementa con la figura del "oficial juvenil", quien se ha infiltrado en escuelas y barrios para denunciar a los jóvenes desordenados. Así, los *cateos*, los *retenes* que estigmatiza el corte de pelo, la forma de caminar, el vestido y los lenguajes codificados se convierten en dispositivos desterritorializadores de represión que construyen formas de disciplina corporal sobre el territorio.

¹²⁶ Quintero Morales Josefina, "La Buenos Aires, entre el estigma y el olvido", 8 de septiembre, del 2003, *La Jornada*, sección La Capital.

¹²⁷ En este barrio o media luna de represión, sólo hay una escuela, la primaria Celerino Cano, donde pocos niños estudian y con un alto grado de deserción escolar. No hay deportivos, ni casas de cultura, centros de reunión, parques recreativos o espacios para la convivencia. Asimismo no forma parte de ningún programa social. La Buenos Aires limita con el Eje Central Lázaro Cárdenas, el Viaducto Miguel Alemán y las avenidas Baja California y Cuahutémoc. La habitan 4 mil 283 personas según el INEGI. En su mayoría jóvenes entre 15 y 30 años.

Para ellos se aplica la persecución a pie y el cateo como formas control. Así la matriz espacial deviene a la vez en real e individual; se crea una organización jerárquica de espacios celulares y un orden puramente ideal. Para tal efecto, la SSP ha creado los grupos Cobra I, II y III y el grupo Tigre para combatir el *narcomenudeo*, no sólo en este barrio de control social sino también en los paraderos de autobuses. Se observa por ejemplo que en cada detención los miembros de dichos cuerpos represivos verifican si el sospechoso no es "pájaro de cuenta". Son grupos que delimitan los territorios del afuera submetropolitano para mantener con su presencia un cierto "orden" urbano a partir de la disuasión. (*Mapa 16. Zonas de represión y supresión*).



Mapa 16. Zonas de represión y supresión.

6.7.Barrios de supresión y contención.

Cuando Marcelo Ebrard anunciaba el 30 de junio de 2002 el programa de "recuperación de espacios públicos" para disputarse los espacios con grafiteros y con las bandas dedicadas a vender drogas y a consumir bebidas embriagantes, simplemente lo que estaba poniendo en práctica es la teoría de "No más ventanas rotas" de George Kelling, asesor de R. Giuliani, quien afirma que reparar las ventanas rotas, evitar las pintas o grafiti en los muros y en general combatir cualquier acto de desorden en una comunidad, ayudará a controlar e inhibir el crimen (Kelling, 1982). Este programa tiene en la mira inhibir la presencia del desordenado. Así, graffiteros, limpiaparabrisas, payasitos, cantantes callejeros y prostitutas están en la mira de ese programa. Para los asesores del Gobierno de la Ciudad de México la pobreza es una cuestión ambiental, de "calidad de vida"¹²⁸, que encontrará solución limpiando el ambiente urbano. "No mas ventanas rotas" significa no más pobres sobre las calles metropolitanas.

Con ese fin la SSP delimita en primer lugar a las llamadas "zonas de contención/supresión" de la prostitución, ubicadas en los lugares vacíos de las avenidas Insurgentes, Zaragoza, Calzada de Tlalpan o de la zona de La Merced, las cuales son ocupadas por sexoservidoras y sexoservidores que según sus "protectores y extorsionadores" facilitan otros hechos delictivos como el robo, la venta de drogas y el consumo de bebidas embriagantes. Estos espacios abandonados son ocupados a causa del abandono en que, las mismas autoridades urbanas las tienen. Son zonas sin iluminación, en donde se ubican unidades habitacionales abandonadas, zonas comerciales populares que sólo funcionan de día por donde circulan los automovilistas metropolitanos. (*Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del grafiti y de la unidad de asuntos comunitarios*).

Como resultado de las 146 recomendaciones de Giuliani, estas zonas de supresión/contención de la prostitución están en proceso de desterritorialización violenta en donde interviene la policía comunitaria, la unidad de asuntos comunitarios, las huestes de los jueces cívicos y los "vecinos vigilantes". Estos últimos han ampliado su poder tradicional con nuevas herramientas jurídicas que penalizan la prostitución

¹²⁸ El programa "Calidad de Vida" que semánticamente suaviza la idea del Cero Tolerancia contempla la introducción del alcoholímetro, la operación de la Unidad de Control del Grafiti, el control de la prostitución, el ruido en los centros nocturnos, el desalojo de limpiaparabrisas, mendigos, el combate al ocio en las cárceles, la construcción de segundos pisos en los reclusorios, la creación de la unidad de prevención de robos a cuentahabientes y la creación de la Unidad de Asuntos Comunitarios.

como lenocinio (o sea que la prostituta se *padrotea* a sí misma y su cliente es un *lenón* que la explota despiadadamente)¹²⁹.

Este operativo elude que la prostitución es una actividad que no puede ser penalizada, en la medida en que se ejerza como elección libre por personas jurídicamente responsables. Al no considerar sus implicaciones sociales se impone sobre quienes la ejercen un control que las estigmatiza, contrario a lo que sucede sobre otras actividades similares, como las propias de quienes "trabajan" de edecanes en programas de televisión abierta. Como consecuencia de lo anterior, los derechos humanos y civiles de estos hombres y mujeres sin empleo son violentados con la aquiescencia de una ciudadanía maniatada por los higienistas del control de las "plagas sociales" quienes promueven una especie de pasión por el miedo como agente catalizador de la desorganización de la relación con el espacio público.

En segundo lugar, sobre esta misma línea de pensamiento que define al delito a partir de la condición social, que por su propia naturaleza, presupone proyecciones de fantasías de las clases medias o de personas conservadoras acerca de las clases "peligrosas" que según ellos, atacan la propiedad privada y los usos del espacio público. Las recomendaciones de Rudolph Giuliani a la SSP del GDF han ubicado a los grafiteros como uno de los jóvenes enemigos a vencer. Así, en sus planos electrónicos ubican los grandes espacios públicos ocupados por las "bandas grafiteras" en las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuahutémoc, Miguel Hidalgo, Alvaro Obregón, Tlalpan y Venustiano Carranza. (*Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del grafiti y de la unidad de asuntos comunitarios*).

En estas zonas suburbanas identificadas como zonas de contención y supresión por los cerebros de la Unidad de Control del Grafiti (UCG), se desplazan, según datos oficiales, 321 "bandas" de jóvenes grafiteros, clasificadas de acuerdo a la nomenclatura de los especialistas en identidades juveniles y tribus urbanas, como bandas de grafiti artístico, de mensaje y "destructivo". Es obvia la adecuación lingüística que hacen ¿los antropólogos? al servicio de la policía semántica. Al *Crew*, de claras connotaciones organizativas que dista de la delincuencia, es substituido por la idea de *banda*, con el objetivo de estigmatizar delincencialmente a todo joven o grupo de adolescentes que circule por la calle y cumpla con el estereotipo de "grafitero" o "skato". Asimismo la mencionada clasificación responde a una estrategia desterritorializadora, que pone en la mira las expresiones "destructivas" realizadas por *tajeadores* y grafiteros clandestinos que aún no cumplen los 18 años, y que de acuerdo a las

¹²⁹ Curiosamente hasta el momento la única protesta contra la "Ley de convivencia ciudadana", arma jurídica de la "Cero Tolerancia" ha provenido del sector de las sexoservidoras ubicadas en la delegación Cuahutémoc, ver El correo Ilustrado del 14 de septiembre del 2003, *La Jornada*.

recomendaciones globalizadoras de Giuliani, se les dirigirá una violenta política de control social encabezada por la mencionada UCG.¹³⁰

La entrada en operación de dicha unidad es resultado de una "silenciosa" aceptación ciudadana dirigida por los mismos ejércitos del control social, en donde al menos dos hechos anteceden la formalización del operativo de limpieza cultural. Uno sucedido el pasado 14 de mayo cuando un joven de 19 años que estaba "echando novio" en la Alameda al pie del Hemiciclo a Juárez, fue sorprendido por un policía que, vio como el joven golpeaba con un martillo al águila escultórica de mármol por lo cual, el adolescente fue remitido por "daño a propiedad" a la agencia ministerial ubicada en la Plaza del Estudiante.

A este joven tatuado con una serpiente sobre su brazo derecho y de oficio artesano, migrante, de pelo largo y moreno, de aproximadamente 1.65 m. de estatura y vestido de mezclilla, le aplicaron sin haberlo detenido *in fraganti*, el artículo 29 del código penal para el DF, que dice "...al que destruya o deteriore una cosa ajena o una propia en perjuicio de otro" se le impondrán penas similares a la de robo; las más altas son prisión de cuatro a 10 años y multa de 400 a 600 días de salario mínimo (hasta 450 mil pesos). Sin pruebas que comprobaran delito alguno, el joven artesano fue consignado para su ingreso en el Reclusorio Norte de la Ciudad de México. En días posteriores este acto de "vandalismo" motivó que Andrés Manuel López Obrador, en su conferencia de prensa matutina, comentara: "vamos a reforzar las medidas para que estas cosas no sucedan".¹³¹

¹³⁰ Mencionemos que en años recientes han existido repetidos intentos por controlar el grafiti en sus distintas acepciones. Recordemos las reformas al código penal, donde se multa a los grafiteros hasta con 400 pesos, así como los esfuerzos desmedidos por "dar" paredes a los grafiteros. Ahora esos esfuerzos de corporativismo, encabezado por el Instituto de la Juventud del DF son continuados por la Tolerancia Cero. Cabría preguntar a las autoridades del IJDF si la información "cultural" recabada por sus promotores sociales distribuidos por las unidades territoriales en las delegaciones donde opera la Unidad de Control del Grafiti han sido utilizadas para aviesos fines policiacos. Asimismo mencionemos que la recomendación 119 de Giuliani afirma que la SSP tiene que integrar la Unidad de Control de Grafiti. Esta unidad tendría por tarea registrar y sistematizar los mensajes de bandas que se dedican a la venta de drogas y coordinar las acciones de la SSP en respuesta; asimismo se debe promover la utilización de elementos antigrafiti como una manera de desincentivar las pintas.

¹³¹ "Para garantizar que la ciudad sea más tranquila y segura", vigilarán mil 200 nuevos policías el corredor Reforma-Centro Histórico, anunció el jefe de gobierno del DF, en sección "La capital" de *La Jornada*, 15 de octubre del 2003.



Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del grafiti y de la unidad de asuntos comunitarios.

Dos días después, el 16 de mayo, dos jóvenes, uno de 16 y otro de 19 años fueron detenidos junto al asta bandera del Zócalo como presuntos responsables de grafitear el símbolo patrio, ... "en sus mochilas se les encontró un marcador, cinco latas de spray y varias *caguamas*". Se les remitió al MP por el delito de daño en propiedad ajena y por ultraje a las insignias nacionales, cargo considerado en los artículos 191 y 192 del Código Penal Federal. El primero señala que "al que ultraje el escudo de la república o el pabellón nacional, ya sea de palabra o de obra, se le aplicarán de seis a cuatro años de prisión o multa de 50 a 3 mil pesos, o ambas sanciones, a juicio del juez". Asimismo el artículo 192 indica que "a quien haga uso indebido del escudo nacional, insignia o himno nacional se le aplicarán de tres días a un año de prisión y multa de 25 mil pesos". En estos dos casos, se siguieron juicios distintos, ya que el primero era menor de edad.

Estos dos episodios sobreexpuestos en los medios de comunicación amarillistas de la ciudad, perfila al tipo de joven potencialmente desordenado. Este es un joven migrante, moreno, de baja estatura, desempleado o con mochila, gorra y pantalones anchos.¹³² Desde luego este perfil sustituye las características sociales por las psicológicas y físicas, afines a las teorizaciones tanto de los antropólogos como de los ecologistas del orden, incrustados en los servicios de inteligencia de la SSP. Pero tal vez la cuestión más grave de todo es que tales agentes conciben el grafiti como una forma de comunicación al servicio de los narcotraficantes. Con ello ubican al grafitero como un criminal que atenta en todos los sentidos contra la "calidad de vida".

El 28 de agosto el secretario de seguridad de la Ciudad de México, durante la presentación de una obra recuperada de Rufino Tamayo, limpiada de grafiti y bajo custodia de ahí en delante de la Universidad del Valle de México, presentó a la Unidad de Control del Grafiti (UCG), afirmó que su "tarea que consiste en limpiar los monumentos históricos afectados por los jóvenes que se dedican a pintar grafitis y resguardarlos, con apoyo de la sociedad civil".

Definió dos etapas del operativo de limpieza semántica: "la primera consiste en recuperar los monumentos de valor artístico y/o históricos, y en la segunda se entrará a las zonas donde las bandas se han apoderado

¹³² Los recientes acontecimientos del 35 aniversario del 2 de octubre de 1968, fueron la ocasión para que los "vándalos" sin oficio, ni escuela, ni beneficio, ni partido, ni de papás conocidos provenientes de las colonias submetropolitanas se lanzaran en pos de las mercancías negadas: se divirtieron, echaron desmadre, saquearon y rebasaron no sólo a los organizadores, sino también a los colectivos de anarcopunks. Este hecho narrado amarillistamente por los medios de comunicación fue la oportunidad para que los doxosofos de todo color perfilaran otros elementos de los jóvenes peligrosos; son grupos violentos, tribales y globalifóbicos sin objetivos, de los cuales no se les conoce su "origen", se volvieron sospechosos, por lo tanto, fueron adjetivados racistamente como punketos y darketos. Esta configuración es resultado de las lecturas de las teorías de las identidades juveniles y las tribus urbanas, puestas en boga por las instituciones gubernamentales y los sectores académicos especializados.

de grandes espacios públicos...¹³³ La UCG, una especie de SS semántica, estará integrada por 25 elementos que podrían ser unos 80 a final de año. Contará, si es que en octubre aprueban la ley de "convivencia ciudadana", con un aumento de multas a los grafiteros, así como de la reglamentación para que ellos mismos limpien las paredes que han manchado¹³⁴. Aquí el objetivo punitivo es tan sólo actualizar el artículo 8, fracción IX, de la Ley de Justicia Cívica para el Distrito Federal, donde se señala que "quien dañe, maltrate, ensucie o haga uso indebido de las fachadas de los inmuebles públicos o privados, estatuas, monumentos u otros bienes semejantes" serán multados hasta con 30 días de salario mínimo por un juez de competencia civil, que como hemos visto por ahora es letra muerta. Se aplican leyes más duras contra los grafiteros, leyes de carácter federal utilizadas por la policía del Distrito Federal. Esta primera etapa, no es más que el seguimiento de una línea de acción llamada "Para limpiar de graffiti la ciudad de México" iniciada formalmente el 19 de septiembre con la idea de salvar los espacios públicos de la amenaza del graffiti. El primero de estos espacios utilizados para experimentar ventajas y desventajas de los dispositivos electrónicos y de asociación contra el graffiti es la llamada "Ruta de la Amistad", que va de San Jerónimo a Cuernavaca sobre Periférico Sur. Continúa con monumentos del Centro Histórico, Reforma y en particular el Claustro Sor Juana Inés de la Cruz.

Dicho programa cumple dos objetivos: por un lado, privatiza el espacio público, patrimonio de la ciudad para que empresas como Comex, Bayer y Nervius, obtengan ganancias; por otro lado, disfraza el control social mediante formas sutiles. La funcionalidad semántica de control de las Secretarías de Desarrollo Social de las distintas delegaciones políticas de la ciudad, actúan mediante programas de "donación" de paredes" para poner en marcha los programas de mejoramiento de la imagen urbana y el de los jóvenes, (para) ligarlos con la idea de que los muchachos respeten las calles, ofreciéndoles espacios para expresarse"¹³⁵.

¹³³ Los espacios públicos a los que se refiere son: las instalaciones del metro, centros comerciales, calles, avenidas, canchas deportivas, centros culturales, etc. En concreto la recomendación 120 de Giuliani, recomienda promover la instalación de cámaras de circuito cerrado de televisión en unidades habitacionales y en lugares con mayor presencia del graffiti y delincuencia; asimismo se debe asegurar que el material grabado pueda ser presentado ante las autoridades para acreditar daño en propiedad ajena y otros delitos.

¹³⁴ Aprovechando los mencionados acontecimientos del 2 de octubre, Juan Manuel Arriaga y Alfonso Dueñas Blanquel, presidentes de las cámaras de Comercio de la Ciudad de México y del Comercio en Pequeño demandarán la reducción a 16 años de la edad penal y otorgar facultades de investigación a la policía preventiva.

¹³⁵ Verónica Osorio de Desarrollo Social de la Delegación Iztapalapa, entrevistada por *El Universal*, 9 de septiembre del 2003. Además esta iniciativa "experimental" responde a la recomendación 121 de Giuliani que se refiere a la recuperación de espacios públicos. "El graffiti representa una afrenta al patrimonio común, por lo que se debe sancionar a la par de un programa de recuperación de espacios públicos en monumentos y avenidas principales; **asimismo el gobierno debe facilitar la creación de espacios de graffiti artístico controlado con la tarea central de recuperación.** Por cierto, esta recomendación ya está en marcha a través del mural de los "Ajolotes" que

Este programa inició el 2 de septiembre sobre 600 metros de paredes del deportivo "La cascada", ubicado en la delegación Iztapalapa, con el "Encuentro de grafiteros contra las drogas y el SIDA". La iniciativa en el fondo pretende vaciar las calles de todo elemento juvenil que introduzca el desorden para convertir a los *crews* en voluntarios activistas antidrogas al servicio de la SSP-UCG. Este tipo de "encuentros" convocados por las delegaciones donde se ubican las zonas de contención grafitera demarcadas por la SSP, practica la política semiotizadora/desterritorializadora administrada por la policía misma en beneficio económico de las empresas de pintura como Comex y Sherwin Williams. Con ello, producen un fenómeno homeostático, que incorpora a las tribus e identidades juveniles al universo de la estética oficial. Actúan para preservar el orden dominante y anular la significación "oculta" del grafiti, es decir su espontaneidad creativa. Además de promover entre los jóvenes graffiteros la cultura de la solicitud. En suma, enseñan a pedir en lugar de crear o escapar de esas garras semiotizadoras.¹³⁶

En segundo lugar, la estrategia de construcción de zonas de contención/supresión del grafiti, utiliza proyectos culturales para resemantizar al grafiti. En ese sentido la fundación cultural del metro desarrolla el programa "apoyo al grafiti" en zonas de experimentación. Recientemente se autorizó la realización de un mural-grafiti a lo largo de los 25 kilómetros de la línea del metro férreo Pantitlan-Los Reyes la Paz, rotulado por el grupo de "grafiteros" Neza Arte Nel. Con ello, la UCG en coordinación con la Fundación Cultural del Metro, utilizan el arte "colaboracionista"¹³⁷ ligado a lo social como un instrumento de control semántico de la oleada de grafiteros convertidos ahora en oleada de ajolotes.¹³⁸ La ecológica unidad de control del grafiti en el fondo desea córtales las alas a los jóvenes graffiteros para convertirlos en eternos

actualmente pinta el grupo Neza Arte Nel sobre los 25 kms. que componen la línea del Metro Pantitlan-Los Reyes la Paz, el proyecto es apoyado por la Fundación cultural del STC y COMEX.

¹³⁶ Hace años esta pedagogía daba resultados..."porque no pedir bardas y plantear a los empresarios que hacen las latas de pintura spray, mi cuate, dame una barda, finánciame un graffiti, tu dame el tema, acuérdate que perico que es verde donde quiera canta (Gaytán, 2001)

¹³⁷ Este arte surge a partir de convencer a los artistas interesados en desarrollar "proyectos comunitarios" para revalorizar la comunidad misma, en donde los artistas son tratados como proveedores a bajo costo, ya que se les está haciendo un favor y a otros involucrados, por ejemplo los chavos de la Agrícola Oriental o Los Reyes la Paz en este caso sólo se les otorgará un diploma sin ningún reconocimiento económico. Además no olvidemos que Comex y la fundación cultural Metro contribuirán a rebajar los impuestos tanto de su empresa como del STC. Para observar casos parecidos en Brasil, Los Angeles, Chicago, Puerto Rico y Nueva York (Yudice, 2003).

¹³⁸ Anotemos que el arte colaboracionista de Neza Arte Nel es por lo menos inocente, ya que las implicaciones territoriales de su participación en este proyecto contribuye a identificar a los *crews* cuando hablan de "integrar" en su obra a los chavos del rumbo. Doble trabajo; ubican y semantizan para un proyecto de control grafitero. Asimismo, es verdaderamente lamentable que concluyan quien sabe a partir de que sabias lecturas que el ajolote es "característico del valle de México..y también un digno representante de los mexicanos, de su tenacidad y su afán por sobrevivir, además de tener una gran carga mitológica". En "Ola de ajolotes invade el metro", de Cuenca Alberto, *El Universal*, 14 de septiembre del 2003. Cuando en realidad la metáfora del ajolote, retomada por sus caracterizticas biológicas es una metáfora que nos remite a " la definición de "el mexicano"...como una descripción de la forma como es dominado y, sobre todo, de la manera en que es legitimada la explotación". (Bartra, 1987) Roger.

renacuajos supervivientes de un inexistente zoológico silvestre. (*Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del grafiti y de la unidad de asuntos comunitarios*)

Esta iniciativa cultural coordinada por la UCG y la fundación Cultural del Metro permite un juego tolerado de símbolos inocentes al interior de un sistema de lugares comunes. Este experimento cultural se realiza precisamente en el nodo urbano de contención/supresión Agrícola Oriental/Ciudad Neza, lugar definido por la UCG como una zona de conflictiva donde prolifera el grafiti. La "autorización" de la producción del espacio-mural significa que dichas instituciones han iniciado un juego semántico con el fin de ubicar signos y clasificar *crews* e identidades incorporables. Los kilómetros de bardas autorizadas por delegaciones e instituciones como el metro, son grandes lienzos desterritorializados. Algo así como el tomate la foto semántica.

Las consecuencias de estas dos formas de desterritorialización semiótica del grafiti submetropolitano reducen la creatividad y la clandestinidad a la "solicitud" de donaciones de bardas para beneficio de las burocracias oficiales y a las empresas cromáticas, que con su colaboración descontarán grandes cantidades de impuestos. Los *crews* y los muralistas salen de la clandestinidad para aceptar el contrato social de la política sentimental. Se asumen como víctimas y cómplices al mismo tiempo.¹³⁹ Unos y otros descontextualizan la perspectiva artística del arte público grafitero, acción que afortunadamente nada importa a las nuevas generaciones grafiteras que siguen poblando con sus deseos todos los resquicios posibles de una ciudad viva gracias a esa energía en aerosol subterránea.

Finalmente, imaginemos cómo los *crews* semantizados y ubicados en las zonas de contención la UCG, inician con policías territoriales operativos limpieza contra miles de jóvenes "vándalos" para ofrecerles chamba de rotulistas, expositores juveniles oficiales en Nueva York, de lo contrario se les aplicará la "Ley de convivencia ciudadana" que contempla el aumento de multas, limpiar las calles de grafiti como castigo ejemplar o el reclusorio para laborar bajo el encierro explotador.

¹³⁹ Por pura curiosidad el lector puede aproximarse a un buen número de entrevistas a grafiteros, *crews* y grafiteros artistas en *La Jornada*, *El Universal*, *Milenio* y *Reforma*, por no mencionar la revista temas de nuestro mundo Grafiti, donde efectivamente los chavos se asumen como las víctimas que están dispuestas a colaborar con sus represores.

6.8. Zonas de aumento y relajación reprimida.

Una de las obsesiones de los gobiernos del orden urbano es combatir las adicciones. Promueven el desorden y la criminalidad. Para tal fin la policía de la ciudad DFiesta aplica en escuelas primarias y secundarias de las "colonias conflictivas" programas como "mochila segura" y de "tutores". También recientemente se creó el "Conduce sin alcohol" como resultado de la propuesta 117 del plan Giuliani, dirigido obviamente a las clases medias metropolitanas. (*Mapa 17. Espacios de intervención de la unidad de control del grafiti y de la unidad de asuntos comunitarios*).

Si en las zonas populares de "aumento" construidas en las colonias populares se atenta contra los derechos humanos de los adolescentes que asisten a las secundarias, es evidente que el tono imperativo del "Conduce sin alcohol" produce en la gran zona liminal, poco más de cien puntos de control a lo largo de la ciudad.

Este operativo se lleva a cabo durante tres días a la semana. Ordena a los jóvenes y bebedores de la clase media que no deben "manifestar nada" a costa de la violación de sus garantías constitucionales. Salta a la vista, que los ciudadanos de clase media en sus facultades y uso de sus libertades pueden hacer lo que deseen de acuerdo a la Constitución y a la actual Ley de Justicia Cívica, que no contempla la conducción en estado de ebriedad ni considera el programa de revisión aleatoria de conductores, ni mucho menos un "aviso" sobre estas garantías individuales y colectivas.

El Título segundo del aviso dice: "Los agentes de la SSP procederán a detener la marcha de vehículos de manera aleatoria y en puntos previamente designados que serán rotativos, con el propósito de evitar que sus conductores circulen con un porcentaje de alcohol en la sangre o en el aire espirado, mayor al establecido en el artículo 100 del Reglamento de Tránsito del Distrito Federal"

Esta pedagogía del aviso viola asimismo el artículo 99 que dice "los conductores quedarán obligados a someterse a la prueba cuando se les encuentre flagrantemente cometiendo actos que violen las disposiciones de tránsito y muestren síntomas de que conducen en estado de ebriedad o bajo el influjo de enervantes", y el capítulo quinto del Reglamento de Tránsito del DF, que dice "las pruebas para la detección del grado de intoxicación deben realizarse por medio del juzgado cívico".

Con estas herramientas del estado social de la violencia, el 19 de septiembre la SSP inició su operativo *eurapelico* o de promoción del recreo inocente, algo así como un "embriáguese sin consecuencias". Así el riesgo de conducir se convirtió desde esa noche en el riesgo de la sospecha y el castigo mediático. Observamos por televisión escenas de deshonor pública donde mujeres ebrias eran llevadas a empujones por policías sin el menor respeto por sus cuerpos; la ignominia contra jóvenes a los que se pretendió llevar

al Juzgado Cívico siendo acompañantes y no conductores, así la bajeza de un juez quién permitió a un ciudadano evadir el "arresto inmutable" por la módica suma de 500 pesos. Así como el hecho de que los puntos de revisión se manejaron como un "show mediático", donde los conductores fueron no sólo impedidos de circular libremente, sino expuestos al escarnio transmitido por los noticieros. Un castigo público y casi teatral donde todos eran culpables hasta que demostrarán lo contrario.

Con el alcoholímetro *show* se pasó del "aviso" provincial a la pedagogía de la moderación inconstitucional. El alcoholímetro produce una especie de postura de intimidación (Richard Sennet, *dixit*), en donde la conversión social (no embriagarse) va en contra de la espontaneidad expansiva: los relajados se convierten e reprimidos y los reprimidos en relajados.

En consecuencia, sólo en el ámbito privado es posible ser espontáneo: "celebren moderadamente" tal y como lo ordenó el jefe de gobierno del DF, días previos a las fiestas conmemorativas de la Independencia. Es decir que en el DFiesta de los actuales gobernantes de la ciudad debe de existir una lógica del relajado reprimido y del reprimido relajado. Dialéctica del conservadurismo que pretende desaparecer el animal público.

Esta dialéctica conservadora y moralina ordena que en el espacio público, las actividades han de ser fruto de un arte profesional completamente incomunicado de la realidad. La modernidad Lopézobradorista se caracteriza por la reposición de un despotismo ilustrado que tiene el ideal de una sociedad en donde no haya ningún tipo de relajamiento en el espacio público. Por eso, concluimos que el alcoholímetro es ante todo una iniciativa pedagógica para el autocontrol *diet* de las clases medias metropolitanas.

6.9. El otro rostro del "cero tolerancia": programa de limpieza cultural.

Al mismo tiempo en que el nuevo protagonismo policíaco del Cero Tolerancia aplica la desterritorialización espacial y cultural sobre el espacio urbano de la (sub)metrópoli, la política cultural del gobierno de la esperanza promueve la fusión sociopolítica y económica de las culturas urbanas en beneficio de los monopolios del entretenimiento, tales como, la Asociación Nacional de Industriales del Entretenimiento y el Corporativo Interamericano de Entretenimiento, los cuales monopolizan la operación de los principales centros del espectáculo, su comercialización y el boletaje de los inmuebles privatizados; Foro Sol, Autódromo Hermanos Rodríguez, Palacio de los Deportes, Cine Metropolitan, Auditorio Nacional, Teatro de la Ciudad de México, entre otros. (*Mapa. 18. Zonas de limpieza cultural*)

Estos monopolios del espectáculo se rigen bajo la lógica de la "economía cultural". Es decir, bajo la idea holística del desarrollo promovida por el Banco Mundial, la cual dice que las iniciativas culturales urbanas

deben de promover el empoderamiento de los pobres, de manera que puedan contar con los recursos sociales y humanos que les permita soportar el trauma y la pérdida de empleo, vivienda, identidad y acceso a la cultura (Yúdice, 2002)

No sólo los monopolios, también las iniciativas gubernamentales federales y locales, están gobernadas por esta forma de participación social o "empoderamiento cultural". Reduce la participación cultural a una mera presencia simbólica de los pobres en la esfera pública; véase por ejemplo, los carteles de las organizaciones asistenciales en pro del niño de la calle o la alfabetización, que impiden el acceso a los bienes y servicios sociales y materiales de estos sectores "vulnerables"¹⁴⁰. Un ejemplo claro de dicha participación lo muestran los promocionados festivales de música tipo Tecnogeist –D"J y música tecno -, Vive Latino –rock alternativo-, Razteca –reggae- o Radical Mestizo –world beat-, así como los conciertos con "artistas de renombre" que se realizan semanalmente en el Zócalo¹⁴¹ apoyados y financiados por entidades comerciales y algunas instituciones gubernamentales. Ahí los jóvenes tienen el derecho a la diversión pero no a tener acceso al empleo o la educación, cuestión que se comprueba con los actuales niveles de exclusión en las escuelas de educación media y superior, y el fracaso de las ferias del empleo. Por otro lado, el uso de los museos, los espacios remodelados y privatizados, centros culturales y corredores de prestigio, evidencian una política que propone beneficiar el desarrollo urbano polarizado. Las consecuencias de esta culturización privada no sólo afecta a grupos populares, quienes quedaron excluidos del acceso a la cultura; también la comunidad de artistas y creadores quedó encadenada a la lógica de la cultura como inversión.

Bajo este contexto en el mes de mayo la Comisión General Rudolph Giuliani para la mejora de la Ciudad de México, a través del Instituto Nacional de Investigaciones sobre el impacto sociopolítico y el programa de limpieza cultural, convocaron al Primer Congreso Internacional para la Purificación Cultural Urbana, celebrado el 12 de julio de 2003. Ahí entre invitados provenientes de Europa, Estados Unidos y unos

¹⁴⁰ Estas iniciativas implican una gran movilización de la población "marginal": artesanos, indígenas, desalojados, habitantes de vecindades deterioradas, pequeños comerciantes sin capacidad de competencia, vendedores ambulantes de todo tipo, sexoservidores y sexoservidoras, niños de la calle, desempleados, jóvenes sin dinero en busca de diversión, quienes al ser reubicados en albergues, plazas comerciales, zonas rojas o las unidades habitacionales construidas en espacios sin ningún valor inmobiliario son utilizados como "recurso vivo" para las innovaciones tanto de los promotores culturales como de los "creadores" multiculturales, quienes a través de performances, festivales tecno, instalaciones, "arte vivo", "arte conceptual" o conciertos masivos bajo la vigilancia de la policía están convencidos de subrayar la justicia social en nombre de los excluidos, entendida ésta como una mera representación audiovisual equitativa en la esfera pública. Es decir la presencia virtual de los seres marginales pero sin su molesta presencia.

¹⁴¹ Entre otros se ha presentado el elenco de Clase 405, Cristian Castro, Los Tucanes, Los tigres del Norte, La Academia de TVAzteca, Temerarios, etc.

cuantos especialistas mexicanos, discutieron la política cultural de limpieza y purificación, en torno a tres temas: políticas culturales, políticas de difusión y cuatro propuestas para la mejora urbana¹⁴².

La propuesta que obtuvo mayor difusión fue de Ryan Hill, representante de la Comisión Giuliani, quien en su intervención propuso la creación del Programa de Limpieza Cultural (Prolicu). La finalidad es multar "hasta con 10 mil dólares a los creadores y/o administradores culturales que participen en mostrar obras "supuestamente" artísticas y que no sigan las reglas, por ejemplo: no deberá " proveer una imagen negativa de la ciudad de México; deberá carecer por completo de cualquier referencia a los actos sexuales o inmorales; no utilizarán malas palabras; no debe invocar el nombre de Dios ni el de la patria en vano ni de manera profana en ninguna circunstancia; no utilizarán palabras extrañas...". Es decir que de manera extraña los ecologistas del miedo proponen dejar en manos del Estado todas las cuestiones artísticas con el fin de limitarlas moralmente. Curiosamente, al mismo tiempo que se realizaba este Congreso, el artista chino Zhou Tiehni radicado en Nueva York exponía en el Whitney Museum *Libertad dios te proteja*, obra construida con un retrato de Rudolph Giuliani, con la vista de la ciudad a sus espaldas y un excremento de elefante en el extremo inferior.

Pero no sólo está en la mira la estética o los valores que proponen los artistas en la ciudad de México, también están en peligro de desaparición los espacios alternativos autogestivos ubicados en las zonas deterioradas y de reserva, en donde se exponen variadas propuestas de arte, conciertos de rock de los diversos géneros, debates culturales, festivales de comics, encuentros de literatura, ciencia ficción o diversión juvenil protagonizados por las clases medias ilustradas y las minorías activas provenientes de las más diversas zonas de la metrópoli. (*Mapa. 18. Zonas de limpieza cultural*)

Son esas auténticas zonas de reserva ubicados en pisos sin servicios básicos, en edificios semiderruidos en renta o en la calle, con uso del suelo no establecidos en los reglamentos de espectáculos pero que valorizan inmobiliariamente el suelo urbano, los que ahora interesan a los zares del entretenimiento y especuladores inmobiliarios, quienes aprovechan las ventajas políticas de la limpieza cultural para echarles encima al vecindario.

Escenarios como el *X" Teresa*; museo de Arte Alternativo del INBA, ubicado en el polígono deteriorado de Moneda, Academia y Seminario; *la Panadería*, espacio hoy desaparecido y que estaba ubicado en la zona deteriorada de la Condesa, *El epicentro*, también desaparecido, ubicado en la colonia Guerrero; *el Foro Alicia* ubicado en la colonia Roma; *el Circo Volador*, ubicado en Jamaica; el Centro Cultural *La*

¹⁴² Convocatoria publicada en *Arte al día, news mex*, periódicos de artes visuales en México, Miami, Caribe y Buenos Aires, mayo del 2003. Entre otros la convocatoria es firmada por la Comisión Ciudadana Rudolph Giuliani para la Renovación Urbana y el Instituto Nacional de Investigaciones sobre el Impacto Socio-político y del programa de limpieza cultural.

Pirámide, en Mixcoac; y la Fábrica de Artes y Oficios *FARO* dependiente de la SCCM en Iztapalapa que hoy reciente el recorte presupuestal; el *Galerón*, ubicado en la calle de Zarco; el *UTA* (Unión de Trabajo Autogestivo), ubicado en la calle de Donceles, *Biblioteca Social Reconstruir* en la calle de Morelos, colonia Centro, *Centro Cultural PRABHUPADA*, *El rincón Zapatista*, en Zapotecos, cerca del metro Isabel La Católica, o el *Tianguis Cultural del Chopo*, hoy amenazado debido a la construcción de la megabiblioteca México, éstos son sólo algunos de los espacios en proceso de desterritorialización social, simbólica y urbana.

Ahí, los jóvenes creadores alternativos protagonizan una cultura híbrida, propositiva, competitiva, repetitiva y “contracultural”, expresión de la mitificada modernidad ensalzada por los teóricos de la multiculturalidad y la economía cultural, pero que en el fondo tiene su propia lógica. Algunos de estos espacios se encuentran encerrados en las fronteras del gran comercio cultural (de hecho operan como plataforma de los futuros héroes del espectáculo), en el *Culturanro* (aquellos que toman como pretexto la cultura para innovar las modalidades del negocio), y lo auténticamente propositivo (estos perviven algún tiempo), dicha fronteridad no les permite elaborar estrategias a largo plazo. Viven al día, más ahora que enfrentan el embate de las políticas de limpieza cultural y urbana.

Esta nueva política no sólo puede ser enfrentada con la visión de la “solicitud” y “el derecho a la diversión”; se tiene que elaborar un análisis sobre el impacto que tiene la actual reforma urbana sobre sus espacios y la necesidad de construir junto con otros sectores de artistas, promotores y creadores culturales la visión global de la ciudad.

Mientras esto no suceda continuará inevitablemente el actual proceso de desterritorialización¹⁴³ del que son objeto los espacios alternativos por parte de los nuevos zares de la cultura y el gobierno urbano, tal y como está sucediendo de manera específica con el proceso de reubicación del Tianguis Cultural del Chopo. Dicho conflicto desatado por la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México José Vasconcelos, que marca el cierre de todo un ciclo de creación independiente de espacios. Por eso la importancia de reflexionar y accionar sobre sus consecuencias. (*Mapa. 18. Zonas de limpieza cultural*)

El gran error de los dirigentes de los tianguistas es que sólo ven sus intereses personales, pues no se trata de solicitar al buen gobierno de la ciudad su apoyo y su comprensión, sino de construir alianzas con movimientos y personalidades comprometidas con la causa, para ganar la calle y evitar el encierro en una plaza comercial que los llevará a la quiebra. Porque la construcción de la megabiblioteca y el desalojo del

¹⁴³ La sociedad capitalista **desterritorializa** cíclicamente todos los trastornos o la irrupción de los fenómenos desestabilizadores sean políticos, culturales o artísticos, proceso que conduce al encuadramiento y ubicación de sus usos sociales. Los institucionaliza: reprimiendo, comercializando o trivializando. En este caso no sólo simbólicamente sino sicoespacialmente en el contexto de la privatización del espacio urbano, o sea del proyecto de ciudad (Deleuze, 1980).

tianguis responde a todo un proyecto de ciudad que tiene el capital global, en el cual participa el gobierno de la ciudad, como ya hemos visto.

Este hecho en términos culturales no es aislado, a él podemos sumar la sobreexposición mediática del UTA después de los acontecimientos durante la marcha conmemorativa del 2 de octubre; las interminables confrontaciones en que está enfrascado el multforo Alicia; la sumisión a la lógica "del más con menos" por parte de los funcionarios del FARO, que lo ha llevado a desprenderse de su proyecto original; la mercantilización inmisericorde del Circo Volador; la criminalización de los jóvenes por su forma de hablar y vestir; el rechazo de multitudes juveniles de los centros de educación media y superior; la vigilancia de las culturas alternativas, populares y urbanas que han sido objeto de censura como las ocurridas a los artistas plásticos, que lo ejemplifica Felipe Hernández en el que su exposición *Trabajando para Tepito* se canceló que se realizaría en el Centro Cultural Comunitario Lagunilla Tepito; o el caso de Felipe Posadas, en la Galería José María Velasco perteneciente al INBA, ubicada en la calle de Peralvillo. Lo anterior se explica pues la política cultural ecologista impulsada por las autoridades mexicoamericanas (López Obrador-Slim-Ebrard-Guliani-Semo-Azcárraga, etc.), trata de concensar con promotores culturales y artistas que buscan reflectores, quienes son considerados como meros proveedores para el mercado cultural.

Esto ocurre mientras a los artistas, creadores, grupos y habitantes del *apartheid* cultural, es decir, del mundo submetropolitano, les aplican operativos de seguridad en busca de delincuentes. Censurados por hacer arte popular o sucio. El programa del medio ambiente urbano tiene un rostro social y cultural. La aplicación de estas políticas socioculturales intentan cubrir los fracasos de las políticas de pleno empleo y de asistencia. La reducción del presupuesto en la cultura. La falta de credibilidad que tienen los jóvenes y profesionales desempleados del gobierno local y federal va en aumento. Buscan en el control territorial, social y moral de los ciudadanos, la solución a los "problemas morales y de seguridad" de una ciudad cada vez más polarizada en todos sus aspectos. Por ejemplo, véase la concentración de equipamiento educativo, cultural, de salud y de entretenimiento en las delegaciones Cuahutémoc, Hidalgo, Juárez y Coyoacan. (*Mapa. 18. Zonas de limpieza cultural*)

Estos datos evidencian las desigualdades en el acceso a la cultura, la educación y el conocimiento vividos por los grandes contingentes populares que habitan la periferia en las colonias populares, los barrios, las comunidades originarias y los indígenas migrantes que viven en las zonas más deterioradas del centro de la ciudad. Para que estos estigmatizados personajes accedan a un museo, a las escuelas de educación superior o un espacio para mostrar su obra, no sólo tienen que soportar los grandes trayectos subterráneos, los costos, el desgaste físico y mental, sino también eludir los operativos antidrogas y la supuesta seguridad pública que provoca desconfianza entre las mismas clases populares.

En suma la política ecológica del miedo y la limpieza cultural, tienen la intención de encubrir los fracasos de sus programas económicos, sociales y culturales, pero sobre todo, polarizar el acceso a la información, la cultura y la educación, cada vez más privatizados en la cuarta ciudad más grande del mundo. El compromiso de quienes contribuimos a las experiencias de la cultura autónoma, es debatir, informar, desenmascarar los intereses de quienes están detrás de la actual limpieza cultural en la metrópoli defecha.



Mapa 18. Zonas de limpieza cultural.

Conclusiones

Hemos concluido una inmersión transversal por las avenidas de los movimientos (contra)culturales como detonadores sociales de la resignificación del diseño de la ciudad de México. Como hemos visto la apropiación estética del espacio urbano por parte de los crew grafiteros ha provocado estridencias estéticas, obligando con ello al gobierno urbano a diseñar campañas contragrafiteras como el "denúncialos" que actualmente se esparce en los convoyes del metro.

Las innovaciones que muestran los nuevos convoyes responden a esta necesidad; el usuario al ir sentado de frente se ha convertido en vigilantes no sólo de los grafiteros, sino también de los artistas vagoneros y los vendedores ambulantes a quienes ahora les cuesta más trabajo moverse para ofrecer su arte o sus mercancías. Al respecto podemos decir que pronto también observaremos innovaciones en las estrategias de los escritores de graffiti para apropiarse de los lienzos móviles, de hecho hoy día emerge estridente, el neograffiti expresado en los stickers, las plantillas, los stencils, entre otras técnicas provenientes del diseño.

Asimismo como hemos visto, la irrupción del movimiento juvenil estudiantil de 1999 evidenció nuevas formas de apropiación del espacio urbano, ya que su movimiento que partió de la periferia llegó al eje urbano turístico y financiero para marchar y apropiarse de éste de otra manera, éste movimiento no sólo se conformó con marchar sino creó la marcha slam, tocó las puertas de iconos arquitectónicos como el de la Bolsa de Valores y el Museo de la Ciudad de México, los monumentos, los cristales y todo objeto urbano se visibilizó a su paso, y al igual que en el movimiento grafitero, podemos observar como esta territorialización urbana fue tomada en cuenta por quienes diseñaron las nuevas banquetas sobre Paseo de la Reforma, una auténtica valla de contención que no ha servido de mucho pero que es un claro ejemplo de los intentos de los diseñadores urbanos por innovar frente al paso de las masas ciudadanas que protestan sobre el eje urbano en proceso de modernización.

También hemos podido observar cómo no sólo ante la ausencia de políticas culturales oficiales sino también de urbanistas y diseñadores que no han sabido tomar partido frente al espacio submetropolitano, colectivos culturales de estas zonas han diseñado sus propios espacios

culturales en espacios nunca imaginados por los urbanistas; los puentes peatonales, los espacios que ocupaban las antiguas tiendas de la conasupo o debajo de los puentes vehiculares, lo paradójico del caso es que frente a estas obvias necesidades los diseñadores han optado por racionalizar de manera higienista estas propuestas de intervención urbana por parte de artistas y creadores de la urbe, en lugar de crear proyectos conjuntos para apuntar la idea de una ciudad sustentable.

En ese sentido puedo afirmar que poca atención se ha puesto a cuestiones tales como la heterofilia¹⁴⁴, ya que tiene consecuencias en el ámbito de la estética y por tanto en la construcción de procesos de diseño participativo. Principio fundamental de la autonomía de los movimientos (contra)culturales, la heterofilia en esencia pone a prueba los valores hegemónicos subsistentes al interior de las corrientes de los movimientos que se reclaman (contra)culturales.

El principio heterofílico evidencia la persistencia de los tintes racistas, la basurización del otro, la violencia simbólica, el machismo, las jerarquías y el ladinismo al interior de los movimientos mismos. Aclaremos que este principio no existe en el mundo reducido del individuo basurizado, quien sólo mimetiza comportamientos o acciones como la búsqueda de la libertad como si ésta fuera una moda. El basurizado es guiado además por motivaciones y valores como la fidelidad entre pares o los rituales de iniciación tal y como sucede en las *pandillas o mafias contraculturales heterónomas*¹⁴⁵. A contrapelo de esa perspectiva el individuo colectivizado conscientemente decide crear su propia vida interior en comunidad con la exterior.

Al interior de los colectivos autónomos hemos visto que emerge una especie de *mística*, desde la cual el individuo que aspira a la autonomía pretende crecer e influir sobre su sociedad a partir de una particular cosmovisión del mundo. Desde ahí lanza mensajes, crítica al reino hegemónico de ideas, estéticas, el orden económico y político. Crea y utiliza medios de comunicación a su alcance: fanzines, radios comunitarias, revistas, bandas de música, se apropia de la calle.

¹⁴⁴ "La *philia* de Aristóteles no es la "amistad" de los traductores y de los moralistas. Es el género del que la amistad, el amor, el afecto parental o filial, etc., no son sino especies. *Philia* es el lazo que une el afecto y la valorización recíprocas. Y su forma suprema no puede existir sino en la igualdad, la cual en la sociedad política, implica la libertad, es decir en lo que hemos dado en llamar autonomía." P. 224. En Castoriadis Cornelius. *La exigencia revolucionaria..* Acuarela Libro.2000. Madrid.

¹⁴⁵ Heterónimo es aquél individuo que encarna el arquetipo dramático del hombre contemporáneo. Es el cínico que sabe que las cosas están mal, pero sigue adelante en su carrera para conseguir fama, dinero, posición, estatus o poder.

Este asumirse desde la individualidad de un yo pluralizado en un nosotros se transfigura colectivamente en un micromovimiento que busca afinidades con otros para dar lugar a un cuerpo sin órganos en clara oposición al cuerpo orgánico de la sociedad instituida. Este vivir paralelamente a la sociedad instituida no impide que algunos individuos o colectivos estén exentos de los valores hegemónicos, es más, en el fondo de cada individuo que aspira a la autonomía sobrevive un pequeño gran traidor que le aconseja apropiarse *de manera virtuosa* de los mensajes críticos con el fin de convertirlos en insignificantes y así ascender a las alturas de la industria del entretenimiento o el establishment cultural, (diseñadores, músicos de todo género, muralistas, promotores culturales, cineastas).

Lenta e imperceptiblemente podemos decir que los colectivos que componen el extenso movimiento contracultural autónomo protagonizan una especie de *revolución micropolítica*, que llegada a cierta densidad e intensidad encuentra nuevos receptores, viejos receptores y otros difusores y colectivos. Este contacto múltiple provoca una especie de *densificación* de los flujos colectivos, el cual provoca fenómenos tales como el efecto larssen (estática y estética producidas por la cercanía del receptor y el difusor, fenómeno el cual no permite ampliar el mensaje, perdiéndose en el efecto ruidoso de espacios en proceso de enconchamiento); asimismo puede influir en la emergencia de un movimiento social o político de gran trascendencia (las formas bajo las cuales aparece serán distintas, pueden ser violentas o pacíficas, triunfantes o derrotadas). Al respecto recuérdese el caso del movimiento estético del "arte alternativo", hoy por hoy tan amaestrado que un perro domesticado sentiría vergüenza, el cual por un lado es incorporado y trivializado al encerrarlo en las paredes de los museos oficiales para conocimiento de los miembros del reducido número de grupos performanceros, y por el otro, como éste se ha vuelto un recurso utilizado por algunos colectivos para lanzar mensajes en las manifestaciones de protesta.

A este proceso en donde los colectivos han sido capaces no sólo de apropiarse de los discursos simbólicos, las técnicas, los saberes, sino también de pasar a la acción dándole distintas tonalidades lo definiremos como *territorialización*, es decir la alteración del orden del cuerpo orgánico de lo social. Dicha territorialización atenta contra el pensamiento sedentario y contra las configuraciones culturales hegemónicas del orden social. Igualmente pone en crisis las significaciones imaginarias instituidas del deber ser del establishment cultural y político.

Así, la territorialización autónoma colectiva lanza nuevos mensajes, nuevas formas de hacer y ser al nivel simbólico, imaginario, mediático, social, poético, espacial, estético. La territorialización funciona bajo la lógica del rizoma, es nómada, subterránea, alternativa, que poco a poco agrieta la superficie del establecimiento, provocando saltos, inestabilidades, gritos, estigmas, tergiversaciones, eufemismos académicos, entre otros escozores a flor de piel del cuerpo orgánico de lo social. Pero también crea sus antivirus, es decir sus formas de desterritorialización.

La creación autónoma permite una variedad indefinida de realizaciones y, al mismo tiempo, otorga un lugar de privilegio a la excelencia particular del artista o creador, que no es sencillamente un mero artista o creador, sino un ente creativo en su modulación: músico, poeta, cantor, comunicador, bailarín, alfarero, videasta, cartonista, grafitero, escritor, actor, blogger.

Lo que caracteriza por encima de todo a los movimientos (contra)culturales autónomos, es el tipo de relación que mantienen con el tiempo, como podemos observar en la historia secreta de los mismos, existen filosofías, experiencias y obras artísticas que se han realizado en espacios y tiempos distintos, que al conocerlas descubrimos el mismo espíritu subversivo, hayan sido realizadas durante el período maya, o durante el renacimiento o en nuestra época. Singularidad y universalidad transversales tejen la experiencia y las significaciones imaginarias, que como rastros de carmín, para utilizar la afortunada imagen de Greil Marcus (Marcus, 1993) traman las continuidades y rupturas de los movimientos (contra)culturales. Incluso cuando las obras o acciones de los integrantes de los movimientos no han sido hechas con el fin de durar, duran de todos modos, y duran porque son parte del modo de ser de la colectividad misma. Duran donde persisten, mediante la consistencia de valores y significaciones imaginarias sociales propias de los habitantes de los territorios urbanos, quienes siguen orientando su hacer y su representar social para seguir siendo frente a una sociedad que los quisiera siempre fragmentados y aislados. Este espíritu rebelde provoca la continuidad y rupturas de los movimientos (contra)culturales, subterráneos y ocultos que transforman los valores de la sociedad. Que penosa, fragmentaria, contradictoriamente se **presentan** sobre los territorios de las ciudades en nuestro país. Su topografía describe a los movimientos (contra)culturales en interminable transformación, no capturables, que de repente estallan y tiñen los movimientos políticos de masas. Hoy día su presencia la podemos encontrar en el movimiento de los pueblos en defensa de la tierra en San

Salvador Atenco, en las acciones altermundistas en Monterrey o Can Cún, o en el movimiento de apoyo al EZLN, o más recientemente en La otra campaña del EZLN, y en la Comuna de Oaxaca. Hoy día es imposible pensar, aproximarse o accionar desde los movimientos (contra)culturales sin entender la extrema complejidad entramada por los movimientos políticos (no partidistas), sociales, de protesta o de liberación. Hoy día no podemos parcelar ni en la práctica ni en la teoría a los movimientos ya que estos están conectados a los demás movimientos de toda índole. Aunque para las mentes positivistas parezcan hechos (contra)culturales inconexos, en el fondo es siempre el mismo hombre urbano anónimo defendiendo su cultura, la libertad y la vida misma. Hoy día, los movimientos se caracterizan por poner antes que la correlación de fuerzas de los lobbies políticos, la relación entre mundos, desea interconectarlos y rizomatizarlos. Es más, verdaderamente politiza la existencia cotidiana de miles de individuos que sobreviven como sujetos fragmentados. En suma, los movimientos (contra)culturales aspiran a formar parte del proyecto de autonomía colectiva e individual.

Sus más variadas expresiones dan cuenta de esta vitalidad: revistas, fanzines, radios comunitarias, proyectos autogestivos, blogs, páginas web, colectivos de medios libres, grupos de acción estética, movimientos musicales, teatro callejero, tianguis de trueque, guerrillas semióticas. En ellos subyace la propuesta de que solo nos hacemos verdaderamente individuos mediante la **dedicación** de algo que excede el marco de nuestra existencia individual. Es inmediatamente creación colectiva que transforma. Politiza nuestra existencia.. Es una fuerza anónima que escapa al aislamiento social y que pretende producir significaciones (contra)culturales para dar lugar a un sujeto autónomo. Asimismo se plantea el reto de asegurar la continuación/variación de una tradición viva y esencialmente ligada a los valores sustantivos de nuestra sociedad: solidaridad, igualdad, justicia, democracia, educación, filias... además propone mantener una **socialidad** positiva como valor sustancial.

Asimismo las consecuencias de este movimiento contradictorio de la historia desde la vida cotidiana las podemos observar de manera *transgeneracional*, ya que las significaciones imaginarias son heredadas a las generaciones sucesivas mediante experiencias, memorias, acciones y manifiestos. Así, las nuevas generaciones se las apropian, las reconstituyen y le dan nuevos sentidos bajo estructuras y perfiles inéditos. Toman lo que les interesa, lo que les es útil,

mitifican lo que desean, lo que les parece significativo. El movimiento no cesa, ya que por eso es movimiento por que resulta del *estar haciendo* de los hombres y mujeres.

Opone a los falsos valores del régimen de carencias una recuperación de la memoria histórica y de ser uno mismo. Es **heterofílica** porque reconoce en los individuos, en los grupos, en las etnias su verdadera otredad y organiza desde este reconocimiento una coexistencia auténtica. Produce afectos, autoestima, valoriza recíprocamente. Proponen la forma suprema de la igualdad y libertad, es decir la autonomía.

Asimismo un segundo elemento a tomar en cuenta es el proceso de territorialización autónoma, el cual produce grandes conflictos en los distintos órdenes de la vida social, ante los cuales el sistema establecido responde con diversas estrategias *desterritorializadoras*.

Estas oscilan entre la represión física y la sutil trivialización de los significados subversivos de los movimientos, e incluso nos encontramos con que los movimientos también deciden desterritorializarse, comencemos con esta última perspectiva.

En ese último caso la historia social es rica en mostrarnos casos de autodesterritorialización, por un lado podemos ubicar ejemplos en donde los integrantes de un movimiento deciden hacer autocrítica y autodisolverse (recuérdese el caso de la Internacional Situacionista o los cientos de colectivos culturales en nuestro caso). A esta forma de autodisolución podemos definirla como una *autodesterritorialización biodegradable*, ya que prefieren morir a contaminar el espectro de los movimientos.

Otras experiencias nos muestran que en la mayoría de los grupos o corrientes que integra el territorio de los movimientos contraculturales se han negado a pasar por la autocrítica para enfilarse al *prejuicio, el dogmatismo e incluso el fanatismo*, lo que los ha llevado a reproducir todos aquéllos valores, comportamientos, motivaciones y significaciones que decían negar.

Así, ante los procesos de descomposición, alteración de objetivos o incongruencias al interior de los colectivos surgen los conflictos irresolubles para dar origen a rupturas, las cuales producen la proliferación de varios grupos iguales; se producen colectivos híbridos entre individuos que no se podían ver anteriormente, surgen alianzas de poder, se configuran sedimentaciones dogmáticas, fenómenos los cuales producen una especie de *autodesterritorialización polutiva*. Esta negación a desaparecer es resultado del egocentrismo heterónimo del cual la gran mayoría de los miembros de los colectivos todavía no se han curado. Lo peor del caso es que se convierten

en agentes contaminantes o agentes de una contrainsurgencia involuntaria al interior de los mismos movimientos, lo cual se traduce en rivalidades miméticas, envidias, intrigas, entre otras pasiones de las cuales siempre han pretendido rehuir.

Este fenómeno "sentimental" y pasional va al parejo de lo que podríamos definir como el efecto contracultural larssen. Al igual que el fenómeno estático que provoca la cercanía del difusor con el receptor, por ejemplo cuando acercamos un radio receptor a un teléfono para escuchar nuestra entrevista en el mismo radio receptor, los colectivos de los movimientos (contra)culturales polutivos terminan por presenciar y apropiarse entre ellos mismos sus mensajes, quedando excluidos los receptores que sólo en su imaginación existen. Curiosa neutralización de los movimientos (contra)culturales por ellos mismos.

La desterritorialización de los movimientos no se debe al maquiavelismo del poder, las empresas o el aparato burocrático que administra las instituciones estatales, ésta se debe a la *ausencia de inteligencia social y a la participación (in)consciente en los procesos de desterritorialización de los mismos protagonistas* de los movimientos. La desterritorialización se funda sobre la renovación del "contrato social" en donde las partes negocian sobre el terreno político.

Veamos algunas líneas de ese proceso. En primer lugar podemos observar como tarde o temprano los coordinadores, animadores, dirigentes y promotores de los colectivos se convierten en *políticos profesionales* afiliados a cualquier partido político, organización no gubernamental o de la sociedad civil.

También se convierten en *coordinadores o administradores de espacios independientes o autogestivos*, en ese proceso tienen que negociar bajo las reglas que les impone la institución de la sociedad: reglamentos de espectáculos, impuestos, organización empresarial, policía, inspecciones. Con ello, dichos espacios poco a poco se van adecuando a los requerimientos instituidos, lo cual los lleva a reorientar sus actividades o sino morir en el intento. Algunos se convierten en *Organismos no gubernamentales*. Las consecuencias de ello son que los espacios terminan por convertirse en *antros y en participar en la revalorización del suelo urbano de uso comercial*. Podemos decir que esta forma de *desterritorialización participante* es una *desterritorialización política*, la cual es realizada a través de las Instituciones Públicas de carácter social (programas de coinversión social y empresarial), cultural (programas de incorporación en donde convierten a los alternativos en trabajadores autogestivos al servicio del gobierno),

educativa (programas de entretenimiento) y policiaca (para los que no piensan en entrar a la negociación política).

Cuando los movimientos se manifiestan, es evidente que las instituciones estatales y del poder las miran, las observan, ya que inquietan el orden establecido del cuerpo social. Con ese fin las instituciones construyen *programas no para solucionar* las demandas que dan origen a los movimientos (anotemos que en el caso de los movimientos contraculturales las demandas no son gremiales o materiales), sino para instituirlos, normalizarlos para que se integren a un orden social bajo control y que participen bajo los marcos establecidos del cuerpo social. Por eso ahora se habla de Políticas Públicas, las cuales tienen el propósito de *desterritorializar políticamente todo proyecto disidente/transformador*. Para ello, el gobierno en turno siempre va ha reorganizar el orden burocrático de las instituciones, ya que se dan cuenta de que la estructura institucional ya no funciona en términos sistémicos.

De ahí derivarán un programa de políticas sociales, culturales, políticas: lo cual implica coordinar esfuerzos de investigación social, instancias burocráticas, académicas, periodísticas, intelectuales y de grupos o mafias de todo tipo. Dichas políticas públicas demandan la construcción de un programa epistemológico que pronto comienza a filtrarse en las academias, los medios de comunicación e incluso se convierte en un saber de "sentido común".

Los doxosofos (sofistas, quienes venden su conocimiento al mejor postor) son quienes construyen dicho saber sobre los movimientos, *ellos no hablarán de movimientos sino de La contracultura, de las culturas juveniles, de las identidades, de las tribus urbanas*. Es decir inician una *desterritorialización epistemológica*. Ponen en circulación debates sobre aspectos determinados, se hacen de ciertas teorías, producen imágenes hasta llevarlas a darles un status social. Argumentan su legitimidad. Siempre bajo la mascarada de una *supuesta imparcialidad* (por lo regular las investigaciones son financiadas por las instituciones oficiales de cultura y por determinadas fundaciones culturales, las cuales les imponen un formato, un lenguaje, y una epistemología determinada)¹⁴⁶.

Las consecuencias saltan a la vista. *Pasterizan* los contenidos políticos y sociales de las manifestaciones de los movimientos, la categoría movimiento aparece como algo anticuado, del

¹⁴⁶ Véase Gaytán Santiago Pablo. *Conformismo epistemológico. Los movimientos (contra)culturales sub)metropolitanos*. En Los movimientos (contra)culturales Metropolitanos. V.A. Ed. InterNeta/SUTAUQA. 2005.

pasado, ortodoxa. Contrariando su supuesta imparcialidad, ya que dicen no implicarse en su objeto de estudio, sino con la entidad que financia sus investigaciones, sus investigaciones se convierten en el soporte epistemológico y empírico de las políticas públicas y empresariales.

Asimismo alguien tiene que gestionar dichas políticas. Para ello, las instituciones convocan, contratan, financian, apoyan a los personajes y grupos idóneos para gestionar las políticas públicas. Con ese fin apoyan espacios alternativos, proyectos determinados, convocan, toleran proyectos, producen festivales, concursos, casas de cultura alternativas oficiales, promueven la ideología de la autogestión. Siempre bajo la teoría de la cultura como un recurso económico más.

Asimismo podemos destacar otras redes de "reclutamiento" como la incorporación de colectivos y personajes a los partidos políticos, las redes culturales de la sociedad civil, los grupos de presión que se autoerigen en representantes de los movimientos, la incorporación a los procesos electorales. Todo ello se sintetiza en la creación y práctica de las políticas públicas.

Podemos decir que la desterritorialización de los movimientos se organiza a imagen y semejanza de la producción de aparatos electrodomésticos o automóviles. La forma más acabada de *desterritorialización es la incorporación pragmatizada del Hazlo tu mismo*. Ello lo observamos en la política pública de la *autogestión cultural*: casas de cultura, proyectos de coinversión, servicio social precario, la validación de proyectos con sólo sellarlos o dar el crédito institucional. Esta nueva cultura de la (contra)cultura incorporada a la empresa o a las instituciones estatales se sintetiza en la figura del artista y promotor cultural **buldozer**, tan en boga por los rumbos de los centros históricos de las principales ciudades del mundo y de nuestro país. Su candidez o ladinismo los ha llevado a construir la argumentación de que su participación en los proyectos culturales y artísticos alternativos promovidos por los zares de la especulación inmobiliaria es para abrir espacios para que "la banda" tenga acceso a espacios de exposición y divertimento. Lo cierto es que como en el caso de los proyectos que se realizan actualmente en el Centro Histórico de la ciudad de México, lo que observamos es un grupo de colectivos, fundaciones, artistas y promotores que funcionan como buldozer que van limpiando de miserables las zonas que en pocos años serán vetadas no sólo para los miserables sino para ellos mismos, ya que como la experiencia lo dice; cuando la limpieza termina el escuadrón cultural es despedido, salvo que cotice en la bolsa de valores del arte alternativo globalizado.

En suma, los movimientos estudiados y sus significados nos señalan entre otras cosas nuevas vetas de investigación en diseño urbano, particularmente en lo que respecta a investigaciones que se interesen por intervenir el espacio urbano para los artistas y creadores en la ciudad de México; temas como el de la relación entre estética (contra)cultural y espacio arquitectónico, o el de las intervenciones estéticas realizadas voluntaria o involuntariamente por los colectivos culturales y crew en la escultura pública o en los sistemas de transporte. Piénsese en investigaciones que no sólo teoricen sino que planteen soluciones y por tanto intervenciones sobre el espacio público, ya que los movimientos (contra)culturales no tienen porque seguir el camino del encierro en las paredes de un museo, sino permanecer creativamente en el espacio público, esa es su naturaleza y ese es su sentido innovador en nuestra época.

A la luz de los cromas en movimiento de estos artistas, comunicadores, colectivos y promotores contraculturales puedo decir que el reto de los futuros investigadores es el de realizar investigaciones "interinventivas" (para producir conocimiento a través de la imaginación en el contexto de la ciudad), investigaciones que ya no se conformen sólo con intervenir desde la óptica de los programas estatales establecidas o impuestas por las corrientes estéticas en boga, sino que se planteen la creación de modelos que tengan un impacto inmediato en la democratización del espacio público urbano.

Al menos esa es una de las aportaciones que propone mi investigación, ya que a lo largo de la misma me he encontrado con gente creativa en las disciplinas de la arquitectura, el diseño o las artes plásticas con quienes trate debatir esta propuesta. Así, junto con algunos de estos diseñé un modelo de información sobre los movimientos (contra)culturales, entre otros resultados podemos mencionar la publicación de un directorio de estos, el diseño y publicación de mapas de localización por disciplina y zona en los catálogos publicados por la Dirección General de Culturas Populares del Conaculta, y la visibilización de estos espacios en los medios de comunicación y hoy tomados en cuenta de manera más específica por algunas instituciones culturales de la ciudad, puedo agregar que mi intervención además conjuga la producción de vídeo (bajo la técnica del videoflaneur), con la cual documenté algunos aspectos de la investigación (anexo video). De hecho hoy día esta investigación "interinventiva" prosigue con la impartición del Seminario "Los movimientos (contra)culturales en la ciudad de México; historia,

corrientes y crítica" (1971-2005), que actualmente impartiré por cuarta ocasión en la Universidad de la Ciudad de México

Para no abundar más en la teorización puedo afirmar que a través de la presente investigación encontré, y esta es mi conclusión final que el espacio urbano es un flujo complejo de relaciones histórico sociales en donde se conjugan las formas de creación y apropiación humanas y especializadas de urbanistas, diseñadores y colectivos ciudadanos que de mil maneras hacen del espacio una creación urbana perenne. Ningún espacio está diseñado conclusivamente, y todo espacio es una molécula urbana en infinita composición.

Glosario

Ataxia social. Esta es una irregularidad en las funciones del sistema nervioso urbano. Digamos que el sistema nervioso urbano de cuando en cuando sufre de bloqueos que no permiten la libre circulación de mercancías y funcionamiento de sus actividades.

Construcción sociomediática de la realidad. De acuerdo al desarrollo de los medios electrónicos de comunicación, hoy día se observa la construcción de narrativas mediáticas psicodramáticas que trivializan todos los acontecimientos y toda expresión trascendente a través de la televisión, la radio, el cine y la red, con ello crean atmósferas mediáticas que sobrepone los acontecimientos del momento, por lo regular los más banales frente a los problemas sociales o económicos básicos que aquejan a la sociedad en su conjunto. Así, los medios electrónicos construyen sociomediáticamente el miedo a través de narrativas amarillistas de la seguridad pública o la construcción de quienes son las figuras sociales peligrosas, por ejemplo hoy día han definido al salvatrucha como el enemigo a vencer. Aún más, los medios contribuyen a la construcción de afectos y deseos juveniles; proponen formas de competencia individual a través de programas de concurso; el virtuosismo, a través de programas de nuevos intérpretes de música.

Crew. Cuadrilla integrada de dos a seis chavos... Su nombre no supera las cuatro letras, por lo general son tres.. El tag consta de 3 a 7 letras, pero pueden ser más o menos, aquellas con más de cuatro letras necesitarían una versión abreviada de 2 o 3 como máximo.

Chicanización cultural. Expresa la mezcla barroca de gustos, pautas de comportamiento, bienes, símbolos, iconos de origen norteamericano, manifiesta en el consumo desenfrenado de las hiperactivas masas de consumidores; por ejemplo, no importa si un fin de semana se escucha en vivo al grupo de rock MTV Marilyn Mason y el siguiente fin de semana se aplaude a la selección mexicana de fútbol que triunfa ante la oncená norteamericana, esto a la par de quienes saturan sus discotecas particulares con discos compactos piratas.

Desmodernidad. Es la forma particular que asume la carencia de modernidad en la ciudad de México, resultado de los procesos histórico-sociales, únicos y múltiples, en los cuales conviven híbridamente los resultados de las modernidades limitadas en el plano del sistema político, la pequeña y mediana industria de “changarro”, nuestra particular burocracia, la convivencia reciclada de nuestras ciudades, los estados de ánimo, las formas de apropiación subjetiva de la cultura moderna y expresión de los sujetos desmodernos en los espacios urbanos. En suma, la desmodernidad como un modo de vivir las tensiones de la modernidad como carencia por parte de los habitantes de las zonas submetropolitanas, expresión “vernácula” de la modernidad global.

Desterritorialización. La sociedad capitalista desterritorializa cíclicamente todos los trastornos o la irrupción de los fenómenos desestabilizadores sean políticos, culturales o artísticos, proceso que conduce al encuadramiento y ubicación de sus usos sociales. Los institucionaliza: reprimiendo, comercializando o trivializando. En este caso no sólo simbólicamente sino sicoespacialmente en el contexto de la privatización del espacio urbano, o sea del proyecto de ciudad.

Dispositivo urbano. Pretende delinear complejamente a la ciudad vista como una macroesfera artificial. Resultado de la intervención racional humana, históricamente se va conformando en una compleja máquina autopoietica que le permite reproducirse ambiental, social, cultural y políticamente a partir de las necesidades de los "productores de espacio" En ese sentido la ciudad como dispositivo urbano es resultado del trabajo y proyección humana, aunque su diseño poco a poco ha terminado en unas cuantas manos; en la de los dueños del capital y la especulación inmobiliaria.

Distopía. Surge en franca oposición a la utopía, ya que el mundo urbano es el escenario del caos, la dispersión, la violencia como forma desocializadora, es suma, es la desesperanza en el mundo de la vida cotidiana.

Dividuo. Se dice que el individuo es un ser integral, indivisible, único, singular como persona y como especie, así entonces, el dividuo, es un individuo que ha sido dividido y atravesado subjetivamente por todos aquellos deseos impuestos por la sociedad global, entre otras cosas por la relación hergonómica impuesta por los aparatos electrónicos o por las drogas sustitutorias como el éxito y el dinero. El individuo aparentemente es integral, pero más bien está dividido como la imagen de un rompecabezas sin armar.

Glocal. La glocalidad es el espacio local -domicilio, barrio, localidad- donde confluyen tanto las visiones tradicionales de los individuos, como la abolición de la distancia y el tiempo producidos por los medios electrónicos de comunicación masiva o popular; radio, televisión, videojuegos, televisión por cable, internet, etc. Ventanas audiovisuales que conectan, particularmente a los jóvenes con el imaginario globalizador del consumo, la excelencia humana, la autosuperación personal y el dios-dinero. Es el mundo de la insignificancia, es el espacio glocal desde donde se produce la atmósfera de la Galaxia Macdonads, pero también donde ocurren fenómenos de reapropiación de lo global y lo local.

Graffiti. La asepción actual del término graffiti (nominativo plural del término latino graffitus) se debe a los investigadores que desde muy pronto y esencialmente en la ciudad de Nueva York estudiaron el fenómeno de las pinturas realizadas sobre los vagones del metro y en las paredes de los barrios marginales de esta ciudad, utilizando únicamente pinturas en spray en sus formatos comerciales.

Imaginario cultural. Entiendo el reducto trascendental y transhistórico en el que se va depositando el conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano a lo largo de la historia; es decir, y en definitiva, el saber cultural de la especie, las coagoluciones numinosas o arquetipos (imágenes míticas

primordiales como Isis, Prometeo, Hermes, Jesucristo, Homo Faber), que dotaron de dirección al sentido profundo de formas sociales ya extinguidas y desaparecidas y que perviven en estado potencial como soporte básico de toda creación histórico-social futura. Y podemos agregar que está memorizado en la filogénesis transgeneracional que nos debería de permitir no repetir errores y horrores.

Instituciones de significación imaginarias. Es una idea acuñada por el filósofo francés Cornelius Castoriadis; las significaciones imaginarias están compuestas por las visiones del mundo, las pautas culturales y las filosofías promulgadas por los movimientos juveniles. Porque ha sido en los propios movimientos que cambiaron las pautas de vida y bajo las cuales se empezaron a crear lentamente un nuevo grupo de culturas en la vida cotidiana, es decir desde el movimiento beat, hippie, el feminismo, el estudiantil, hasta los movimientos punk, anarcopunk, el pacifismo, el ecologismo y ahora el grafiti. Los cuales han aportado un cúmulo de significaciones, tales como las comunas, el amor libre, el pasotismo, el nomadismo juvenil, los squats, los colectivos, los fanzines, el slam, el uso terapéutico de las drogas o el arte callejero.

Jupiteca. Es el Joven Urbano Profesional pero desincronizado con la metrópoli, que piensa que está viviendo al mismo tiempo la globalidad como sus congéneres norteamericanos o europeos, pero no es así, porque siempre está desincronizado. Piensa que está al día de los pitidos de la última moda sin saber que consume la rebaba de la moda pasada. En suma el Jupiteca es un Yupi desmaderno.

Juvenólogo. Es el distanciado especialista en las culturas, las identidades y las tribus juveniles, que ha reducido al universo juvenil a un sistema de consumo y espectacularidad.

Look mediático. Este es construido sociomediáticamente a través de la desterritorialización de las formas de vestir, hablar, los gustos musicales, los bailes, los espacios simbólicos y los bienes culturales producidos al interior de los movimientos contraculturales, alternativos y sociales de los jóvenes; por eso los movimientos rockeros, punk, dark, ska y el movimiento grafitero después de haber sido pasteurizados estéticamente y mediáticamente han pasado a ser objetos de consumo, producidos por las multinacionales y los medios masivos de comunicación. Y finalmente consumidos por jóvenes de todas clases sociales, ajenos a los movimientos juveniles.

Megalópolis. Designa un gran sistema urbano multicéntrico, integrado por varias metrópolis de diferente tamaño, estructura y función, que constituyen tendencialmente densas concentraciones de población, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, de infraestructura, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, articuladas por múltiples flujos y relaciones de personas, mercancías, capitales, mensajes e informaciones, interdependientes económicamente, donde la localización de actividades es relativamente indiferente en la medida que comparten economías de escala y aglomeración...dando lugar a tramas construidas discontinuas y fragmentarias, que suman hoy día una

superficie de 1,500 kilómetros cuadrados. Esta transformación, en su dimensión temporal y territorial, es lo que denominamos proceso de megalopolización.

Populight. Enuncia la pasteurización de la cultura popular.

Potestas-polis. Se pasa el tiempo esforzándose por desactivar los fragores de la sociedad urbana, forzándola a confesar el sentido escondido de sus extravagancias.

Ready made. Según la teoría del arte moderno y contemporáneo, quiere decir lo ya hecho. Es decir que un objeto o una teoría puede ser descontextualizada de su lugar de origen y ubicarlo en otro lugar para darle otro sentido voluntario o involuntario. En el caso de nuestros académicos, lo que han producido es una especie de kitsh tropical, diría el maestro Roger Bartra, con sus teorías adaptadas a nuestra realidad.

Representación. Alude tanto a las actitudes asumidas frente al espacio, sentido o vivido este, como integrador o excluyente, así como a la internalización de representaciones ideológicas o simbólicas predominantes ordenadas en términos de espacio público o privado, espacios funcionales o residuales en tanto valor de uso/valor de cambio, usos preestablecidos o subalternos.

Reterritorialización. Sin embargo toda sociedad alterada cuenta con su propio método de estabilización: la reterritorialización. Es decir, la asunción del fenómeno intruso dentro de un nuevo orden concetado al viejo (nunca completamente paralelo). Así, si bien queda desestimada toda posibilidad de revolución, de ruptura violenta y definitiva con el pasado, se viabiliza la convivencia de distintos discursos dentro del mismo sistema. No hay lugar para la alternativa, pero sí para la desviación. La historia no avanza. Se esparce. Según este modelo de domesticación y reterritorialización de la tendencia alternativa, radical y transgresora, será el mercado quien acabará por legitimarla y por hacerla transmisora de valores y criterios convencionales.

Sin boleto. Nombre coloquial dado a los desempleados que se ocupan en estacionar y cuidar autos en las calles y avenidas de la ciudad de México.

Slim center. Nombre coloquial con el que la gente del pueblo llama al privatizado Centro Histórico de la ciudad de México.

Submetrópoli defeña. Esta estructurada por las delegaciones políticas con altos índices de pobreza y pobreza extrema, tales como la Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztapalapa, Cuajimalpa, Milpa Alta, y municipios conurbados del Estado de México como Atizapan, Ecatepec, Neza, Los reyes y Chalco entre otros.

Submetropolitano. Es el trabajador de la construcción migrante temporal que trabaja en las obras de modernización, el de servicios descalificado, el sirviente, el operador en las pequeñas empresas de servicios o de comida rápida, de mostrador o en las tiendas departamentales, etc., mayoritariamente femenina y juvenil.

Tardoyupismo. Con esta idea pretendo dibujar la imagen de aquéllos personajes de clase media(artistas, intelectuales, diseñadores, comunicadores, ejecutivos de medio pelo) empeñados en sincronizarse de manera tardía a las modas de vanguardia. Los escaparates preferidos de estos sujetos son el Big Brother, La revista Chilango, los lugares de moda en el Slim Center o los festivales de cine, artes electrónicas, escénicas o de música electrónica.

Trabajador metropolitano. Trabajador semicalificado, reemplazable, reciclado, mayoritariamente femenina y joven, que se ocupa en los más variados empleos flexibles y temporales de servicios.

Urbanita. (Del ingl. Urbanite). Com. fest. Persona que vive acomodada a los usos y costumbres de la ciudad. U. t. c. Adj. diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, 2001.

Urbs. De acuerdo a la idea spinoziana de potentia es una energía creativa y amoral, un puro funcionamiento sin funciones, dinamismo hecho de fragmentos en contacto, una pasión constante que se agitaría de espaldas a un orden político que intenta pacificarlo como puede, sin conseguirlo.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities*. Londres. 1993.
- ARENDT, Hana. *La condición humana*. Paidós. Barcelona. 1996.
- BALTAZAR, Elia. Jóvenes y pobres pueblan los penales del D.F. *La Jornada*. 19 de septiembre del 2001.
- BARNOUW, Erick. *El documental, historia y estilo*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998.
- BARTRA, Roger. *Anatomía del mexicano*. Plaza y Janés. México. 2002.
- BARTRA, Roger. *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*. Grijalbo. 1987. México.
- BARTRA, Roger. *Las redes imaginarias del poder político*. Océano. México. 1996.
- BAUDRILLARD, Jean. *El crimen perfecto*. Anagrama. Barcelona. 1996.
- BERENZON, Gorn Boris. Treinta años de graffiti: las voces de la calle. No. 586-587 de la Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Noviembre-diciembre de 1999. México. D.F.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI. 12ª edición. México. 2000.
- BORDIEU, Pierre. *Contrafuegos, reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama. Colección argumentos. Barcelona. 1999.
- BRAUDEL, Fernand. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo*. 2 vols. Fondo de Cultura Económica. México. D.F. 1976.
- BURGESS, Ernest. "The Growth of the city an introduccion to a Research Project". En *The City*. PARK, Robert, et al. University of Chicago Press. Chicago. 1997.
- CARERI, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Land and Scapes Series. Gustavo Gilli. Barcelona. 2002.
- CASQUETE, Jesús. *Política, cultura y movimientos sociales*. Bakeaz. Bilbao. 1998.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. La sociedad red*. Vol. I. Siglo XXI. Madrid. 1998.
- CASTILLO, Durante Daniel. *Los vertederos de la postmodernidad, literatura, Cultura y sociedad en América Latina*. UNAM. México. 2000.
- CASTORIADIS Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomo I. Tusquets editores. Barcelona. 1983.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La cultura en una sociedad democrática, en Ciudadanos sin brújula*. Coyoacán. México. 2000.
- CASTORIADIS, Cornelius. *Lo imaginario; la creación en el dominio histórico social*. En *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Gedisa. Barcelona. 1988.

- CASTORIADIS, Cornelius. Transformación social y creación social, en La exigencia revolucionaria. Acuarela. Madrid. 2000.
- CRESPO, Virgilio. Gaffitiando...Aspectos sociocomunicativos y paremiológicos en pintadas y graffitis. Rev. Docencia e investigación. Revista de la escuela universitaria de magisterio de Toledo. Año XXIII. Enero-diciembre de 1998. Toledo. España.
- DE CERTUD, Michel. La toma de la palabra y otros escritos políticos. Primera edición. UIA. México. 1995.
- DE SANTIS, Enzo. Generación hip hop. En suplemento Generación 90. El Día, 1992.
- DELEUZE, Gilles y Guattari Felix. Mille Plateaux. Editions de Minuit. París. 1980.
- DELEUZE, Gilles y Guattari Felix. Mille Plateaux. Editions de Minuit. París. 1980.
- DELGADO Manuel. El animal Público. Anagrama. Barcelona. 1999.
- DIEGO DE JESUS. La estética del graffiti en la sociodinámica del espacio urbano. ¡Error! Marcador no definido.
- ECHEVERRÍA Bolívar. La modernidad como barroco. Ediciones Era. México. D.F. 1998.
- FEIXA, Pampols Carles. El reloj de arena. Culturas Juveniles en México. Colección JÓVENes No.4. Causa Joven. 1998
- FOLLARI, A. Roberto. Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales). Serie estudios sociales. Homo Sapiens ediciones. Rosario. Sta. Fe. Argentina. 2002.
- FORRESTER, Vivian, El horror económico. Fondo de Cultura Económica. México. 1998.
- FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Siglo XXI. Barcelona. España. 1986.
- FOURQUET, Francois, Murard Lois. Los equipamientos del poder, ciudades, territorios y equipamientos colectivos. Col. Punto y Línea. Gustavo Gili. Barcelona. 1978.
- GARCÍA VALLEJO, Juan Pablo. ¿Qué ha sido la cultura popular urbana en la última década?. Expresiones de cultura popular en Ecatepec. Cuadernos de Cultura Metropolitana. MNCP. 2003.
- GARCÍA, Canclini, N. Consumidores y ciudadanos (conflictos multiculturales de la globalización). Grijalbo. México. 1996.
- GARCÍA, Canclini, N. Culturas híbridas. CNCA. Grijalbo. México. 1990.
- GAYTÁN, Santiago Pablo. Desmadernos; crónica subpunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defecha. Facultad de Administración Pública y Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. 2001.
- GAYTÁN, Santiago Pablo. "La generación distópica: el fracaso de las políticas sociales en la submetrópoli defecha". Rev. Glocal. No.2. México. 2002.
- GAYTÁN, Santiago Pablo. "Lo que es del pueblo. La cultura popular de raíces profundas en la ciudad de México, en Nuevas ideas; Viejas creencias: La cultura Mexicana hacía el siglo XXI. UAM-A. México. 1995.
- GOMEZJARA, Francisco, et al. Las bandas en tiempo de crisis. Ediciones Nueva Sociología. México. 1987.

- GRUNER, Eduardo. El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Paidós. Buenos Aires. 2002.
- GRUZINSKI, Serge. El pensamiento mestizo. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona. 2000.
- GUATTARI, Félix. Caosmosis. Manantial. Buenos Aires. 1992.
- GUATTARI, Félix. Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Traficantes de sueños. Madrid. 2004.
- HARDT, Michel y Negri Antonio. Imperio. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2ª reimpresión. 2002.
- HELLER, Agnes. Existencialismo, alienación, postmodernismo: los movimientos culturales como vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana. Península. Barcelona. 1999.
- HELLER, Agnes. Políticas de la postmodernidad. Serie Ideas. Península. Barcelona. 1989.
- HERNÁNDEZ, Pablo. El graffiti como arma de expresión. Rev. Cráneo Viejo, fanzín de ciudad Neza. Nueva época. No. 3. Mayo, 1999.
- JUNG, C.G. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona. 1991.
- KELLING, G.L. y J.Q. Wilson. "Broken Windows: Police and Neighborhood Safety". En Atlantic Monthly, 1982.
- LEZAMA, José Luis. Teoría social, espacio y ciudad. Colegio de México. Primera reimpresión. México. 1998.
- LOÏC, Wacquant. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Manantial. Buenos Aires. 2001.
- MANDOKI Katia. Quiebre de escalas en la ciudad de México. Anuario de Estudios Urbanos. UAM-Azcapotzalco. 1998.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de la identidad, en Viviendo a toda. Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1998.
- MORENO, Hortencia y Amador Carlos. UNAM, la huelga del fin del mundo, voces para un diálogo aplazado, entrevistas y documentos. Editorial Planeta. México. 1999.
- NAVIA, Patricio y Marc Zimmerman (coordinadores). Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial Siglo XXI. Buenos Aires. 2004.
- OCHOA, Tinoco Cuhauémoc. Industrias y políticas culturales, la política cultural en la ciudad de México (1988-1994), trabajo terminal de sociología, Sociología, UAM-A. 1995.
- PÉREZ, Islas José Antonio (coordinador). Jóvenes e Instituciones en México, 1994-2000: actores, políticas y programas. IMJ. México. 2000.
- ORTIZ, Jorge y Tamayo Sergio. Metodologías cualitativas en la enseñanza del diseño: arquitectura y espacios urbanos. Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación. CYAD, UAM-AZACAPOTZALCO, GERNIKA Editores. México. 2001.
- PÉREZ, Valverde Jesús. El graffiti en Santa Fé. Suplemento Generación 90. El día. Enero de 1990.
- PRADILLA, Cobos Emilio. La ciudad de México, Hoy, bases para un diagnóstico. Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la ciudad de México. GDF. 2000.

- RAMÍREZ, Arturo. Palabra de CGH, el testimonio de los huelgistas. Ediciones el Milenio. México. 2000.
- REGILLO, Rossana. El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano. Fundación Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1998.
- REYNOSO, Carlos. Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales, una visión antropológica. Barcelona. Gedisa, 2000.
- ROMÁN, José. ZMCM, LCM. CONACULTA, 1999.
- SÁNCHEZ de Madariaga, Inés. Introducción al urbanismo, conceptos y métodos de planificación urbana. Alianza editorial. Madrid. 1999.
- SÁNCHEZ, Capdequí Celso. Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura. Tecnos. Madrid. 1998.
- SASSEN, Saskia. "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", en Navia Patricio y Marc Zimmerman (coordinadores). Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial Siglo XXI. Buenos Aires. 2004.
- SHERIDAN, Guillermo. Allá en el Campus Grande. Tusquets editores. México. 2000.
- SILVA, Armando. Graffiti, una ciudad imaginada. Tercer mundo editores. Bogotá. Colombia. 1988.
- SLOTERDIJK Peter. Esferas I. Ediciones Siruela. Madrid. España. Primera edición. 2003
- SUBIRATS, Eduardo. Culturas virtuales. Filosofía y Cultura Contemporánea. Ediciones Coyoacán. México. 2001.
- TAMAYO A LA TORRE, Flores, Sergio. La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas. Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías. Colección de Estudios Urbanos. Area de Estudios Urbanos. Depto. de Evaluación en el Tiempo. CYAD. UAM-A. México. 1998.
- TAMAYO, Flores -Alatorre Sergio. Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano. Anuario de Estudios Urbanos. No.1. México. 1994.
- TERRAZAS, Oscar. "Las nociones de centro en la ciudad global". Anuario de Espacios Urbanos. CYAD. UAM Azcapotzalco. México. 2000.
- TOURAINÉ Alain. Crítica de la modernidad. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1992.
- TRAFUL, Mar. Por una política nocturna. Debate. Barcelona. 2002
- URTEAGA, Maritza. Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano. Culturas Populares. SEP. Causa Joven. Colección JÓVENES. Núm. 3. México. 1997.
- VALENZUELA Arce José Manuel. Vida de barro duro, cultura popular y graffiti. Universidad de Guadalajara. El Colegio de la Frontera Norte. Guadalajara. Jalisco. 1997.
- VALENZUELA, Aguilera. "Límites, segregación y control social del espacio". Ciudades 59. Julio-septiembre de 2003. RNIU. Puebla. México.
- VALENZUELA, José Manuel. Jóvenes mexicanos del siglo XXI, encuesta de la juventud 2000. El tropel de las pasiones, jóvenes y juventudes en México, pp. 26-51. México. 2002.
- VERDÚ Vicente. El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción. Anagrama. Barcelona. 2003.

WIRTH, Robert. "El urbanismo como forma de vida. En M. FÉRNANDEZ -Martorell. Leer la ciudad. Icaria. Barcelona. 1988.

YÚDICE, George. El recurso de la cultura, usos de la cultura en la era global. Gedisa. Serie culturas. 2002. Barcelona.

ZIBECHI, Raúl. La revuelta juvenil de los '90, las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa. Ediciones Tierra Amiga. Montevideo. 1997.

Curriculum vitae

Lic. Pablo Gaytán Santiago.

Sociólogo por la UAM-Xochimilco. Especialista en Estudios Urbanos por la UAM-Azcapotzalco. Ensayista y videasta.

Publicaciones: *Crisis y Juventud: se acabaron los sueños*. Revista A. DCSH.. 1985. México. *Nezayorksferas*. InterNeta. México. 1997. "*La rebelión de los invisibles, ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submetropolitano*". InterNeta.1999. México. *Desmadernos: crónica subburpunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defeña*. UAEM. 2001. México. *Apartheid en la ciudad de la esperanza cero, seguido de Capitalismo y cinismo (contra)cultural*. InterNeta/Glocal. 2004.México. Asimismo ha publicado artículos sobre medios de comunicación y video en las revistas Memoria de Papel, Vía Libre, Topodrilo, Jóvenes, Luna Z de Oaxaca, Casa del Tiempo, Videored, Glocal, El Búho y Discurso Visual, revista electrónica del CENIDIAP/CONACULTA y el periódico libertario Autonomía. Producción videográfica: *Submetropolitanos*. Videar. 1989. México. *La década podrida*. Vídeo Popular y Cultural, A.C. 1995. México. *Borderígena Subway*. FONCA. InterNeta. 1997. México. *Necios Netos*. Fundación Rockefeller.1998. México. *Ñāñus: caminata perenne*. FONCA. InterNeta. 1998. México. *Videograffiti Memoria del Presente*. InterNeta. 2000. México. *Rastros de Hollín*. InterNeta. 2001-2003). México.

Exposición videográfica: en Cineteca Nacional, Sala Julio Bracho del Centro Cultural Universitario, el Canal 11, y en el Exploratorium Museum, Centro cultural The Mission, Artist Television Accses de San Francisco, California; así como en el Museo mundial de las Culturas en París, en las Bienales de vídeo de México, Vidarte, Jornadas de cortometraje mexicano y recientemente en el Primer Festival Internacional de Cine de Morelia.

Ha impartido clases a nivel licenciatura en las distintas unidades académicas de Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Autónoma de Zacatecas, en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha sido profesor invitado para impartir seminarios en la Universidad Autónoma de Nuevo León, La universidad de Veracruz, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Iberoamericana, la Universidad De las Américas y en diversas facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Imparte el seminario Los movimientos (contra)culturales en México. Historia. Corrientes y crítica en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.